

LAS GENERACIONES QUE LLEGARON TARDE

ANÁLISIS DE SUS PRÁCTICAS SOCIALES
EN EL CIBERESPACIO



UNIVERSITAT
JAUME·I

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR:

VICENT A. QUEROL VICENTE

DIRIGIDA POR:

DR. LUIS ALFONSO CAMARERO RIOJA
DRA. MERCEDES ALCAÑIZ MOSCARDÓ

Castelló, mayo de 2010

Departament de Filosofia i Sociologia



LAS GENERACIONES QUE LLEGARON TARDE

ANÁLISIS DE SUS PRÁCTICAS SOCIALES EN EL CIBERESPACIO

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR:

Vicent A. Querol Vicente

DIRIGIDA POR:

Dr. Luis Alfonso Camarero Rioja
Dra. Mercedes Alcañiz Moscardó

Castelló, mayo de 2010
Departament de Filosofia i Sociologia

Agradecimientos	11
0. Prefacio	15
1. Las generaciones que llegaron tarde	21
1.1. Objeto de estudio.....	27
1.2. Estructura de la tesis	29
2. Los mayores y el ciberespacio. Consideraciones teóricas y estrategia metodológica	33
2.1. La sociedad informacional	36
2.2. El ciberespacio.....	38
2.3. La brecha digital.....	42
2.4. Las generaciones.....	45
2.4.1. Construcción social de la edad	48
2.4.2. El concepto de generación	54
2.5. Los ámbitos de uso del ciberespacio.....	60
2.6. Marco hipotético de la investigación	61
2.7. Estrategia metodológica del estudio	64
3. Situación de los mayores en cuanto a equipamiento, acceso y usos del ciberespacio	69
3.1. Condiciones de equipamiento de las generaciones mayores ante el ciberespacio	70
3.2. Usos del ciberespacio de las generaciones que llegaron tarde	76
3.2.1. Evolución en los usos del ordenador, de Internet y del comercio electrónico en los mayores	76
3.2.2. Usos del ciberespacio en la sociedad en general y en los mayores de 44 años	81
3.2.3. <i>Una década de ciberespacio para los mayores.</i> Seguimiento generacional de las cohortes mayores de 44 años.....	88

4. El acercamiento entre los mayores y el ciberespacio.	
Los primeros contactos con las TIC y los procesos formativos de introducción al ciberespacio	117
4.1. <i>Los primeros pasos</i> . Introducción de los mayores en las TIC	122
4.2. Actitudes de los mayores ante la tecnología	138
4.2.1. Los efectos mágicos de la tecnología: la fascinación del ciberespacio.....	138
4.2.2. La expansión sin vuelta atrás del ciberespacio. El incremento de las capacidades y oportunidades a través de las TIC.	143
4.3. La formación y los límites generacionales en una socialización digital abrupta.	147
4.3.1. <i>Disciplinar la formación</i> . La adaptación de los mayores a la formación continua	148
4.3.2. <i>Formación truncada</i> . La socialización digital hasta cuando se considere oportuna para la empresa	153
4.3.3. <i>Los flujos multidireccionales del aprendizaje</i> . La formación de los mayores en el ciberespacio en la estructura de la organización	157
4.3.3.1. La transmisión del saber de arriba hacia abajo	157
4.3.3.2. <i>¿Cómo haces esto?</i> Las estrategias individuales horizontales de la socialización digital	160
4.3.3.3. <i>Formateados por el software</i> . La formación dirigida por el fabricante de tecnología.....	164
5. Relaciones y trayectorias laborales mediadas por las TIC	169
5.1. Los nuevos marcos de actividad.....	171
5.1.1. <i>El maquinista era un dios</i> . Cambios en las formas de hacer en las profesiones	172
5.1.2. <i>Nos quedamos todos sin habla</i> . Cambios en las formas de comunicarse de los mayores en las organizaciones empresariales.	182

5.2. <i>Los jefes ven en el ordenador cómo ha ido el día.</i>	
La redefinición de las relaciones horizontales	190
5.3. Trayectorias laborales mediadas por las TIC.	201
5.3.1. Elaboración de un espacio gráfico de representación de las trayectorias.	201
5.3.2. De la disposición a la comunidad a la profesión de funcionario. Funcionario de Ayuntamiento rural	206
5.3.3. <i>La escala funcionarial permeabilizada.</i> Alta funcionaria en Conselleria de la Generalitat Valenciana	209
5.3.4. <i>Buscando una granja cómoda.</i> Propietario de granja avícola y administrativo en Ayuntamiento rural	211
5.3.5. <i>La profesionalización popularizada.</i> Fotógrafa con estudio propio	214
5.3.6. <i>Un caso de toyotismo español.</i> Operario en fábrica de motores de multinacional del automóvil	218
5.3.7. <i>Pionera al ritmo de la empresa.</i> Alta Ejecutiva en multinacional de componentes electrónicos.....	219
5.3.8. <i>Pionero, un paso por delante de la organización.</i> Alto mando de los Cuerpos de Seguridad del Estado	224
5.3.9. <i>El momento del cigarro como síntoma de exclusión.</i> Control de Calidad en multinacional de productos químicos	226
5.3.10. <i>La lavadora multiplica el trabajo doméstico.</i> Charcutera y ama de casa. Jubilada	228
5.3.11. <i>La desintermediación del producto engulle oficios.</i> Empresario en el sector de las Artes Gráficas e Imprenta.....	229
5.3.12. Los movimientos de las trayectorias laborales. Representación gráfica de las trayectorias de los mayores en un plano de dos ejes	230

6. Los usos relacionales de los mayores en el ciberespacio	235
6.1. La construcción de un orden social generacional sobre los usos relacionales de los mayores en el ciberespacio	240
6.2. Competencia por la interacción: la interacción física versus la virtual	248
6.3. De la incompatibilidad a la complementariedad:	
los canales simultáneos para la interacción	253
6.4. Del balcón al chat. Las sinergias en la interacción de los mayores y la reciprocidad de los canales de comunicación	256
6.5. La invasión de las identidades previas. Los roles sociales de los mayores en el ciberespacio	262
6.6. La definición de los contornos generacionales del ciberespacio	278
7. El ocio a través del ciberespacio.....	291
7.1. Construcción social del ocio en el ciberespacio	297
7.1.1. La distinción clásica entre ocio y trabajo	297
7.1.2. Desdibujamiento de los límites ocio-trabajo	300
7.2. La socialización familiar del ocio.....	303
7.3. <i>Rigideces del ciberespacio</i> . Los moldes incómodos de las herramientas digitales	311
7.3.1. <i>Los callejones sin salida</i> : cuando las herramientas coartan al individuo.....	312
7.3.2. <i>El naufragio de la sobreinformación</i> : la incapacidad de digerir el ciberespacio.....	318
7.4. Del hipertexto al multimedia. De la conexión entre contenidos hacia la fluidez de los mismos a través de herramientas y artefactos.....	322
7.4.1. Relacionarse con imágenes. De la fotografía como hobby a las imágenes digitales en el ciberespacio como representación de la persona.....	327
7.5. La era informacional al servicio del ocio	332
7.5.1. Informarse: del periódico en papel al diario digital	332
7.5.2. La satisfacción de las aficiones en la red	337

7.5.3. El viaje: de la virtualidad en la preparación a la compra de vuelos	339
7.5.4. La informática como afición: la convergencia entre el medio y el fin	342
8. Ciudadanos minusválidos en una sociedad informacional. Conclusiones sobre el tema de las generaciones que llegaron tarde	345
Anexo I. Diseño de investigación.....	357
I. Consideraciones Metodológicas	359
II. El Tratamiento de los Datos Secundarios.....	362
III. Las entrevistas	363
a. Guía de Entrevista	363
b. Selección de la Muestra.....	369
c. Trabajo de Campo	373
d. Análisis y Variables.....	386
Anexo II. As gerações que chegaram tarde	389
Anexo III. Índice de tablas, gráficos y cuadros.....	409
Bibliografía	417
Anexo IV. Entrevistas	ver CD

AGRADECIMIENTOS

A Mercedes y a Koldo, por llevarme un paso más en esta aventura de la Sociología, dedicando el tiempo necesario que necesita una tesis y motivándome a cada paso en esta carrera de fondo. Por hacer de la dirección de esta tesis un proceso de acompañamiento en el que me han hecho crecer como investigador.

A Mercedes, por detenerse en cada página y hacerme ver los detalles que acaban cobrando importancia en una investigación; mi agradecimiento a todos los momentos en que ha antepuesto mis intereses como investigador y me ha brindado su comprensión y honestidad salvando los obstáculos de este proceso académico.

A Koldo, por atenderme a través de todas las vías: desde el asalto telefónico a cualquier hora del día hasta la hospitalidad con la que resuelve las visitas de investigación. Por dirigir y acotar las posibilidades de este tema de investigación y llevar este trabajo hasta donde llegan mis capacidades.

A Artur, per les seues aportacions epistemològiques a aquesta tesi i les inestimables revisions d'estil. Per tots els consells que acompanyen la meua carrera i que m'han fet gaudir de la universitat com espai per a la reflexió i d'un lloc des d'on s'apunten les desigualtats i les mancances socials, una institució que es deu a la societat i per això transmet una visió crítica de la realitat que ha de permetre millorar-la. També, finalment, per fer del lloc de treball un espai on cultivar l'amistat i on arribar de gust cada matí.

A M^a Jesús Sales, per fer de la maranya administrativa un tràmit fàcil i vetllar i preocupar-se pel meu camí durant tots aquests anys.

A Ana Martí, per les directrius sobre l'organització de la tesi i sobre la metodologia que tant m'han ajudat i per la motivació continuada a que acabés aquest treball.

A Alfredo Alfageme, por las orientaciones bibliográficas en su conocimiento del tema de los mayores, por la vía iniciada en la investigación sobre envejecimiento y por estar siempre a disposición cuando he necesitado su colaboración.

A Emilio Sáez, por sus aportaciones y comentarios en la elaboración de esta tesis en su conocimiento de los temas que atañen al ciberespacio, además de su colaboración en la portada.

A Paula Carballido i a Reis Lloria, per convertir el despatx compartit de reflexió i diàleg, de ciència i mètode o de pedagogia per compartir ferramentes a traslladar a una tesi. Però també en un espai quotidià d'ajuda mutua, de companyerisme i de rialles que engrasen millor el treball de cada dia.

A Salvador Seguí-Cosme, pels reculls bibliogràfics substancials sobre majors i el seu inestimable ensenyament com a professor en assignatures compartides. A Josep Conill i Ernest Querol, per les orientacions bibliogràfiques en temes de sociolingüística i comunicació.

A Domingo García, pel foment incondicional de la investigació en general i de la meua investigació en particular des de la direcció del programa de doctorat i des de la direcció del departament.

A Màxim Albella, per aportar tot el seu saber en la composició d'un llibre i orientar-me en la maquetació del text que estem llegint.

A Roger Esteller, per les seues aportacions en entendre la tecnologia com una eina al servei de l'home i acostar l'enginyeria a la sociologia o les humanitats en una vessant transdisciplinàr encomiable.

A Pili Escuder, per recolzar-me a cada graó d'aquesta vida acadèmica, per la seua grandesa que acaba contagiànt un saber fer honest amb un treball diari inesgotable i compartir la visió de la universitat com un bé públic al servei dels ciutadans.

A Ana, por ejercer de hermana en el mejor de los sentidos y entender la vía lenta de este oficio y apoyarlo sin ambages; por hacer de su hogar, junto a Amadeo, un espacio en el que compartir las cosas buenas y atender las preocupaciones personales. Por traernos ambos a Jimena y a Valeria, cuya alegría te transporta hacia momentos siempre buenos.

A mis padres, por llevarme hasta aquí y orientar el trabajo y la honestidad como ejes de un oficio. Por dejarme elegir los caminos, crear siempre en la educación y hacer de sus enseñanzas y su amor una inspiración continua en mi vida.

A Violeta, sense el seu recolzament emocional aquest trajecte hagués estat impossible. Per ser companya i recollir-me en tot moment i per entendre la intensitat de treball d'una tesi. Però també per compartir la seua intel·ligència i el seu ofici en la revisió d'aquesta tesi. I, finalment, per la lliçó d'afrontar la vida davant les adversitats de veritat i injectar d'energia vital i dinamisme la meua.

PREFACIO

Mi sobrina de 2 años, según cuenta mi hermana, suele coger el teléfono móvil y juega a que está hablando con su abuela. Aunque el juego como tal no tendría más importancia, puede que ella ya esté recreando un espacio inalámbrico que le comunica con los que no están en su presencia. También los menos niños, durante la primera década del siglo XXI, nos venimos comunicando a través de internet y la telefonía móvil con una naturalidad sorprendente. No reparamos en lo rápido de nuestra adaptación en tan breve espacio de tiempo; no obstante, esta forma de acomodarse a las nuevas formas de comunicación no ha sido ni es igual para todos los sectores de población. Resulta desigual, entre muchos otros, para algunos padres y muchos abuelos de esas niñas y niños. Es decir, para aquéllos cuyos juegos, en otra época, no contemplaban la imaginación de ese nuevo espacio virtual. Conviene reparar, sin embargo, en que lejos de esta dimensión lúdica, el impulso por la integración de las personas mayores en el uso de internet ha sido apoyado desde diversos sectores económicos y desde el propio mercado laboral, aunque durante esta misma década se vienen realizando interesantes experiencias fuera del ámbito económico.

A una amplia casuística representativa de todos estos nuevos fenómenos de contradictoria relación entre personas mayores y tecnologías de la Información y de la Comunicación he podido asomarme con ocasión de mi participación como becario en el programa de la Universitat per a Majors de la Universitat Jaume, trabajando estrechamente junto con Pilar Escuder. Debo decir que el vasto y complejo mundo de la educación para personas mayores en el ámbito universitario es un espacio privilegiado para reflexionar sobre estas experiencias. De esta forma, aunque el interés por el objeto del estudio que presento en las siguientes páginas se viene forjando desde mis inicios en la universidad, se vio vivamente estimulado ahora hace casi diez años, cuando junto a las asignaturas propias de una titulación centrada en las Ciencias Humanas y Sociales, comenzaron a impartirse, en el marco de un programa específico para este ámbito, materias dirigidas a desarrollar en los alumnos mayores nuevas competencias en el uso de ordenadores y en el manejo de internet.

A lo largo de estos años, este programa ha ido desarrollando, además de la vocación didáctica una vocación investigadora e innovadora que pretende mejorar las formas y métodos de aprendizaje de los mayores en este diversificado campo de sus habilidades y actitudes informáticas y telemáticas. Todo ello me brindó la oportunidad, a partir del año 2005, de participar activamente en proyectos europeos con instituciones implicadas en la alfabetización digital de las personas mayores¹, en un interesante y muy comprometido equipo de trabajo multidisciplinar junto con la citada gestora de la Universitat de Majors, Pilar Escuder, de formación humanista, y el ingeniero informático Roger Esteller. Juntos hemos reflexionado sobre viejas y nuevas formas y métodos de enseñanza, hemos realizado pequeñas investigaciones con el fin de adaptar las pedagogías en uso, corregir las estrategias didácticas en función de las características de los alumnos y, todo ello, lo hemos podido compartir con equipos europeos con un saldo muy fructífero en cuanto a la comprensión del fenómeno y al mejor tratamiento de las dudas e interrogantes que todavía persisten. A modo de ejemplo citaré el seguimiento del diseño e implementación en un centro de integración para enfermedades crónicas degenerativas de Finlandia, de un proyecto destinado a la adaptación de dispositivos como el ratón informático para personas con espasmos musculares en brazos y manos, en el que un grupo de individuos con discapacidades motoras navega por la red superando ciertas barreras, cuando se logró adaptar las herramientas que necesitaban y, sobre todo, cuando se arbitró una política de inclusión apropiada.

Todo ello me fue poniendo en el primer plano de mis inquietudes teóricas la problemática asociada a la exclusión social de los mayores como factor altamente determinante de su relación con las TIC, que ya comenzaba a ocupar un lugar creciente. El seguimiento del caso finlandés parecía reforzar esta presunción de cuáles son los factores que condicionan el uso de la red por parte de los mayores en mayor medida, pues ciertos condicionantes físicos, como vimos en este caso, no suponían una barrera determinante.

¿Las nuevas herramientas TIC aplicadas a la educación y a otras esferas de la vida, generan ahora nuevas desigualdades en el acceso al conocimiento de los más mayores? Éste ha sido otro de los temas indagados, en este caso bajo la coordinación de los profesores Alfredo Alfageme y Salvador Cabedo, permitiéndonos con-

¹ Los proyectos se suceden durante los años 2005-2007 (ICT50+ y SenTrain), 2008 (Active ICT) y 2008 (e-vita).

cluir que la educación para mayores en el ámbito de los Programas Universitarios para Mayores en España tenía un carácter selectivo por lo que, una vez confirmado el diagnóstico se proponía, entre otras, nuevas aperturas progresivas del programa hacia la sociedad, o dicho de otro modo, las conclusiones de este estudio incidían en la responsabilidad de las universidades en el conocimiento de las necesidades sociales y educativas de estas clases de edad. Existían, pues, amplias lagunas en cuanto al conocimiento de las necesidades de los mayores enfrentados, además, a un mundo occidental crecientemente tecnologizado.

Desde el año 2004 se me abrió un nuevo ámbito de reflexión sobre estos mismos temas como consecuencia de la colaboración activa en el programa *Connectem* y en otros proyectos de alfabetización para las zonas rurales de Castellón, todos ellos inscritos en el ámbito de las líneas de actuación de la Extensión Universitaria de la Universitat Jaume I, en colaboración con Albert López, director del Servicio y con Emilio Sáez, que desarrolla su investigación sobre los cambios en las redes sociales virtuales. Un entorno privilegiado para indagar acerca de la cambiante situación generacional en los usos de las TIC en este lapso temporal, a través de los continuos procesos de ajuste de los cursos de alfabetización digital.

Debo decir también, que a lo largo de mi trayectoria investigadora teórica y práctica, he contado con el acompañamiento desde sus inicios del profesor Artur Aparici. Con él, respondiendo a las demandas de investigación social de varias instituciones del entorno provincial, he podido frecuentar campos tan diversos de la investigación sociológica como el del desequilibrio y las desigualdades en el desarrollo territorial, la sociología de las lenguas en conflicto, los sondeos electorales de intención de voto, los estudios de juventud y los del ocio deportivo y turístico. Ello me ha facilitado el familiarizarme con demandas metodológicas y objetos de investigación diversos, a la vez que disfrutar juntos del viaje apasionante que ha representado cada nuevo estudio sociológico singular. Y ello, gracias a una curiosidad científica sobre la sociedad y sus formas de expresión en las vidas de los seres humanos infundida por -y compartida con- Artur Aparici. Siempre explícita, en cada investigación, la aproximación al estudio desde una sociología crítica y siempre consciente por tanto, del importante papel que debe jugar la universidad y la Sociología en desvelar críticamente las desigualdades sociales existentes. Prácticas estas, necesariamente indisociables del rigor metodológico y la seriedad en la planificación y la ejecución del trabajo de campo, ya sea en el empleo de metodologías cualitativas o cuantitativas.

En el momento de centrar la presente investigación, la dirección de los doctores Luis Alfonso Camarero y Mercedes Alcañiz ha resultado crucial. Sus enfoques sobre esta temática han enriquecido, en cada peldaño recorrido, la labor de esta tesis, ello en un acompañamiento teórico y metodológico preciso y, además, capaz de aglutinar conocimientos vastos en el discurrir de los asuntos concretos en liza. Su orientación continua en los contenidos de este trabajo me ha permitido un enfoque que ganaba en claridad con el progreso de la investigación. Por otro lado, de la revisión paciente de los contenidos deriva la estructuración y ordenación temática de la versión que ahora tenemos delante.

Así pues, la posición desigual de las distintas generaciones ante el ciberespacio, explica en última instancia que haya aceptado el reto de fijar la mirada sociológica en una de las situaciones de exclusión social que acompañan el acelerado proceso de implementación tecnológica de los últimos años. En suma, la visión del juego de mi sobrina naturalizando los espacios virtuales de forma desenfadada pero solvente, se torna espejo cruel de las barreras y sombrías dificultades que suponen las TIC para sus abuelos, particularmente cuando su encuentro imaginario se produce en el mismo espacio de relación –el virtual- y se convierte en una imagen virada en sepia de un encuentro desigual. De ello espero dar cuenta en las próximas páginas.

CAPÍTULO 1

LAS GENERACIONES QUE LLEGARON TARDE

El cambio tecnológico en nuestras vidas cotidianas se muestra en una gran diversidad de actos sencillos; encontramos una de sus caras más visibles cuando, por ejemplo, suena la melodía de Francisco Tárrega² y cogemos el teléfono móvil o cuando las órdenes que transmitimos a las máquinas del trabajo, o las instrucciones que nos comunica un superior, se ejecutan mirando a las ventanas de una pantalla de ordenador. Esta transformación tecnológica, como las anteriores, conlleva cambios para los ciudadanos que viven en los diversos espacios del planeta en donde se implantan (Alcañiz *et al.*, 1999). Hasta aquí, el cambio tecnológico no difiere demasiado de otros procesos históricos; sin embargo, la velocidad de expansión de las tecnologías sustentadas por la red Internet o por la telefonía vía satélite pueden conducir a un cambio distinto.

En primer lugar, el sistema económico ha impulsado durante las últimas décadas la transformación tecnológica en las formas de producir y organizar la producción. Los procesos de transmisión electrónica y los soportes digitales, por su parte, van asentando esta transformación tecnológica cuya implantación en un tiempo comparativamente breve ha tenido consecuencias desiguales para los trabajadores. Son muchas las profesiones que han cambiado en la forma y otras tantas las que lo han hecho en su esencia y, de este modo, de los nuevos marcos de trabajo han surgido nuevas profesiones, pero también otras han desaparecido del proceso productivo. En el seno de esta dinámica de cambios, tampoco el momento de las personas en su ciclo vital es un factor despreciable.

En este sentido, la edad de las personas marca, en cualquier sociedad y cultura, una posición desigual en la estructura social que toma su versión particular en nuestro sistema económico y en la posición de los individuos en sus trayectorias laborales. Una de las primeras formas de exclusión en la distribución de estas posiciones desiguales conjugaría la distinción entre individuos activos e inactivos, por un lado, y la edad propiamente, por el otro. No obstante, esta exclusión no afecta

² La popularizada como *melodía Nokia*, de esta compañía de teléfonos móviles, se usa en todos los modelos como tono de llamada estándar; es un fragmento del *Gran Vals* del compositor de Vila-real (Castellón) Francisco Tárrega y pasa por ser, actualmente, una de las melodías más reproducidas y escuchadas en el mundo.

del mismo modo a aquellos que se están socializando y formando para su entrada en la vida productiva, que a las personas en el umbral del retiro. Los jóvenes son espoleados para adoptar el conjunto de capacidades y habilidades que determinarán sus posiciones en el mundo laboral y productivo, puesto que, en cualquier caso, el significado social de la edad cronológica varía en función de los intereses económicos y sociales de cada lugar y momento (Maddox, 1996: 19).

En este ámbito, las formas de producción en nuestra sociedad se vehiculan, cuanto menos parcialmente, a través de las herramientas digitales reunidas bajo las siglas TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación) y que agrupan las herramientas y las técnicas utilizadas en el tratamiento y la transmisión de las informaciones, principalmente a través de la informática, Internet y las telecomunicaciones. Estas Tecnologías de la Información y de la Comunicación son un concepto dinámico, pues si en el siglo XIX el telégrafo sería incluido sin vacilación en esta categoría; en un futuro se integrarán otras tecnologías, puede que hoy desconocidas, para la interacción social o la producción.

En cualquier caso, son múltiples los ámbitos de la vida cotidiana en que ha proliferado el uso de la tecnología digital y, en consecuencia, también viene siendo sustantivo el número de personas que, de una u otra forma, se adapta, se entusiasma o rechaza estos usos. A pesar de la diversidad de actitudes ante la tecnología y sus usos, este proceso de globalización tecnológica se postula como un proceso sin retorno y al que tampoco se vislumbran alternativas (Ramonet, 2002) que se alejen de la intensificación en los usos de estas herramientas. Más aun, cuando en este fenómeno el impulso se produce en diversas escalas y en un modo por el cual este proceso se refuerza cuando «existe un vínculo inextricable entre la globalización y la creación de espacios electrónicos globales» (Sassen, 2007: 288) que terminan afectando a las formaciones sociales y a la vida cotidiana en general.

Además, esta imbricación del soporte tecnológico de las TIC con un proceso de globalización económica ha reducido los tiempos de expansión en la transformación del mundo laboral. Con ello, los trabajos cambian cuando varían las herramientas empleadas en su desempeño y la incidencia de estas nuevas capacidades y habilidades puede alimentar, todavía más dado su carácter de acelerador de procesos, la exclusión por edad³ de las generaciones que llegaron tarde⁴ a este proceso

³ Ricardo Moragas dirá que «la vejez separa más del resto de los conciudadanos que otros atributos cronológicos o sociales» (Moragas, 1991: 21).

⁴ Aunque se podría haber usado para esta tesis la expresión ‘las generaciones que nacieron pronto’, se ha preferido el adverbio *tarde* por las connotaciones que de él derivan. Usamos *tarde* para mostrar a los que llegan en el momento en que las oportunidades son más difíciles y, de forma más clara, por-

de *socialización digital*. En suma, esta sería una de las claves que discriminarán entre un proceso de socialización para la producción, a edades más tempranas, de otro proceso en el que creemos que el camino hacia el retiro provoca una socialización tecnológica diferente.

La conceptualización de las trayectorias laborales de estas generaciones como elemento explicativo resulta esencial en esta investigación y, por consiguiente, el intento de acotar la franja de edad debe registrar cierta amplitud y buscar, de algún modo, los puntos de inflexión del cambio generacional en cuanto al uso del ciberespacio se refiere. Puesto que los mayores del mañana son los maduros de hoy, la delimitación de esta observación longitudinal se configura buscando unos recorridos mínimos que puedan dar cierta dimensión al fenómeno observado, por un lado. Y, por el lado opuesto, dejar fuera a aquellos adultos jóvenes cuyos comportamientos en el ciberespacio se pueden asociar más, por proximidad, a los de la juventud. Hemos arrancado este proceso distintivo desde una edad relativamente temprana en lo biológico, los 45 años que, no obstante, supone un momento de la vida activa que nos deberá aportar un punto mínimo pero con un recorrido prolongado en el mercado laboral. Además, en otro orden, esta edad suele encontrarse cercana al punto álgido en las trayectorias laborales y no lejos de la etapa que le irá acercando al retiro. Quizá sea el momento de explicar que en lo sucesivo se utilizará el término ‘personas mayores’ para aludir a la población objeto de estudio, aún a sabiendas de que supone una licencia estilística que si bien puede sorprender a primera vista, resulta justificable desde la acotación que aquí se realiza.

En segundo lugar, este fenómeno tendría una importancia aislada en el caso de que las TIC no se hubiesen extendido, tal como exponemos, a los diversos ámbitos de la vida cotidiana de las personas. Pues, más allá de la producción, la consecución de una ciudadanía plena pasa por, entre otros, el derecho a la información, a la formación o al esparcimiento... Elementos, los anteriores, del crecimiento y participación en la ciudadanía como derecho incuestionable para los individuos y como obligación para las instituciones y las distintas administraciones. También por su mayor capacidad explicativa de este fenómeno, entendemos que no se puede limitar la investigación a los problemas de acceso o capacidades y habilidades de los usuarios con las TIC (Dean *et al.*, 2006). Por ello, haremos uso del término cibe-

que en este momento del ciclo vital, para estas generaciones y por el funcionamiento del mercado laboral, se piensa que ‘es tarde’ para formarse.

respacio⁵ que, como concepto que incluye las TIC, nos permitirá superar la mera visión de la herramienta tecnológica y ampliarla hacia el campo de interacción y prácticas sociales que en ese ámbito se producen. En este sentido y para nuestro caso, esta problematización de los usos del ciberespacio deberá explicar, de forma más compleja, la incidencia de las TIC en los procesos de exclusión de las personas mayores.

Sabemos que estos usos aparecen mediados por las distintas estructuras sociales de la cultura observada y, por consiguiente, nos disponemos a investigar entonces «la posibilidad de que diferentes grupos con culturas mediadoras anteriores al desarrollo de las nuevas tecnologías se dispongan a acceder al espacio electrónico» (Sassen, 2007: 295). De este modo, los grupos sociales poseen un bagaje social y cultural que se incorpora en las prácticas y usos sociales del ciberespacio; pues «estas culturas mediadoras pueden producir un sujeto y una subjetividad que se vuelven parte de la mediación» (Sassen, 2007: 295). Entre el individuo y los espacios digitales se articulan formas de uso que no derivan únicamente de las competencias y habilidades en el uso de las TIC, sino que también los valores o las experiencias previas mediarán en los usos sociales de estas tecnologías (Torres, 2005). Por ello, sin llegar a equiparar la *cultura* a la *generación*; creemos que la categoría social de la generación puede producir un conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. En suma, si partimos de la existencia de sujetos socialmente producidos en estados anteriores a este sistema de espacios electrónicos globales, la generación formará parte ineludible de esta mediación.

Son varios los autores (Castells, 2006; Pérez Díaz, 2004) que demandan investigaciones específicas sobre la situación de los mayores respecto a las TIC; sobre sus motivaciones, sus usos y prácticas en relación a las herramientas tecnológicas que hacen posible sus distintas formas de incorporación en la llamada sociedad de la información (Richardson et al., 2005); o también en cuanto a tecnologías más específicas, como la telefonía móvil y su uso social por parte de los mayores (Castells, 2006).

⁵ En las próximas páginas se realizará un análisis más exhaustivo de este concepto y de sus posibilidades explicativas.

1.1. Objeto de estudio

El objetivo de esta tesis es conocer las prácticas sociales de los mayores de 44 años en el ciberespacio. El cometido del presente trabajo es entender el grado de penetración de las TIC y las formas de uso del ciberespacio por parte de las generaciones objeto de estudio que han sido extendidas de forma masiva en la última década.

De forma general, este texto deberá responder a si este proceso de transformación social y tecnológica está contribuyendo a alejar a los mayores del acceso y uso de un conjunto de servicios dispensados en el ciberespacio que, por su magnitud y extensión en la sociedad, forman parte del tipo de ciudadanía que se está fraguando. Esta forma de ciudadanía condiciona, de forma creciente, unos modos de producir, relacionarse o divertirse a través del acceso y uso del ciberespacio. Con este fin se observarán entonces los usos y prácticas sociales en el ciberespacio por parte de las generaciones nacidas con anterioridad a la década de los sesenta del siglo pasado⁶ y, en consecuencia, la tesis tratará de verificar en qué medida el desarrollo de las TIC acelera el proceso de exclusión social de las personas mayores.

Delimitamos el fenómeno en un contexto concreto, pues esta situación de los mayores en relación a las TIC ocurre en el seno de una sociedad crecientemente tecnologizada. Este tipo de sociedad se halla implantada de manera más extensa en nuestro entorno occidental; aquí enmarcamos nuestro objeto de estudio, en una sociedad con un modo de producción que, desde las infraestructuras que la sustentan, se viene denominando sociedad informacional.

Para entender las distintas manifestaciones sociales implicadas en esta relación, se concretan una serie de objetivos a cumplir. Con este propósito, la relación entre estas generaciones y las distintas herramientas propias del ciberespacio obliga a una observación de las diversas caras del fenómeno, con el objetivo de obtener un conocimiento más completo y detallado. Para la consecución de este propósito general, los siguientes objetivos concretos orientan la presente tesis.

⁶ Las edades de los encuestados se corresponden con los datos tomados durante 2004-2007 por el INE, durante 2000-008 por el CIS y con las entrevistas realizadas por nosotros durante 2008-2009.

- Definir los distintos conceptos relacionados con la situación de los mayores y el ciberespacio; con este objetivo se trata de delimitar la relación conceptual y teórica entre los ámbitos temáticos implicados. Determinar los espacios teóricos en que pueden converger temáticas tratadas de forma independiente en la literatura científica y que interaccionan productivamente en este objeto de estudio.
- Establecer un marco general sobre la situación de las personas mayores en el ciberespacio en relación con la población española en general y, de este modo, conocer las posibles deficiencias en cuanto a equipamiento, acceso y usos del ciberespacio.
- Trazar las tendencias en cuanto a la incorporación de los mayores al uso del ciberespacio durante la primera década del siglo XXI, puesto que se trata de conocer los factores que afectan a la brecha digital. En primer lugar, en cuanto al factor de género, pues creemos que la socialización digital será distinta en tanto que los niveles de acceso al mercado laboral para hombres y mujeres de estas generaciones también lo han sido. Del mismo modo, se trata de averiguar en qué grado la variable nivel de estudios afecta al acceso y uso del ciberespacio. Por último, discernir si la posición de los individuos mayores en un espacio urbano o rural condiciona el acceso al ciberespacio.
- Examinar las prácticas y usos sociales de los mayores en el ciberespacio y reconocer los obstáculos que interfieren en sus usos así como las formas que allanan el acceso al mismo.
- Captar las representaciones ideológicas sobre la tecnología en general y sobre las TIC en particular. Comprobar los efectos de estas representaciones sobre las prácticas sociales de los mayores en el ciberespacio.
- Distinguir las distintas condiciones de uso del ciberespacio por parte de los mayores en función de los ámbitos sociales en que se desarrollan.
 - Captar los distintos procesos de integración de las TIC en el trabajo de los mayores de 44 años y conocer la inciden-

cia de los procesos de digitalización en sus tareas y en el desempeño de sus puestos de trabajo.

- Determinar el grado de relación de las trayectorias laborales de estas generaciones y las Tecnologías de la Información y de la Comunicación.
- Captar las actitudes y usos sociales en la comunicación e interacción de los mayores a través del ciberespacio. Se trata de conocer las representaciones de estas generaciones sobre las nuevas formas de relacionarse en la red o a través de la telefonía móvil. En este sentido, advertir también las visiones sobre lo virtual y lo real que afectan a sus usos relacionales del ciberespacio.
- Discernir sobre el desarrollo del tiempo libre y del ocio de los mayores a través de las TIC. De acuerdo con esto último, el objetivo es entender sus concepciones ante el retiro y las actitudes hacia el ciberespacio como herramienta para el ocio.

1.2. Estructura de la tesis

Con el objetivo de abordar el objeto de estudio de esta tesis de forma sistemática y poder realizar un análisis ordenado del texto que facilite su lectura, éste se ha organizado del modo que sigue.

El estado de la cuestión se presenta en un marco teórico en el que se conceptualizarán los distintos elementos implicados en el objeto de esta investigación. Aquí se realiza una revisión de la literatura sobre la sociedad informacional, sobre los conceptos de brecha digital y la reproducción de las desigualdades que conlleva la implementación de las TIC. También se analizará el concepto de ciberespacio, como una herramienta conceptual amplia que permite integrar de forma idónea las distintas prácticas y herramientas de este fenómeno. Todo ello se revisa y formula en relación con las generaciones objeto de estudio y dedicando un apartado al concepto de generación y sus implicaciones metodológicas en esta investigación. En la parte final de este capítulo, una vez expuesto el estado de la cuestión, se enunciarán

las hipótesis de la investigación, para finalmente presentar, de forma breve, la estrategia metodológica utilizada para el estudio empírico de la tesis.

Tras haber expuesto las herramientas teóricas del estudio, el siguiente capítulo presenta el análisis de las tendencias en cuanto a la incorporación de los mayores al ciberespacio. Un capítulo que, de forma general, nos ofrece una visión de los factores que afectan a la incorporación al uso de las TIC por parte de estas generaciones objeto de estudio. Se analizará aquí el acceso a los equipamientos y los usos del ordenador o de Internet, además de prácticas como el comercio electrónico. Por último, se elabora un seguimiento longitudinal de estas generaciones para ilustrar las tendencias en su incorporación al uso del ciberespacio.

Después de haber enmarcado la situación de los mayores respecto al ciberespacio con el análisis de los datos cuantitativos, el análisis de entrevistas tratará de captar la relación de los mayores con el ciberespacio y los significados que los mayores adscriben a las TIC. Las actitudes de los mayores, la visión de las distintas herramientas del ciberespacio o los diversos obstáculos y facilitadores en el uso de las TIC serán examinados a la luz de una muestra de entrevistas cualitativas. A partir de aquí y durante los cuatro capítulos siguientes se elabora un análisis de las representaciones y usos de las TIC en distintos ámbitos de actividad y relación social.

El primero se presenta como *El acercamiento* entre las personas mayores y el ciberespacio y se exploran en él las actitudes sobre la tecnología y la capacidad de ésta para fascinar al tiempo que ocultar una serie de procesos sociales que se revelan poco beneficiosos para los mayores. Por otro lado, este acercamiento presenta las distintas formas de introducción al ciberespacio en el ámbito laboral y para ello se examinan las políticas y directrices de las organizaciones en la integración de los mayores en las TIC, pero también las respuestas y estrategias individuales de los mayores cuando ven amenazada su posición en la estructura organizativa.

Seguidamente, tras explorar los primeros usos de diversas tecnologías por parte de los entrevistados, se contemplan los desarrollos de los nuevos marcos de trabajo que se han creado con las TIC. Se expone aquí cómo la implementación del ciberespacio supone cambios esenciales en los oficios y en las formas de trabajar para estas generaciones. Además, se elabora aquí una síntesis de las distintas trayectorias recogidas, al objeto de examinar la relación que tienen estas experiencias laborales con la introducción del ciberespacio en sus recorridos de trabajo.

Tal como se viene exponiendo, el ciberespacio se extiende a diversas esferas de la vida cotidiana. El capítulo 6 se centra, siguiendo la delimitación de los ámbitos

de uso, en el análisis de los usos relacionales. Aquí los mayores definen la aptitud de las distintas tecnologías al alcance en función de los valores de la generación, puesto que el ciberespacio se rechaza cuando invade los espacios de la interacción familiar y se acoge en la coordinación y gestión de la movilidad de los miembros de la familia. El ciberespacio se convertirá también en un lugar de encuentro en el que se potencian los espacios de proximidad de los mayores en situación de soledad. Por otro lado, observamos como los usos de los más jóvenes provocan conflictos intergeneracionales que remueven las estructuras de la institución familiar, pues los mayores se convierten en los miembros a socializar en el campo del ciberespacio. Dada la importancia de las relaciones afectivas, veremos que los usos relacionales se erigen como determinantes clave en la configuración de los límites de estas generaciones en sus usos del ciberespacio.

Los usos del ciberespacio relacionados con el ocio serán analizados en el capítulo 7. En primer lugar, la incidencia del ciberespacio en este ámbito sacude la distinción clásica entre el ocio y el trabajo, pues las fronteras entre ambos también se difuminan en los usos que realizan los mayores. Por otro lado, la estructura de la red nos muestra una relación rígida con los usos de los mayores, pues éstos se ven encorsetados ante un tipo de organización de la información que resulta o bien demasiado disciplinada o, por otro lado, de una deformidad imposible de clasificar y priorizar. Caso aparte merece la expansión de la fotografía digital y de la imagen, pues siendo una práctica de ocio se convierte, para los mayores, en una forma de interacción y representación del individuo. Se presenta así el uso del ciberespacio como catalizador del entretenimiento y, de forma más concreta, como espacio de contenidos llamado también a llenar los vacíos de la soledad en los mayores.

Por último, a modo de conclusiones se plantea el capítulo 8 en el que, analizado el fenómeno, se recogerá el guante de las hipótesis lanzadas más arriba. En él se tratará de sintetizar los resultados de esta tesis y las posibles consecuencias prácticas de esta investigación.

Finalmente, tras haber expuesto de forma sintética la estrategia metodológica de la investigación, en un anexo metodológico se explica el proceso empírico. Aquí se exponen de forma detallada las distintas fases del trabajo de campo y las vicisitudes de acceso y evolución de cada una de las entrevistas de la muestra cualitativa.

CAPÍTULO 2

LOS MAYORES Y EL CIBERESPACIO.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Este capítulo tiene el cometido de presentar una revisión de la literatura sobre los distintos temas implicados en el objeto de estudio en una delimitación conceptual que pretende, a su vez, afinar las herramientas teóricas que nos permitan un análisis más acertado de la relación entre los mayores y el ciberespacio.

En primer lugar se presenta **la sociedad informacional** como el contexto social y tecnológico y como el marco que hace posible un modo de producir, relacionarse y divertirse. De este modo, el grado de importancia que han adquirido estas infraestructuras en el mundo occidental ha llevado a multitud de autores a preocuparse por esta nueva configuración social y a etiquetarla como el eje esencial que explica nuestra sociedad.

Este tipo de sociedad se concreta en un campo de relaciones, formas de trabajo y ocio posibles a través de estas herramientas tecnológicas. Se presenta entonces, en segundo lugar, **el ciberespacio** como concepción cuya amplitud incluye la variedad de procesos y diversidad de herramientas involucradas. No obstante, dado que esta expansión se imbrica en una ordenación social anterior, no llega ni ofrece las mismas oportunidades a todos los individuos de esa estructura. En este sentido, **la brecha digital** se presenta como el constructo teórico que apunta a las distintas desigualdades que acontecen en el proceso implementación de esta sociedad informacional. Además, este proceso desigual de expansión del ciberespacio se concreta en las diferencias que por edad afectan a las generaciones de nuestro objeto de estudio. Se realiza aquí un recorrido desde la edad y sus implicaciones sociales hasta la idea de **generación** como el concepto idóneo que puede explicar la situación de los mayores frente al ciberespacio.

Una vez delimitados los conceptos que afectan de forma esencial a la relación entre los mayores y el ciberespacio, el siguiente apartado tiene el cometido analítico de compartimentar los distintos ámbitos de uso del ciberespacio. Se elabora entonces una división por grandes bloques sociales que, en el análisis posterior, permite distribuir la mirada hacia diversos focos de interés en un examen más detallado del fenómeno.

Por último, tras la apropiación teórica de los conceptos y claves para una pesquisa más solvente del objeto de estudio, se elaboran las hipótesis que orientarán la investigación de esta tesis.

2.1. La sociedad informacional

La sociedad informacional es el resultado de un proceso de adaptación de las infraestructuras a las necesidades de expansión del capitalismo que, sumada a la capacidad invasiva de estas tecnologías, se esparce más allá de los límites estrictamente económicos y productivos para formar parte de la vida cotidiana de los individuos. De este modo, el registro de nuestros actos de trabajo, de relación (registro de llamadas) o de compra (el pago con tarjeta de crédito) es posible dada una infraestructura en red en la que nuestros datos viajan de forma físicamente imperceptible. Dadas las condiciones que anteceden, las herramientas propias de esta infraestructura permiten registrar con facilidad nuestras tareas cotidianas. Por otro lado, este registro y la comunicación de datos son requeridas por el sistema que estamos describiendo, pues desde los movimientos de las máquinas hasta las acciones de las mujeres y los hombres en el centro de trabajo, son solicitados para un control posterior (Coriat, 1991). Pero también son los medios de comunicación los que registran y muestran al público mayor cantidad de información. En uno u otro sentido, la información se constituye entonces en el elemento central de esta sociedad, tanto en las formas de producción como en otros ámbitos de la comunicación social y, para ello, en la tecnología que posibilita la sociedad informacional confluyen, de forma crucial, la informática y las telecomunicaciones.

En estrecha correlación con esta infraestructura, la fase actual de nuestro sistema económico se asienta sobre unas vías de comunicación extendidas allá donde interesa y organizando la producción a través de la digitalización de los procesos implicados, cuando ello suponga un mayor beneficio para el capital invertido. Su desarrollo se produce, en este sentido, en el seno del postindustrialismo, el cual «le da su esencia» (Sáez, 2008: 33) y resaltamos entonces el marco socioproductivo en el que se asienta esta reorganización que lleva a generar toda una serie de cambios sustanciales, mayormente en las sociedades capitalistas occidentales, puesto que para la producción de información «la Sociedad Informacional se corresponde necesariamente con una Economía Informacional que la sustenta» (Sáez, 2008: 45).

En este proceso de cambio de la sociedad industrial a la postindustrial, el último cuarto del siglo XX se ha caracterizado por el avance del informacionalismo⁷ como paradigma tecnológico y como base material del sistema, al tiempo que éste subsumía al industrialismo⁸ como pilar del paradigma de producción y distribución anterior. En cualquier caso, el industrialismo y sus formas energéticas y tecnológicas no se extinguen, sino que todavía se presuponen en esta transformación, pues están presentes en los distintos procesos productivos actuales (Castells, 2006: 33-39). Las dimensiones de esta transformación son globales, pues el sistema económico necesitaba –tras su crisis en los años setenta- de una expansión de la producción en un mercado laboral en busca de menores costes de mano de obra sin menoscabo de una conexión eficiente con los consumidores, dondequiera que estuviesen. Y ello se complementa, por otro lado, con mercados financieros globales interconectados electrónicamente y capaces de inyectar la velocidad suficiente a los flujos de capital.

Este contexto globalizado y digitalizado, se articula y refuerza de otro proceso, más social y cultural, que responde a las denominaciones de segunda modernidad, postmodernidad... Ambas dimensiones, aquella más tecnológica, junto a esta otra más social, posibilitan la extensión de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación en múltiples ámbitos de la vida cotidiana. Esta articulación entre lo tecnológico, lo social y lo cultural acabaría configurando una *sociedad red* (Castells, 2006); a saber, una forma de relación entre seres humanos con nodos de importancia y capacidad diversa, que ensambla de forma oportuna con el proceso actual de individualización y atomización (Bauman, 2003). Además, en esta modernidad líquida, en que nada resultaría estable, los lenguajes digitales mantienen como constante –de forma paradójica- la rapidez en su transformación (Lévy, 2007: 12) que emana de tres características básicas de estas tecnologías, esto es, su capacidad auto-expansiva, recombinatoria y su flexibilidad distributiva (Himanen, 2002: 174; Castells, 2006: 34).

⁷ En el sentido de Thomas Kuhn (1971), Castells enuncia el *paradigma* como núcleo organizador de descubrimientos y avances. El informacionalismo sería aquí «lo específico de nuestro mundo [...], el aumento del cuerpo y de la mente de los sujetos humanos en redes de interacción alimentadas por tecnologías de la comunicación basadas en la microelectrónica y que operan mediante software» (Castells, 2006: 32).

⁸ Este paradigma, que comienza con la Revolución Industrial, se basa en tecnologías con capacidad de generar y distribuir energía independientemente de la naturaleza.

Con ello, tratamos de exponer el hecho de que la condición tecnológica es necesaria, pero no suficiente, pues responde, a su vez, a la diversidad de usos en las culturas y sociedades; o a las prácticas en las instituciones, en jóvenes y mayores, o entre mujeres y hombres. De este modo, todas estas categorías sociales forman parte de estructuras sociales más amplias a través de las que adoptamos y adaptamos los usos de la tecnología.

Finalmente, las tecnologías de la comunicación basadas en la microelectrónica y operadas por la mayoría de usuarios a través de un *software* han generado, pues, un nuevo espacio de interacción. Un espacio en construcción, imbricado en las sociedades y culturas sobre las que se extiende y en el que interactúan las personas, a su vez, condicionadas por las diversas posibilidades que emanan de sus categorías sociales.

2.2. El ciberespacio

No son las formas de proximidad o distancia espaciales las que producen los fenómenos de la vecindad o extranjería, por evidente que esto parezca

GEORG SIMMEL

El espacio, en nuestro sentido propiamente sociológico, sustenta las interacciones entre los individuos, puesto que son éstos los que lo llenan y animan a través de su acción recíproca (Simmel, 1972: 645; Castells, 2006: 65). Ahora bien, cuando estos encuentros se canalizan a través de Internet o del teléfono móvil⁹, podemos describir el lugar como *ciberespacio*¹⁰. Entonces la representación es distinta a la

⁹ En la descripción de Starrs y Anderson para el artículo *The Words of Cyberspace*, el ciberespacio se restringía en 1997 a Internet [«its by no means restricted to Internet function or Web sites.» (Starrs y Anderson, 1997: 148)]

¹⁰ En un sentido del espacio físico, el arquitecto William Mitchell define el *ciberespacio* como «una ciudad no arraigada en ningún lugar definido de la superficie de la Tierra [...] y habitado por sujetos incorpóreos y fragmentados que existen como colecciones de alias y agentes» [This will be a city uprooted to any definite spot on the *surface* of the *earth*,... to be part of a *spatially defined* community. (Mitchell, 1995, p 67).

geográfica, a la del espacio territorial del mundo real y, precisando esta idea, la existencia de estos *no-lugares* nos conduce a una ausencia de substancia física que resulta una de las características del concepto *ciberespacio* (Bermúdez y Martínez, 2001; Augé, 1992); sin embargo, su capacidad de relacionar y conectar individuos conlleva una ‘materialidad’ difícil de obviar¹¹. Por su parte, el término ciberespacio comienza como una metáfora ontológica, pues supone una conexión ontológica entre fenómenos (comunicación social, virtual, ubicua...) por la que «una red de nodos y enlaces puede ser funcionalmente equivalente a un espacio; un campo de oportunidades para el movimiento y la interacción»¹² (Adams, 1997: 156). Finalmente, como en tantos conceptos creados, con el paso de los años su potencia como metáfora expresiva se disuelve en el lenguaje y llega a ser un concepto que delimita y define *denotativamente* un fenómeno.

De una forma genérica, por su carácter descentralizador, el ciberespacio se usa como sinónimo de red y queda definido por «la interconexión mundial de ordenadores [...], el oceánico universo de informaciones que contiene, así como los seres humanos que navegan por él y lo alimentan» (Lévy, 2007: 1). Con frecuencia, si la interacción queda reducida a dos personas y nuestro objetivo pasa por explorar las prácticas y usos sociales del ciberespacio, los contextos de relación pueden quedar excluidos de la forma en red, como ahora conversaciones telefónicas entre familiares. En este orden de ideas, más que un ente abstracto con infinidad de nodos; será el espacio de interacción virtual, con sus límites, barreras, entradas y salidas del campo de juego; será también un espacio incardinado, a su vez, en las estructuras sociales de los actores que lo utilizan e inseparable, por otro lado, de sus prácticas sociales. No estamos ante espacios exclusivamente determinados tecnológicamente, pues aquí operan diversas formaciones sociales y se produce la experiencia de las personas (Castells, 2006; Sassen, 2007). De este modo, las cuestiones físicas y geográficas pueden ser otras en el ciberespacio y, con ello, la expansión hacia cada vez más lugares y ámbitos por parte de estas tecnologías conlleva una estructuración distinta del tiempo y el espacio en las relaciones sociales. Un claro ejemplo de

¹¹ En la literatura de ciencia ficción encontramos descripciones del ciberespacio que ponen de manifiesto la potencia de este espacio, así «though there is still no substance to cyberspace, nothing you can handle, it has a strange kind of physicality now. It makes good sense today to talk of cyberspace as a place all its own.» (Bruce Sterling, Introduction to *The Hacker Crackdown*)

¹² En el original «a network of nodes and links can be functionally equivalent to a space; a field of opportunities for movements and interaction».

ello es que se interacciona, cada vez más, con aquellos que no están presentes en el espacio-tiempo (Giddens, 1983) en dinámicas de relación social inevitablemente distintas. Entramos entonces, si seguimos a Bourdieu, en un campo cultural con nuevos productores simbólicos y donde la elaboración del sentido y las formas de interaccionar con otros serán distintas.

Este tipo de interacciones se producen en una sociedad que se define entonces por su gran movilidad de objetos y sujetos, y donde las relaciones de los individuos se caracterizan por la continua cadencia entre ausencias y presencias. Esta tendencia se caracteriza por una mayor intensidad en los movimientos de las personas, pues nos desplazamos con mayor asiduidad por motivos de trabajo y de ocio. Además, se produce una extensión de la movilidad a distancias lejanas, hasta abarcar un espacio global que sobrepasa los ámbitos territoriales –regionales o nacionales– tradicionalmente transitados. Ahora, estos ámbitos territoriales son desplazados, en algún grado, por estructuras globales de información y comunicación; la circulación de objetos y sujetos se organiza, de forma creciente, en redes donde el fenómeno de la relación con el espacio da un salto cualitativo hacia una *localización relativa* que afecta a las personas. Así, el nivel de conexión de los individuos se torna fundamental y más importante que su *localización absoluta* (Lash y Urry, 1998) y no importará tanto nuestra ubicación en una gran metrópoli cuando lo relevante son las conexiones a las que tenemos acceso prescindiendo cada vez más del lugar concreto. Serán, pues, los niveles de conexión los que definan, en este espacio, las posiciones del centro y de la periferia y en los que el conocimiento y la información así configurados proyectan un capitalismo en el que nada está fijo ni es seguro (Lash y Urry, 1998)

Los factores que condicionan la relatividad de nuestra ubicación en las redes derivan también de factores sociales como la clase, el sexo o la edad y, en consecuencia, junto a la localización relativa de los individuos respecto al ciberespacio, la centralidad de sus prácticas sociales debería vacunarnos contra un determinismo tecnológico¹³ que nos pudiese llevar a pensar en una evolución social dirigida por los artefactos que permiten la información y la comunicación de forma cotidiana. Cuando el fenómeno es analizado así, la tecnología se convierte en «una especie de

¹³ El discurso de Weber *Remarks on Technology and Culture* en 1910 abogaba contra el determinismo diciendo al final del mismo: «I would like to protest against the comment uttered here [...] that anything, call it technology or the economy, is the ‘last’ or ‘final’ or ‘actual’ cause of anything» (Weber, 2005).

‘caja negra’ que no es necesario examinar» (Sassen, 2007: 289) al tiempo que ésta, en cambio, no determina la sociedad sino que se da una compleja imbricación entre ambas. En este marco conceptual, el uso social de la tecnología servirá de base empírica sobre la cual se podrá construir una investigación científica que quiera explicar la conducta social de los mayores respecto a las TIC.

[E]s muy raro que de alguna manera pueda deducirse de la cosa en sí misma el uso que de ella se hace [...], la mayor parte de los productos sólo reciben su valor social en el uso social que de los mismos se hace (Bourdieu, P. 1998: 11)

Así, la construcción de los accesos y participación en el ciberespacio no adquieren un valor social por sí mismos. Tanto las barreras económicas o formativas, en un primer eslabón, como las motivaciones y los usos concretos, finalmente, nos podrán proporcionar la comprensión de unas prácticas sociales diferenciadas. Como cualquier otro espacio, resulta un territorio a ocupar y darle sentido, otra frontera que traspasar, aunque la *frontera electrónica* ha sido colonizada de forma desigual y no se ofrece, dadas sus múltiples barreras sociales, a todos equitativamente (Adams, 1997; Kleinsteuber, 2000: 55-57).

Entre las aguas de este cambio histórico han vivido y viven varias generaciones de personas en cuyas vidas se ha ido incorporando, han sido atraídas u obligadas por las circunstancias al uso de las tecnologías propias de la sociedad informacional y distintas del industrialismo. Nacidos y socializados, al menos en sus primeras etapas, en el paradigma industrial anterior, ¿en qué medida arrastran consigo la condición generacional y en qué modo han sido digitalmente socializados? Esta dialéctica, junto a otros factores sociales diversos, abre la brecha entre varios sectores de la población. Algunos se ven adaptados, por las circunstancias, a la implantación creciente del uso de las TIC mientras otros quedan en los márgenes o bastante alejados de estas fronteras del ciberespacio.

2.3. La brecha digital

La sociedad de la información ha sido publicitada, sobre todo en los países desarrollados, como una oportunidad de acceso al conocimiento sin precedentes. Sin embargo, más allá de las bondades exhibidas, esta oportunidad está llegando de forma desigual a los diferentes estratos de la población. Es en este sentido que se viene hablando los últimos años de brecha digital entre países pobres y ricos, en una aceleración del progreso de los primeros frente a una ralentización de los ritmos de los países más pobres al quedarse fuera de las infraestructuras y de la formación necesaria para el uso de las TIC.

La extensión de las redes se va tejiendo sobre espacios de relación entre economías, empresas o individuos de desigual capacidad y es en los países con mercados previamente consolidados donde fluyen con mayor facilidad los bienes, el trabajo, el dinero y la información (Lash y Urry, 1994: 18). De este modo, las redes que se van configurando sobre infraestructuras consolidadas obtienen mayores beneficios o mayores potenciales de desarrollo. Entonces, si concebimos el ciberespacio como una red, los puntos de conexión más antiguos y consolidados obtienen mayor capacidad de seguir realizando conexiones. Los puntos conocidos como centros¹⁴ configuran una red asimétrica en la que unos pocos ejes poseen infinidad de conexiones y capacidad de generar y multiplicar muchas otras (Barabási, 2002: 55-64), mientras en otros la idea de red puede no ser la más idónea si los puntos de conexión son escasos. Hecha la observación anterior, lejos de tejerse una red global de acceso universal, la construcción del ciberespacio depende de cada espacio territorial, cada cultura o sociedad y sus múltiples factores socioeconómicos. En síntesis, estos condicionantes determinarán el mayor o menor flujo de datos, así como la importancia estratégica de ese tráfico en los distintos puntos de la red y, con ello, su posición de poder en el ciberespacio.

Entre estos factores que inciden en la brecha digital, se destaca habitualmente un nivel mínimo de instrucción; pues el uso potencial del ciberespacio tiene como requisito unos mínimos de alfabetización en la población. En consecuencia, la brecha digital supone, para los países del tercer y cuarto mundo con bajos niveles de alfabetización, una barrera fundamental que se suma a la de las deficiencias en las

¹⁴*Hubs* en la terminología inglesa

infraestructuras ya existentes. Por otro lado, en las sociedades avanzadas, la alfabetización que cubre una mayoría de los individuos conforma una tierra abonada sobre la que sembrar, con mayor probabilidad de éxito, la denominada *alfabetización digital*. No obstante, en sectores de población concretos de estas sociedades avanzadas, también podemos hablar de *exclusión social* de unos espacios electrónicos de interacción que, por otro lado, se promueven desde las esferas políticas como un campo de oportunidades. Ante la situación planteada, si los estándares de comunicación en estas sociedades conducen hacia una inevitable intensificación de los usos del ciberespacio, la *privación relativa* de esos canales para una parte de la sociedad vendrá a reproducir y tal vez intensificar las desigualdades existentes (Haddon, 2000). Por ello, tal como viene ocurriendo, la adopción de las TIC como herramienta de comunicación e información comenzaría en los segmentos más cultos y acomodados, en su «clase media de servicios avanzados» de los países ricos y, geográficamente, la más pronta asimilación acontecería en las grandes ciudades y áreas metropolitanas con mejores infraestructuras de comunicación (Castells, 1996, p. 392; Lash y Urry, 1998: 300). Esta gradación social supone una representación más fiel que la concepción simplificada de una brecha entre aquellos que tienen acceso y aquellos que no (Costa *et al.*, 2009). De acuerdo con lo anterior y precisando de una vez, esta distribución responde entonces a «una serie de posiciones diferenciadas» (Van Dijk, 1999: 155) en la intensidad o en las formas de uso del ciberespacio.

Entre estas posiciones diferenciadas, hallamos a los hombres que dominan las áreas estratégicas relacionadas con las tecnologías de la información, relegando a las mujeres de estos centros económicos y de sus puestos de trabajo conexos. Aquí, la fractura persiste a pesar de los niveles educativos y más allá de los niveles de estricta alfabetización hasta reproducir esta brecha de género en los niveles de usuarios avanzados y especialistas¹⁵ (Castaño, 2008: 29-41). Además, en estas posiciones sociales, la clase social con sus implicaciones en cuanto a capital humano o experiencia laboral, de un lado; o el contexto familiar y las relaciones intergeneracionales, del otro, se añaden al factor social generacional y al de sexo del individuo. Finalmente, sin pretender ser exhaustivos, existen discapacidades físicas y

¹⁵ En las habilidades informáticas y navegadoras de alto nivel, en edades entre 25-54 años tenemos a un 33% de los hombres españoles frente a un 20% de las mujeres. En la franja de edad entre 55-74 años son el 7% de los hombres y un ínfimo 2% de mujeres las que posee estas habilidades avanzadas.

sensoriales –algunas propias de las edades avanzadas- cuyas necesidades se hallan en las antípodas de la tendencia digital a la miniaturización de muchos de los dispositivos de acceso al ciberespacio (Miranda, 2007: 19).

En cuanto a nuestro objeto de estudio, una de las posiciones sociales en relación con la tecnología deriva de la edad de las personas y de su momento en el ciclo vital. Por ello, a la luz de los datos empíricos y desde los primeros estudios de acceso a las TIC, la edad es uno de los factores que discriminan al observar la relación de los individuos con el ciberespacio. A edades tempranas, los niños y los más jóvenes crecen y se relacionan, desde muy pequeños, a través del ciberespacio; y reciben por ello etiquetas como la de *nativos digitales* (Prensky, 2001). Este bautismo de los *nativos digitales* se delimita por contraste con otras generaciones; pues en los más mayores, su socialización en el ciberespacio ha llegado cuando su concepción tradicional de las etapas del ciclo vital¹⁶ ni tan siquiera contemplaba nuevos aprendizajes. A pesar de ello, existen amplias mayorías en nuestra sociedad que operan en su trabajo por medio de tecnologías digitales o entablan parte de sus relaciones a través del ciberespacio.

Esta expansión de la era informacional, por su parte, se imbrica en la sociedad condicionando, a su vez, las posiciones sociales futuras y, por lo tanto, la capacidad estructurante del ciberespacio acaba dictando que «el acceso a las redes de información y comunicación [...] es un determinante decisivo de la posición de clase» (Lash y Urry, 1998: 421). Uno de los límites de esta expansión es la edad de los usuarios y los condicionantes que conlleva tanto en los ámbitos laborales como en los hábitos de consumo; y tanto unos como otros quedan mediados por las características propias de la generación.

En síntesis, el mito de la aldea global interconectada (McLuhan y Powers, 1993) se asienta, en realidad, sobre una desigualdad de territorios espaciales y de grupos sociales (Méndez y Sánchez, 2007). Entre los diversos factores de desigualdad, la época en que se ha nacido y, con ella, la generación a la que pertenecen las distintas cohortes será un elemento esencial que condicionará las prácticas y usos en el ciberespacio.

¹⁶ Aquí nos referimos a las etapas de identificación adolescencia y juventud con formación, por un lado; y vida adulta y trabajo, con otro. Así, se produciría una educación y socialización en las primeras etapas que conduciría a un tipo de trabajo en el que ya no sería prácticamente necesario, sobre todo a edades más avanzadas en la trayectoria laboral, una nueva formación sustancial.

2.4. Las generaciones

Las generaciones que llegaron tarde a la revolución tecnológica nos plantean un reto sociológico sobre su relación con la sociedad de la información, tal como demandaban autores como Castells (2004) y Pérez Díaz (2006). La perspectiva demográfica deja claro que, en muchos casos, las generaciones previas a la introducción masiva del ciberespacio van a permanecer décadas entre nosotros y, en consecuencia, sus prácticas sociales se pueden concebir como un objeto cambiante en un tiempo probablemente longevo para ellas y ellos, pero en el que las diversas adaptaciones al ciberespacio serán observadas, en esta investigación, desde el factor estructurante de la generación.

El ciberespacio está extendiéndose como forma de comunicación en nuestras sociedades de forma paralela a cambios demográficos sustanciales y en un tiempo en que la revolución informática en los países avanzados ha coincidido con un envejecimiento de la población sin precedentes.

During the period in which computerization has become a significant phenomenon throughout many parts of the world there has been a marked increase of older people as a proportion of the population (Richardson *et al.*, 2005: 220).

En el ámbito europeo, por ejemplo, los datos constatan que el grupo de edad de 50-64 años aumentará en 16.5 millones de personas, un 25% más durante el período 1995-2015. Nuestro país ha dado un vuelco demográfico en el contexto de los países occidentales y, en este sentido, el denominado envejecimiento demográfico resulta de la confluencia de dos factores que se complementan. Por un lado, tenemos la caída de la fecundidad que se simboliza de forma concreta con la caída del *baby boom* en nuestro país que se retroalimenta, en segundo lugar, con el aumento, acelerado en la segunda parte del siglo XX, de la esperanza de vida. En suma, esta dinámica demográfica acaba suponiendo un «componente relevante del cambio en la distribución por edades, y en una dirección pasmosamente estable» (Pérez Díaz, 2004: 6) por lo que, en consecuencia, la esperanza de vida en nuestro país se sitúa,

además, en un nivel muy alto, con elevadas tasas de longevidad (87 años en mujeres y 83 en hombres) (Gómez, 2005)¹⁷.

A comienzos del siglo XX el número de personas que alcanzaban en España la edad de 65 años superaba cada mes ligeramente las 10.000, mientras que al inicio del siglo XXI esta cifra se ha multiplicado por tres. Echando la vista al futuro, si atendemos a las proyecciones de este mismo proceso, dentro de 20 años se situará en las 50.000 y en la década de 2040 alcanzará un máximo de 67.000 personas mensuales, lo cual supondrá más del 30% de la población y por encima de 16 millones de individuos. (Abellán, A. y Puga, M.D. 2005)¹⁸.

Si lo contemplamos en cifras absolutas, en España se produce un aumento de los mayores de 60 años que va desde los 7.5 millones de personas en 1991 a los 9.6 en 2010, para alcanzar los 10.9 en el año 2020. En la misma línea, otros datos apuntan al *envejecimiento del envejecimiento* cuando la población que supere los 80 años se prevé en 2.2 millones de personas (doblando la cifra de 1991).

Nos encontramos entonces ante una población que crece de forma parecida a los países nórdicos, pero con pautas paralelas de inmigración a las de los países mediterráneos. En cualquier caso, son cada vez más los mayores que llegan en plenitud de condiciones para disfrutar de esta etapa y creemos que ante este futuro poblacional, el uso de las TIC tendrá una incidencia creciente en esta etapa del ciclo vital, dadas sus potencialidades en, por ejemplo, el mantenimiento de las relaciones sociales de los mayores y porque, además, en nuestro país la longevidad no se acompaña de un envejecimiento con calidad como se denuncia desde diversos ámbitos médicos, sociales, psicológicos o económicos (Morán y Abellán, 2007)

De este modo, los cambios cuantitativos en la composición de la estructura poblacional se producen, en nuestras sociedades, junto a otros de corte cualitativo vinculados a las transformaciones de la sociedad informacional. Comenzando por la etapa de cierre laboral, las etapas más avanzadas del ciclo vital ven transformado su valor social y, por ejemplo, la conocida como sabiduría tradicional del mayor deja de tenerse en cuenta. Paradójicamente, de forma paralela a la preponderancia del conocimiento, en sus variantes relativas a la ciencia y la tecnología, se produce un reajuste del valor del conocimiento basado en la experiencia, en la tradición o en la observación (Alcañiz, 2006). Así, cualquier valor cercano a la vejez parece

¹⁷ En prensa digital, <http://www.cimacnoticias.com/noticias/05jul/05072705.html>

¹⁸ *Ibidem*.

construirse de forma negativa y en comparación con el valor positivo de la juventud, aunque este tipo de cambios depende también de la estructura social en cada momento y sociedad, pues será ésta la que proporcione el marco sobre el que se reproducen las etapas del ciclo vital.

Las relaciones de edad son parte de las relaciones económicas y de las estructuras políticas e ideológicas en las que tienen lugar. No son las relaciones entre edades las que explican el cambio o la estabilidad en las sociedades, sino el cambio en las sociedades el que explica las relaciones entre diferentes edades (Allen, 1968: 321)

En el campo de los estudios que comprenden los aspectos demográficos, psicológicos, sociológicos o económicos de los adultos mayores, la disciplina de la gerontología ha dado cuenta de las distintas formas de relación entre el grupo de edad de los mayores con la sociedad en general. Por ello, en tanto que ocupa de forma parcial las generaciones objeto de estudio, resulta significativo el campo de la gerontología en esta investigación. La literatura revisada comprende desde las visiones funcionalistas de la desvinculación elaboradas por Cumming y Henry (1961) en que el individuo se va aislando de la sociedad, frente a otras concepciones teóricas sobre el envejecimiento productivo (Alfageme, 2003; Pinazo y Sánchez, 2005) en que se asocia el bienestar a los niveles de actividad y mantenimiento de la interacción social. No obstante, en esta desvinculación no se retiran las personas de la red social, «sino que más bien es la sociedad quien las rechaza» (Bazo, 1990: 117) en un «sistema de estratificación de la edad» (Riley, 1986: 3) que emerge clasificando y discriminando a los individuos en función de los años que cumplen.

En el marco de los enfoques expuestos anteriormente, las concepciones teóricas de la desvinculación, posicionadas ante otras más críticas, nos ofrecen un diálogo teórico que debe ayudar a una mejor comprensión sobre las distintas formas en que el ciberespacio es usado como vehículo para las relaciones personales o como entretenimiento, tanto por los mayores como por las generaciones que lo serán próximamente.

Finalmente, la magnitud de todos los cambios asociados a la sociedad informacional, si vienen afectando a la sociedad en general, lo harán también en mayor o menor grado a las generaciones más mayores. En esta relación recíproca entre tecnología y sociedad, pondremos seguidamente el énfasis en la construcción social de la edad en

general y, en consecuencia, en la forma en que esta construcción afecta la relación de los mayores con las TIC.

2.4.1. Construcción social de la edad

La edad, como tantas otras categorías sociales, construye sus significados a través de la historia y de la cultura. En este sentido, sobre la trayectoria del ciclo vital la sociedad construye un sistema de roles y de posiciones sociales para cada grupo de edad (Alcañiz, 2003; San Román, 1990) y, de forma inversa, las diferentes fases del ciclo vital, construidas social y culturalmente, responden asimismo de manera distinta a los sucesos históricos y coyunturas de la sociedad. En cualquier caso, la edad sirve como una dimensión de la organización social a través de la cual las conductas de los individuos acaban siendo estructuradas (Neugarten y Datan, 1996: 106).

La diversidad de culturas que han poblado la historia de la humanidad han ido construyendo formas propias de distribuir los roles y posiciones en el sistema de edad (Mead, 1997) y, de este modo, toda sociedad establece divisiones entre sus miembros, de forma que la edad de las personas, entre otros, tiene un vínculo con el tipo de sociedad y con su estructura social (Elder, 1975). Por otro lado, dado que las sociedades cambian en el tiempo, también la biografía de los individuos de cada cultura quedará circunscrita al período histórico y a las circunstancias en que fueron socializados. En este mismo orden y dirección, las etapas del ciclo vital tienen adscritos unos valores sociales que las significan y dependiendo del momento histórico y de la sociedad que observemos, estas etapas adquieren connotaciones de valor más o menos positivo o negativo. En nuestra historia occidental, podemos rastrear algunas causas en la tendencia hacia la construcción social de una imagen negativa sobre las etapas del retiro o de la vejez. A principios del siglo XX, el fenómeno del *envejecimiento* de las poblaciones comienza a entereverse como una anomalía en la reproducción de las sociedades¹⁹. Son varios los demógrafos que por unas u otras razones²⁰ han ido envolviendo el fenómeno de connotaciones ne-

¹⁹ Ya en 1907 H. Wetergaard advertía de un futuro con una composición poblacional de consecuencias catastróficas.

²⁰ La demografía se entendía en el seno de los Estados-nación con necesidades de efectivos jóvenes en caso de guerra.

gativas, cuando no catastróficas atendiendo a la estrategia y proyección militar de naciones y estados. El concepto de *envejecimiento* demográfico queda consolidado décadas después, en los años treinta del pasado siglo²¹ y, en este recorrido, la historia del concepto tiene una serie de efectos viciados tanto en la propia demografía y ciencias sociales afines, como en la percepción social de este cambio en la estructura poblacional de nuestras sociedades occidentales. En cualquier caso, el fenómeno de la consecución de unas vidas más largas y más saludables que más bien debería ser tratado como un logro en nuestras sociedades (Pérez Díaz, 2004; Sánchez y Díaz, 2008), acaba representándose como un defecto con consecuencias en la percepción social para los que no han llegado, pero especialmente para los que se encuentran en esta etapa.

Por otro lado, la concepción de “envejecimiento” demográfico²² adolece de connotaciones organicistas, adscritas a las teorías darwinistas y entendiendo las poblaciones como seres vivos que nacen, crecen y perecen. Se parte entonces de un concepto, el de *envejecimiento* demográfico, del que los propios demógrafos saben que sólo puede usarse de forma metafórica; pues las poblaciones no envejecen sino que el fenómeno conocido como envejecimiento demográfico es un cambio en la estructura por edades (Pérez Díaz, 2004).

En nuestras sociedades, el fenómeno demográfico que atañe y preocupa a las sociedades avanzadas se produce, además, junto a un nuevo marco de trabajo, comunicación, expansión, ocio, información... En este contexto, las consecuencias sociales del envejecimiento demográfico se perciben entonces en un cambio de valor que se otorga a los mayores por el cual, en una analogía con el valor de mercado, éste se degrada al aumentar el número de efectivos al tiempo que se resalta socialmente su escaso valor para el sistema productivo. El retiro de los activos del mercado de trabajo marca el final de una relación económica y social con una sociedad de tendencia marcadamente salarial y la jubilación crea entonces, para el trabajador en general, una serie de proyecciones que afectan tanto a la construcción posterior de esa etapa como a las estrategias hasta llegar a ese momento. Así, si la llegada a la vida adulta supone la asunción de responsabilidades plenas en el terre-

²¹ Michel Huber, en 1931, lo enuncia de manera explícita. Más tarde, en el primer número del año 1946 de *Population*, revista de prestigio en la disciplina demográfica, donde se lee que Francia estaba “*en el camino del envejecimiento que precede a la despoblación*”

²² Pérez Díaz propone el término “madurez de masas”, más cercano a la supervivencia generacional que a la estructura de edades.

no laboral y familiar; la jubilación y el envejecimiento proporcionan la renuncia a parte de las responsabilidades anteriores que, en muchas ocasiones, venían construyendo una identidad adscrita, entre otras, a la visión de actividad productiva propia de la modernidad. En relación a la transición hacia la vejez, la extensión de la sociedad salarial,

con su generalización de relaciones salariales sometidas a una estricta codificación jurídica y protegidas mediante un sistema público de pensiones ha redefinido completamente –pero de forma diferencial en las distintas capas sociales- tanto las fronteras como el contenido de la clase de edad “vejez” (Martín, 1998: 86).

Y ello en las sociedades occidentales que basan su organización alrededor de la producción y el consumo. En nuestro ámbito más amplio de influencia, este tránsito supone la ruptura con la idea del *salario* y todo el simbolismo de utilidad que acarrea su sustitución por la recepción de la *pensión* y, por consiguiente, condicionando el comienzo de la construcción social de la denominada *tercera edad*. De este modo, el rito de la jubilación es el que marca la entrada oficial en el mundo de la vejez, tanto en la Unión Europea como en España (Otero, 2003) y autores como López abordan, de forma elocuente, este artificio de la frontera de la jubilación.

La ruptura brutal que supone la jubilación no coincide con los mecanismos naturales del envejecimiento humano, aunque este tipo de envejecimiento social incide notablemente en el envejecimiento psicológico y fisiológico de los jubilados (López, 1992: 101)

Vemos entonces que «el elemento definatorio más importante de la jubilación es la edad y no la condición física o psíquica de los trabajadores» (Otero, 2003: 4), aunque la información producida en gerontología en los años setenta y ochenta del siglo XX configuran una definición de la vejez con características que, probablemente, permanecen en nuestra percepción actual. En este sentido, persistiría una imagen que remite a «...una vejez triste, empobrecida y desarraigada, que se convierte en el “tipo ideal” de la vejez, naturalizado y supuestamente característico de toda la sociedad industrial» (Pérez Díaz, 2004: 23).

Una consecuencia de todo ello, es el lenguaje y el vocabulario que empleamos para denominar las distintas fases del ciclo vital en nuestras sociedades y que nos sirve como ejemplo ostensible que evidencia esa construcción social. El nombre que reciben las etapas más avanzadas sufre cambios eufemísticos constantes; así, de la palabra *viejo* saltamos al sustantivo *anciano*; o de la *tercera edad* a los *mayores*; y se produce entonces una rotación de sustantivos que trata de etiquetar una etapa de la vida. En nuestra sociedad, sin embargo, las connotaciones negativas de la etapa en si misma conducen a la huida frecuente a un nuevo sustantivo, pues una vez el último adoptado se vuelve a significar se envuelve, otra vez, del sentido peyorativo del cual parece no poder desentenderse. Si nos volvemos a observar otros conceptos, vemos que la estabilidad del término *joven*, por ejemplo, demuestra su capacidad de resistencia a través del tiempo en unas sociedades que, de forma clara y permanente, ensalzan y valoran sus características propias. Bajo esta misma idea observamos la adopción de toda una serie de conductas juvenilizadas por parte de adultos y mayores en nuestras sociedades, y que se evidencian sobre todo en los actos de consumo.

De la misma manera, la implantación del ciberespacio a nuestra vida cotidiana lleva pareja cierta construcción social sobre los estratos de edad vinculados a la misma, pues existe una asociación constante entre la juventud y la tecnología alentada desde los medios de comunicación, construida por diversas etiquetas (*generación red, nativos digitales...*) y presente en la publicidad sobre herramientas TIC. Por ello, las personas mayores pueden llegar a quedar etiquetados como *outsiders* de la sociedad que se está construyendo alrededor del fenómeno electrónico, a pesar de que las tendencias demográficas y de usos del ciberespacio muestran la posibilidad de convertirse en el grupo excluido más numeroso o, cuanto menos, relegado al furgón de cola de la sociedad informacional.

Literature suggests that those who do not learn to use computers will be disadvantaged and left behind in the modern world and those who are not interested in computer use are cast as 'deficient' and/or burying their heads in the sand. Not surprisingly, then, no research identifies possible 'downsides' of computer use for older people (Richardson et al., 2005: 222)

Existe, pues, cierta presión social que empuja a la integración social de los individuos dentro de la sociedad informacional y, en consecuencia, el uso de ordenadores o de la telefonía móvil se convierte en la tecnología manifiesta de acceso a esa

sociedad. Sin embargo, esta puerta de entrada a la normalidad tecnológica y social de esta sociedad construye una frontera que re-edita nuevas desigualdades a través de las cuales, de un modo más antropológico, también corremos el peligro de ofrecer una noción subyacente de retraso cultural para los individuos, grupos o sociedades que se quedan al margen de esta evolución.

Esta percepción social del retraso que afecta a los mayores se evidencia en algunos estudios que han recogido las percepciones por las que se refrendan ciertas connotaciones negativas en la construcción social de la edad. Así aparece en estudios europeos sobre cambio, recogiendo percepciones del tipo *las personas mayores son demasiado rígidas en sus hábitos e ideas*, una sentencia que respalda el 69% (Walker, 1996: 30) de los europeos. No obstante, la resistencia al cambio se dicta desde las corrientes mayoritarias y, en nuestro caso, el *retraso* se daría entre las generaciones y su relación con el ciberespacio cuando se «sugiere la necesidad de cambiar algo para “ponerlo en línea” con el estado de tecnología progresiva» (Wright Mills, 1986: 105).

Tal como hemos expuesto, la construcción social de la edad depende de factores históricos, sociales, culturales, productivos o de la propia disciplina demográfica condicionada por un determinado momento histórico y, sin embargo, esta misma construcción contrasta con la presión de un mundo tecnológico caracterizado por las exigencias de capacidad de adaptación continua o de flexibilidad ante el cambio.

Hasta aquí hemos visto que la construcción social de la edad no se produce en el vacío y que los años no son una mera abstracción numérica que proporciona la variable edad. De la misma forma que se han ido construyendo socialmente los aspectos que nos definen como individuos socializados en una cultura determinada (Berger y Luckman, 1991), también las sociedades han ido delimitando unos márgenes sobre los que se establecen las etapas de la vida en el imaginario social y que varían con el tiempo. Por otro lado, esta tendencia a compartimentar etapas de la vida conduce a una visión homogénea de esas fases en la que cada etapa se percibe con una serie de características semejantes para todo el conjunto. En consecuencia, las características propias de una etapa no se asocian a otra distinta y es por ello que no imaginamos jóvenes –en su construcción social- de noventa años, ni niños de cuarenta; tampoco imaginamos personas centenarias que soliciten la adopción de un niño o que cambien de sexo (Sánchez y Díaz, 2008: 26); aunque, hasta cierto punto, sí pensamos en características parciales de los mismos que son

ajenas a su edad cronológica, tal como se expresa en el fenómeno de la *juvenilización*. De este modo, en el lenguaje cotidiano decimos que los adultos *parecen* niños o viceversa; y ante ello, las etapas se muestran más permeables y adquieren mayor diversidad en el imaginario social. De cualquier forma, la pretendida homogeneidad de las edades más avanzadas no resiste los análisis psicológicos ni sociológicos, pues tal como vimos al enunciar las teorías funcionalistas de la desvinculación, su argumentación sobre el aislamiento resultaba reduccionista ante la complejidad social que muestran, en este caso, los mayores.

En nuestras sociedades, por un lado, las fronteras entre las distintas etapas del ciclo vital resultan mucho más ambiguas y difusas que en aquellas denominadas tradicionales desde la antropología. No obstante, el antropólogo Claude Lévi-Strauss advertía que «desde que la cultura existe, es ella –y no la evolución biológica– quien consolida el hecho de la vejez y lo propaga a través de una riquísima variedad de formas» (Lévi-Strauss, 2000: 118). En cualquier caso, tal vez uno de los rituales más definidos sea la jubilación; pues la transición hacia la vejez está claramente marcada, en nuestro ámbito social, por el cese del trabajo formalmente productivo. Es evidente entonces que este ritual moderno construye, de forma meridiana, una frontera en el imaginario social entre la edad adulta y la vejez. O, parafraseando estudios sobre el concepto de juventud, en que el trabajo también supone el eje que estructura las etapas vitales, por lo que «[l]o cierto es que la categoría social de [l] mayor se superpone sobre una realidad concreta, [el proceso de abandono] como fuerza de trabajo [del] mercado»²³ (Alaminos, 2008: 6).

La capacidad explicativa de la construcción social de la edad nos ayuda así a segmentar las distintas etapas del ciclo vital y su significancia social. Sin embargo, en la búsqueda de una variable más dinámica y *transportable* en el tiempo, la concepción sobre las generaciones podrá servir como un eje de explicación más complejo y completo. Nos extenderemos, a continuación, en este concepto en el que se aúnan en él la construcción social de las cohortes de edad que pretendemos explicar y su generación –aquí en sentido de *originarse*– en otro momento social previo.

²³ Se han sustituido los términos ‘joven’ e ‘incorporación’ por ‘mayor’ y ‘proceso de abandono’, respectivamente.

2.4.2. El concepto de generación

Tras haber expuesto las características de la clase de edad, en este apartado elaboraremos el concepto de *generaciones* como factor socio-histórico explicativo en el estudio de las prácticas y usos sociales de los mayores en el ciberespacio. Ahora, a la construcción social de la clase de edad le añadimos el componente dinámico de su posición condicionada por las circunstancias históricas. La clase de edad supone una especie de foto fija de la situación y remite «en un momento del tiempo, a la división que se opera, en el interior de un grupo, entre los sujetos, en función de una edad social: definida por una serie de derechos, privilegios, deberes, formas de actuar...» (Martín, 1998: 86). Por otro lado, las distintas etapas del ciclo vital han sido estudiadas de forma desigual en las ciencias sociales y, aun con todo, la atención prestada durante décadas a la etapa de la juventud ha producido visiones teóricas que podemos tener presentes y aprovechar cuando abordamos el estudio de otras etapas, como ahora los mayores.

En el ámbito de la sociología será Karl Mannheim quien primeramente trate el concepto de generación y su construcción nos ayuda a abordar la situación cambiante en el tiempo de las cohortes sin abandonar su capacidad estructurante sobre los individuos que comparten un contexto social e histórico. Dos son las aportaciones fundamentales de este autor, a saber,

1. una generación no es un grupo concreto, sino un grupo delimitado por compartir unas mismas condiciones de existencia;
 2. la contemporaneidad cronológica no basta para formar generación.
- (Martín, 1998:80)

En este orden de ideas, las condiciones sociales y materiales quedan vinculadas a la generación más allá de la cronología, pues «sugieren a los individuos afectados [...] determinadas formas de vivencia y pensamiento» (Mannheim, 1993: 210). Esta delimitación deja claro que debe existir algún tipo de cambio sustantivo para que se sucedan y cambien las generaciones, puesto que en caso de no producirse este hecho, una sociedad idealmente estable y sin cambios tampoco sufriría cambios generacionales, sino que la misma generación perduraría en el tiempo.

En la explicación de este cambio generacional en las sociedades, José Ortega y Gasset (1987), en su ensayo *La idea de las generaciones* incluido en *El tema de*

nuestro tiempo, nos proporciona una visión de la convivencia entre generaciones. Así, según el autor, en ciertos períodos históricos no se produce fricción entre la nueva generación y la anterior. Por el contrario, otras etapas históricas reflejan la ruptura entre las aportaciones de las generaciones más jóvenes y las que intentan mantener su visión precedente de las cosas.

Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en épocas acumulativas. Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron épocas eliminatorias y polémicas, generaciones de combate. En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se supeditan a ellos: en la política, en la ciencia, en las artes siguen dirigiendo los ancianos. Son tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar y acumular, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva. (Ortega, 1987: 17).

Posteriormente, Aranguren contempla específicamente los aspectos *técnicos* como uno de los factores que pueden incidir en el cambio generacional y hablando sobre el filósofo español, dice así

Ortega consideró a las diversas generaciones como variaciones de la sensibilidad vital; variaciones producidas por un verdadero cambio de “mundo”. Ahora bien, para que se produzca este cambio radical en el entorno o “donde”, en el espacio sociocultural de la existencia humana, tiene que ocurrir un acontecimiento generacional, que puede ser primariamente espiritual, o social, o político, o técnico, o bélico, y que venga a modificar decisivamente la perspectiva histórica. (Aranguren, 1961: 14)

Por ello, y tal como se ha expuesto anteriormente, la sociedad informacional comporta un cambio sustantivo que afecta de forma desigual a las distintas etapas del ciclo vital. Así, de un lado, tenemos la asimilación temprana de la técnica en las generaciones más jóvenes que se encuentran con un mundo digitalizado y, por otro lado, la existencia en el mismo momento histórico de los individuos de unas generaciones previas queda alterada hasta el punto de encontrarse en la vivencia de un «cambio de *mundo*», tal como lo expresa el propio Aranguren.

Si nos detenemos en el análisis de las generaciones, a la hora de identificar los elementos que las definen, se ha vinculado el cambio generacional con factores sociales como el hábito. Es el caso de William Ogburn, quien relaciona este factor al proceso de aparición y desaparición de generaciones, pues los hábitos en los que se ha socializado la generación más joven serán distintos de aquellos de los adultos, dado que la cultura ha sufrido cambios en una generación. En síntesis, el hábito perdura en el ciclo de una vida y llegada la muerte, los «hábitos se rompen y con el nacimiento nuevos hábitos se forman» (Ogburn, W. 1979: 67)²⁴.

De forma más difusa, la generación tiene su capacidad explicativa entre otros factores asociados a la edad. De este modo, en la sociología de la edad y del ciclo vital, por ejemplo, autores como Elder (1975) muestran la capacidad de la variable edad en cuanto a delimitación del estadio de desarrollo del individuo respecto al proceso de crecimiento, las opciones vitales y roles que se le adscriben o se le exigen socialmente o, por último, la coyuntura generacional con sus dificultades y oportunidades como miembro de una determinada cohorte.

En síntesis, para definir una generación será necesaria, además de la contemporaneidad cronológica, una determinada situación en el espacio social y, en este sentido, Enrique Martín Criado elabora una *retraducción* de la conceptualización de Mannheim a la teoría de Bourdieu, así como a sus términos. El autor *retraduce* esta conjunción entre, por un lado, el momento temporal y la situación en la estructura social, al concepto del *habitus* bourdieuno a través del cual también «supone el aprendizaje del espacio social y de la posición que se ocupa en él.» (Martín, 1998: 76).

En primer lugar, las generaciones se suceden en aquellas sociedades donde existe un cambio en las condiciones de reproducción de los grupos sociales. Así, en una sociedad completamente estática no encontramos generaciones y las diferencias entre las distintas etapas –jóvenes, adultos, viejos– serían diferencias de *clases de edad*. Cuando las condiciones sociales y materiales producen formas diferentes de

²⁴ El autor plantea una visión ideal que, aunque imposible, ilustra muy bien la potencia de las generaciones como herramienta de comprensión y para el análisis. Según esta visión, *Si en una sociedad se produjeran todas las muertes simultáneamente y los nacimientos al mismo tiempo, el cambio en la cultura podría verse más fácilmente, y semejante abstracción ilustra la idea de la influencia de los hábitos en la conservación de la cultura. Pero las muertes y los nacimientos son un proceso más continuo* (Ogburn, W. 1979: 83)

reproducción del grupo social, «los nuevos miembros son generados [asimismo] de manera distinta» (Martín, 1998: 83).

En segundo lugar, la generación tendrá entonces un tiempo en el que se construye y del que perduran unas actitudes, comportamientos o visiones propias de aquel momento histórico. En cualquier análisis actual, tal como proponemos para el fenómeno del uso de los mayores en el ciberespacio, se tendrá que observar el devenir histórico de las cohortes que le otorgan una «independencia relativa del presente inmediato» (Bourdieu, 1991: 98). El pasado se constituye entonces como un condicionante del presente para cada generación observada.

En suma, será pues el análisis generacional que contempla el contexto histórico en el que se forja y *genera* cada una de las generaciones el que nos pueda aportar luz y comprensión sobre los mayores en la actualidad y también sobre los futuros mayores. Se parte aquí de que son las personas las que encarnan cada etapa vital en función de su propio pasado y no es la edad la que se define de forma invariante independientemente de la generación. Un claro ejemplo de lo que venimos hablando sería la asunción, hoy en día, de las tareas de “reproducción social” durante la madurez y primera vejez, con el cuidado de los nietos que tradicionalmente –y éste es otro cambio- quedaban únicamente adscritas a los progenitores y que suponían un factor principal en la desigualdad de género. O más claramente, el fenómeno contrastado de los abuelos que, debido a las condiciones familiares y laborales de sus hijos actualmente y al soporte de este tipo de familias, ejercen de padres para sus nietos.

La generación joven de la que habla Aranguren en 1961 es la misma que hoy supera los 60 años de edad. Resulta, pues, interesante estudiar cómo aquella juventud, a la sazón, «la edad social y culturalmente de moda» (Aranguren, 1961: 11), ha ido construyendo la etapa de senectud en la que hoy se encuentra y cuáles son sus hábitos en relación con el ciberespacio. Por otro lado, esta delimitación de la etapa adulta se ha ido configurando, en muchos ámbitos, por contraste a las capacidades que se le suponen a la edad joven. Así, el fenómeno que Aranguren etiqueta de *juvenilización* de la sociedad ha ido profundizándose con el tiempo.

Antes, los jóvenes, para hacerse oír, tenían que empezar por imitar las maneras de los adultos. Hoy, a la inversa, somos los adultos quienes imitamos a los jóvenes. (Aranguren, 1961: 11)

En efecto, con el añadido de la llegada de la sociedad de consumo a nuestro país, la intensificación del uso de las imágenes de jóvenes como reclamo de consumo deja muestras fehacientes de esta tendencia contrastada.

A pesar del uso de la generación como variable principal en este estudio, no podemos dejar de plasmar las posibles connotaciones que nos puedan conducir hacia concepciones sociales que pretendemos eludir. Así, en otro orden de cosas, las tesis generacionalistas pueden llevar implícita una visión evolucionista bajo una concepción de cada generación siguiente como mejor en general, en mejores condiciones sociales, laborales... que las anteriores. De acuerdo con este razonamiento, el motor de la historia a través de una progresión de generaciones que se ajustan a lo deseado y a las normas establecidas en unas épocas o, por otro lado, su sabia nueva regeneradora comportaría una percepción del cambio social beneficioso para el conjunto (Martín, 1998) y, finalmente, la generación resultaría, bajo este prisma, funcional al sistema.

Será Talcott Parsons quien hablará de esta manera sobre la juventud, pues el sociólogo americano la trató como una *crisis adolescente*, un concepto con el que explicó las revueltas estudiantiles de la década de los sesenta. Los propios análisis parsonianos ven la juventud como metáfora del cambio social y portadora de los valores de la sociedad del futuro, aunque, en este caso, usada como *clase de edad* para la explicación de fenómenos sociales que no se ajustan a la norma. Es ésta también –al igual que lo era los jóvenes de Aranguren– la juventud de los años 50, 60 e incluso 70 del siglo pasado y que hoy forma el grueso de nuestro análisis.

En cuanto a nuestro objeto de estudio, es decir, en el ámbito de los usos de las tecnologías también se viene hablando de generaciones. Por ejemplo, se etiqueta en algunas obras a los nacidos entre 1977-1997 como la *Generación de la Red* o más recientemente como *nativos digitales* (Cebrián, 1998, Prensky, 2001). El concepto queda justificado, en el caso de la *Generación de la Red*, por ser la primera generación con habilidades cotidianas en las que el usuario habitual de artefactos como la televisión, el microondas o el ordenador no difiere demasiado en el uso indiscriminado de los mismos, es decir, la relación con el ciberespacio se naturaliza desde temprana edad. En el segundo caso, para los *nativos digitales*, el ciberespacio es directamente uno de los espacios de socialización temprana. Por contraste, en el otro extremo generacional se configuran otros grupos, a priori apartados del ciberespacio, pero que conviven cotidianamente con aquellos nativos digitales. Los

mayores ven a sus nietos relacionarse en la red, en un estar-en-el-mundo diferente al suyo, puesto que, por ejemplo, la ubicuidad y atemporalidad de sus formas de comunicación serían un elemento sustancial en esta divergencia. Sin embargo, frente a la idea común de segregación, los datos revelan una fuerte interacción entre jóvenes y mayores (Walker, 1996: 28) en Europa, aunque los datos para España muestran una predisposición menor (26% frente al 36% de la media europea) a decir que ‘mantienen mucho contacto con gente joven’.

En breve, las generaciones, más allá de permanecer aisladas entre sí, interactúan en distintos niveles de intensidad y dependiendo del contexto social, pero manteniendo la familia como uno de los ámbitos de más estrecha relación. En el seno de esta institución se producen relaciones que generan usos del ciberespacio, pues encontramos la presencia de adolescentes y jóvenes adultos y sus progenitores en el hogar como espacio de transferencias en los usos de las TIC se refiere. En este orden de ideas se puede citar a Korupp y Szydlik (2005), quienes han acotado esta influencia para familias con hijos entre 12-24 años, puesto que más allá de los 25 años la relación ya decrece considerablemente. Estas franjas de edad de los hijos corresponden también con las generaciones objeto de estudio, sobre todo en aquellas más jóvenes de entre los mayores de 44 años. Contemplamos, por un lado, el ámbito familiar donde los padres confieren un valor importante a las aptitudes en TIC de sus hijos y adquieren equipamientos y conexiones ad hoc; pero también en este ambiente tendríamos un círculo virtuoso por el que se pueden transferir intereses y formas de uso de la tecnología desde los pequeños y jóvenes hacia las generaciones más mayores.

Fuera de la institución familiar, en la esfera del trabajo, las relaciones intergeneracionales se prevén distintas. De acuerdo con esto último, si en la familia puede primar la cooperación entre generaciones por un futuro más capacitado en TIC; en el ámbito laboral la competitividad, más presente en estas relaciones, puede anular la cooperación entre generaciones. Más cuando se oponen generaciones en ciernes de abandonar su profesión y retirarse, por un lado; y jóvenes con preparación previa en el uso de informática e Internet, por el otro lado, dispuestos a optar por los puestos que quedarán vacantes.

Podemos entonces hacer uso de la generación como una herramienta que, de forma parcial aunque esencial, puede explicar la situación de los mayores en el ciberespacio. Al analizar sus usos de las TIC, el factor generacional creemos que nos puede aportar una línea de comprensión en la que confluyen, entre otros, los

elementos históricos, de género, económicos o familiares. No obstante, debemos advertir que en este proceso de cambio se produce una dinámica por la cual, «dado que la sociedad cambia, la gente de las distintas cohortes envejece de formas diversas»²⁵ (Riley, 1987: 8). Por lo tanto, el carácter dinámico del concepto ‘generación’ confiere un marco de análisis al proceso de interdependencia entre las dinámicas de implementación del ciberespacio y las apropiaciones que las generaciones realizan del mismo.

Al objeto de ofrecer un análisis del objeto de estudio más pormenorizado, hemos creído conveniente discernir entre distintos ámbitos de uso del ciberespacio. Teniendo en cuenta las funciones sociales que desempeñan las TIC en la vida de las personas, un análisis conjunto hubiese resultado, a nuestro parecer, más confuso. Con esta segmentación se ejerce una exploración en cada uno de los ámbitos que acotan el sentido de las distintas prácticas sociales en el ciberespacio.

2.5. Los ámbitos de uso del ciberespacio

La sociedad informacional se ha extendido, a través de las TIC, a múltiples esferas de la vida cotidiana pública y privada. En primer lugar, el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación se relaciona, en las últimas décadas, con la conformación de una economía que supere la crisis de los sesenta y setenta (Fröbel et al., 1980; Castells, 1996; Castillo, 2007). Las generaciones objeto de estudio están –o han estado– inmersas en el mercado laboral construido también durante este proceso de implementación del ciberespacio y una de las hipótesis de este trabajo derivará, entonces, del alcance que suponen las trayectorias laborales de los individuos en el grado de incorporación y usos de las TIC. No obstante, tal como venimos exponiendo, la transferencia intergeneracional y el ámbito familiar nos llevarán a formular otra de las hipótesis, puesto que, en este sentido, el entorno familiar incide en la visión de la tecnología de los entrevistados y, especialmente, los usos de los hijos e hijas como relación intergeneracional más próxima. De algún modo, podemos contrastar los usos instrumentales de aquellos otros ajenos a la esfera laboral y entonces, por un lado tendríamos el origen de los usos en estas generaciones a partir de la introducción mayoritaria en los ámbitos de producción;

²⁵ En el original, «because society changes, people in different cohorts age in different ways».

mientras que, por otro lado, observamos la transferencia desde las otras generaciones, más estrechamente relacionadas con usos no instrumentales.

Por todo ello, encontramos que el estudio puede encontrar intereses y prácticas distintivas al contemplar un análisis que delimite entre diversos ámbitos en los usos de estas generaciones en el ciberespacio.

Las formas de trabajo relacionadas con las TIC constituirán uno de los ámbitos de mayor importancia, dados los objetivos e hipótesis, para este estudio. Se analizarán en este perímetro temático los cambios organizacionales y en el puesto de trabajo provocados por el uso del ciberespacio. En este marco de consideraciones, la trayectoria laboral como eje de las entrevistas en el análisis cualitativo, nos indicará las formas de introducción de las usuarias y usuarios al ciberespacio.

Fuera del ámbito laboral, los usos no instrumentales pueden ser, por un lado, una traslación de los usos tecnológicos aprendidos en el trabajo o, por el otro lado, fruto de la interacción en los entornos personales y familiares y su transmisión de prácticas y usos desde el ámbito afectivo. Uno de los ámbitos que creemos interesante explorar es, en consecuencia, el relacional, puesto que éste, de alguna forma, da sentido a la acción recíproca que anima y llena el espacio de comunicación conocido como ciberespacio.

Siguiendo esta delimitación entre usos instrumentales y no instrumentales, las actividades que realizan los individuos fuera del trabajo y de otro cariz al relacional o afectivo, las podemos circunscribir en el ámbito del ocio. Los usos del ciberespacio relacionados con el ocio nos proporcionan un ámbito distinto para el estudio, con intereses y características diferentes de los anteriores y, además, nos permiten adentrarnos en un espacio propio de la distinción clásica entre trabajo y ocio. Por otro lado, también quedan más en la estela de este ámbito las cuestiones más propias del consumo dada la etapa de capitalismo de consumo en que se produce esta investigación.

2.6. Marco hipotético de la investigación

Según lo expuesto anteriormente, las prácticas sociales en el ciberespacio de las personas mayores estarían condicionadas, en gran medida, por su edad, por su trayectoria laboral y por unas formas de socialización digital cuyos objetivos son distintos a los de los más jóvenes, puesto que estamos ante una socialización que ex-

cluye a aquellos que han llegado tarde. En primer lugar se excluye a aquellos están retirados y en segundo lugar, a las mujeres de unas generaciones cuya estructura de población activa las ha dejado al margen de este proceso. Es ésta una problemática desigual entre, por un lado, una socialización para el mercado laboral con consecuencias, tal como apuntábamos, para la ciudadanía plena; y, por otro lado, un proceso distinto, mediado por la dinámica de desvinculación de la vida formalmente activa, en tanto que productiva en el ámbito mercantil. A partir de esta problemática se nos plantean una serie de hipótesis a resolver por esta investigación.

1 La generación de pertenencia del individuo está estrechamente relacionada con una socialización digital desigual.

1a. Las personas inactivas durante este período de expansión del ciberespacio quedarán al margen, de forma significativa, de este proceso de socialización digital.

1b. El grado de extensión de las TIC a los distintos sectores productivos y puestos de trabajo determinará las entradas de los miembros de estas generaciones en el ciberespacio y sus usos, tanto dentro del ámbito laboral como fuera de él.

2. El entorno inmediato de relaciones del individuo influye en el acceso y los usos de las TIC.

2a. Los usos del ciberespacio están condicionados por la posición y los roles de las personas mayores en la familia, así como por las diversas formas de aprendizaje y difusión de las herramientas digitales que acontecen en su seno.

2b. La convivencia intergeneracional modulará la percepción de los mayores sobre las TIC. De este modo, las edades de los hijos

y nietos condicionarán la construcción social que los mayores elaboran sobre el ciberespacio. Los valores que construyen los mayores sobre estos usos mostrarán restricciones, prohibiciones o permisos distintos dependiendo del momento en la etapa de desarrollo de los menores.

3. Los estilos de vida de los mayores constituirán un factor social significativo en sus apropiaciones del ciberespacio.

3a. Las actitudes sobre una vida más o menos activa ante la etapa del retiro establecen motivaciones diversas en el acercamiento y usos del ciberespacio.

3b. La trayectoria laboral condiciona, a su vez, el estilo de vida. Encontraremos que el grado de identificación con la profesión afectará a los usos de las TIC.

4. El proceso de abandono de las relaciones sociales propio de la desvinculación del trabajo productivo y del retiro no se compensará con relaciones en el ciberespacio.

4a. El hábito de ejercer las relaciones presenciales limitará las formas virtuales de relación propias del ciberespacio (correo electrónico, chat, foros...)

4b. La menor densidad relacional, como componente propio de las etapas avanzadas del ciclo vital, buscará en el ocio del ciberespacio formas de entretenimiento individual alternativas (videojuegos y prácticas ociosas sin componente relacional alguno).

5. Las políticas de alfabetización digital producirán una disminución de la brecha digital por edad.

5a. Los programas de inclusión en la sociedad informacional compensarán tímidamente la exclusión de una socialización digital marcadamente laboral.

2.7. Estrategia metodológica del estudio

Desde las primeras etapas en el acotamiento de este objeto de estudio, se plantearon como posibles distintas estrategias metodológicas. Como ocurre a menudo en la investigación social, dentro del cerco de recursos disponibles para el investigador, el objeto de estudio nos ha ido enmarcando las opciones más favorables. Ante esta situación propia de una investigación y en el marco de su coyuntura de posibilidades, se ha escogido la estrategia más idónea, aquella que nos permite abordar el objeto de estudio con las mayores garantías dentro de los medios a nuestro alcance.

El escenario de investigación, en lo que se refiere a la dimensión cuantitativa, se ha ido despejando a través de la exploración y tratamiento de los datos empíricos disponibles actualmente. Por otro lado, la generación de nuevos datos se ha planteado con el objetivo de poder examinar las distintas caras de este fenómeno a las que los datos cuantitativos ya existentes no habían llegado. Queremos así arrojar luz sobre los usos de los mayores en el ciberespacio, tanto en las tendencias de incorporación durante la última década, como en el conocimiento de sus actitudes, los obstáculos o facilitadores en el acceso, y sus usos sociales.

Con el objetivo de responder las hipótesis planteadas, el diseño de investigación se estructura en dos fases bien distintas. La primera parte utiliza una metodología cuantitativa, para lo que se emplea la técnica de análisis de datos secundarios. La segunda parte tiene una orientación cualitativa y se basa en una muestra de entrevistas abiertas semiestructuradas que se constituirá en el eje empírico central de la investigación.

La exploración de datos secundarios al alcance sobre el fenómeno del ciberespacio nos condujo a dos de los observatorios más representativos de la realidad social española. Por un lado, el objetivo de conocer la realidad de las infraestructuras con que están dotadas las familias se resuelve con los datos de equipamiento de los ficheros en red del INE, más concretamente de su *Evolución de datos de Viviendas (2004-2007)*. Una vez enmarcado el acceso al ciberespacio, se presentan los datos de uso del ordenador, de Internet y del comercio electrónico; en este caso nos valemos de la *Evolución de datos de Personas (2004-2007)* del INE. La explotación de estos datos sobre el uso está vinculada con el objetivo de trazar las tendencias sobre el uso de las TIC en la última década. Por último, se expone un seguimiento generacional sujeto al objetivo de conocer las variables sociales que inciden en la socialización digital de los mayores durante la primera década del siglo XXI. Para ello se explotan las distintas oleadas que viene realizando el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre los usos de las TIC, en los estudios que vienen realizando con frecuencia irregular desde el año 2000. De este modo, la explotación de los *microficheros* del CIS permite observar tendencias para la primera década del presente siglo. En este caso, no se trata de ofrecer una secuencia de fotogramas de la situación de los mayores en cada oleada, sino de observar las trayectorias de cada cohorte generacional en cuanto a su contacto con las TIC durante esta década investigada.

Tras haber enmarcado la situación en cuanto a infraestructuras del ciberespacio y las tendencias sociales durante el período 2000-2008, se aborda la cuestión conocer los usos que realizan los mayores. Esta segunda fase opta por captar la situación de las personas mayores de 44 años que sí utilizan, de algún modo, las herramientas del ciberespacio. Si la primera fase nos sirve para conocer las deficiencias en equipamientos, la brecha digital y los distintos factores de género, educación y territorio que la condicionan; en la segunda fase dirigimos la mirada a los **usuarios mayores del ciberespacio**. Sobre la base de las consideraciones anteriores y con el cometido de responder al objetivo de entender las representaciones ideológicas y sus efectos sobre las prácticas sociales de los mayores en el ciberespacio, se presenta un trabajo de campo que consta de once entrevistas semiestructuradas. A través de una muestra heterogénea se captan las transformaciones que se producen en estas generaciones adultas y más mayores en su contacto con el ciberespacio. Dado que la socialización digital en estas generaciones tiene una estrecha relación con la actividad laboral, las posiciones que muestran los discursos sociales sobre el

ciberespacio han sido buscadas desde las posiciones de los entrevistados y entrevistadas en la estructura del mercado laboral.

Por otro lado, la batería de temas de las entrevistas recoge los restantes objetivos planteados²⁶. Así, a través del recorrido por los distintos temas se captan en cada entrevista las formas de introducción al ciberespacio y sus primeros contactos con las TIC. Las preguntas sobre su situación en el trabajo desde la implementación de las TIC sirven para determinar la relación de las trayectorias laborales de los mayores y las Tecnologías de la Información y de la Comunicación.

Las entrevistas exploran los ámbitos de las relaciones personales y la interacción a través de las herramientas del ciberespacio o los roles en la institución familiar. En este propósito se interroga sobre el entorno familiar y las posibilidades de socialización que allí se precipitan. Por último, se captan las representaciones sobre el ocio y el tiempo libre y las posibilidades que el ciberespacio abre en este campo.

Presentamos, de este modo, el registro sobre las prácticas sociales de los mayores en el ciberespacio y los posibles discursos que se deriven de ellas.

En suma, el escenario de investigación se compone de una mirada sociológica al fenómeno desde varios ángulos. En nuestro caso, del mismo modo que, por un lado, las series cuantitativas recogen tendencias sobre el objeto de estudio en las primeras estribaciones del siglo XXI, la información cualitativa nos permite observar la génesis y usos del ciberespacio a través de las trayectorias vitales de los individuos. En este orden de ideas, la apertura cualitativa busca, a través de las entrevistas, recoger «el *proceso significativo* estructurante de la visión subjetiva de un comportamiento objetivo» (Ortí, 1986: 175) y esta dotación de significados sociales la recogemos mediante la expresión oral, es decir, el habla de las personas entrevistadas.

En este sentido, el lenguaje a través del que nos llegan los discursos de los entrevistados se convierte en objeto de nuestra investigación. Un objeto «en tanto que realidad social constituida al tiempo por hechos y discursos (imágenes, representaciones y sentidos, ideologías que no sólo orientan sino que también explican el sentido, intencional o no, de las acciones de los sujetos)» (Martí, 2006). El análisis de los discursos se enfrenta al lenguaje de los entrevistados, en muchos casos menos transparente de lo que parece a primera vista y en ocasiones opaco y viscoso,

²⁶ En el Anexo Metodológico de esta tesis se presenta la Guía de Entrevista en donde se describen todos los ítems de la batería de temas.

que se resiste a ser interpretado (Ibáñez, 1992), en el que el sociólogo debe buscar los condicionantes sociales de aquello que se verbaliza. El sujeto transmitirá, de forma consciente o inconsciente, una lectura de la realidad, sobre todo de aquellos aspectos en los que se fija. Por algún motivo, los destaca y enmarca, distinguiendo así el cuadro de la pared (Bateson, 1985), puesto que todos los encuadres de nuestra vida cotidiana condicionan nuestra mirada permitiendo categorizar la realidad. Así nos movemos cómodamente de una a otra categoría, pues necesitamos «un medio para tratar lo resbaladizo o lo inconexo» (Goffman, 2006: 37) y usamos entonces toda una serie de mecanismos en forma de fabricaciones o guiones sobre la realidad que mantienen esa estabilidad en la percepción y en los discursos. Estas herramientas analíticas de Goffman nos permiten examinar el contexto que afecta a los discursos e intentar atravesar la opacidad que frecuentemente acompaña al lenguaje.

También el propio Goffman, en cuanto a los condicionantes de la interacción entre individuos, se plantea el problema de «la producción y apropiación de los símbolos de clase» (Winkin, 1991). Así, en un nivel estructurante más alejado del contexto del individuo, el análisis empírico de este estudio tratará de comprender las dinámicas del poder que afectan a los individuos en los hechos que relatan, sea a través de su ideología o en las imágenes que proyectan de la realidad. Las categorías utilizadas por Pierre Bourdieu serán un instrumento apropiado que sirva tanto para explicar como para clasificar la posición de los individuos en la estructura social (Martínez, 1998). De algún modo, la composición de poderes en cada situación que relaciona a estas generaciones con las TIC condiciona la problemática de nuestro objeto de estudio. Por ello, las categorías bourdianas permiten delimitar, en la situación de cambio que viven los mayores, las formas de valorización de la tecnología. Es decir, aquello que se convierte en *capital*, esto es, en «instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos» (Bourdieu, 1991). Ante las oportunidades que derivan del uso del ciberespacio, las expectativas de los actores estarán mediadas por su posición respecto a la composición de poderes generada y las posibilidades de apropiarse los diversos capitales implicados.

CAPÍTULO 3

SITUACIÓN DE LOS MAYORES EN CUANTO A EQUIPAMIENTO, ACCESO Y USOS DEL CIBERESPACIO

El siguiente apartado tiene el objetivo de ofrecer una visión del estado del equipamiento y uso de las TIC en las generaciones mayores de 44 años. Las distintas variables que registran el acceso y uso de estas generaciones se pondrán en relación con la población española en general y poder comparar y analizar así su situación en un marco socioeconómico concreto. Para ello explotaremos los datos del Instituto Nacional de Estadística, así como del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Por un lado, los datos de equipamiento elaborados proceden de los ficheros en red del INE, más concretamente de su *Evolución de datos de Viviendas (2004-2007)*. Aquí se han seleccionado los equipamientos de la información y la comunicación que forma parte del acceso más estándar al ciberespacio.

Por otro lado, en el apartado de usos se contrastan los cortes generacionales en intervalos de 10 años que ofrece el Instituto Nacional de Estadística en su *Evolución de datos de Personas (2004-2007)*, para luego proceder a una elaboración más exhaustiva del uso del ciberespacio mediante el tratamiento de microficheros del CIS.

3.1. Condiciones de equipamiento de las generaciones mayores ante el ciberespacio

Los datos de la Evolución de datos de Viviendas (2004-2007) recogidos por el INE ofrecen una panorámica longitudinal de un lustro sobre el que se viene extendiendo a distintos ritmos la llamada Sociedad de la Información.

El ordenador, la conexión a Internet y la telefonía móvil en los hogares, constituyen el equipamiento que hemos seleccionado para analizar los índices de penetración del ciberespacio en la sociedad española. La evolución de cualquiera de estos tres equipamientos en los hogares españoles que se presentan a continuación tiene un comportamiento de crecimiento sostenido. Así, aunque el ordenador parece haber ralentizado su penetración en las viviendas en los últimos dos años, sobre-

pasada la mitad de los hogares del país, su crecimiento sigue una pauta más lenta pero de crecimiento regular.

La penetración de Internet es regular, con un repunte al alza a partir de 2006. Así, en tan solo dos años se pasa del 41,1% al 51%, diez puntos porcentuales que sitúan el número de hogares españoles en más de la mitad de los mismos con acceso a la red.

Por su parte, la banda ancha ha ido ocupando la mayor parte de las conexiones a Internet en los hogares. Entendemos que en los porcentajes de acceso a Internet del INE se incluye el acceso a la banda ancha. Por ello, partiendo desde un inicio en que, en la primera recogida de datos al respecto, la banda ancha se situaba en la mitad porcentual de las conexiones (enero de 2004) y pasa a extenderse de forma sostenida y con un estirón paralelo al del acceso a Internet. En consecuencia, las conexiones más limitadas en velocidad van perdiendo proporción en el conjunto del acceso a Internet. La evolución creciente de la banda ancha respecto al total de conexiones refleja la demanda de un volumen de tráfico de datos significativo. En este sentido, la contratación de conexiones de banda ancha significa la posibilidad de otros usos. En principio, el volumen de datos de la banda *estrecha* permite la navegación por páginas web y la consulta del correo electrónico. Sin embargo, cualquier archivo mínimamente pesado requiere un tiempo de descarga *impropio* de los tiempos del ciberespacio. Además, la descarga de archivos de video o su visionado en páginas web necesitan de una amplitud de banda que ofrezca un uso funcional. En síntesis, esta presencia creciente de la banda ancha en la mayoría de hogares con acceso indica la probabilidad de ciertos usos del ciberespacio, tal y como ha sido expuesto.

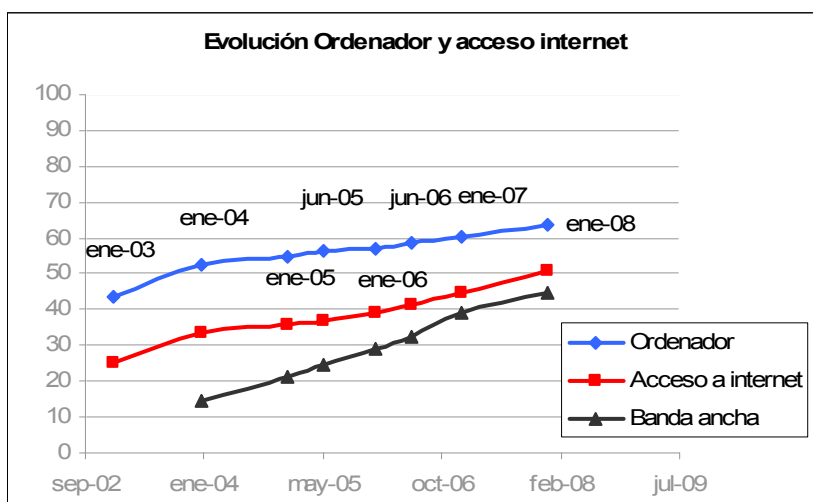
Por otro lado, la velocidad de penetración de la banda ancha –verdadero índice de un uso pleno del ciberespacio- se ralentiza durante el último año. Se pasa, en consecuencia, de un crecimiento que se incrementaba alrededor de un punto porcentual cada año -7, 8 y 10 puntos porcentuales para 2005, 2006 y 2007- a una subida menor, de 5 puntos, la mitad que el año anterior si atendemos al último registro de 2008. Esta tendencia puede significar que la extensión a los sectores más proclives al uso de las TIC (activos, con estudios...) (Lash y Urry, 1998) se está agotando. El acceso en buenas condiciones a la información y servicios del ciberespacio parece reservarse para un sector poblacional, reproduciendo así las desigualdades sociales existentes. En consecuencia, cuando llega el momento del acceso de los grupos menos proclives a este uso, la velocidad de penetración se ralentiza.

Tabla 1

	ene-03	ene-04	ene-05	jun-05	ene-06	jun-06	ene-07	ene-08
Ordenador	43,3	52,3	54,9	56,4	57,2	58,4	60,4	63,6
Acceso a Internet	25,2	33,6	35,5	37	39,1	41,1	44,6	51
Banda ancha		14,7	21,1	24,5	29,3	32,6	39,2	44,6

Fuente: INE y elaboración propia

Gráfico 1



Fuente: INE y elaboración propia

Aunque la expansión de las tecnologías del ciberespacio a la mayoría de la población parecería formar parte de un proceso democratizador de los servicios, quedan todavía amplios sectores al margen de este proceso. No obstante, la difusión de la telefonía móvil se integra de forma adecuada a esta idea del progreso. La penetración de la telefonía móvil, como en su momento la línea fija, pasa a formar parte del conjunto estándar de bienes del hogar. Sin olvidar que, en este caso, como en la evolución del mercado de otros objetos de consumo –el automóvil, la televisión– pasa de objeto familiar a objeto de consumo individual (Agar, 2003: 3).

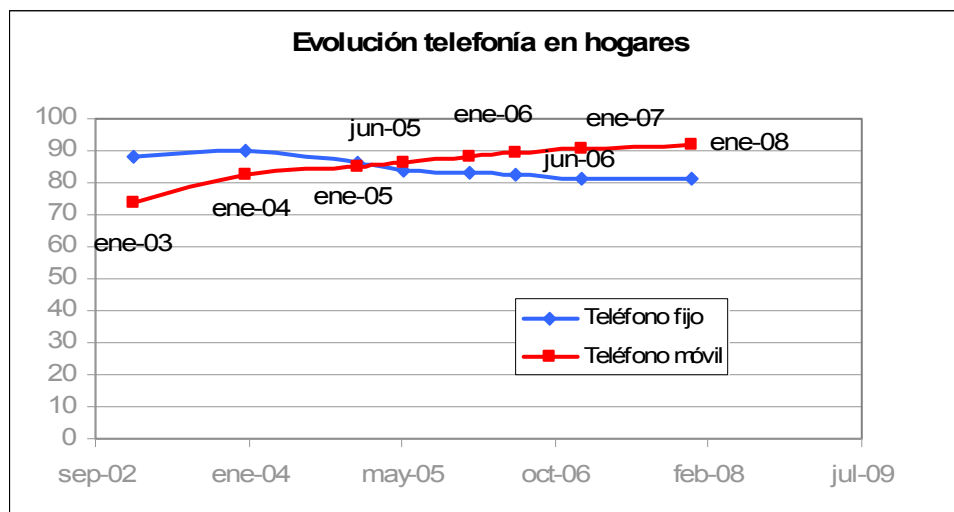
La evolución de la telefonía móvil se relaciona, probablemente, con la creación de nuevos hogares en los que esta línea, entre otras funciones, hace las veces de la línea fija. La evolución de la telefonía fija en España parte de valores cercanos al 90% de los hogares. Sin embargo, la extensión de la telefonía móvil supone una caída en la contratación de líneas fijas, al tiempo que los hogares –y sus miembros, dado que la telefonía móvil se convierte en uso individual- se abonan a las líneas de telefonía móvil. Así, según los datos del INE para enero de 2005 se encuentran los valores ascendentes de la telefonía móvil y los valores descendentes de la telefonía fija. Vemos pues, con ello, cómo la telefonía móvil está alcanzando cuotas de penetración en los hogares superiores a las que poseían las líneas fijas en enero de 2004, en sus índices de cobertura más elevados. Con referencia a lo anterior, la movilidad de los miembros del hogar –sobre todo de los más jóvenes, activos, estudiantes- (Castells, 2006) retroalimenta también la extensión de la telefonía móvil.

Tabla 2

	<i>ene-03</i>	<i>ene-04</i>	<i>ene-05</i>	<i>jun-05</i>	<i>ene-06</i>	<i>jun-06</i>	<i>ene-07</i>	<i>ene-08</i>
Teléfono fijo	88,14	89,8	86,3	84	83,3	82,8	81,2	81,3
Teléfono móvil	73,71	82,4	85,3	86,4	88,1	89,1	90,9	92,1

Fuente: INE y elaboración propia

Gráfico 2



Fuente: INE y elaboración propia

La movilidad cotidiana de los miembros de las familias conlleva un tipo de coordinación de tiempos, abastecimientos, encuentros, etc. que se ha apoyado de forma significativa en el uso de la telefonía móvil. Este nivel básico de coordinación de las relaciones sociales se registra en los altos índices de penetración de la telefonía móvil. No obstante, la contratación de una línea de telefonía móvil no supone un determinante de la posición social, pues su extensión es masiva y no marca una distinción social ni de consumo. Por otro lado, el refinamiento estético de estos aparatos y su integración de nuevas funciones tecnológicas marcaría la diferenciación en esta etapa junto al acceso a Internet a través del teléfono móvil como forma de distinción, tanto estratégica como simbólica.

3.2. Usos del ciberespacio de las generaciones que llegaron tarde

3.2.1. Evolución en los usos del ordenador, de Internet y del comercio electrónico en los mayores.

En este apartado se analizan, no ya el equipamiento, sino el uso del ordenador personal (PC), el uso de Internet y, por último, las prácticas relativas al comercio electrónico. A partir de los datos de la *Evolución de datos de Personas (2004-2007)* del INE se han seleccionado los datos generales junto a aquellos segmentados para las personas de 45 años y más. Se compara pues el total de usuarios con los distintos cortes generacionales que el INE permite observar.

Durante este lustro –enero de 2003 a enero de 2008- se observa un incremento de casi 20 puntos para la población en general al preguntarle por el uso del ordenador en los últimos tres meses. Si observamos la generación entre 45 y 54 años, vemos que mantiene ese incremento de forma paralela a la población en general. Las generaciones anteriores, más mayores, ya ofrecen comportamientos distintos, pues para aquellos que en el momento de cada toma muestral tenían entre 55 y 64 años su incremento durante el mismo período es de 10 puntos. Y para el caso de personas entre 65 y 74 el incremento vuelve a bajar a la mitad; por último, aquellos de 75 y más años ya no se incorporan al uso del ordenador (los datos no se han incorporado a la gráfica).

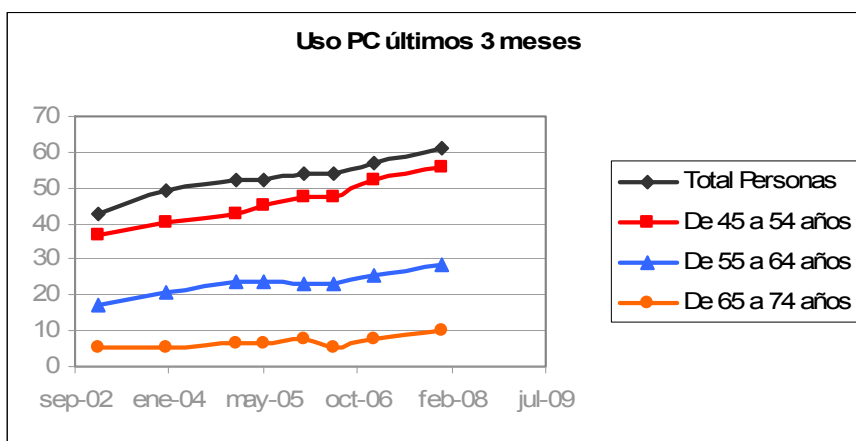
Se concluye, pues, que en esta secuencia quinquenal los incrementos en el uso del ordenador descendían a medida que se preguntaba a cada generación más mayor. Así, se recortan a la mitad para cada salto generacional a partir de los 45 a 54 años, tal como se observa en el Gráfico 3. No obstante, la fotografía de aquellos entre 45 a 54 años cambia en tan sólo un lustro, pues un 20 por cien más de este grupo de edad se incorpora al uso del ordenador con respecto a 2003.

Tabla 3

Personas que han utilizado el ordenador en los últimos 3 meses	<i>ene-03</i>	<i>ene-04</i>	<i>ene-05</i>	<i>jun-05</i>	<i>ene-06</i>	<i>jun-06</i>	<i>ene-07</i>	<i>ene-08</i>
Total Personas	42,7	49	52,1	52,5	54	54,1	57,2	61
De 45 a 54 años	36,9	40,4	43	45,1	47,5	47,6	52,1	56
De 55 a 64 años	17,4	20,6	23,9	23,6	23,3	23,2	25,7	28,6
De 65 a 74 años	5,5	5,5	6,7	6,8	7,5	5,6	7,5	10,3
De 75 y más años	1,8							

Fuente: INE y elaboración propia

Gráfico 3



Fuente: INE y elaboración propia

Tras el análisis de uso del PC como uno de los equipamientos básicos del ciberespacio, pasamos al análisis de Internet y su uso, según datos del INE.

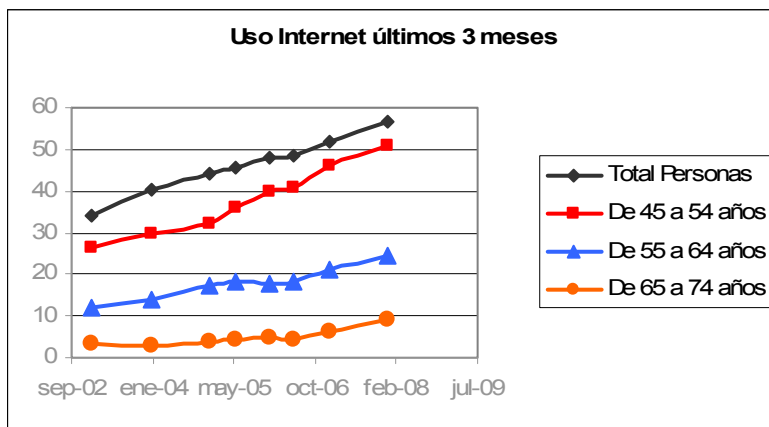
El total de personas usuarias de Internet sube más de 20 puntos para el periodo observado, en un comportamiento similar al del uso del PC. Las distintas generaciones a partir de 45 años tienen un uso porcentualmente más moderado. No obstante, cada una de las generaciones dobla el uso del que partía en 2003. Así, esta pauta de crecimiento aritmético mantiene la brecha digital entre la población en general y cada generación más mayor. Aunque todas las generaciones crecen en el uso de Internet, los niveles de intensidad del crecimiento en el uso del ciberespacio en 2008 descienden drásticamente en cada grupo de edad. Vemos como se baja desde de la mitad (50,8%) de los miembros de las personas de 45 a 54 años para ese corte generacional, a la cuarta parte (24,6%) de las personas entre 55 y 64 años, hasta valores por debajo de la décima parte (8,9%) de las personas más mayores, entre 65 y 74 años de edad. Si observamos el negativo de estos fotogramas, para enero de 2008, las tres cuartas partes de aquellos que todavía podían estar activos (55-64 años) no usaban Internet. Y cuando saltamos a la siguiente cohorte nos encontramos que, ya en la jubilación, el 90% queda fuera de los servicios que Internet vehicula.

Tabla 4

Uso Internet	<i>ene-03</i>	<i>ene-04</i>	<i>ene-05</i>	<i>jun-05</i>	<i>ene-06</i>	<i>jun-06</i>	<i>ene-07</i>	<i>ene-08</i>
Total								
Personas	34,2	40,4	44,4	45,4	47,9	48,6	52	56,7
De 45 a 54 años	26,2	29,7	32,1	36,2	39,6	41	45,9	50,8
De 55 a 64 años	12,0	13,7	17,3	18,3	17,9	18,2	21,1	24,6
De 65 a 74 años	3,2	3	3,7	4,5	5	4,2	6,4	8,9

Fuente: INE y elaboración propia

Gráfico 4



Fuente: INE y elaboración propia

Tanto en el uso del ordenador personal como en el uso de Internet aparecen pautas similares. De este modo, aunque los Gráficos 3 y 4 muestran una clara brecha digital por edad; los individuos más activos en el mercado laboral (45 a 54 años) realizan un uso muy cercano al de la población total. La última década de actividad y la proximidad de la jubilación (55 a 64 años) sí que parecen suponer un salto cualitativo, pues aquí la brecha se incrementa y la salida de la vida activa puede condicionar los niveles de acceso. Por otro lado, en estas generaciones encontramos un índice de población activa femenina más bajo, otro hecho que discriminaría a favor de los activos y en beneficio de los varones. En el caso de las personas retiradas, no hace sino incrementarse la brecha dado que están fuera del mercado laboral o su coincidencia temporal con la llegada de las TIC cuando estaban activos ha sido más breve. Vemos como el uso del ordenador personal reproduce desigualdades sociales en cuanto al beneficio de estar activo en el mercado laboral. Por otro lado, el acceso al ciberespacio reproduce también desigualdades en cuanto a género y población activa propias de las generaciones objeto de estudio y las situaciones de mayor desempleo para estas mujeres en la estructura del mercado laboral (Poveda, 2006).

El comercio electrónico es uno de los comportamientos en el ciberespacio que viene registrando el INE en sus distintas oleadas. El índice de penetración de este uso es minoritario entre la población general, alcanza a un 13,3% de las personas

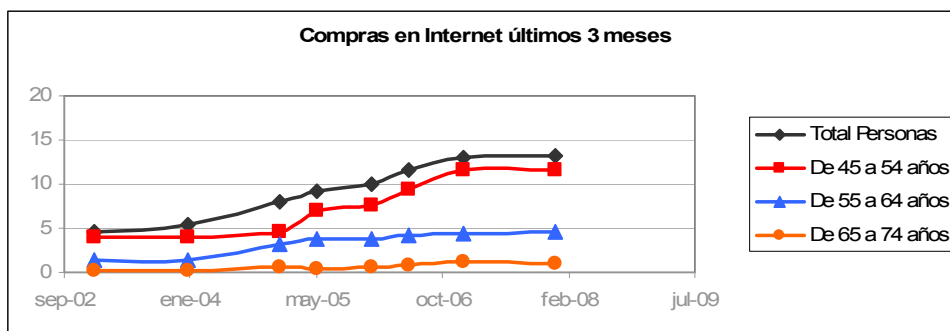
encuestadas. La potencia de este indicador radica también en el mantenimiento de la fórmula a preguntar sobre *los últimos tres meses* como referente de un uso habitual. La generación de 45 a 54 años se ubica en valores similares al conjunto de la población en cuanto al hábito de compra en la red. Podemos conjeturar que este grupo de edad se halla en el momento de máxima estabilidad y en el cenit de la carrera laboral en que su capacidad de consumo también es mayor. A partir de aquí, el fenómeno del comercio electrónico pierde adeptos a medida que subimos la edad de los entrevistados. En la siguiente generación (de 45 a 54 años) se reduce a menos de la mitad en prácticamente toda la secuencia temporal. Por último, las personas entre 55 y 64 años apenas se incorporan a este hábito y un ínfimo 1% de la población en esta edad parece realizar alguna compra a través de la red.

Tabla 5

Compras por Internet	ene-03	ene-04	ene-05	jun-05	ene-06	jun-06	ene-07	ene-08
Total Personas	4,6	5,5	8,1	9,3	10,1	11,7	13,0	13,3
De 45 a 54 años	4,0	4,1	4,7	7,0	7,6	9,4	11,6	11,7
De 55 a 64 años	1,4	1,5	3,2	3,9	3,9	4,3	4,4	4,6
De 65 a 74 años	0,2	0,2	0,7	0,4	0,6	0,8	1,3	1,0

Fuente: INE y elaboración propia

Gráfico 5



Fuente: INE y elaboración propia

En cuanto a este tipo de compras a través de Internet, los servicios que se ofrecen aquí requieren de cierto nivel de manejo cuando se trata de realizar transacciones, además de la sustitución de unos hábitos de compra y de consumo por otros. En este sentido, tal como muestran los datos sobre comercio electrónico, el grado de penetración de estos usos en los mayores y, sobre todo, en los ya retirados, resulta ínfimo. Muchas de las transacciones a través de Internet piden datos personales del usuario, sobre todo bancarios, para poder realizar operaciones de compra. Creemos que el registro de datos personales y financieros en la red provoca todavía bastantes recelos en las generaciones más mayores. Por otro lado, estos procesos que ‘autentican’ y registran la identidad del usuario también son los propios de la administración digital. Por ello, si de forma creciente, las administraciones van a derivar nuestra ciudadanía de la ventanilla al ciberespacio, los mayores resultarían una de las grandes mayorías excluidas de este proceso.

3.2.1. Usos del ciberespacio en la sociedad en general y en los mayores de 44 años

Los datos siguientes se han elaborado a partir de las encuestas del CIS y para ello se han adquirido microficheros del Centro de Investigaciones Sociológicas que tuviesen relación con las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) viene realizando oleadas de encuestas sobre el tema con una periodicidad desigual. De hecho, encontramos cinco estudios realizados hasta la fecha relativos al uso de las TIC, comenzando en septiembre de 2000 y cuya última tanda se llevó a cabo en febrero de 2008²⁷.

Comenzamos el análisis de estos datos observando el comportamiento de género en el uso de Internet en la sociedad española. La distancia en el uso de Internet entre hombres y mujeres en general, reproduce el círculo vicioso de la discriminación de género (Castaño, 2008: 40). Tal como se aprecia en el siguiente gráfico, la evolución temporal ofrece cierta estabilidad de la brecha en estos años. Aun con todo, una distancia de partida de diez puntos se reduce a algo más de siete en la última oleada de datos.

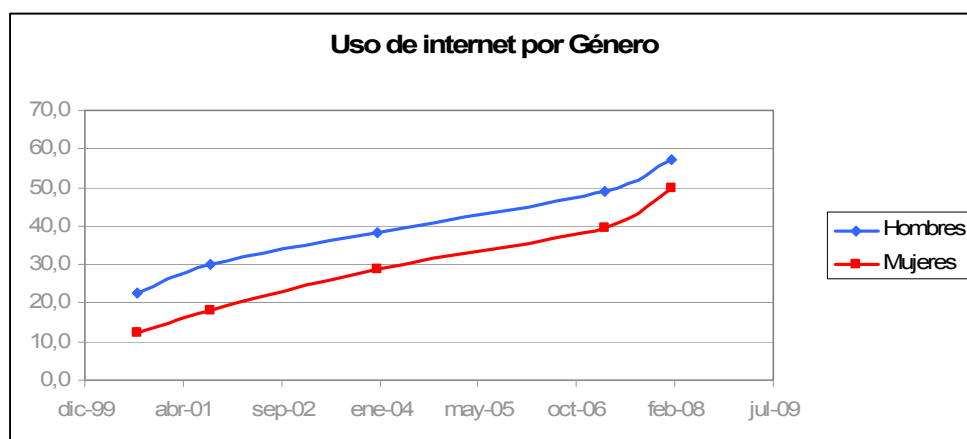
²⁷ Los estudios explotados son el 2398 de septiembre de 2000, 2429 de septiembre de 2001, 2554 de enero de 2004, 2681 de marzo de 2007 y 2754 de febrero de 2008.

Tabla 6

Uso Inter- net	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Hombres	22,5	30,1	38,2	49,2	57,1
Mujeres	12,5	18,2	28,7	39,6	49,7

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 6



Fuente: CIS y elaboración propia

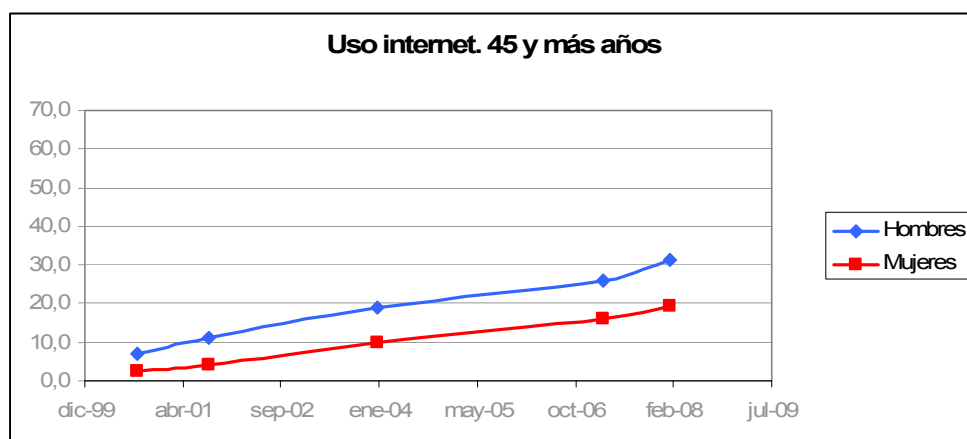
Si observamos ese uso discriminando por sexos entre las generaciones objeto de estudio, encontramos que la brecha no disminuye sino que crece. En estos años observados el diferencial entre hombres y mujeres casi se triplica, pasando de 4,6 puntos para el año 2000 a 12,3 para 2008. La cuestión generacional, por lo tanto, parece retroalimentar una creciente brecha de género, pues no podemos obviar el factor de la menor incorporación de la mujer al mercado laboral en estas generaciones como condicionante a tener en cuenta en el uso de Internet por parte de las mujeres mayores de 44 años.

Tabla 7

Uso Internet >44	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Hombres	6,9	11,1	18,8	26,1	31,5
Mujeres	2,3	4,1	9,8	15,9	19,2

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 7



Fuente: CIS y elaboración propia

Tal como muestra la gráfica anterior, la mayor presencia en el mercado laboral de los varones mayores de 44 años, así como las posiciones de las mujeres trabajadoras siempre más alejadas de este tipo de herramientas (Castaño *et al.*, 2008) condicionan un acceso desigual para las mujeres de estas generaciones.

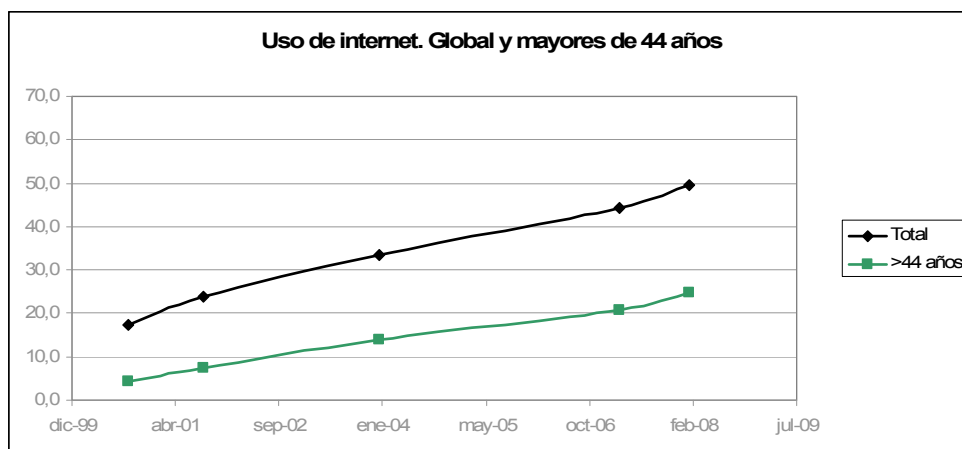
Pasamos ahora a realizar una serie de comparativas entre la sociedad española en general y las personas mayores de 44 años donde observamos que la brecha digital por edad aumenta a cada oleada. Mientras la incorporación de la población en general crece hasta llegar a la mitad del conjunto, el crecimiento de los mayores de 44 años es más lento y acaba situándose en un porcentaje que incluye a la cuarta parte de este sector poblacional en el uso de Internet.

Tabla 8

Uso de Internet	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Total	17,3	23,9	33,3	44,3	49,7
>44 años	4,4	7,3	13,9	20,6	24,9

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 8



Fuente: CIS y elaboración propia

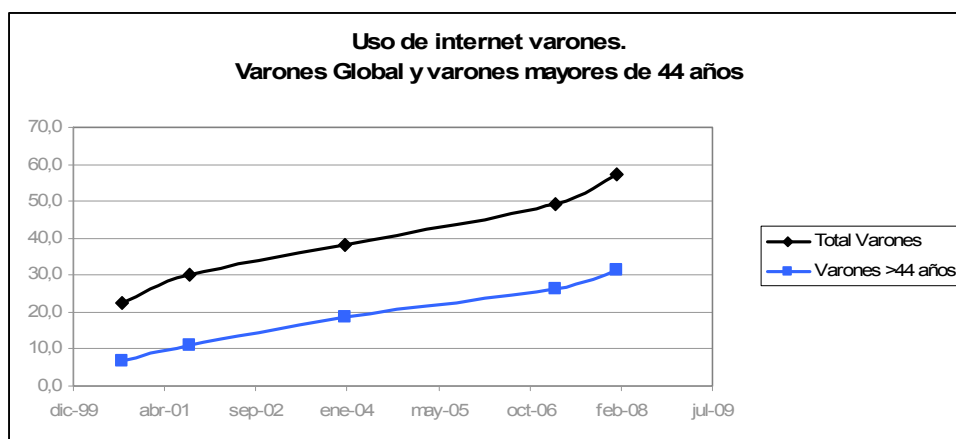
Nos gustaría ahora distinguir entre varones y mujeres con el objetivo de observar el comportamiento en estas generaciones una vez visto que, de forma general, existe una brecha de género. Nos encontramos, en primer lugar, que los varones mayores de 44 años se incorporan al uso de Internet a una velocidad menor que el total de los hombres. En consecuencia, la brecha de edad entre los hombres mayores de 44 años y la población general nos ofrece una tendencia creciente. En este sentido, a partir de cierta edad la incorporación de los varones mayores de 44 años sigue un ritmo muy inferior al del total de varones.

Tabla 9

Uso de Internet varones	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Total Varones	22,5	30,1	38,2	49,2	57,1
Varones >44 años	6,9	11,1	18,8	26,1	31,5

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 9



Fuente: CIS y elaboración propia

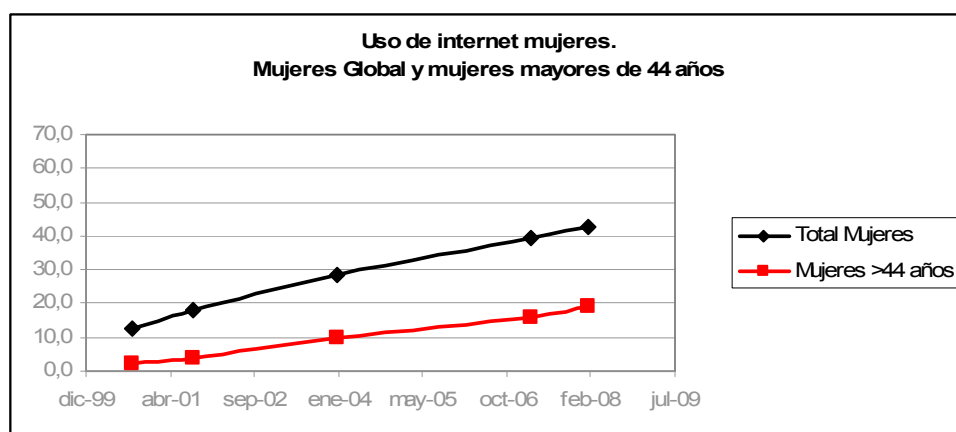
En segundo lugar, la imbricación entre los factores generacionales y de género nos indica una evolución que, partiendo de una distancia en la brecha digital menor que la masculina, termina en una distancia similar. Es decir, comparándose con el total de mujeres, este comportamiento similar mantiene estable la distancia entre hombres y mujeres. Ello implica que el porcentaje de integración en el uso de la red se distribuye entre la quinta parte de las mujeres mayores de 44 años y la tercera parte de los varones de su misma edad. La brecha digital de edad se mantiene para ellas y ellos, pero el nivel de integración en las TIC, tal como revelan los datos analizados, siempre favorece a los varones.

Tabla 10

Uso de Internet mujeres	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Total Mujeres	12,5	18,2	28,7	39,6	42,5
Mujeres >44 años	2,3	4,1	9,8	15,9	19,2

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 10



Fuente: CIS y elaboración propia

La evolución de estos datos nos sitúa ante un proceso de inserción y apropiación de las TIC desigual. En este sentido, la socialización digital en el mercado laboral reproduce una serie de desigualdades estructurales. La *clase de edad* que se configura respecto a los usos tecnológicos con la proximidad de la jubilación contiene parte de su explicación al mirar a las generaciones más jóvenes. Estos últimos son más baratos en cuanto a salario y más fáciles de instruir y adaptar en los usos de las TIC, pues tienen nociones adquiridas en su formación previa. En consecuencia, la *clase de edad* resulta un factor discriminante en este proceso de socialización digital por el que esta década de expansión del ciberespacio excluye a las mujeres y hombres pasada cierta edad.

Si a la *clase de edad* sumamos el factor género nos encontramos ante un proceso de desigualdad mayor. Podemos encontrar una evolución a las formas digitales en diversos puestos de trabajo administrativo con presencia femenina, aunque difícilmente en puestos de dirección o de manejo estratégico de la información (Poveda, 2008). De este modo, el cambio tecnológico acontece a través de una transformación productiva y social en la que el control de los hombres vela por seguir manteniendo su posición dominante (Cockburn, 1983). Además, la estructura de la población activa femenina nos apunta a su ausencia del mercado laboral de consecuencias desastrosas para la inserción de las mujeres en el ciberespacio.

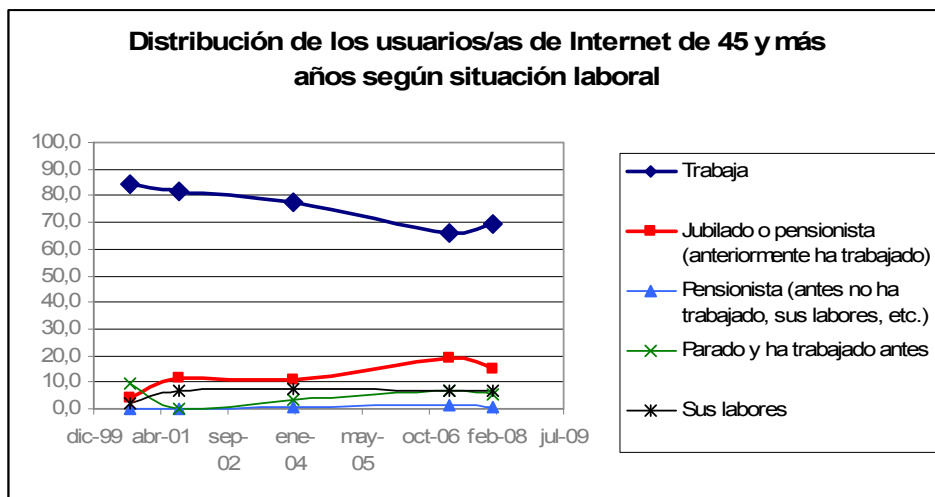
A estas alturas presentamos los datos de la Tabla 11 y Gráfico 11 que ilustran claramente sobre la vinculación entre las personas de 45 y más años y el trabajo como vía de acceso al ciberespacio. Dadas las condiciones que muestran los datos, cualquier situación alejada del mercado laboral, de la vida formalmente activa en tanto que productiva en el ámbito mercantil supone, de algún modo, una forma de exclusión del ciberespacio. En este caso, el conjunto de usuarias y usuarios de Internet se distribuyen de forma que los trabajadores son los que ocupan abrumadoramente el uso de la red. No obstante, durante esta década los trabajadores pierden peso a medida que aquellos que se incorporaron en su día se retiran y también con incrementos menores entre los parados y en la categoría ‘sus labores’.

Tabla 11

Distribución de los usuarios de 45 y más años según situación laboral					
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Trabaja	84,6	81,6	77,4	66,3	69,4
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)	3,8	11,5	10,7	18,9	15,3
Pensionista (antes no ha trabajado, sus labores, etc.)	0,0	0,0	0,6	1,2	1,0
Parado y ha trabajado antes	9,6	0,0	3,6	6,8	5,3
Sus labores	1,9	6,9	7,7	6,8	7,0
Otra situación / N.C.	0,0	0,0	0,0	0,0	2,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 11



Fuente: CIS y elaboración propia

3.2.3. Una década de ciberespacio para los mayores. Seguimiento generacional de las cohortes mayores de 44 años.

De forma coherente a los objetivos de la investigación se ha elaborado un seguimiento de las distintas generaciones objeto de estudio, pues con ello se pretende visibilizar la incorporación de las TIC a sus vidas durante la primera década del siglo XXI.

Los análisis de los datos anteriores del INE y del CIS muestran una fotografía estática de cada clase de edad en el momento de cada oleada de datos. De una forma distinta, el tratamiento que hemos elaborado de los datos del CIS en este apartado realiza un seguimiento de cada cohorte escogida. Así, seguiremos las tendencias en el comportamiento en relación a las TIC que, desde el año 2000, realizan las distintas generaciones objeto de estudio.

A tal objeto, hemos segmentado a las personas de 45 y más años, a su vez, en cinco generaciones, de corte quinquenal, a excepción de los más mayores que incluyen a todas las personas nacidas en 1939 y antes. La distribución generacional queda así:

- La primera serían aquellos nacidos durante y antes del año de la finalización de la Guerra Civil Española.
- La segunda generación para los nacidos entre 1940 y 1944.
- La tercera generación para los nacidos entre 1945 y 1949.
- La cuarta generación para los nacidos entre 1950 y 1954.
- Y la quinta generación, la más joven, para los nacidos entre 1955 y 1959.

Uno de los primeros indicadores utilizados por el CIS para registrar el uso de tecnologías hacía referencia al uso del ordenador personal. Esta pregunta se mantiene durante las tres primeras oleadas (septiembre de 2000, septiembre de 2001 y enero de 2004); sin embargo, a partir de de 2004 se abandona la pregunta cuando parece que ya resulta redundante el uso del ordenador junto al uso de Internet, pues difícilmente se entienden el uno sin el otro. Por lo tanto, tenemos una serie temporal de tres oleadas que analizamos a continuación en las que se observamos los datos sobre el uso del ordenador personal (PC).

Uso del ordenador personal

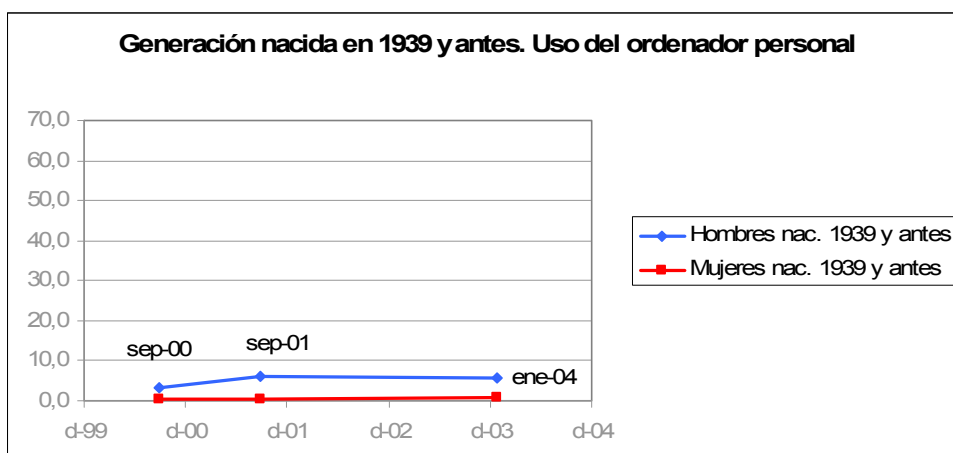
En esta secuencia vemos la nula evolución en el uso del PC para aquellos que ya en el año 2000 estaban retirados o bien estaban finalizando su trayectoria laboral. Se alcanzan valores muy minoritarios para los varones e inapreciables para las mujeres. De este modo, la relación entre el ordenador y las tareas productivas parece excluir a hombres y mujeres retirados durante todo el primer lustro del siglo XXI.

Tabla 12

Nacidos 1939 y antes	65 y más	66 y más	68 y más
	sep-00	sep-01	ene-04
Hombres	3,4	6,2	5,9
Mujeres	0,4	0,4	0,8

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 12



Fuente: CIS y elaboración propia

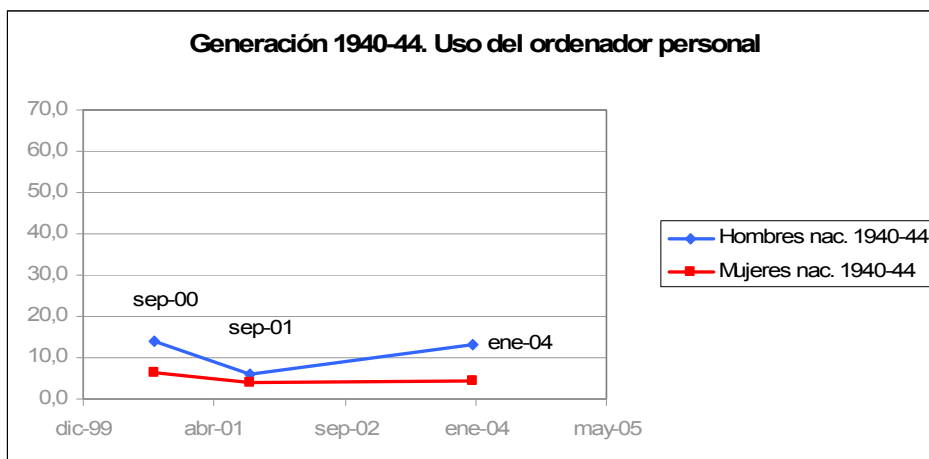
Para los datos de la generación de la inmediata posguerra no aparece tampoco una incorporación masiva al uso del PC, pues observamos que en los años del estudio en este grupo se mantiene la brecha digital por género, triplicando el uso porcentual de los varones respecto a las mujeres en las oleadas de 2000 y 2004. Son prácticamente los años de entrada en el retiro, factor que puede explicar el uso del PC para los que todavía trabajan o están en proceso de jubilación.

Tabla 13

Nacidos 1940-44	60-64	61-65	63-67
	sep-00	sep-01	ene-04
Hombres	14,1	6,1	13,3
Mujeres	6,4	4,2	4,5

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 13



Fuente: CIS y elaboración propia

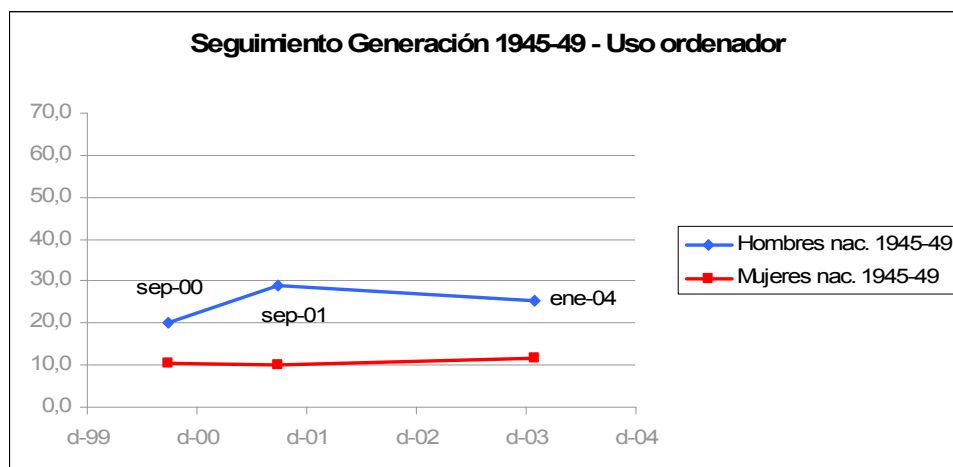
En la generación situada en el final de la etapa laboral durante toda la década de análisis encontramos cierta incorporación para los varones, mientras que las mujeres se mantienen en porcentajes alrededor del 10%, aumentando la brecha de 10 a 15 puntos durante este período. Se comienza a percibir aquí la brecha digital de género que, en estas generaciones, estaría mediada por una población activa femenina mucho menor que la masculina.

Tabla 14

	Nacidos 1945-49	55-59	56-60	58-62
		sep-00	sep-01	ene-04
Hombres		20,0	28,8	25,3
Mujeres		10,6	10,0	11,7

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 14



Fuente: CIS y elaboración propia

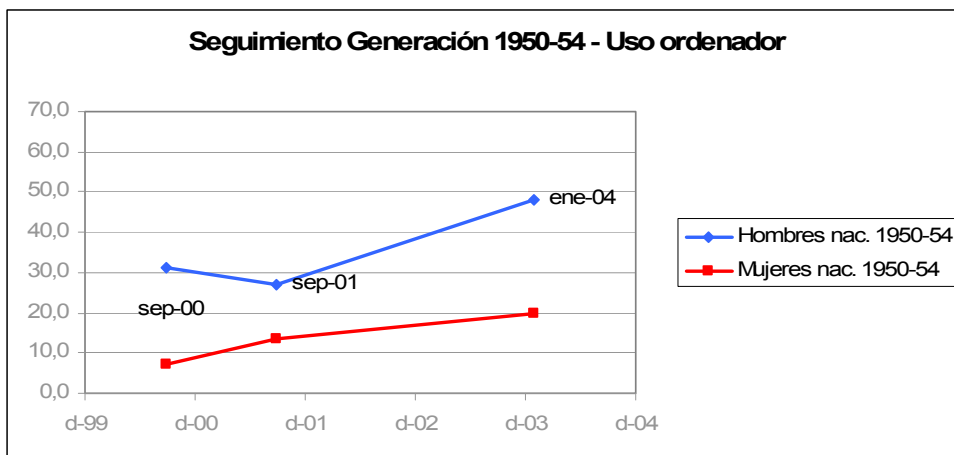
La siguiente generación realiza una incorporación rápida, a pesar del descenso del año 2001, en la que el uso se dispara para los varones desde la tercera parte a casi la mitad; mientras que en las mujeres la incorporación es mucho más lenta en comparación, al tiempo que se mantiene una brecha de más de 25 puntos porcentuales. A pesar de la mayor incorporación femenina al mercado laboral a medida que avanzamos hacia generaciones más jóvenes, su situación parece estar discriminada de forma estructural. En este sentido, el mantenimiento del dominio masculino en las tecnologías socialmente más valoradas juega un papel crucial en los momentos de transformación (Cockburn, 1983) en que la conocida como ‘revolución informática’ viene siendo dominada por una dirección y un uso particularmente masculinos (Castaño, 2008).

Tabla 15

Nacidos 1950-54	50-54	51-55	53-57
	sep-00	sep-01	ene-04
Hombres	31,3	26,9	48,0
Mujeres	7,2	13,3	20,0

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 15



Fuente: CIS y elaboración propia

Los datos del CIS para los nacidos entre 1955 y 1959 tienen un comportamiento que rompe la tendencia en el incremento del uso para las generaciones cada vez más jóvenes que venimos relatando. Así, mientras que para los varones se sostienen valores parecidos a la generación nacida en el quinquenio anterior, las mujeres se incorporan en valores más elevados que sus homólogas de la generación anterior, aunque sin un progreso claro durante este período. En el mismo orden y dirección, nos podemos encontrar en esta generación ante un cambio de tendencia en la brecha de género. Tanto las características de los puestos de trabajo a los que se incorporan las mujeres, como el porcentaje de la población activa femenina en este estrato de edad pueden explicar este

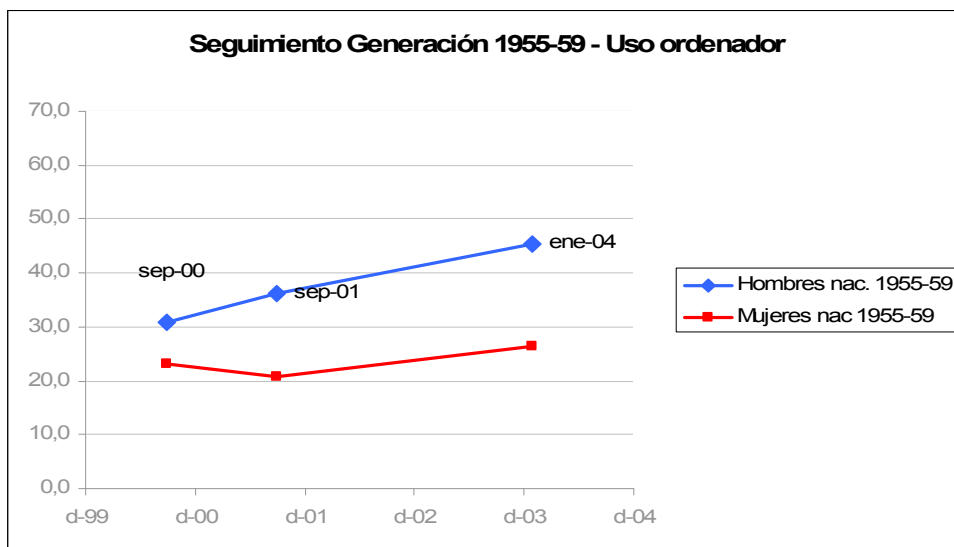
cambio significativo. Si comparamos las tablas 15 y 16 se aprecia por primera vez una disminución de la brecha digital de género, pues la tendencia en las generaciones anteriores era la de un distanciamiento de los usos entre mujeres y hombres.

Tabla 16

Nacidos 1955-59	45-49	46-50	48-52
	Sep-00	sep-01	ene-04
Hombre	30,9	36,1	45,5
Mujeres	23,0	20,8	26,4

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 16



Fuente: CIS y elaboración propia

Con todos estos datos, vemos que el uso del ordenador para las generaciones de 45 y más años, en ningún caso supera a la mitad de la población según los datos recopilados hasta enero de 2004. La secuencia de estos tres años constata la incorporación en los hombres más jóvenes frente a una incorporación tendente a cero, en

el extremo opuesto, en las mujeres más mayores. Nos hallamos, pues, ante unas generaciones que todavía no han accedido de forma mayoritaria al uso del ordenador personal y en las que el hecho de estar en activo o retirados nos ofrece alguna de las claves generales de este proceso.

Uso de Internet

Una forma central de medir el índice de penetración del ciberespacio pasa por la pregunta sobre el uso de Internet. En este sentido, los distintos cuestionarios aplicados por el CIS desde 2000 a 2008 mantienen, de una u otra forma, la pregunta sobre el uso de Internet. En este caso y siguiendo la misma metodología que nos permite visualizar ciertas tendencias en el uso del ciberespacio en nuestro país, elaboramos datos sobre las generaciones observadas para las cinco oleadas relativas a estos usos de las TIC.

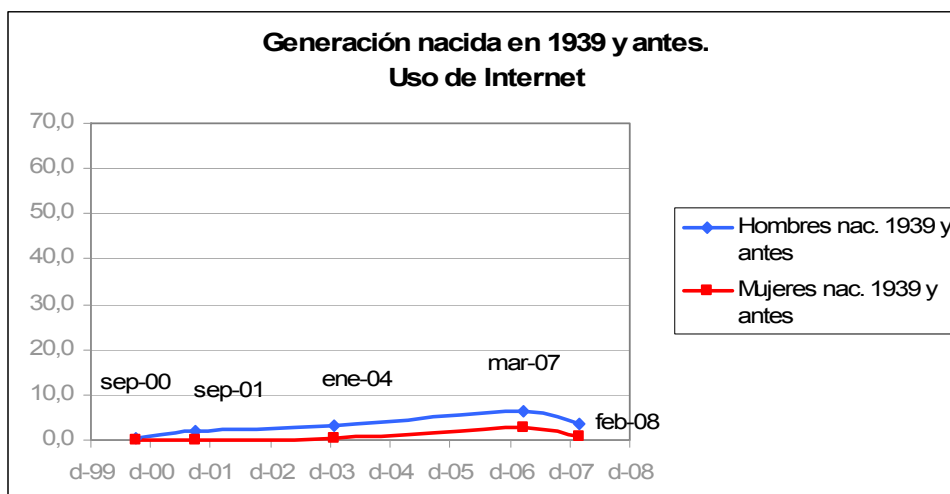
En el caso de los que parten de edades de jubilación oficial, la incorporación corresponde a una minoría cuya tendencia no supera el 4% para los varones y que se queda por debajo del 1% para las mujeres. Los datos de 2007 elevan los valores de uso, retornando a la tendencia indicada por las tres oleadas anteriores para 2008. Vemos a esta generación que permanece al margen del ciberespacio durante la década de incorporación masiva para el resto de la población y cómo estos datos muestran un futuro alejado de las posibilidades del ciberespacio para estos mayores. Este hecho puede limitar también las oportunidades de mayor autonomía a edades avanzadas que las TIC pueden ofrecer a las personas mayores.

Tabla 17

Nacidos 1939 y antes	65 y más	66 y más	68 y más	70 y más	71 y más
	sep-00	Sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Hombres	0,5	2,1	3,0	6,2	3,5
Mujeres	0,0	0,0	0,4	2,9	0,6

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 17



Fuente: CIS y elaboración propia

Una vez fuera del mercado laboral, las personas retiradas quedan fuera también de la sociedad informacional. Entonces, las posibilidades de acceso a servicios ciudadanos a través de la red suponen una discriminación para estas personas y las posibles soluciones de autonomía ante las mermas físicas o sensoriales que el ciberespacio puede desarrollar para estos mayores pierden funcionalidad. La situación que muestra el gráfico anterior obliga a reflexionar sobre posibles soluciones para las personas jubiladas frente al ciberespacio como forma creciente de dispensación de derechos ciudadanos.

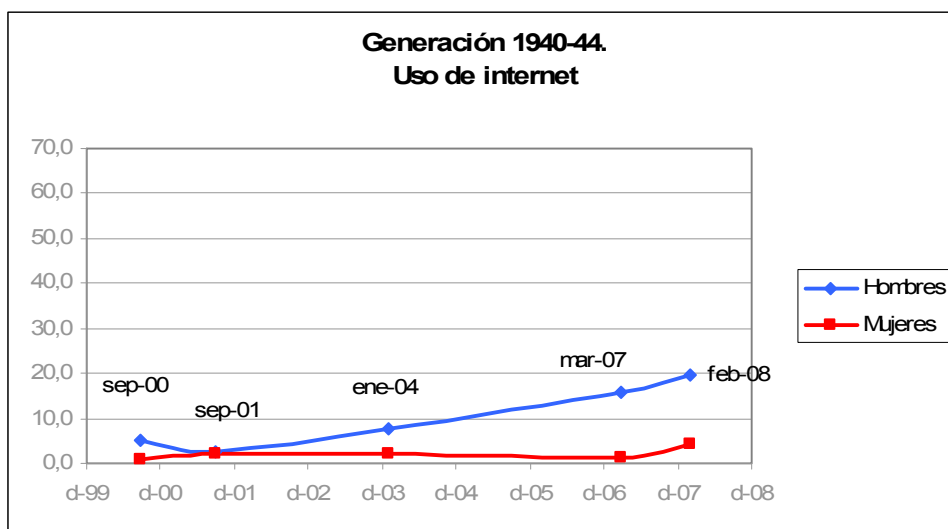
La generación nacida durante la posguerra española comienza a incorporarse de forma sostenida a partir de 2004 en el caso de los varones. También a partir de esta fecha, la brecha de género, como poco, se cuadruplica. Así, se mantiene una diferencia que, para los últimos datos, acerca a los varones a la quinta parte de usuarios del ciberespacio, mientras que no alcanza el techo del 5% para las mujeres. Al igual que en el caso del PC, los datos sobre el uso de Internet siguen excluyendo a las mujeres en un sistema que previamente las excluye. De este modo, si el acceso a cierto tipo de trabajos remunerados ha podido suponer una primera puerta de entrada en los últimos años previos al retiro, las mujeres quedaban excluidas de este primer acceso ante la estructura de un mercado laboral de baja actividad femenina.

Tabla 18

Nacidos 1940-44	60-64	61-65	63-67	65-69	66-70
	sep-00	Sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Hombres	5,1	2,4	7,8	15,9	19,6
Mujeres	1,1	2,1	2,3	1,2	4,1

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 18



Fuente: CIS y elaboración propia

El gráfico anterior muestra una incorporación de los varones una vez jubilados. Si observamos las dos últimas oleadas, una vez retirados, su uso de Internet crece significativamente. Este comportamiento no sigue la misma pauta para el caso de las mujeres jubiladas. El acercamiento a la red para estas mujeres, bien por no haberse incorporado al mercado laboral, haberse retirado de él hace años o retiradas de forma oficial, puede no tener los mismos componentes motivacionales que para los varones. En segundo lugar, la distribución desigual de tareas en el hogar deja al varón un tiempo libre a ocupar mayor que el de su compañera. Por último, otro factor implicado son los programas de introducción a las TIC, los usos que se

ofertan, cómo se constituyen los grupos de mayores –más masculinos o femeninos– de manera que marcan una tendencia de género y su consiguiente exclusión del otro sexo, etc.

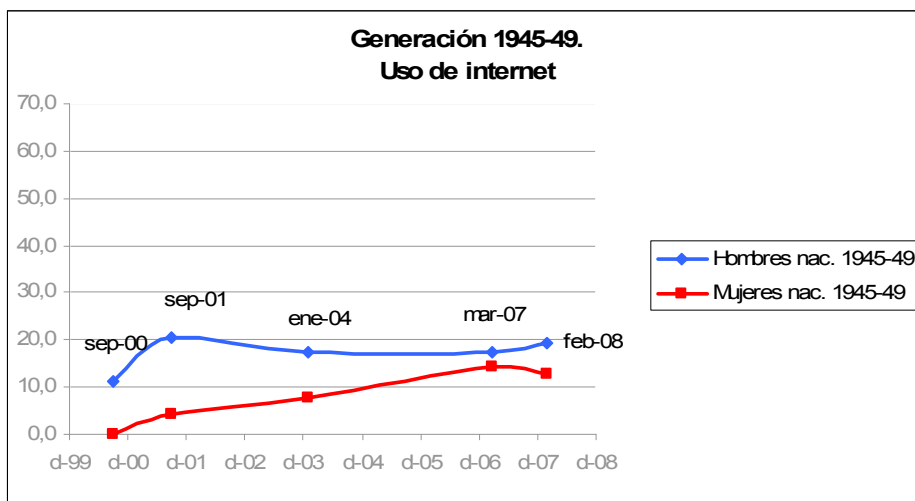
El uso de Internet en los nacidos del 45 al 49 presenta, comparativamente, un estancamiento en el caso de los varones. No incrementan su uso desde 2001, sino que se mantiene por debajo del 20,5% alcanzado en ese año. Tampoco incrementan su uso, como sería de esperar, respecto a la generación inmediatamente anterior. La evolución en el lado femenino evoluciona con relativa rapidez entre 2001 y 2007 para estancarse en los valores de 2008. Comparativamente a la generación anterior, el uso de Internet es más elevado y, en consecuencia, la brecha digital se estrecha, tal y como se aprecia en el gráfico 19.

Tabla 19

Nacidos 1945-49	55-59	56-60	58-62	60-64	61-65
	sep-00	Sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Hombres	11,3	20,5	17,3	17,4	19,4
Mujeres	0,0	4,3	7,8	14,3	12,6

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 19



Fuente: CIS y elaboración propia

En esta cohorte encontramos la tendencia más acusada en cuanto a estrechamiento de la brecha digital de género. Esta evolución se desmarca del resto, pues como observaremos a continuación, la brecha se vuelve a agrandar. Los varones se encuentran ante los años previos a su jubilación, un hecho que puede explicar el estancamiento y sólo aquellos que en 2001 ya estaban incorporados continúan haciendo uso del ciberespacio; mientras tanto el resto que está acabando su etapa laboral no queda integrado en el uso de Internet. El caso de las mujeres da un salto en el momento que tienen alrededor de 60 años acercándose a los usos de sus compañeros varones. No obstante, al observar las pautas generales en todas las cohortes, el estrechamiento de la brecha, tal como ilustra el Gráfico 20, se explica más por el estancamiento en la dinámica de crecimiento de los varones en el uso de Internet en estas edades previas al retiro.

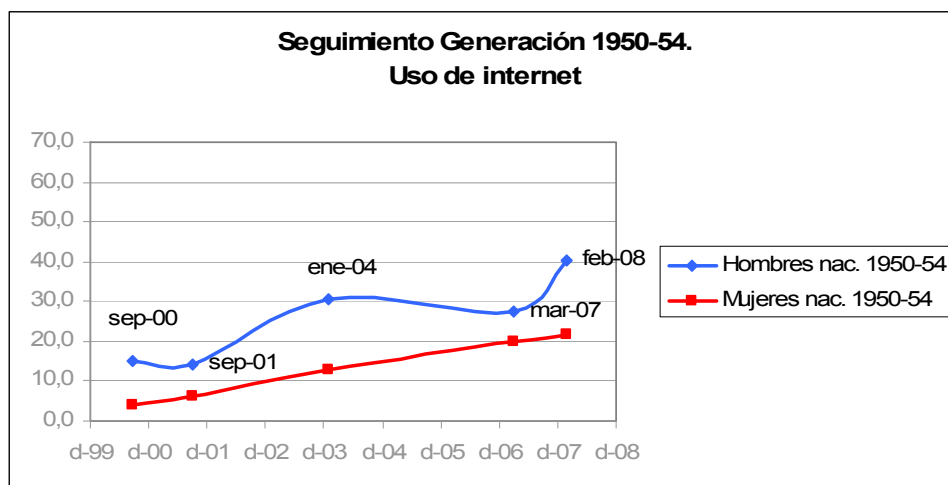
Para los nacidos entre 1950 y 1954, el uso de Internet progresa en una pauta de peldaños ligeramente decrecientes para los varones (ver Gráfico 20) hasta incorporar a más del 40 por ciento de los nacidos en este quinquenio. Las nacidas en este período se incorporan hasta la quinta parte de las de su cohorte y su incorporación es lineal y ascendente pero no lo suficiente para compensar cada subida de peldaño en los varones de su misma generación.

Tabla 20

Nacidos 1950-54	50-54	51-55	53-57	55-59	56-60
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Hombres nac. 1950-54	15,0	14,0	30,7	27,4	40,4
Mujeres nac. 1950-54	4,1	6,0	13,0	20,0	21,7

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 20



Fuente: CIS y elaboración propia

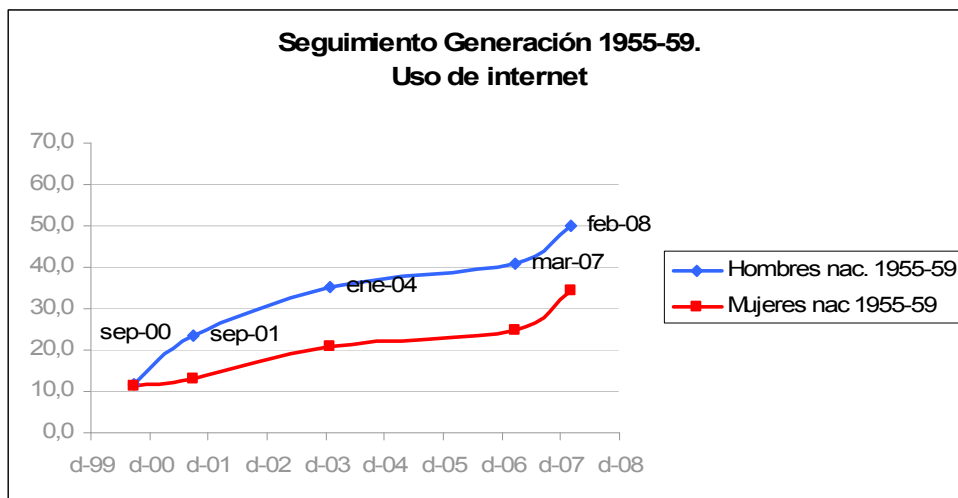
Para los más jóvenes en nuestro estudio vemos que se alcanza la cifra redonda en que la mitad de los varones se incorporan al ciberespacio durante la primera década del siglo XXI. Aun partiendo de cifras similares para los primeros datos de septiembre del año 2000, la progresión de los varones deja clara la discriminación de género en el acceso a Internet. En esta discriminación social en el uso de Internet se percibe una ligera tendencia a estrecharse con respecto a generaciones más mayores que acabamos de observar. Sin embargo, persiste una brecha en la cual las curvas parecen tener un comportamiento similar por el que la mayor intensidad en la incorporación de los varones aumenta la brecha de forma proporcional en cada año que pasa.

Tabla 21

Nacidos 1955-59	45-49	46-50	48-52	50-54	51-55
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Hombres nac. 1955-59	11,7	23,6	35,1	40,9	50,0
Mujeres nac 1955-59	11,5	12,9	20,8	24,7	34,3

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 21



Fuente: CIS y elaboración propia

Las distintas generaciones se vienen incorporando, de forma generalizada, al ciberespacio bajo la hipótesis de que cuanto más joven es la generación, mayor es su uso del ciberespacio. Podemos afirmar que, de forma global se viene cumpliendo y **mientras que en los más mayores encontramos valores de penetración muy bajos; en el otro extremo encontramos valores que se acercan a la mitad de la población para el caso de los varones, frente a una tercera parte para el caso de las mujeres que podemos considerar internautas.** En medio de estos polos de una hipotética pauta de uso de las TIC encontramos cierto estancamiento en la generación nacida entre 1945 y 1949 en el que se estrecha la brecha de género. En este sentido, las mujeres siguen una pauta ascendente, manteniendo valores relativamente inferiores, que logra acercarse al uso de Internet de los varones. A partir de aquí, la brecha por género vuelve a abrirse, contrariamente a lo que podríamos esperar en generaciones con mujeres con mayor nivel de estudios y, sobre todo, con mayor incorporación en el mercado laboral. El acceso al ciberespacio parece tener una estructura que excluye a los más mayores, de un lado, y todavía con mayor intensidad a las mujeres mayores, por el otro lado.

Uso del ciberespacio según estudios

Una de las variables que correlacionan con el uso del ciberespacio es el nivel de instrucción (Castells, 1997). Teniendo en cuenta las oportunidades de acceso a los estudios reglados y a su consecución para las generaciones objeto de estudio, se han elaborado dos variables: una primera ‘sin estudios’ y otra ‘con estudios’ claramente diferenciadas. En este sentido, para el grupo *Sin estudios* se contemplan aquellas personas que se autocalifican analfabetos o que, sabiendo leer y escribir, tal como reza el código 01 de respuestas del CIS, tienen *Algunos años de Estudios primarios (sin completar: menos de cinco años de escuela o de E.G.B.)*. El grupo *Con estudios* lo integran el resto de personas, con estudios, desde aquellos con Estudios primarios hasta los titulados universitarios.

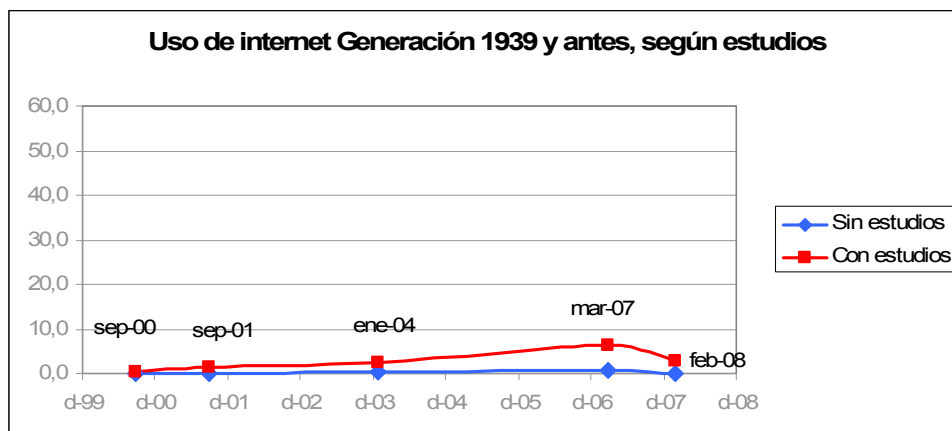
Para los nacidos con anterioridad al final de la Guerra Civil Española, la tenencia de algunos años de estudio, comienza a discriminar muy tímidamente en el uso del ciberespacio, sin embargo, tan sólo algunos miembros con estudios de esta cohorte parecen incorporarse al uso durante la primera década del nuevo siglo.

Tabla 22

Nacidos 1939 y antes	65 y más	66 y más	68 y más	70 y más	71 y más
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Sin estudios	0,0	0,0	0,3	0,8	0,0
Con estudios	0,3	1,5	2,6	6,2	2,8

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 22



Fuente: CIS y elaboración propia

El gráfico anterior muestra que para las personas retiradas en el año 2000, un factor clave en su introducción al ciberespacio es la posesión de estudios. Sin embargo, a ello debemos añadir que en este grupo serán los varones con estudios los que comiencen a usar la red, tal como se evidenciaba más arriba para esta generación.

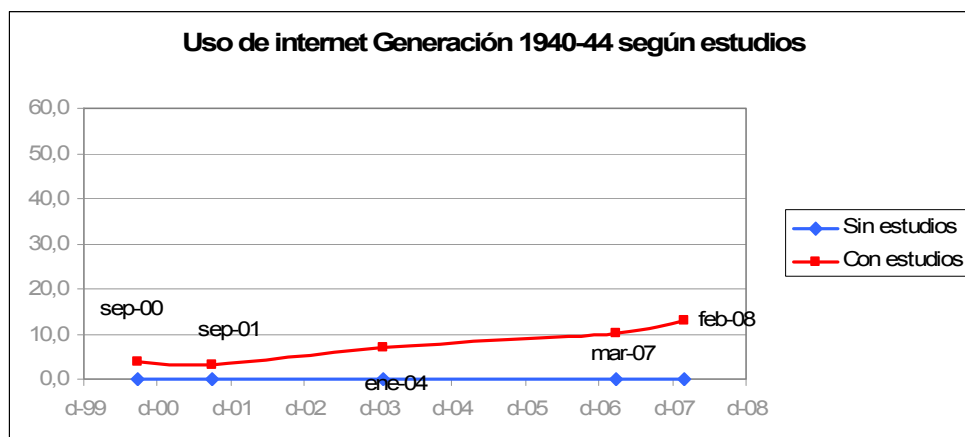
La brecha debida a la variable educación se agranda más en la siguiente generación. Así, mientras quienes disponen de estudios son una minoría que sobrepasa la décima parte de la generación; los que no tienen estudios mantienen una tendencia que no alcanza a despegar en cuanto al uso del ciberespacio.

Tabla 23

Nacidos 1940-44	60-64	61-65	63-67	65-69	66-70
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Sin estudios	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Con estudios	4,0	3,3	7,0	10,3	13,1

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 23



Fuente: CIS y elaboración propia

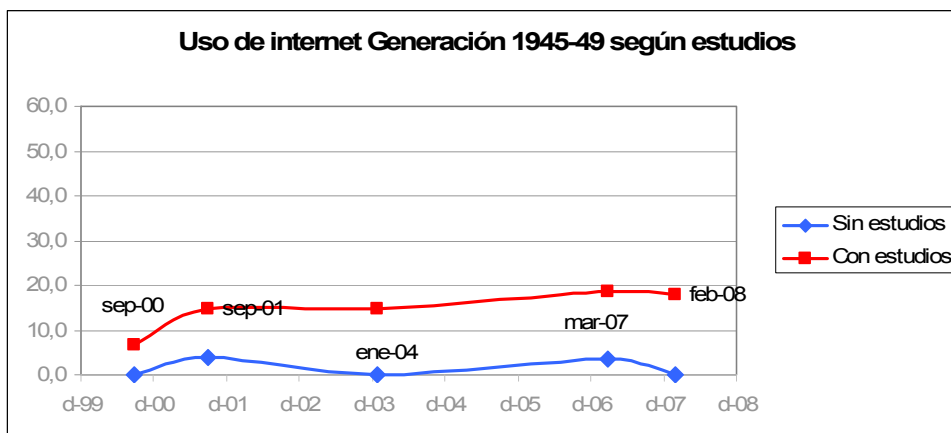
Estamos observando que el proceso de incorporación al uso de las TIC puede generar oportunidades para aquellos con estudios; mientras tanto, durante toda esta década existe una parte de individuos en cada generación que sigue viviendo al margen del ciberespacio. En este sentido, en cuanto a la siguiente generación, la misma pauta se sigue para los nacidos entre el 45 y el 49, aumentándose la brecha –excepto para el año 2007– de alrededor de 15 puntos porcentuales.

Tabla 24

Nacidos 1945-49	55-59	56-60	58-62	60-64	61-65
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Sin estudios	0,0	3,8	0,0	3,6	0,0
Con estudios	6,5	14,7	14,8	18,5	17,8

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 24



Fuente: CIS y elaboración propia

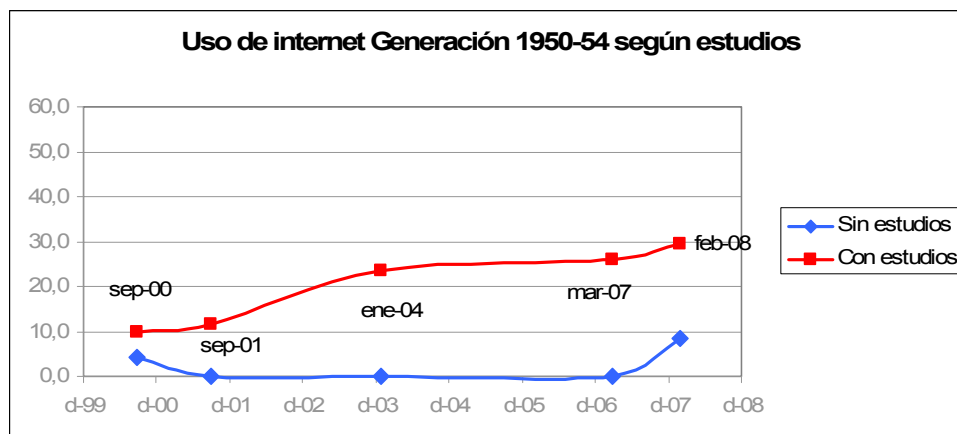
En la generación nacida entre el 50 y el 54 encontramos al grupo sin estudios que no usa la red, excepto en un repunte en la última oleada. Frente a ello, se comienza a estabilizar un uso alrededor de la tercera parte de las personas con estudios. La brecha digital asociada al nivel de estudios sigue aumentando y se dispara en 20 puntos porcentuales.

Tabla 25

Nacidos 1950-54	50-54	51-55	53-57	55-59	56-60
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Sin estudios	4,2	0,0	0,0	0,0	8,3
Con estudios	9,9	11,5	23,5	25,9	29,5

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 25



Fuente: CIS y elaboración propia

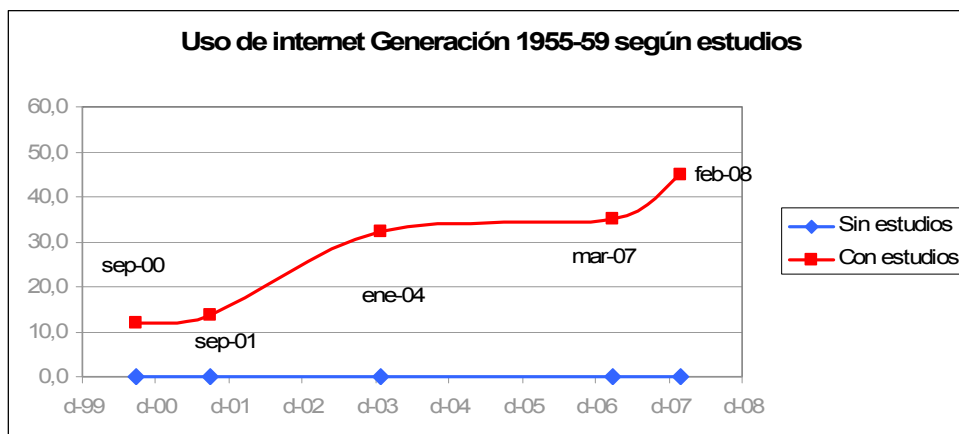
De la misma forma, se sigue cumpliendo esta pauta en la brecha digital según el nivel de estudios para la generación del 55 al 59. Esta secuencia constata, en consecuencia, una Sociedad de la Información o del Conocimiento que viene siendo incapaz de incorporar a una parte importante de su población que, por circunstancias históricas, no accedió a los estudios mínimos. En el lado bueno de la brecha, se integran de forma exponencial en el ciberespacio aquellas y aquellos que poseen un mínimo de formación.

Tabla 26

Nacidos 1955-59	45-49	46-50	48-52	50-54	51-55
Meses	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Sin estudios	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Con estudios	12,0	13,7	32,3	35,0	44,9

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 26



Fuente: CIS y elaboración propia

Aquellos situados con ventaja en las posiciones de salida han sido los mismos que han aprovechado la llegada del ciberespacio. De este modo, no será necesario alejarnos a países en desarrollo para enunciar la brecha digital dado que en el entorno crecientemente digitalizado en el que nos encontramos convivimos con esta misma desigualdad. El contexto educativo de cada generación marca una dinámica de acceso al ciberespacio de resultados dispares. En este sentido, sus oportunidades desiguales de acceso a los estudios reglados condicionan, a su vez, sus derechos en una sociedad informacional. O, de otra forma, cada exigencia de alfabetización que conllevan las TIC aterriza sobre una estructura desigual que diluye la idea del ciberespacio como un terreno de oportunidades para toda la ciudadanía.

Uso de Internet según el hábitat

Las infraestructuras y las oportunidades de desarrollo del ciberespacio están también condicionadas por la posición de los individuos en el espacio (Lash y Urry, 1998). En consecuencia, en el seguimiento generacional que venimos analizando, se ha elaborado a continuación el factor de incidencia del lugar de residencia, sea urbano o rural, en el uso del ciberespacio. Para ello se ha agrupado el hábi-

tat rural entre los municipios de hasta 10.000 habitantes, en tanto que el hábitat urbano contempla aquellas localidades de más de 10.000 residentes.

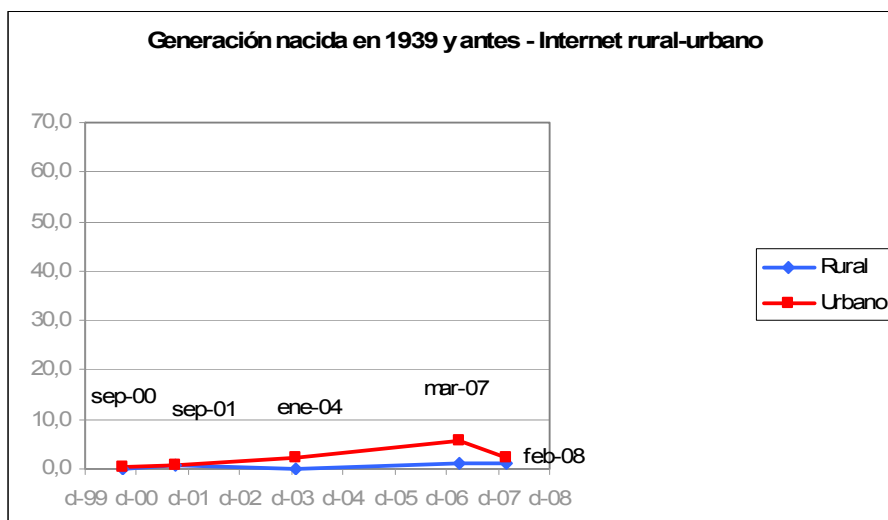
En los nacidos antes de la contienda civil española, las diferencias no llegan a ser demasiado significativas. Así, para las personas que prácticamente han abandonado la actividad laboral, el hábitat no tiene una influencia fundamental en su uso del ciberespacio.

Tabla 27

<i>Nacidos 1939 y antes</i>	<i>65 y más</i>	<i>66 y más</i>	<i>68 y más</i>	<i>70 y más</i>	<i>71 y más</i>
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Rural	0,0	0,7	0,0	1,0	1,0
Urbano	0,3	0,9	2,2	5,6	2,3

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 27



Fuente: CIS y elaboración propia

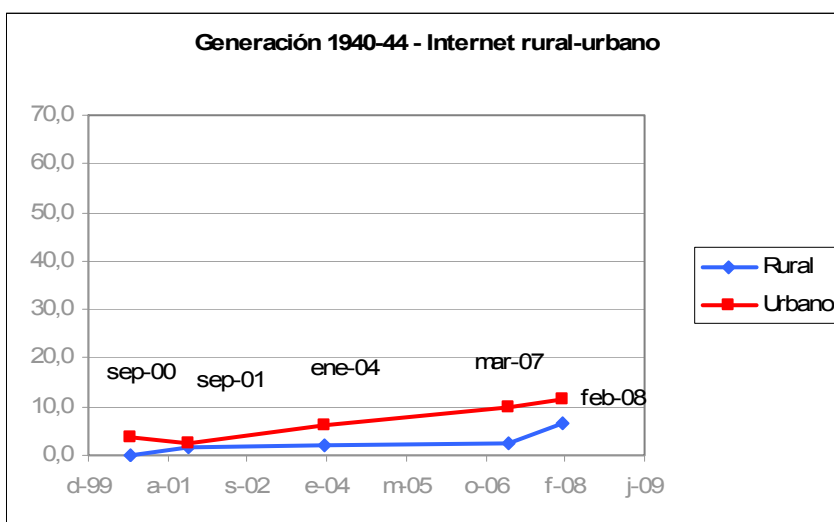
El uso de Internet en los nacidos en la inmediata posguerra refleja pautas de incorporación al uso; éstas son de mayor intensidad para aquellas personas que viven en ámbitos urbanos, estableciendo una brecha de acceso que comienza a notarse cuando el factor de más edad pierde un poco de peso. De este modo, las oportunidades que ofrece el espacio comienzan a cobrar relevancia y vivir en la ciudad supone una ventaja comparativa respecto a vivir en zonas rurales en cuanto al acceso a la red.

Tabla 28

Nacidos 1940-44	60-64	61-65	63-67	65-69	66-70
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Rural	0,0	1,8	2,2	2,3	6,7
Urbano	3,9	2,5	6,0	9,9	11,7

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 28



Fuente: CIS y elaboración propia

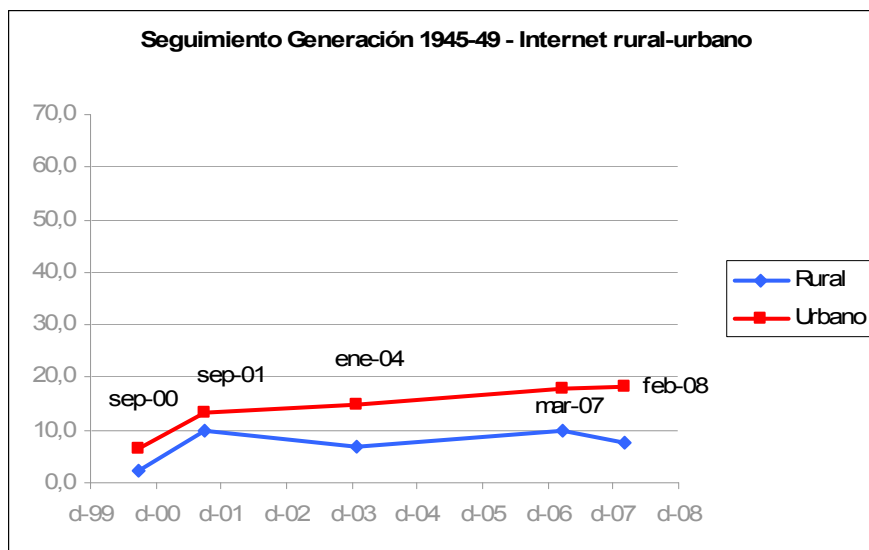
En los espacios mejor preparados con infraestructuras de acceso, con empresas y administraciones dotadas de las conexiones al ciberespacio, también las probabilidades de que estas generaciones accedan son mayores. En atención a la siguiente generación, crece el uso en el ámbito urbano y llega a alcanzar a uno de cada cinco habitantes de la ciudad. Sin embargo, en el hábitat rural se percibe un comportamiento errático alrededor de la décima parte de esta generación que, finalmente, no la supera en su última toma de valores para febrero de 2008.

Tabla 29

Nacidos 1945-49	55-59	56-60	58-62	60-64	61-65
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Rural	2,3	10,0	6,8	9,8	7,5
Urbano	6,6	13,3	14,8	18,0	18,1

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 29



Fuente: CIS y elaboración propia

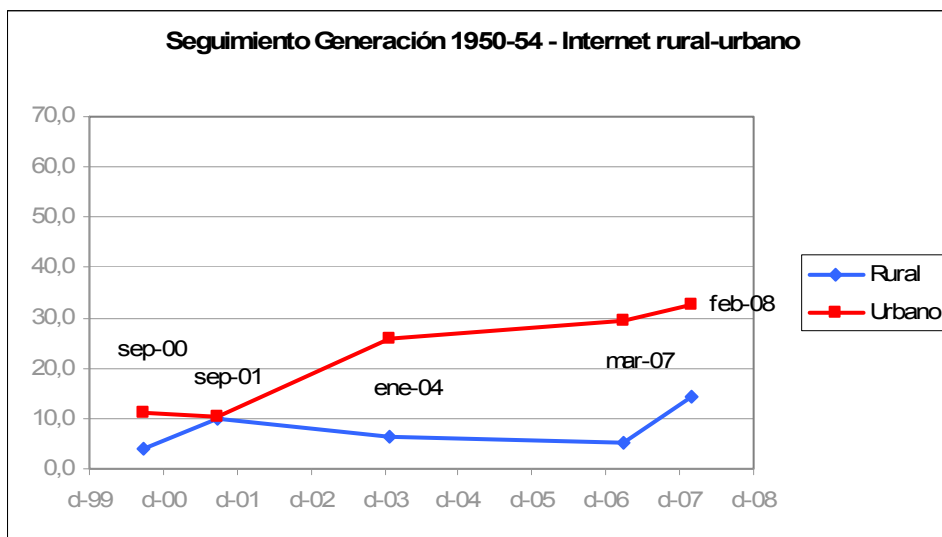
Para la generación nacida entre el 50 y el 54, mientras los habitantes de los núcleos rurales llegan al 15% de uso de Internet; la brecha se sigue ampliando, pues la incorporación de los vecinos de la ciudad de su misma edad da un salto de 15 puntos entre 2001 y 2004 para luego seguir creciendo hasta prácticamente la tercera parte de los miembros de esta cohorte.

Tabla 30

Nacidos 1950-54	50-54	51-55	53-57	55-59	56-60
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Rural	4,0	10,0	6,3	5,3	14,3
Urbano	11,0	10,3	26,0	29,6	32,5

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 30



Fuente: CIS y elaboración propia

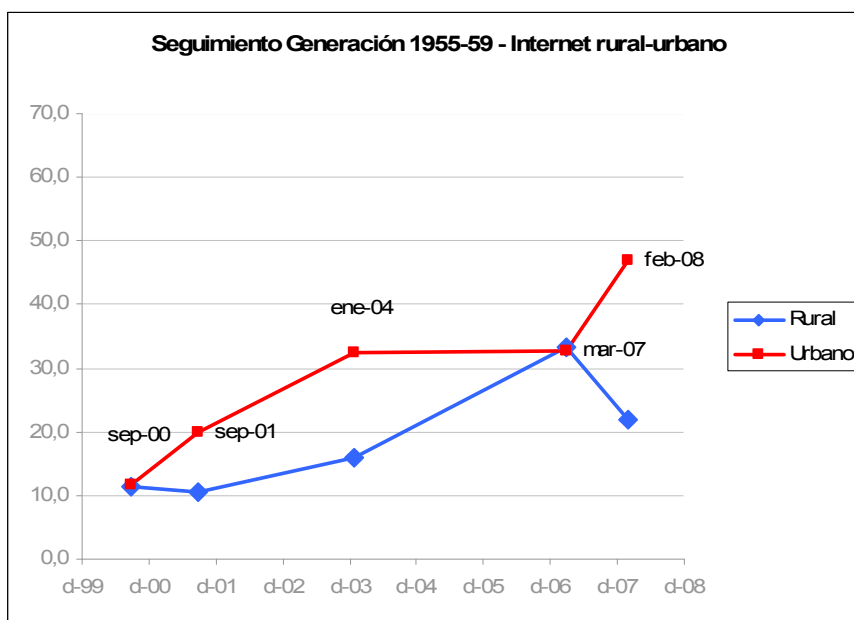
En la generación más joven de nuestro objeto de estudio, el comportamiento en el medio urbano es creciente y sostenido. Así, para el año 2008 se alcanza el 46,9% de usuarios del ciberespacio. La misma generación realiza un salto en la incorporación tres años después y se dobla el porcentaje de usuarios entre 2004 y 2007. Sin embargo, este nivel baja 11 puntos el año siguiente. Con ello, y a pesar de estrecharse la brecha en 2007, la pauta predominante parece doblar el uso del ciberespacio en el mundo urbano respecto del rural para esta generación.

Tabla 31

Nacidos 1955-59	45-49	46-50	48-52	50-54	51-55
	sep-00	sep-01	ene-04	mar-07	feb-08
Rural	11,4	10,6	15,8	33,3	22,0
Urbano	11,8	19,8	32,4	32,6	46,9

Fuente: CIS y elaboración propia

Gráfico 31



Fuente: CIS y elaboración propia

Tal como nos ilustran los datos, los mayores del campo tienen un acceso desigual respecto a los de la ciudad. De forma sintética podemos concluir que las carencias en el proceso de implementación de las infraestructuras en el mundo rural respecto a la ciudad se convierten en desigualdades de acceso al ciberespacio para estas generaciones.

Antes de comenzar el análisis cualitativo de esta investigación, pasamos a sintetizar algunas de las tendencias más relevantes del análisis de datos de este apartado. De forma panorámica, presentamos esta síntesis estructurada del mismo modo que la secuencia de datos mostrados en el capítulo. A esta altura del análisis, la capacidad explicativa de los datos elaborados nos permite enmarcar la relación de los mayores y el ciberespacio, así como las tendencias generales en cuanto a uso y acceso.

Equipamiento

- El acceso a Internet pasa de la cuarta parte de los hogares a la mitad en el lustro 2003-2008. Este exiguo período se puede considerar como el del paso de la minoría de hogares con conexión a la mayoría de la población, de una forma significativa.
- El equipamiento de los hogares españoles, sin embargo, adolece de una brecha por la que dos tercios tienen acceso a un ordenador personal en su propio hogar, al tiempo que la mitad de los hogares tiene algún tipo de conexión. Queda, pues, un conjunto de hogares para los que el ordenador todavía no se ha vinculado a la red²⁸.

²⁸ No poseemos datos sobre ordenadores dotados de acceso wi-fi aprovechando el modo abierto y que no requerirían contrato. Sin embargo, para el caso de los hogares que se está reflejando, serían hogares sin acceso con contrato a la red.

- La telefonía móvil puede erigirse en el modo telefónico de referencia. Por vez primera en 2007 superó el máximo de cobertura de la telefonía fija. En 2008 sigue su línea ascendente al tiempo que la telefonía fija viene perdiendo 8 puntos porcentuales. Como forma masiva de comunicación, su uso básico en cuanto a llamadas y mensajes de texto no supone un acceso estratégico a la información.

Uso

- Respecto a los datos del INE, el uso del ordenador y de Internet desciende con la edad. Se da también un diferencial alrededor de 5 puntos superior (excepto en el corte de la generación más mayor) para el uso del ordenador respecto al uso de Internet, tanto para el total como para cada corte de edad. Se mantiene pues una pauta de relación proporcional entre el índice de penetración del ordenador personal y del uso de Internet. Usamos aquí el ejemplo de las últimas muestras de 2007 y 2008:

Tabla 32

Comparativa 2007	Internet	Ordenador	Diferencial
Total Personas	52	57,2	-5,2
De 45 a 54 años	45,9	52,1	-6,2
De 55 a 64 años	21,1	25,7	-4,6
De 65 a 74 años	6,4	7,5	-1,1

Fuente: CIS y elaboración propia

Tabla 33

Comparativa 2008	Ordenador	Internet	Diferencial
Total Personas	56,7	61	-4,3
De 45 a 54 años	50,8	56	-5,2
De 55 a 64 años	24,6	28,6	-4
De 65 a 74 años	8,9	10,3	-1,4

Fuente: CIS y elaboración propia

- El comercio electrónico no llega al 15% de la población general. Se ha triplicado su uso en el quinquenio 2003-2008 en todos los estratos de edad observados. Sin embargo, este hábito va descendiendo entre los más mayores en proporción inversa al aumento de la edad. Así, el comercio electrónico, según los datos del INE resulta una práctica minoritaria (Ver Tabla 5 y Gráfico 5).

Seguimiento generacional

- La incorporación en el uso de Internet para el período 2000-2008 cumple la pauta general por la que a mayor edad la incorporación resulta más escasa.
- En todas las generaciones, los varones se incorporan en mayor cantidad desde el principio y su uso crece con mayor rapidez. Tan sólo en la generación de las nacidas entre 1945-49 se da un estrechamiento debido, también, al estancamiento de sus coetáneos varones.
- La posesión de estudios correlaciona positivamente para todas las generaciones observadas. Así, mientras aquellos con estudios se van incorporando, los índices de uso del ciberespacio entre los que no pudieron cursar los estudios primarios siguen sin despegar de unos niveles cercanos a la ausencia total de uso.

- El lugar de residencia apenas tiene trascendencia para las dos generaciones más mayores; aquí parece pesar más la edad que el hábitat. Sin embargo, en el seguimiento de aquellos nacidos del 45 al 49 y del 50 al 54, parece que la vida en la ciudad correlaciona positivamente. Los desequilibrios en cuanto a demografía contienen desigualdades de acceso y uso del ciberespacio, pues las infraestructuras al alcance no son equivalentes en los espacios rurales y urbanos.

CAPÍTULO 4

EL ACERCAMIENTO ENTRE LOS MAYORES

Y EL CIBERESPACIO.

LOS PRIMEROS CONTACTOS CON LAS TIC Y LOS

PROCESOS FORMATIVOS DE INTRODUCCIÓN AL

CIBERESPACIO

En el capítulo que ahora comienza se realiza un análisis de la introducción y uso de las TIC por las generaciones de 45 y más años en el contexto del trabajo. Recordemos que en el planteamiento metodológico nos fijábamos entre sus ejes principales una exploración de las vidas laborales y de la irrupción de las TIC en las mismas. Una vez realizadas las entrevistas, vemos que el tema del comienzo del uso de las herramientas digitales en el lugar de trabajo está presente de distinta forma, dependiendo de factores concretos como el sector de producción, el lugar en la escala laboral o el momento en el ciclo vital del trabajador. La multiplicidad de factores que confluyen en el puesto de trabajo genera una serie de trayectorias laborales diversas que condicionan, a su vez, la llegada de las tecnologías de la información y de la comunicación.

En un sentido histórico, estas trabajadoras y trabajadores se ven impelidos al uso de las TIC en un momento específico de nueva expansión del capital, dado que las herramientas digitales forman parte de un contexto particular de innovación tecnológica que se viene produciendo desde la crisis del petróleo (Fröbel *et al.*: 1980). En nuestro país, este proceso comienza con la instalación de multinacionales de productos con alto valor tecnológico, propia de una fase del capitalismo en que los países del centro desplazan hacia el *south of the border* sus factorías en busca de mano de obra más barata, lo que favorece la instalación en el sur de Europa de nuevas plantas de manufactura con nuevas exigencias de cualificación. Además, este rápido cambio en las exigencias del trabajador llevará a un ciclo de ascenso laboral –cuando no de exclusión- a muchos de los trabajadores y trabajadoras de estas generaciones involucrados en dicha irrupción tecnológica.

En otra escala, estos trabajadores y trabajadoras están compitiendo en una economía-mundo con las plantas de origen de manera que en este alejamiento del centro nuestro país ofrece mano de obra más barata además de una adaptación a los niveles de cualificación demandados. Para entender el fenómeno con perspectiva histórica, tal y como exponen Fröbel *et al.* (1980) existe una fase del capitalismo inmediatamente anterior organizada bajo una *división (clásica) internacional del*

trabajo en la cual se exportaban materias primas desde los países subdesarrollados para ser transformadas en los países industrializados y, mayoritariamente, también consumidos en éstos últimos. A su vez explican como el agotamiento del ciclo de rápido crecimiento de la posguerra genera un cambio en la búsqueda de crecimiento continuo propia del capital. Entonces el problema se resolvió con una *nueva división internacional del trabajo* según la cual los países subdesarrollados pueden llegar a ser industrializados y, a su vez, se introducen tecnologías susceptibles de ser asimiladas por la mano de obra de cada territorio en concreto, al mismo tiempo que se desglosa y fragmenta el proceso productivo en las partes necesarias que permitirán puestos de trabajo de media y baja cualificación, con lo que las posibilidades tecnológicas, la capacidad o competencias de la mano de obra y los costos de inversión del capital influyen decisivamente en la implementación de estos procesos.

Durante los últimos años este mismo proceso incluye la posibilidad de creación de nuevas formas de trabajo vinculadas a los avances en las tecnologías de la información y de la comunicación. Así, tal y como resume Castillo [citando principalmente a Schmitz: 2004] (2007: 129) respecto a las industrias del *software* se van configurando formas de trabajo en dos sentidos opuestos: uno cualificador y favorable al desarrollo autónomo, y el otro descualificador y proclive a la dependencia de la división del trabajo. De este modo, la aceleración de la evolución científico-tecnológica puja por una adaptación más rápida de los trabajadores (Kovács: 1998: 3) que puede llegar a ser devastadora dadas las desigualdades existentes en cuanto a las oportunidades de aprendizaje (Kovács: 1998, 8). Este ‘trauma de la aceleración’ (Hassan, 2008)²⁹ ha golpeado con mayor intensidad a las generaciones que se han visto forzadas a adaptarse a marchas forzadas a nuevas situaciones tecnológicas. En este contexto se generalizan una serie de cambios para el trabajador, algunos de los que enumera Castillo (2007: 133-134) y que cobran sentido para nuestro objeto de análisis serían: la ampliación del objeto de trabajo, la socialización del

²⁹ Robert Hassan argumenta sobre la cuestión de la velocidad de los cambios tecnológicos de principios del siglo XX y se pregunta «How does one counter the argument that says that the trauma of acceleration was felt by an *earlier* generation –by those living at the beginning of twentieth century– and for whom contact with the telephone, the telegraph, train and automobile constituted contact with technological speed that was *truly* revolutionary and completely transformed what it was to be human?» (Hassan, 2008: 186-187).

desarrollo de las reglas y herramientas; y la socialización de los procesos de formación y cualificación.

La adaptación a los cambios en las formas de producir acaba comportando que el aprendizaje obtenido durante la fase de estudios reglados o en la primera inserción al puesto de trabajo ya no resulte suficiente, quedando así rota la perspectiva del aprendizaje tradicional en las primeras fases de la vida e instaurándose la idea del aprendizaje a lo largo de toda la vida. Una concepción que se promueve desde las instancias políticas como una «oportunidad creciente para todos» (EC,1995³⁰) en la que, entre otras cosas, el lugar de trabajo se constituye en «fuente de aprendizaje y de desarrollo profesional» (Kovács: 1998: 10). Debido a ello «las tecnologías de la información penetran sólidamente en las actividades ligadas a la producción» (EC, 1995: 10), pero de un modo más complejo que esta pretensión de neutralidad, cuando no de progreso, que las directrices políticas europeas otorgan a estas tecnologías. Una consecuencia clara se produce cuando la inversión en educación y formación no genera únicamente puestos de trabajo con tareas más complejas y enriquecedoras ya que la aplicación del taylorismo tanto a las tareas manuales como intelectuales conduce, eventualmente, hacia aplicaciones tecnológicas rutinarias. En efecto, en ciertas trayectorias ocupacionales nos encontramos con el mismo proceso que explicaba Braverman (1984) sobre el paso de la categoría de cocheros a la de choferes: en aquel momento se pasaba de manejar caballerías a manejar automóviles y ese paso promovía un ascenso en la categoría laboral, aun siendo más complejo el saber que implica el manejo y mantenimiento de estos animales que el de un automóvil (Braverman, 1984: 491). De la misma forma, se podría establecer un paralelismo con el uso de las TIC en viejos oficios que con el «brillo nuevo» del ciberespacio parecerían dotarse de una mejora en las formas de trabajo.

³⁰ European Commission (1995), *White Paper on Teaching and learning. Towards the learning society*, Bruselas.

4.1. **Los primeros pasos. Introducción de los mayores en las TIC**

En los distintos modos de producción, de forma general, los cambios tecnológicos han ido acompañados de cambios en la organización del trabajo; del mismo modo, las TIC como tecnología particular de este nuevo contexto productivo está imbricada en multitud de puestos de trabajo. En este sentido, el mundo laboral invita, al tiempo que obliga, a todo un conjunto de trabajadores a pasar por la puerta principal de entrada al uso del ordenador y de internet.

La experiencia personal del uso de las tecnologías en los distintos entornos y contextos históricos parece distinguir, en una forma idealmente dicotómica, entre aquellos que se sienten vanguardia y avanzados a su entorno, por un lado y quienes se han ido integrando en su uso en un contexto *naturalmente* más tecnologizado, de otro. Así, los ‘avanzados’ recuerdan y recrean la transición tecnológica desde su posición de vanguardia, y se perciben a sí mismos como individuos conscientes del tipo de sociedad que se estaba fraguando en aquel momento de cambio, de modo que reconocen dos mundos: el suyo que es excepcional y el del resto que sería el normal. De este modo, esta excepcionalidad dentro del conjunto de una sociedad más atrasada se transluce en la frase “*No sé si nuestro ejemplo para ti es válido, comparado con lo que sería el resto.*” Esta percepción en este período de transición hasta llegar a un uso extendido a toda la sociedad, permite definir dos perfiles distintos entre las diversas entradas a las tecnologías del ciberespacio de los miembros de esta generación. De un lado podríamos categorizar a los **pioneros** cuya situación y contexto laboral lleva a un contacto prematuro con otras tecnologías y les induce a una lectura del mundo tecnológico de, al menos, dos velocidades. En el otro encontraríamos las **entradas más tardías**, precipitadas por una sociedad que, ya en su conjunto, arrastra cuando no obliga, hacia el uso de las TIC por diversos y variados motivos. El pionero se percibe como un avanzado a su tiempo, capaz de adaptarse³¹ a un modelo de sociedad todavía incipiente, como un visiona-

³¹ El pionero está cómodo con el tipo occidental de sociedades individualizadas donde debe *buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas* (Beck, 2003: 31)

rio, pues se arroga la virtud de anunciar el futuro que en el presente aún no está extendido, y que la mayoría –los tardíos- no alcanzan a percibir.

En otro orden de cosas, la disposición del entorno tecnológico también condiciona la construcción de este carácter y ejemplo elocuente de ello es que el trabajo disciplinado en una multinacional electrónica supone incorporarse a una estructura que, a su vez, incorpora al individuo a toda una cosmovisión de la producción. El capital simbólico de la pertenencia a IBM queda magníficamente expuesto en los puntos suspensivos [*IBM, o sea...*]. Así, parece que la pionera se inserta en la historia de una multinacional, una historia independiente, en parte, de la historia industrial de este país; pero sobre todo la percibe como un oasis tecnológico en el que los avances discurren a otra velocidad. Además, en este habitus de la pertenencia a la multinacional se ha incorporado una actitud distante, de un claro distanciamiento respecto de lo ajeno o externo a la empresa.

Yo entré a trabajar, a lo mejor, probablemente, en la empresa más puntera y tecnológica en aquella época del mundo mundial, que era IBM, **o sea... No sé si nuestro ejemplo para ti es válido, comparado con lo que sería el resto.** (E3)

A nivel estatal, existían excepciones que a finales de los años setenta y en consonancia con su propio producto disponían de terminales informáticas en red para su gestión y que todavía eran impensables en la mayoría de empresas. Por ello, y en comparación al entorno productivo inmediato, en estos sectores concretos se tenía la sensación de encontrarse unos años por delante y en un momento en que los primeros *PCs* van creando ese oasis tecnológico en medio de un tejido empresarial todavía muy atrasado en cuanto a la incorporación de la informática. En la siguiente cita el uso del adverbio de tiempo ‘ya’ resulta significativo y marca, con una claridad reiterativa, la percepción de algo avanzado a su tiempo, novedoso y anterior a la expansión general.

Esas bases de datos ya eran digitales, ya eran digitales, ya teníamos ordenadores, ya eran digitales, totalmente. Yo ya manejaba un PC, pero no era un PC como éstos. (E3)

Por otro lado, el usuario avanzado al tiempo de su país se ve como introductor, como cadena de transmisión de los protocolos y formas de la sociedad de la información aplicadas a la empresa. El tipo de componentes que se fabricaban en su multinacional han triunfado posteriormente en la expansión del ciberespacio a la comunicación y gestión de las empresas. Esta perspectiva lleva a comparar el estado del tejido empresarial en España con el de la propia multinacional. Este carácter pionero se coloca en un *extremo* del progreso, en *un mundo muy diferente del exterior*, un punto todavía lejano para el resto del entorno. Esta posición de avanzadilla le otorga cierta capacidad de comprender los marcos tecnológicos que promueven formas de hacer, de producir o de gestionar distintas.

aquí dentro se vivía **un mundo muy diferente del exterior**. Precisamente por las diferentes tecnologías. (E3)

Todo ello va confiriendo una imagen de inductor del cambio y de agente modernizador del país por el cual la trabajadora presenta a su empresa como un agente que tocaba de *gracia* a aquellos que tenían la fortuna de trabajar en ella. El contacto con ‘ella’ permitía la difusión del conocimiento en general y de las formas de gestión, de los *requerimientos superiores* exigidos, en particular. Desde su posición se obtiene una visión global desde la que se observan *esos dos mundos* separados y en un proceso por el cual el *mundo* menos desarrollado se va acercando al desarrollado.

nosotros teníamos unos requerimientos superiores a los que estos proveedores hacían para otros clientes y, digamos que, con nosotros, ellos pues un poco como que aprendían también y evolucionaban profesionalmente para bien. O sea, nosotros veíamos **esos dos mundos**. (E3)

Entonces, la posición en la vanguardia empresarial produce el efecto de vivir en un emplazamiento ajeno al entorno; o viceversa, en un entorno que no avanza hacia las excelentes formas de hacer de la multinacional. La socialización en este tipo de empresas crea un efecto de fascinación, de identidad con los valores gerenciales como la excelencia, la eficiencia y de comparación por parte del entrevistado con un entorno que se queda atrás en relación a ella.

Realmente estas fábricas son muy interesantes. Yo que he vivido tantos años allí y he experimentao tantos cambios... A veces oía a mi mujer "es que tú eres", digo "no, es que son primitivos los empresarios españoles, es que son primitivos". No tenemos ningún futuro, estos tíos no se enteran de nada, coño. Yo he trabajado en una multinacional y la conozco por dentro y jeso sí que es funcionar, joder! (E6)

En este proceso de difusión, los requerimientos propios de la empresa obligan a evolucionar al entorno empresarial con el que se comercia. El fenómeno va obligando a unos estándares de producción que se difunden por vía del contrato comercial, pues el control del proceso de producción obligaría finalmente a introducir herramientas digitales, tal y como gestiona la multinacional; pero también directamente relacionado con el interés comercial de aquello que vende. Es decir, y a riesgo de parecer obvio, la extensión de los procesos de control digitales implica obtener productos de control digitales. Este hecho arrastra a sus clientes hacia las formas de producción propias, pues la clave del éxito residirá en hacer entrar a los de fuera en sus modos y parámetros de gestión. En consecuencia, la política estratégica de la empresa induce a la extensión de las formas de gestión y conocimiento al entorno inmediato y conduce a sus clientes a comprarle las herramientas necesarias para esa transformación.

La gente de aquí asumía que todo el mundo fuera igual, y decías "no, chico mira, yo me voy a ir a un taller, a poder subcontratar esto y no saben de procesos de éstos de seguridad, ellos fabrican, emplean y quieren facturar, vienen aquí con el camión y tal, explícale que incluso tienen que controlar su calidad, pues tienen que establecer, digamos, unos procesos internos. (E3)

En otras formas del pionero, el ímpetu es propio y se fragua a través del uso de los primeros ordenadores de consumo de masas. En este caso estaríamos ante un modelo de pionero en estado puro, en el sentido de voluntad individual. Entre las características de este pionero se destaca la trayectoria a través de los distintos modelos de la primera informática de consumo de la época. Este recorrido trufado de dificultades en las aplicaciones se resume en un hacer mucho [*he estao horas*] con pocos medios [*con... un... teclao... horroroso*]. Esta travesía del pionero constituye

un bagaje del capital simbólico que, al final, parece otorgar un estatus en el mundo informático. La narrativa enumera los artefactos de una ‘arqueología’ informática que, desde la visión de los orígenes, otorga una posición en la vanguardia. La lucha también se erige como otro de los elementos propios para abrirse camino [*tenías que pelear en casa*] en los primeros momentos, en un fenómeno que todavía era incomprendido y en el que el marco de referencia se forja con la exhibición de hazañas (Goffman, 2006: 32) del pionero informático.

allá por el 83, 84 cuando salió el ZX Spectrum, que fue el primer ordenador que tuve, no sé si lo conoces, era una auténtica joya, hacía probablemente menos de lo que hace un reloj de estos... había que ponerlo con la televisión, era un follón, **tenías que pelear en casa**, tenías que tirar los cables, y luego no hacía prácticamente nada... te hartabas de teclear, tenía unas teclitas de plástico. Pero ya se podía programar, ya se podía programar en BASIC que era lo llamativo. **Con eso he estado horas, hasta la madrugada**, haciendo allí ta-ta-ta (reproduce la acción de teclear) **en un teclado de plástico tipo calculadora que era horroroso**, que además tenía muy pocas teclas y entonces tenía un montón de teclas de función para activar. (E2)

La voluntad individual se encuentra cómoda en una adaptación al mundo tecnológico hecha a la medida del pionero. De este modo, la capacidad de sufrimiento hasta dominar la tecnología emerge entre las virtudes del pionero. No obstante, no es una posición reservada para todo el mundo ya que será el individuo quien decida, en última instancia, lanzarse al vacío (Beck, 2003) y poner en riesgo otras posiciones más cómodas.

si tú trabajas solo en tu casa, en un pequeño almacén que tienes, lo has tenido siempre, y tienes cuatro clientes que te piden facturas, sobres y tarjetas, y tal. Y eso te da para vivir... pues **la gente**, y que **no ha querido evolucionar**. (E8)

La evolución tecnológica se percibe paralela a una evolución vital en la que aquellos pioneros se subirían al tren de la transformación hacia lo digital, mientras otros *deciden* no progresar. Se marca una distancia entre su carácter innovador y se resalta sobre aquellos que, por voluntad propia también, se quedaron atrás. El cam-

bio tecnológico en general y la introducción de las TIC en cada organización se enfrenta, según esta visión, a las actitudes individuales de sus miembros. El proceso de cambio en la organización encuentra velocidades de inserción desiguales: las actitudes positivas y negativas de aquellos con poder decisor en la organización han ido distribuyendo un panorama digital de claros y oscuros y en estos discursos se otorga un valor de considerable repercusión a la voluntad individual de las personas.

Otras pautas de relación con las TIC también aparecen en esta categoría, pues en los pioneros hallamos contactos tempranos seguidos de un posterior vacío temporal hasta casi nuestros días. Aquí se produce un contacto temprano en el que también la entrevistada relata un entorno con pioneros; sin embargo, estamos ante la falta de continuidad en un sector laboral como el de la enseñanza formal que no ha entrado plenamente en las TIC hasta prácticamente el siglo XXI, y en el que tal como aparece aquí se pueden generar estos primeros contactos irregulares y efímeros.

No siempre la visión del cambio en las grandes organizaciones, o en el Estado con su Administración Pública, impulsan los usos tempranos del ordenador, pues esta política de extensión de las TIC llegará décadas más tarde. En este momento histórico de mitad de los ochenta la percepción en instituciones como las educativas no acompaña a una estrategia efectiva de socialización e impulso de las TIC. A pesar de ello, la difusión llega, y lo hace a través de entornos diversos y en los que aparecen personas con ímpetu propio que, tal como describe la entrevistada, llegan a impregnar su entorno. Encontramos en mitad de la década de los ochenta del pasado siglo iniciativas de introducción y aprendizaje del uso del ordenador que, de forma aislada y sin continuidad, permitieron un acercamiento efímero a estas herramientas. Eso sí, un ‘amor fugaz’ que puede dejar un poso de curiosidad o de ilusión por retomar el uso de estas herramientas en otro momento de la historia.

Empecé a conocer la tecnología esta del ordenador cuando salió, porque en el colegio de Alcoy había un profesor que era muy amigo del ordenador, o sea, era locura lo que tenía con los medios estos, con la tecnología punta. Y allí se comenzó a dar clase de lo que te estoy diciendo, de 25 a 30 años, de lo que te estoy diciendo yo atrás.
(E7)

Estamos ante introducciones que la entrevistada describe como una iniciativa a título individual de un compañero, en que los términos usados por la entrevistada indican esa salida de la normalidad tecnológica. En este sentido, es la *locura* del profesor la que incita a sus compañeros a adentrarse en un fenómeno desconocido, pues el contexto se marca desde un escenario bastante ajeno al uso de las TIC en aquel momento, de ahí que su progresión no contase con las bases suficientes para un uso continuado.

En el momento que se cita, el saber informático todavía no se tenía como un capital institucionalizado en la educación formal. El peso de este capital simbólico no tenía probablemente la importancia suficiente dentro del conjunto del habitus del cuerpo docente ya que sólo eran algunos *locos* los que se aventuraban a usarlo. Con el tiempo, esta composición de saberes se ha ido re-estructurando hasta integrar las herramientas digitales como un saber transversal en todos los cuerpos docentes.

Observamos que la experiencia en un entorno con presencia de individuos pioneros puede generar una atracción hacia estas herramientas y encontramos entonces que, o bien existe un nexo bastante importante que provoque el uso, o de los primeros contactos se pasa a una laguna temporal de un cuarto de siglo -25 años, en la cita anterior- hasta la siguiente oleada de introducción masiva del ordenador y, sobre todo, de Internet. En el momento histórico que se narra, las formas de introducción recaen sobre la voluntad de un individuo y no sobre una estrategia educativa relativa a la tecnología como ocurrirá más adelante. Se entraba, tal como cuenta la entrevistada, sin recursos y sin una experiencia didáctica a un mundo más cercano a la programación que al mero uso y, además, con resultados poco gratificantes para el usuario. Finalmente, esta relación efímera con el ordenador queda ilustrada en el *mareo* que explica la entrevistada y su efecto posterior en la acción de abandonar y *dejarlo estar*.

Porque debía haber uno en el colegio, en el centro y todavía no se utilizaba. Este profesor sí que hacía uso de ello, pero no más. O sea, era eso que te ponías y **“qué mareo, qué mareo, qué mareo” y lo dejabas estar**. Entonces, yo reconozco que en esa época, esos años poco lo usé. (E7)

En este contexto, no todas las vías de acceso a las TIC estaban a merced del individuo, porque también a través de un impulso institucional desde la función pública se comienza a programar un cambio hacia el uso del ordenador por parte de los funcionarios. La socialización de los funcionarios parte de un discurso sobre el cambio necesario dado que la burocracia de papel, según lo cuenta el entrevistado, iba a desaparecer. En esos primeros momentos, ya se anunciaba un cambio cualitativo en la forma de la Administración, el paso a la *oficina sin papel*. El trabajador percibe esta formación como una obligación poco grata, pues la palabra *paliza* aparece repetida al hablar del tipo de socialización recibida. De la misma forma, esa penitencia sirve a su ayuntamiento para conseguir el equipo informático prometido y reaparece aquí, aunque en un sentido muy diferente, la exhibición de hazañas en favor del bien común y del progreso, así como de la modernización del pueblo rural.

recuerdo que fuimos a unas jornadas al Ciudad-R, A., R. el alcalde, estuvimos un fin de semana en el Ciudad-R para que **nos diesen la paliza** sobre toda la tecnología que venía, **a cambio de que se nos diese un equipo informático**. Pero bueno, todo lo que allí hablaban - hablo de los años 88-89- de la oficina sin papel, que nos daban la **paliza** que “de aquí a dos días la oficina sin papel”, y la oficina sin papel aún no existe. (E5)

Vemos entonces como la utopía de una burocracia sin papel se viene adoctriando durante dos décadas y se ha convertido en un desencanto entre las tantas exageraciones elaboradas sobre las herramientas de la información (Heath et al., 2000: 300) en una transmutación del *papeleo* a la gestión electrónica que desde el principio exigía de una participación masiva de administradores y administrados.

De forma gradual nos vamos alejando del carácter del pionero para acercarnos a otras actitudes y percepciones del ciberespacio. En este sentido, abandonando las distintas formas que adopta la categoría definida como pionero, pasamos a otro momento de extensión de las TIC en el que existe una correlación entre las entradas más tardías en el tiempo y las visiones de los mayores sobre el ciberespacio. Por otro lado, la entrada más tardía en cuanto al contacto con las TIC se va correspondiendo también con los tamaños productivos. De este modo, se incorporan dis-

tintos sectores productivos o de servicios de menor escala en este momento histórico.

Ejemplo de ello es el entorno tecnológico del sector de las granjas avícolas que comienza a cambiar y en el que el granjero se postula entre quedarse en aquello que ya percibe como un retraso tecnológico o seguir la senda –marcada ahora por otros- del pionero.

Ante esta situación y frente a un escenario de fracasos productivos confesos³² el cambio se produce a través de la figura del *visitador*³³. Este personaje erigido como pionero guía al profano tecnológico, a aquél que desea salir de la fase tecnológica anterior en busca de mejores rendimientos y finalmente lo atrae a través del desinterés interesado, mostrando su capital económico [*yo no te diré lo que debes hacer con tu dinero...*] como reclamo a imitar. Y todo ello al mismo tiempo que su figura acumula el capital institucionalizado en la empresa y el simbólico que le confiere su relación de mediador entre la granja y la empresa integradora.

...a mí me gusta saber el porqué de las cosas. [...] tú si de aquello que tienes haces todo lo posible y te gastas todo el dinero para que aquello vaya bien y ves que no va bien. Antes, el visitador de aquella integradora me dijo **“yo no te diré lo que debes hacer con tu dinero, pero si quieres te muestro lo que hago con el mío”**. Me llevó a unas explotaciones que están en Pueblo Z, que las compró. En aquel momento compró tres o cuatro naves que estaban prácticamente... estaban muy mal, y ya tenía la segunda transformada. Y es cuando me mostró el tema de la ventilación dinámica, de poner el ordenador, de trabajar con depresión, bueno, un poco el tema. Fuimos mi esposa y yo a verlo, nos pareció bien y nos decidimos. (E4)

³² *Antes claro, a mí me gusta saber el porqué de las cosas. Hasta el punto que cuando nació mi segundo hijo, quedé con un trabajador de F-Integradora, me enseñó el matadero, cómo funcionaba todo, porque nosotros con F-Integradora teníamos un problema: a los 21 días, por sistema, los pollos se ponían a toser, se constipaban. Yo decía, “ostras, ¿cómo es posible? Yo me esmero en ponerles buena calefacción, voy a la granja las veces que sea necesario por el tema de bajar las ventanas, la cama (suelo) lo tengo super-seco, los bebedores se limpian cada día para que el polvo acumulado no pase al agua y no les pase a ellos, ¿cómo pasa esto?” (E4).*

³³ Trabajador de las cooperativas de integración que regularmente *visita* las granjas, gestionando las demandas de piensos y medicinas para la explotación.

El juego de capas que concentra esta escena circula entre el interés de invertir en el futuro tecnológico por parte del entrevistado y el interés (mostrado como desinterés) del visitador en perpetuar granjas integradas. En un sentido parecido al que da Goffman (2006: 110-118) a las *fabricaciones de tipo explotador* podemos definir la situación narrada, pues encontramos aquí un seguidismo de la tecnología en la que la propia fascinación modernizadora enmascara una inversión que acabará atando un vínculo duradero con este modo de producción.

A medida que nos alejamos del perfil más pionero, encontramos posiciones de resistencia a un cambio que puede amenazar el *status quo* laboral. Esta oposición se agudizaba todavía más cuando la informática se presentaba como algo abstracto, como un lenguaje matemático ajeno y muy alejado de los lenguajes de la cotidianidad laboral, cuando *'era todo uno, cero, cero, uno'*. No obstante, la actitud ante la escasa aplicación de estos conocimientos informáticos de una alta funcionaria se despacha desde la posición de poder que le otorga la institución pública [*a mí qué me importa eso*]. Así, con la posesión de este capital institucionalizado, en términos bourdianos, la entrevistada se permite verbalizar la falta de idoneidad de esta formación, percibida como abstracta y de poca aplicación en las tareas de su trabajo. Y ello nos ilustra el proceso por el que una presentación antipática de la *nueva* tecnología sumada a demandas de aprendizaje con escaso retorno práctico no consiguió implantar de forma general, en aquel momento, el uso del ordenador.

Yo fui y, tal vez sería el año 86, por ahí. Y el curso de informática era para abrirse las venas, eso era plumizo. Además era todo uno, cero, cero, uno; o sea, cosas de combinaciones binarias, [...] Y de lo que hice en ese curso, bueno, no sé si me habrá hecho provecho en algún momento, tal vez para procesar las cosas. Pero, además, se nos hizo pesado, no entendíamos, **"a mí qué me importa ésto"**, uno cero cero uno cero uno uno cero, que eran las combinaciones de los bits. Y los bits y lo no sé cuántos, y los megabits, y no sé qué. Estudiábamos una serie de conceptos...

el curso de informática era eso. Tú no tocabas ningún ordenador, ni veías ninguna pantalla. Era teoría, con explicación. No lo tendré, pero si encontrase los apuntes **sería divertido porque era antológico**.
(E9)

El aprendizaje de lenguajes informáticos de programación estuvo en los primeros tiempos de la extensión de las TIC en algunas instituciones, cuando se enseñó sobre la lógica binaria de la programación informática o con se educaba con algunas secuencias propias de la programación. Todo ello en un formato de aprendizaje teórico que, al menos en la formación que nos narra la entrevistada, no tuvo su correlato en un uso práctico del ordenador. En consecuencia, el nivel de abstracción así como la imposibilidad de hacer uso ante la escasez de ordenadores frustra, en palabras de la entrevistada, estas primeras etapas de introducción de la informática. Entonces resulta evidente la falta de anclajes en una educación cuyos contenidos se presentaban como el futuro, mientras que las bases de programación producían más bien frustración en el nivel de los usuarios.

Estos discursos presentan reacciones estratégicas ante cambios amenazadores sobre los roles en la posición laboral, pues «Así como hay factores sociales en el reparto de papeles, también los hay técnicos, que accidentalmente sirven a menudo como racionalización por consideraciones puramente sociales» (Goffman, 2006: 281). En este sentido, la incompreensión del fenómeno se canaliza a través de la ridiculización, *‘sería divertido porque era antológico’* porque en el reparto de roles del trabajo no encaja la falta de entendimiento³⁴ para un técnico de la administración. Entonces, una de las salidas puede pasar por enfatizar la escasa aplicabilidad de aquella enseñanza que recibió, aunque el factor técnico se racionalice como algo inservible para aquel momento y tras ello podamos ver implícitas las consideraciones sobre una introducción de las TIC como amenazante y provocadora de cambios jerárquicos desfavorables a la persona interesada.

Más allá del juego de poder en la organización, no será hasta la llegada de los sistemas operativos con ventanas que el uso del ordenador por su mayor sencillez y facilidad no retome y catapulte, definitivamente, su expansión.

En esta transformación tecnológica y productiva, el despliegue de las herramientas de la información y la comunicación va copando distintos ámbitos y llega a las empresas más pequeñas. Por otro lado, existen sectores como el de la esfera de la imagen y el sonido que vienen convirtiendo los formatos analógicos a formatos digitales durante los últimos tiempos. Nos hallamos aquí en un área de conteni-

³⁴ No se trata en esta escena de restar razón a unas formas de enseñar la informática poco didácticas y poco aplicables en aquel momento. Se muestra aquí la desviación del rol y el conjunto de expectativas que implica para una posición concreta en la estructura laboral.

dos y formatos altamente atravesados por la tecnología digital que en el caso de fotógrafos de estudio o reportaje, se trata de un sector de servicios de una dimensión productiva típicamente formada por autónomos. En este contexto, el cambio hacia la tecnología digital resulta inevitable cuando el entorno, el *campo* de negocio en el que uno se mueve lo está adoptando de forma veloz. Gran parte del entorno –proveedores, servicios- ha cambiado hacia su era digital y mantener las formas anteriores resulta cada vez más costoso. La red de servicios estrecha entonces el cerco analógico y, en consecuencia, la entrevistada siente que no le queda otra, que *no tengo más remedio*.

entonces me planteé 'que no, que no, **yo apuraré al máximo**'. Pero llegó un punto en que dije '**no tengo más remedio**'. Porque tú envías el trabajo al laboratorio y el laboratorio ya empieza a ponerte pegas, 'es que ahora las máquinas que tenemos, que tiran, pues claro, admiten lo digital y ya nos será más complicado...', revelan igual y lo hacen igual, lo único que pasa es que... ahora ya el laboratorio que trabaje así es raro. Todavía hay quien trabaja, pero es difícil. Y ya te digo, cogí y dije 'voy a liarme y comprarlo todo'. (E11)

Ahora, el habitus del oficio pasa a incorporar las nuevas formas y la nueva condición del oficio de fotografía la conduce a la adaptación al mundo digital. Así, mientras los pioneros se mostraban transgresores y provocadores de las transformaciones, en las antípodas de esta tipología encontramos la resistencia al cambio, el agotamiento de las posibilidades de mantener la forma del oficio practicada durante años. Aun con todo, la fuerza de la corriente arrastra en la dirección del *mainstream* y es capaz de atravesar aquellas capas que aún mostraban cierta impermeabilidad.

Existen puntos de inflexión en la percepción del cambio en los que se avanza desde la incredulidad sobre la necesidad de adaptación tecnológica a la inevitabilidad del mismo. Aunque desde la resistencia se plantee como algo exagerado, '*ven-ga, no será para tanto*', la misma situación muestra el autoengaño del individuo en estas posiciones, pues se pretende mantener la ilusión de seguir ejerciendo el oficio tal como antes. El mero hecho de asistir a la formación en herramientas digitales ya indica el paso hacia una nueva socialización en la cual, aun verbalizando el deseo contrario, se percibe que las TIC acabarán siendo el denominador común del oficio.

En este propósito, frente a las políticas de formación y socialización en TIC de las grandes empresas, los fotógrafos trazan su estrategia colectiva y se organizan aquí por medio de la asociación.

cuando hicimos aquel cursillo, ni tenía ordenador, ni cámara digital. Yo fui por decir 'bueno, yo iré recibiendo información, y veremos a ver cómo va'. Y cuando vi que los otros compañeros 'S., te tienes que hacer el ánimo, porque ya no podrás trabajar, porque tal y cual', 'Ven-ga, no será para tanto'.

solicitamos a Conselleria. Bueno, de formación que hay de la Comu-nidad Europea, y entonces solicitamos uno de los cursos la Asocia-ción de Fotógrafos de Ciudad R. Tenemos una asociación. (E11)

En esta dimensión productiva, ante un contexto de llegada inminente de herra-mientas tecnológicas que suponen un cambio sustancial del oficio, se trazan solu-ciones estratégicas cercanas a un asociacionismo gremial. Esta estructura permite realizar demandas a los organismos públicos que, ya en este momento de introduc-ción de las TIC, mantienen políticas estratégicas de formación que pueden dar res-puesta a estas demandas formativas. Ahora el momento es otro y estas demandas formativas en herramientas digitales encuentran continuidad y apoyo institucional. Tal y como hemos visto, en otros momentos la formación quedaba al libre albedrío de algunos pioneros digitales y la introducción en las TIC resultaba un camino lleno de baches y lagunas que podían durar bastantes años.

Tal como muestran los datos de incorporación al ciberespacio presentados en el capítulo anterior, es en esta segunda categoría de introducción a las TIC donde estarían la inmensa mayoría de los usuarios pertenecientes a esta generación. Son hombres y mujeres que han comenzado a usar las tecnologías alrededor de dos décadas después que los pioneros y en un proceso de expansión tecnológica en el cual encontramos que en algunos ámbitos como la fotografía la presión de la de-manda ha condicionado el oficio. La transición a la fotografía digital se fuerza por el contexto del oficio, cuando el entorno profesional ha dado el giro y, tal como aparece en la entrevista, se percibe la presión de un ambiente que ya comienza a aprovechar las políticas públicas de impulso de las TIC.

Venimos trazando un despliegue histórico de las TIC que, en los individuos de la muestra, comenzaba en los puestos de trabajo relacionados con las multinaciona-

les para ir, durante las tres últimas décadas, descendiendo hacia empresas de menor volumen, de estructuras más simples o con menor número de trabajadores. En otro orden, podemos trazar la tendencia desde los puestos de dirección o de gerencia hacia los más subordinados y manuales, pues en estos últimos hallamos una visión discontinua de la tecnología. Observamos que la percepción más cercana a la cadena de producción, a los materiales y a las materias primas obstaculizan la perspectiva necesaria que permita una concepción global de la tecnología y de sus variaciones, adaptaciones e innovaciones que afectan a las formas de trabajo. En relación con esto último, la introducción de la tecnología configura un mapa mental de aplicaciones concretas –las máquinas- en el que aparecen notables discontinuidades. Entonces se concibe bajo la categoría de *tecnología* una serie de instrumentos al tiempo que, por un motivo u otro, se descartan otras múltiples aplicaciones.

en la granja, esta misma pollada, estoy por decirte que hemos dado entre 6 y 7 tipos de medicamento; bien sea por un problema, bien sea por otro. ¡Ojo! No provocados por el manejo, ni provocados por las tecnologías, ni provocados por el granjero, sino que entran los animales, es que tienen el culo un poco cagado, ponle un poco de Enro, porque es posible que tengan una infección en la tripa. (E4)
para embutir hay máquinas. Pero eso no es tecnología, eso de las máquinas... Sí, se controlaba con la rodilla, por ejemplo, la máquina de embutir. Eso no era nada programado. Las máquinas aún eran máquinas todas. (E10)

Los dos ejemplos anteriores resultan elocuentes en este sentido ya que observamos la incapacidad del entrevistado de percibir los sistemas veterinarios como un producto también tecnológico, fruto de la investigación o de la síntesis en laboratorios. De este modo, el discurso muestra aquí una discontinuidad en la visión de las herramientas de la tecnología. De la misma forma, entendemos que la cercanía con las materias primas de la charcutera le impide observar como tecnología una máquina que suple la fuerza motriz humana por la electricidad. En suma, las tecnologías anteriores, sean mecánicas o eléctricas y en las cuales no existe una programación, se descartan como integrantes del conjunto tecnológico.

Encontramos, en este punto, estas visiones fragmentadas de la tecnología que, por las circunstancias de la tarea y el entorno, completarían el extremo de la tipología. Sobre la base de las consideraciones anteriores hemos establecido una tipo-

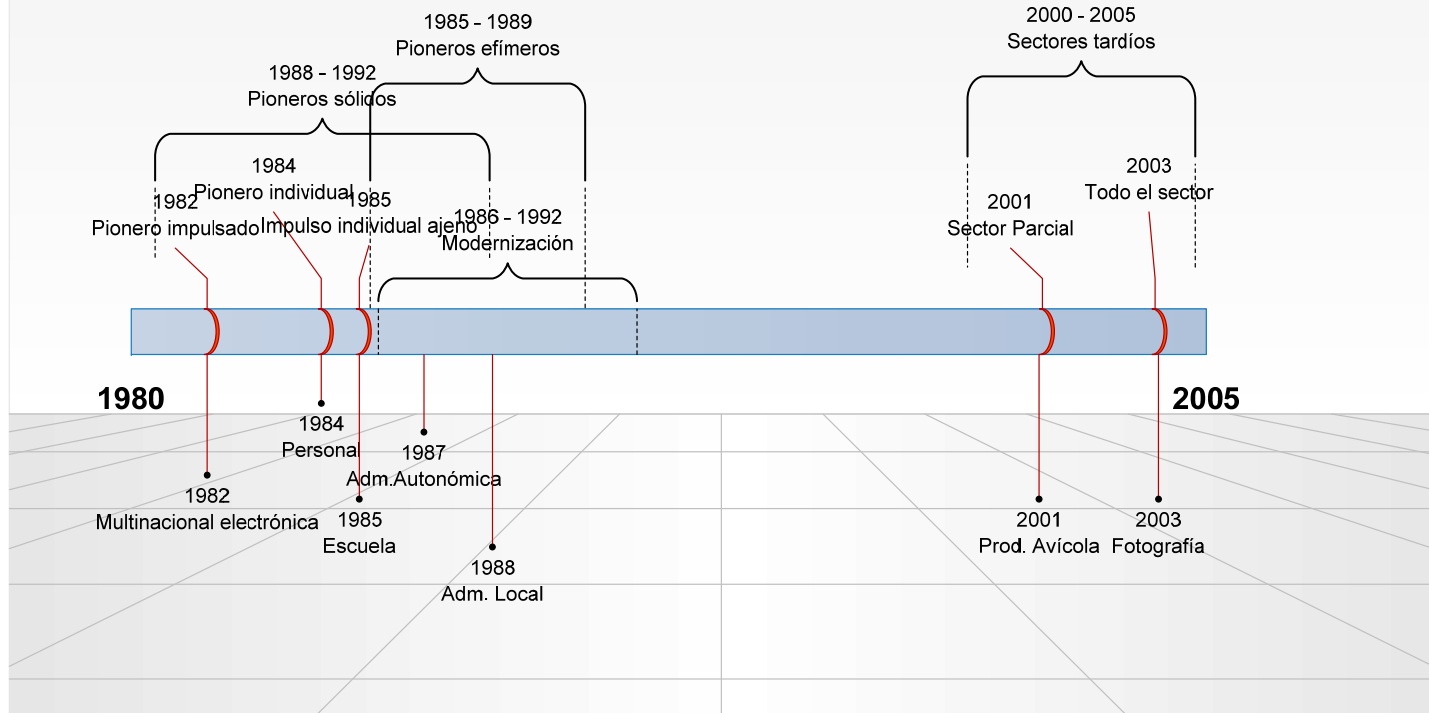
logía dicotómica entre pioneros y tardíos que, de forma ideal, marcarían los límites de los dos extremos sobre los que se han ido introduciendo los mayores de 44 años al ciberespacio. Dentro de estas fronteras entre la vanguardia del cambio y la presión del entorno hacia el uso de las herramientas tecnológicas, tendríamos un elenco intermedio de posibilidades de introducción y acercamiento a las TIC. Algunas entradas tempranas demoraban su consolidación en el uso dado un contexto tecnológico más débil; otras lo hacían de forma fragmentaria, o cuando ya no quedaba más remedio debido a la transformación de su oficio; también los hay que han mantenido su posición de vanguardia y el estatus de pionero dentro de su esfera laboral. Con este panorama sobre los primeros pasos de los mayores en el ciberespacio tratamos de entender las formas del acceso al mismo, así como su incidencia en las trayectorias de uso posteriores.

Presentamos, a continuación, un cuadro cronológico que, durante los últimos 25 años, incorpora los distintos elementos que hemos recogido a través de las entrevistas. En él aparece la distancia entre las primeras incorporaciones de los pioneros y, tras un salto en el tiempo prolongado, se incorporan los tardíos pertenecientes a otros sectores de la producción, o a otras posiciones en la estructura de la organización.

Cuadro 1

Introducción a las NTIC

Cuadro cronológico de las introducciones primeras de cada posición del trabajo de campo



Fuente: elaboración propia

4.2. Actitudes de los mayores ante la tecnología

Previamente al análisis de las distintas vías de formación en TIC, se van a examinar algunas de las actitudes de los miembros de estas generaciones sobre la tecnología en general y sobre las TIC en particular.

En este sentido, entendemos las actitudes como una organización duradera de creencias y cogniciones en general (Rodríguez, A., 1991) en una gama de posiciones a favor o en contra de un objeto social, el cual puede ser una persona, un hecho social, o cualquier producto de la actividad humana (Eiser, J.R., 1989). Esta predisposición, en concreto respecto a los ordenadores, se ha explicado como

the collection of skills, knowledge, understandings, values and relationships that allow a person to function comfortably as a productive citizen in a computer-oriented society (Watt, 1980: 26).

En cuanto a nuestro objeto de estudio, creemos que las consecuencias laborales concretas de esta adaptación a las TIC, condicionan un abanico de actitudes que van desde la tecnofobia a la tecnofilia. De este modo presentamos aquí una relación entre los mayores y las TIC mediada por las circunstancias de los distintos puestos de trabajo.

4.2.1. Los efectos mágicos de la tecnología: la fascinación del ciberespacio

La historia de la tecnología muestra un camino por el que la especie humana, a través de las diversas civilizaciones ha ido dominando algunas fuerzas naturales. En este dominio, desde la rueda hasta el registro digital de datos, la capacidad de hacer circular objetos e información con mayor eficiencia puede condicionar la visión de las personas sobre la tecnología. En consecuencia, la reducción del sobreesfuerzo físico o la menor necesidad del uso de la fuerza para la producción gracias a la tecnología vienen produciendo una fascinación por la misma de la que tampoco escapan las tecnologías de la información y de la comunicación. En consecuen-

cia, surgen toda una serie de actitudes alrededor de la tecnología y su capacidad o incapacidad de mejorar la situación de los individuos en su puesto de trabajo.

Así, relacionado con los valores exhibidos por el *management* relativos a la eficacia, eficiencia, etc., aparece la fascinación por las tecnologías en tanto que imprimen velocidad a las tareas de hombres y mujeres. No obstante, tal y como lo conciben los mayores, en última instancia es la presencia del hombre la que dirige el sentido del cambio, la herramienta que sirve para facilitarlos. El ciberespacio sería el medio que permite imprimir velocidad, agilidad... y la resolución del problema, la gestión eficiente confiere un halo de superior utilidad a la informática.

La informática fundamentalmente lo que hace es, como todo el mundo sabe, vale para darle velocidad a las cosas, pero no inventa nada, no hace nada, sí que agiliza. Entonces, para la burocracia, para suprimir burocracia y agilizar trámites y cosas de esas es muy bueno. (E2)

La eficiencia y la reducción del error se presentan como un beneficio para la organización que crea una idea de inocuidad para la tecnología. Ésta simplemente se suprime burocracia, y esta máxima queda por encima de la supresión de tareas, de puestos de trabajo o de la brecha generacional que, tal como describimos en el capítulo 3, ello ha supuesto.

La bondad del medio sólo se pone en cuestión bajo el discurso de la destrucción de puestos de trabajo aunque acto seguido se reconozca su capacidad indiscutible de ahorrar tiempo. En este sentido, aunque la preocupación por la eliminación de puestos de trabajo es recurrente en los avances de la tecnología (Mazur, 1997), el discurso social del progreso emerge eficazmente para atajar la visión negativa de las TIC y reconducir la línea de argumentación dentro de la idea de progreso que supone el ciberespacio.

Porque el correo dice “quita puestos de trabajo” al correo convencional, tradicional de toda la vida, pero a efectos de rapidez, es mucho más rápido y economizas tiempo. (E7)

Así, por encima de esta reestructuración laboral, la cuestión del tiempo y de la rapidez en las tareas se erige en axioma bajo el que disponer fuerza de trabajo, recursos, tecnología, capital... Importa la capacidad de hacer muchas cosas en poco tiempo, ahorrar tiempo para no se sabe muy claro el qué. La eliminación de los tiempos muertos e inoperantes se va transformando en un tiempo *aburrido*, tal y como Braverman plasma en la cita de un empleado en la que dice “No hay nunca un momento aburrido. El trabajo es ahora más interesante” (Braverman, 1984: 53).

En la misma línea sobre la eficiencia, la gestión interna de la Administración ofrece argumentos de peso que parecen reducir costes. El siguiente caso de las comparecencias de los agentes de los Cuerpos de Seguridad del Estado en juicios se muestra como paradigmático ya que el tiempo invertido en desplazamientos por los agentes se transforma ahora en comparecencias que no ocasionan molestias de horarios, familiares, etc.

Por ejemplo, una ventaja que tiene es para la administración de justicia empezó a admitirla eso ha mejorao mucho la cantidad de personal que se tenía que desplazar a juicios. (E2)

También el trabajador sale beneficiado en este caso. El cambio de destino es un hecho habitual en los Cuerpos de Seguridad del Estado; la comparecencia en juicios cuyo delito se hubiese procesado en destinos anteriores implicaba un ir y venir de agentes en cumplimiento de sus obligaciones y la molestia de los desplazamientos por motivos judiciales parecía una constante que queda subsanada por la admisión de la videoconferencia en el juicio.

imagínate lo que ha supuesto. Dedicarle media hora a comparecer por teleconferencias a echar cinco días, ocho días entre ir y volver. (E2)

En este tipo de percepciones, los beneficios se reparten para todos: la administración en su conjunto ahorra costes; la justicia resulta más eficiente y rápida; y, para el caso de los trabajadores, éstos sufren menores molestias. Emerge aquí un discurso sobre el beneficio social global, el de una tecnología al servicio de la ciudadanía.

En este ahorro de costes y de tiempo, un paso en otra dirección distinta nos acerca a las visiones utópicas sobre el fin del trabajo (Rifkin, 1996) que proporcionan discursos sobre la visión de una máquina sea capaz de sustituir todo trabajo humano. De este modo, en una idea reiterativa sobre la tecnología desde hace siglos (Bacon, 1980) y renovada ahora con el ciberespacio, parece que con el trabajo del ordenador *sobran* los trabajadores.

“ahora cuando venga el ordenador ¿cuántos sobrarán?”. Y era yo. Yo y el aguacil. (E5)

Frente a ello, es sintomático que en nuestro entorno económico y nada más lejos de estas tendencias encontremos la mera posibilidad de debatir la cuestión de las 60 horas semanales en el Parlamento Europeo durante Junio de 2008. Frente a las utopías sin trabajo, la intensificación del mismo que, por el contrario, genera discursos sociales alrededor de las bondades que adscriben los mayores a la tecnología en cuanto a la creación de tareas con capacidad de seguir motivando a los trabajadores. En este orden de ideas, parece suponerse que las herramientas digitales proporcionarán unos niveles de productividad con un tiempo ganado al trabajo en el que el trabajador ya no es un autómatas que procesa datos ante un ordenador, pues ya no es un obrero al que se le pide una tarea especializada y alienante.

nunca se esperaba de nosotros que no diéramos el valor añadido, sino todo lo contrario. **Teníamos unas herramientas que nos ayudaban mucho** produciendo unos tiempos, pero ese tiempo que se reducía se ganaba en mejorar constantemente muchas, muchas cosas, en cualquiera de las áreas. (E3)

La incorporación de este discurso genera la percepción de una tecnología benefactora, pues ésta *ayuda* a los trabajadores. Ese tiempo arañado gracias a las TIC se usa en *pensar la empresa*, en aportarle *mejoras*, que implican el aspecto en el que se cree que el trabajador puede realizarse más ejerciendo tareas no tan anodinas y aportando el *valor –añadido* en este caso- que al igual que al soldado, también se le supone al trabajador. El discurso del *management* sobre el uso del tiempo viene a justificar una mayor intensidad de trabajo por el hecho *incontestable* de que las herramientas facilitan las mejoras y con ello se justifica una mayor presión sobre el

trabajador y sus rendimientos. Vemos de esta manera en qué se transforma, eventualmente, el ahorro de tiempo gracias al uso de los medios digitales.

Tal como apuntábamos al inicio de este apartado, esta fascinación tecnológica responde, en parte, a una fascinación por las herramientas que rebajan el esfuerzo – físico en otro tiempo- del trabajador. A ello se le añade la fascinación por el ahorro de tiempo en las tareas. Observamos entonces que el tiempo ahorrado es utilizado por el sistema para marginar al trabajador de las funciones realmente valiosas del puesto; para descualificar sus tareas ya que emplea el tiempo en tareas menos valiosas; para explotar ese tiempo en otras funciones a las que se ve ampliado el puesto; o, en última instancia, en la destrucción del puesto de trabajo. Tal como ya adornaba Benjamin Franklin *el tiempo es oro, o el tiempo es dinero*. Pues bien, en el proceso general de caída de rentas que viene sufriendo nuestra sociedad, el tiempo ahorrado resulta de un uso tal que, en ningún caso, será tiempo para uno mismo y menos todavía para el trabajador (Gorz, 1979 y 1982).

Entre estas miradas benévolas del trabajador hacia las TIC, se reproducen las metáforas de la empresa como una máquina perfecta, y ello en un sentido en que los parámetros para el funcionamiento del trabajo con TIC tampoco difieren demasiado de la visión de otros momentos tecnológicos anteriores.

si todo está dispuesto, funciona sin estridencias y sin chasquidos y sin rozamientos, como dicen ellos. El mecanismo debe girar sin rozamientos. ¿Y la lubricación qué es? Todo lo que hemos concebido: desde cómo se dirige al personal, desde qué ambiente de trabajo se le crea, es decir, qué equipo se le proporciona, qué motivación, qué aleccionamiento, es decir. (E6)

El concepto sigue siendo el de la empresa como máquina, que condiciona a realizar un trabajo de calidad, en un aporte humano que permite a la producción en su conjunto que esa tecnología funcione. Las bases sentadas por el fordismo y el taylorismo durante décadas siguen reproduciendo la visión del trabajador como pieza al servicio de un gran engranaje y los cambios a la tecnología digital no varían en demasía esta concepción del conjunto. Entonces, la fascinación por el engranaje mecánico se transforma sin dificultad a la organización y al puesto de trabajo, aunque ésta sea ahora de base digital.

En cualquier caso, el paso a los procesos digitales se ve suavizado por el nuevo halo de estos trabajos, pretendidamente intelectuales y en lugares como la Administración Pública donde las escasas funciones a las que estaban destinados los primeros ordenadores ya daban un vuelco a las formas de trabajo anteriores. Bajo esta percepción, se sigue asentando la clásica distinción entre trabajos manuales e intelectuales y tan fuerte es la distinción que en la siguiente cita, las manos acaban desapareciendo de la ejecución de la tarea física.

El ordenador, vamos, valía para cuatro chorradas, para el registro de entrada y salida, que era bastante. Era una maravilla, ya que buscar un escrito, darle tres o cuatro variantes y que él te lo buscara cuál era el número y eso, ya era una maravilla. Luego escribir y corregir actas **sin usar las manos ni nada**, ya era una maravilla. (E5)

De este modo, el teclado al igual que la pluma, el lápiz o la máquina de escribir, se perciben como una mediación de los pensamientos. En comparación con las formas anteriores, la fascinación obvia los miembros –*sin usar las manos ni nada, ya era una maravilla*– que transmiten la tarea a la máquina. Vemos en este abanico de discursos sobre la fascinación tecnológica un halo mágico que la envuelve, por el que desaparece el esfuerzo de los trabajadores y la *máquina-empresa* supone la unión perfecta entre empresarios y trabajadores; como número final, acaban desapareciendo las partes del cuerpo que median con el ciberespacio. En cualquier caso, la potencia fascinante que contienen las tecnologías sigue ofreciendo su versión con las representaciones de los mayores sobre las TIC.

4.2.2. La expansión sin vuelta atrás del ciberespacio. El incremento de las capacidades y oportunidades a través de las TIC.

Los mayores adoptan una posición sobre la extensión de las tecnologías digitales que genera discursos sobre su capacidad de aplicación a múltiples campos o sobre las oportunidades que crea para la sociedad en general. En este sentido, uno de los efectos de la derivación de tareas a las máquinas es el de delegar funciones estratégicas del puesto de trabajo. Ahora el control digital tiene la capacidad de asumir los fallos del trabajador y, con ello, reducir la incertidumbre en las tareas.

Además, la disminución de los posibles fallos se ejecuta a través de un proceso productivo más eficiente dado que está controlado en tiempo real.

usted cuando tenga un problema de ese tipo no se precipite enseguida a parar, mande otra muestra al laboratorio, y a la segunda sí, pero a la primera...". Eran fallos, ahora esos fallos no se pueden dar casi. Casi no se pueden dar. Porque ya está todo mucho más...Ya casi que es todo muy mecánico, todo instrumentalizado. (E1)

Tal como se expresa en la cita, en la etapa anterior a este nivel de control, sucedían errores humanos de cálculo que llevaban en ocasiones a parar la producción. La multiplicación de puntos de control sobre la producción deja un menor margen de error, al tiempo que desvincula al trabajador, en la medida de lo posible, del control real. El instrumento sustituye al trabajador y éste lo percibe como un alivio en tanto que sus errores -en este importante nivel que podría detener la producción sin causa real- se reducen al mínimo. En otras palabras, la tecnología se gana la confianza del trabajador por la vía de delegar las cargas al instrumento. Es el instrumento el que ofrece el dato y, de alguna forma, el compromiso del error recae sobre *él* ya que la infalibilidad de la máquina relega, en parte, de la responsabilidad humana. No obstante, un puesto de trabajo sin responsabilidad acabará, tarde o temprano, siendo un puesto suprimible, intercambiable y desprotegido. Podemos señalar que la capacidad humana de errar o acertar es un capital simbólico que, en la transformación de este campo de trabajo, queda sustituida por la precisión digital y ello en un mensaje sobre la minimización de errores que conlleva otro, más velado, por el que se elimina la capacidad del control del trabajador.

Si en unos ámbitos de uso, las TIC reducen la incertidumbre, en otros aumentan la capacidad de trabajo. Ahora, una vez adaptados a las nuevas herramientas, las formas de hacer se representan, de forma creciente, dentro del ciberespacio y la frontera que retrocede al mundo anterior al ciberespacio se aleja y parece imposible vivir en un mundo sin presencia de las TIC. Se olvidan con rapidez las formas anteriores que se ven como algo lejano y sobre todo difícil de entender, y de forma alienante incluso utiliza el *ellos* para preguntarse *¿eso antes cómo lo harían?*

ahí si no tuvieses ordenador. Pero sobre todo para hacer trabajos. 'Haz un trabajo de los sistemas presidencialistas' o no sé qué. Vas a Internet. Es que **¿eso antes cómo lo harían?** Porque claro, tirando

de hemeroteca. Claro, una pasada, yo también he sido de esa época, mira. Pero ahora sí que lo veo. Creo que es para lo único de mi vida privada, eso y el correo electrónico, que creo que no podría hacerlo sin... (E9)

Los mayores obvian, por supuesto, que en sus estudios de juventud también realizaban estas tareas con los recursos disponibles en aquel momento. Queda claro que son herramientas que han venido para quedarse y ya no se entienden muchas prácticas instrumentales sin su ayuda, pues incluso desaparece el pasado también tecnológico que daba soporte a este tipo de tareas y se traza una ruptura radical con un pasado inmediato al que cuesta reconocer como propio. La fascinación genera un bloqueo sobre la fase tecnológica anterior en una vivencia de un presente que inunda el tiempo histórico en ambos sentidos, es decir, hacia un pasado que resulta inconcebible en la medida que no se parece al presente y hacia un futuro como proyección tecnológica del presente.

Además de llegar, triunfar y quedarse, las TIC se extienden horizontalmente a multitud de campos de aplicación y, bajo una óptica más general, las posibilidades del ciberespacio invaden todos los ámbitos de la vida. Se enumeran aquellos ámbitos que, según los mayores, nos pueden permitir una vida mejor o se citan, en este caso, la utilidad en temas primarios como el sanitario, pero también se atiende, en otro extremo, al ocio.

aplicable en todos los campos, es aplicable en la medicina, en la salud, en la casa, en el ocio, es aplicable en todos los campos es que es, el asunto es imparable. (E2)

Los discursos sobre esta bondad tecnológica reflejan el pensamiento sobre una evolución tecnológica unida, además, al progreso de la sociedad. Sería, entonces, cada vez más imposible pensar en aspectos cotidianos al margen de esta multiplicación de facetas del ciberespacio. Esta fascinación por las TIC acaba otorgando a la tecnología un aura de bondad general a través de la cual una de las posturas sobre el uso instrumental más radicales aúna los beneficios para la organización junto a los beneficios para el trabajador. En consecuencia, las TIC serían determinantes en el cambio organizativo y, en este sentido, puede que estemos ante una visión causal, propia del determinismo tecnológico.

yo sé que no estaban tan de acuerdo pero yo siempre he creído que eso era bueno para todos. (E2)

Aquí, bajo esta concepción de los mayores, el progreso es bueno *per se*, independientemente de quien posea ese capital. Con el proceso de implementación de las TIC se diluyen en estos discursos las posiciones de poder; del mismo modo que desvanece el proceso de reestructuración de capitales –en el sentido de Bourdieu– que el cambio de unas tecnologías a otras también provoca.

De la misma forma y obviando la brecha digital que pudiera afectar a los usuarios finales, el discurso resulta de una onda expansiva que contagia de beneficios todo aquello que toca. Aún en el caso de no utilizar las TIC por haber llegado tarde, las generaciones más mayores se beneficiarán colateralmente del sistema de administración digital y los beneficios del progreso llegarán de forma indirecta a los no-usuarios del ciberespacio.

lo que pasa es que esa gente que está fuera de lo que es... no pedirá la administración electrónica, ni tendrá la dirección de correo para que le contesten y tal, pero indirectamente se beneficiará de la simplificación de procedimientos que, forzosamente, requiere la informatización. (E9)

El ciberespacio se presenta entonces como un terreno para las oportunidades que se distribuye de forma difusa y de amplio alcance entre la población. Además, también la nueva era de la información ofrece la oportunidad de situarse en cabeza, pues de esta manera la capacidad de superación y de formar parte de la vanguardia se percibe dentro de un sistema adecuado que fomente la excelencia. Esta situación es voluble y ninguna nación –aquí se recurre a los Estados como espacios en los que existen culturas empresariales nacionales que pueden progresar o retroceder– puede vivir de las glorias industriales del pasado, como tampoco ninguna está predestinada a ser improductiva.

Hemos ganado a los alemanes en calidad de motores. Es decir, eso es una ratio medida con medibles. Es que no es que vienen aquí y te dan una palmada en la espalda. No, no. Y en la producción de automóviles, la ratio que mide cuántos automóviles salen defectuosos y

son entregados al cliente, de esos que han medido matemáticamente ya estamos igual que Alemania, que se consideraba inalcanzable. Y los ingleses, no te digo. Los ingleses, desgraciadamente, inventaron la máquina de vapor. Pero son un desastre industrialmente. (E6)

En esta visión idílica de la meritocracia parece que la tecnología ofrece la ocasión a todos por igual, y será entonces la buena o mala gestión de los recursos la que posicione a cada cual en este escenario. En esta percepción de los mayores sobre la tecnología, ésta se extiende por méritos propios y ofrece a su paso las oportunidades que los individuos y las empresas deben saber aprovechar. Finalmente, los mayores también acaban percibiendo el ciberespacio como un único mundo posible y en una progresión unidireccional, más allá de concebir la existencia de otros momentos anteriores de la tecnología o de los cambios posibles en la dirección de esta evolución.

4.3. La formación y los límites generacionales en una socialización digital abrupta

Después de haber explorado las actitudes de los mayores sobre la tecnología y el ciberespacio, pasamos a presentar los procesos de formación en TIC en el ámbito laboral. Este apartado tiene el cometido de captar la amplitud del proceso formativo y las representaciones de los mayores sobre el mismo ya que al entender la formación laboral en un sentido amplio, se examinan las formas de aprendizaje como formas de socialización en el ciberespacio vinculadas en general a usos instrumentales. En este propósito, para obtener una composición más rica de la formación de los mayores se presentan los discursos generados desde distintas posiciones de la estructura de la organización. Se exploran de este modo las relaciones de poder que un proceso de aprendizaje genera, la búsqueda estratégica de formas de aprendizaje que no cuestionen la posición en la estructura o el final de la etapa productiva como una barrera en el aprendizaje.

4.3.1. Disciplinar la formación. La adaptación de los mayores a la formación continua.

La situación de trabajo se constituye en una fuente de aprendizaje y de desarrollo profesional, en la medida en que integra el tiempo y el espacio del trabajo con el tiempo y el espacio de la formación

ILONA KOVÁCS

La formación en las TIC resulta una pieza insoslayable del proceso del cambio hacia lo digital en el que los propios trabajadores deben estar socializados y en el que las TIC van apareciendo en la vida de los trabajadores a través de la formación en sus empresas o fuera de ellas. Así, de la misma forma que otros aprendizajes vinculados a la producción, el proceso de introducción de las TIC se inserta en un contexto más amplio de formación.

Comenzamos por las grandes empresas y multinacionales donde la política de formación ha sido incorporada de forma más temprana y de un modo sistemático. No en vano, la adquisición de conocimientos se utiliza para reforzar la carrera laboral en el seno de estas organizaciones y, en este contexto, la formación de los trabajadores en tecnologías de la información no supone, eventualmente, una ruptura en un contexto habituado a la formación en procesos de producción.

Las estrategias de formación en estas grandes organizaciones se conciben, por parte de los mayores, como una concesión general de oportunidades para los trabajadores, aunque esta formación, en realidad, no será generalista ni al alcance de todos los trabajadores por igual.

La formación allí es de dos clases. Una interna, continuamente interna. Y luego, te incentivaban porque esa empresa a nosotros, al principio, en mi departamento, ¿eh? y en los operadores también, se aumentaba de sueldo en base a tus conocimientos, tu preparación, porque cada uno personalmente se preparaba. (E1)

La política de formación discrimina entre los distintos estamentos de la empresa según departamentos, por un lado; o a través de las estrategias de motivación individual del trabajador. Así, tenemos una división de los distintos grupos de trabajadores y la arbitrariedad con que *cada uno personalmente se preparaba*, pues observamos que esta política de formación penetra a unos niveles de profundidad en los que el trabajador incorpora a sus valores la necesidad de formarse y se acaba convirtiendo en un axioma intocable. En consecuencia, formarse es bueno y más allá de la formación ofrecida por la empresa, el trabajador debe buscarse sus propios canales. Esta idea de la formación, independientemente de sus consecuencias para el trabajador, preparará la segregación generacional posterior, la de los *zoquetes del progreso técnico* (Coriat: 1985, 144). O, de otra forma, en el capital simbólico que se adquiere por la formación continua se oculta la segmentación por edad y el abaratamiento que supondrán, posteriormente, las *salidas naturales* a través de las pre-jubilaciones o de la marginación laboral (Coriat: 1985, 144). En todas las estrategias de formación a lo largo de toda la vida, en palabras de autores como Azevedo (1996, en Kovács, 1998) aparece habitualmente una motivación del trabajador en abstracto. El efecto inmediato para los mayores es que, además de ignorar el ambiente concreto de su posición en la organización, no incluyen las circunstancias del final de ciclo que afecta a esta fase de sus trayectorias laborales. De esta forma, parecen no dignificarse las salidas de las empresas ni contar con un aprendizaje que, creemos debería enlazar con las motivaciones para la fase siguiente de sus vidas. Un final de etapa que deja claro el no poder “responsabilizarlos por la renovación de sus facultades” (Kovács, 1998: 18) tal y como se están aplicando las salidas de los trabajadores hacia el retiro en el mercado laboral.

Para los mayores, este proceso de socialización crea la necesidad de ser incluido dado que la falta de conocimientos en TIC conlleva la inadaptación y la desviación del modelo que se está instaurando. De este modo, ante el peligro de inadaptación se provoca un adoctrinamiento sobre el valor de la formación que empuja a los mayores a buscarse su formación más allá de la empresa bien por mantener sus conocimientos actualizados o por el sentimiento de pertenencia a un grupo de trabajadores a los que se les supone cierto saber.

Y la externa es la nuestra propiamente de cada uno, por amor propio, decir “oye, no me voy a quedar atrás”. (E1)

Se va creando una vivencia de la necesidad de formación en un grado tan intenso que es el propio trabajador el que se anticipa a la formación propuesta por la empresa. Tal como venimos exponiendo, la presión sobre un trabajador constantemente adaptado a sus funciones penetra en los niveles del carácter y la personalidad, como ahora el *amor propio*, pero bajo esta actitud propia del carácter subyace, sin embargo, el mantenimiento del puesto de trabajo en una carrera en la que sin formación te quedas atrás, recelando de una ubicación en el pelotón de rezagados en que los peligros de exclusión se aventuran mayores. El discurso social de la amenaza condiciona esta adaptación, convirtiendo el aprendizaje en un mecanismo de supervivencia, por encima de su componente ideal de desarrollo personal del trabajador.

Si nos fijamos en niveles de gestión más elevados la idea de progreso cobra otro sentido. En efecto, si en las citas anteriores hemos observado que en un nivel intermedio de la organización se lucha por no quedarse atrás; ahora, en niveles superiores los mayores asumen el valor en positivo y se entienden las tareas propias con capacidad de *introducir mejoras*, en una percepción bien distinta de aquella en la que el trabajador es perseguido por el progreso.

Todos los profesionales de distinta área recibíamos información y mucha formación, lo cual, eso nos ayudaba muchísimo para poder desarrollar mejor nuestro trabajo e incluso que, jolín, mejorar. E incluso, aspirar a introducir mejoras en los procesos de una forma, yo diría, más natural. (E3)

Otra de las motivaciones es el progreso laboral convertido en un acicate en este momento del ciclo vital. En este sentido, los introductores, aquellos que se sienten como pioneros, reciben la formación como la herramienta con la que seguir manteniéndose y *poder desarrollar mejor* el trabajo, pero este hecho no ocurre igual en todos los puestos de trabajo, tal como veíamos anteriormente, pues en otros estratos se va cerrando su horizonte y la opción pasa por mirar hacia atrás para no quedarse entre los rezagados.

Los mayores asocian la formación a esta idea de progresión, pues el progreso en la escala laboral y salarial va de la mano de una adaptación que va configurando una estructura de premios y castigos. En este contexto, la formación es capaz de adaptarse, según el entrevistado, a cualquier momento de la producción.

el personal lo han ido adiestrándolo. Eso Ford ha tenido siempre la política muy avanzada de promoción del personal y eso hay que reconocer que a la gente se la entrenaba con cursos ad hoc, expresamente conforme los equipos iban siendo más complejos y lo llaman ellos tanto el 'on-job training'. (E6)

De este modo, la formación *en el puesto de trabajo* contempla las adaptaciones aplicadas a la tarea concreta y sin moverse del puesto de producción, así el mayor es socializado, como se mostraba anteriormente, dentro y fuera de la factoría, dentro y fuera del puesto de trabajo y, por supuesto, en el momento que se considere necesaria.

En esta estrategia formativa, la experiencia de estas organizaciones incorpora la transformación tecnológica hacia lo digital con solvencia. Un ejemplo de esta transformación es el paso al monitor, en que la nueva relación con los equipos digitales también lleva a invertir en formación cuando el salto de las botoneras, desde el panel de maniobras al monitor y a los teclados obliga a re-educar la relación con la máquina. Sin embargo, el camino para el cambio al formato digital se venía labrando y esta familiaridad con los dispositivos anteriores se explica de forma inmejorable en este extenso fragmento.

el siguiente paso fue la monitorización. Los paneles ya se cambiaron a monitores que monitorizaban toda la operación y a estaciones particulares con su monitor particular que monitorizaba esas estaciones. Entonces eso tenía sus programas relativos a cambios reglamentados, los programas detectaban las averías. El operario encontraba el mal siempre igual de la otra manera, porque con la botonera pues estaba familiarizadísimo y si le había fallao el avance de un cabezal pues evidentemente eso lo veía. Físicamente además porque veía que el cabezal se había quedado detenido en su carrera de trabajo o porque en el panel esa luz se le había quedado apagada y veía las otras simétricas dispuestas, encendidas todas, porque las maniobras correspondientes siempre estaban en el mismo plano de altura. Pues un avance de cabezal, pues todos verdes, luces verdes, han ultimado su carrera, han completado su trabajo, han vuelto a origen. Entonces, eso visualmente siempre enseguida se veía, aquel cabezal que esta-

ba numerado, luego verticalmente, no me ha llegado a término, no ha concluido su carrera de trabajo y no ha vuelto a origen, entonces ibas a la estación correspondiente. Pero luego ya, con el monitor era más sencillo, simplemente se encendían pantallas de esa función, es decir, cabezal equis, estación 24 izquierda, trabajo no terminado. Y eso no es una cosa que trajo consigo... no era complicado de operar, por cuanto que eso era, como decirte, es que es un monitor. Un monitor que tiene como cualquier otro, o sea, páginas adelante, páginas atrás, hacia arriba, hacia abajo, hacia derecha, hacia izquierda, busco... y yo que sé, paro, arranco. Familiarizarse con eso no fue difícil, en fin, nos hicieron un curso de una semana para manejar el teclado de ordenador. (E6)

La adaptación posterior depende más del hábito y de cierta continuidad entre las viejas y las nuevas formas de operar que con la propia complejidad de los nuevos sistemas digitales. El operario percibe la continuidad tecnológica, pues el paso del formato analógico al digital no conlleva –en la cadena de montaje– una reeducación radical en la complejidad de las nuevas tareas y, aun con todo lo anterior, sólo cambiará el interfaz: la relación visual, táctil con los aparatos. El resultado del proceso de moldeamiento del trabajador se concreta en un paso relativamente rápido y sin dejar de lado las dolencias que probablemente, para los rezagados en el sentido que exponía Coriat, hayan ido quedándose en la cuneta o siendo cribados por el camino.

Definitivamente, la formación acaba siendo disciplinada de forma reveladora e incluso cuando el proceso apunta hacia el aislamiento de la trabajadora, ésta percibe el entorno como el de una esfera de relaciones familiares. Se usan aquí metáforas sobre la relación laboral que evidencian las propias carencias del entorno laboral. Para la entrevistada, el nivel de inserción de las TIC no supondría una fisura en una organización en la que se fomenta la formación hasta ser vista como *un valor muy importante de la familia*.

es que **es como una familia**. [...] Si tu papá y tu mamá desde pequeños te dicen que "oye, esto hay que hacerlo así y tal" Y tú ves que haciendo las cosas así, las cosas salen bien, pues es algo que no es que te fuerzan, vas imbuido, vas arrastrado porque no notas que es algo que... quiero decir... es una adaptación natural. (E3)

Bajo esta visión paternalista de la formación, el trabajador incorporará los cambios como una *adaptación natural* al entorno exterior. En este caso surgen de nuevo elementos como el autoengaño (Goffman, 2006), el querer ver relaciones familiares donde existe un proceso de aislamiento, desarticulación y anomización de los trabajadores. En este sentido, cuantos más recursos aparecen al alcance, cuanta mayor es la disponibilidad para poner en valor la fuerza de trabajo, mayor es también el aislamiento del trabajador (Castillo, 2008: 133). En cualquier caso, cuando la estrategia empresarial ha requerido la inmersión de los trabajadores y trabajadoras en las tecnologías de la información y de la comunicación, los mayores afectados han incorporado el cambio como una necesidad perentoria.

En el siguiente apartado se exploran los límites que esta socialización ha ido levantando en unas generaciones que se acercan al final de su etapa laboral. En este momento, completado un primer proceso de aprendizaje, parece como si una vez se ha aprendido a escribir, prácticamente no les dejasen sacar punta al lápiz.

4.3.2. Formación truncada. La socialización digital hasta cuando se considere oportuna para la empresa.

Las exigencias de adaptación de los mayores a las TIC se mueven entre ciertos límites y en nuestro caso, la edad se postula como un factor determinante de las limitaciones impuestas. La intensidad en la formación parecería cumplir un esquema relacionado con el ciclo vital, al final del cual, aparece un acuerdo tácito por el que el trabajador/a se desvincula gradualmente del aprendizaje de nuevas habilidades. Aunque *todo es poco*, tal como apunta el entrevistado cuando se remite a la incorporación de la formación como un bien más; sin embargo, acto seguido se revelan las necesidades del capital económico de la empresa, bajo las que, por el tiempo que le resta, los mayores se perciben a sí mismos como trabajadores que ya no ofrecen un *rendimiento inmediato*.

Sí, la formación ha habido. Ahora, ¿hubiésemos querido más? Pues sí, **todo es poco. Pero**, yo creo que también estas fábricas **querían también rendimiento inmediato**. “No te pedimos más, tú en que sepas hacer esto, ya vale”, ¿me entiendes? (E1)

La exclusión del trabajador de las nuevas adaptaciones, como se venía preparando, se cubre de una capa de *salidas naturales* en la que el nivel de demandas de la empresa sobre el trabajador disminuye. De este modo, tal vez la protección laboral que le salva del despido relegue a estos trabajadores a un proceso de marginación del funcionamiento normal de la empresa. Pero es ahora, tras unos años de adaptación a un escenario sobre el futuro y sus posibilidades a través de la técnica, cuando rápidamente se truncan los estímulos sobre la formación. Se trazaría, pues, una curva imaginaria en la que, tras alcanzar el cénit del ascenso en la escala laboral, el trabajador se podría permitir –ya vislumbrando el final de su ciclo– un desprendimiento del sobreesfuerzo que implicaría la renovación hacia un uso intenso de las herramientas digitales. Se pasa, entonces, de los requerimientos de adaptación al nuevo entorno a otra fase en la que el entorno ya no les pertenece, pues «la formación permanente es, de hecho, una selección permanente que rearticula de manera radical la estructura social de las edades ante el trabajo» (Alonso, 2004: 36). Este entorno tecnológico es ahora de la siguiente generación y se interioriza como un proceso natural. La edad dictaminaría el límite del aprendizaje, una formación que sólo sirve en tanto que sirve a los intereses de producción ligados a cierto abaratamiento de costes, tanto en la mano de obra joven como en la formación de la misma.

La generación supone una barrera al conocimiento nuevo en el mundo laboral y el propio trabajador mayor naturaliza este hecho, se mira en el espejo de las generaciones más jóvenes y en sus habilidades percibida como 'innatas'. De alguna forma, la puerta de entrada a las TIC estaba demasiado cerca, bajo los intereses empresariales, de la puerta de salida y la relación instrumental con lo digital rechazaba las cohortes cercanas a la jubilación. Tal y como expone el entrevistado, el funcionamiento de la producción va quedando para las nuevas remesas de trabajadores, dejando a los más mayores que acaben su ciclo laboral.

La etapa final en el trabajo de las generaciones objeto de estudio se ofrece como un agotamiento de sus posibilidades de desarrollo, pues ni siquiera parece pasarse el testigo del conocimiento acumulado durante décadas de trabajo; la tecnología inunda de tal manera muchos de los procesos de producción que el trabajo de estas generaciones se reduce a dejar 'a los mayores que vayan terminando'.

a gente que le quedaba un año para la jubilación y cosas así y que hacía un cargo de conciencia casi ya apretarles, pero digamos que de buenas maneras e intentando ser convincente, digamos, más que eso, pues bueno, has conseguido **que lleguen por lo menos hasta donde... más no te voy a pedir** porque ya con esto está bien. (E2)

al final como vieron que ya venía las pre-jubilaciones, cuando nos metimos en los 55 años, ya vieron que mucha gente mayor estábamos en puertas de irnos, a los 60, pues, ¿qué pasó? Al coger gente joven, pues un poco te **dejan a los mayores que vayan terminando** y los jóvenes que vayan funcionando. (E9)

Este proceso de abandono de las TIC por parte de los mayores se rellena con la habilidad tecnológica adscrita a las oleadas de jóvenes contratados. Esta transición muestra una visión del entrevistado sobre la caducidad de los saberes ante un cambio sustancial que va acotando los límites del aprendizaje en función de las etapas del ciclo vital; pero lejos del aprendizaje continuo que, en otros momentos, sí que se les había inculcado y exigido a los mayores.

Se fabrican escenarios de trabajo ambiguos, pues en ellos se rebajan las tareas reales (Goffman: 2006, 518), pues las transformaciones de los encuadres tienen consecuencias reales y el hecho de verse enmarcado en un trabajo pseudo-productivo tendrá consecuencias en la identidad del rol del trabajador. De forma evidente, parece un sentir común la menor presión o la mayor laxitud en la adaptación entre los más mayores, tal como se observa en las citas anteriores en las que se confrontan, por un lado, la prescripción desde las posiciones directivas de la organización, para que los trabajadores mayores *lleguen por lo menos hasta* cierta integración en las TIC. En el lado opuesto, se asume esta desvinculación de las TIC como la forma ‘natural’ del final de un ciclo. En consecuencia, vemos que en los finales de ciclo y ante el corte vital que supone la jubilación, se rebajan los niveles de exigencia que, posiblemente, hayan producido uno de los efectos más claros en la brecha digital para esta generación. La rapidez que imprime la alta movilidad de las TIC contrasta con la *reducida* movilidad de los trabajadores más mayores que, en algún momento de este ciclo, se volverán prescindibles (Aneesh, 2001: 384). Un mundo que cambia tan deprisa choca contra una generación de trabajadores en el final de su ciclo laboral.

El escenario presentado a los mayores es de un aprendizaje más laxo, que toca a su fin cuando están entrando en escena generaciones más instruidas en las TIC. De

hecho, en este final de ciclo se siente la presión de las generaciones más jóvenes y de la capacidad que se les adscribe en cuanto al empuje y la rapidez necesaria para la adaptación. En consecuencia, en el siguiente acto el trabajador mayor ya se ve fuera de la escena y difícilmente se podrá identificar con unas formas de trabajo que, en breve, no van a implicar sus roles de futuro. Unos roles que, por otro lado, han sido contruidos socialmente alrededor de una escasa identificación de los mayores con los usos del ciberespacio.

Se cruzan aquí una trayectoria ascendente y todavía en un ciclo de promoción, con otra trayectoria de cierre en la que se asume la caducidad de la vida laboral. En este encuentro intergeneracional, los roles asumidos en ambas quedan confrontados y definidos por las expectativas de futuro. Así, mientras aquellos que ascienden enervan la bandera de las tecnologías; otros, cercanos a la jubilación, dejan la batalla para la generación que les sustituye.

Y la empresa también te facilitaba, pero yo, lo que pienso yo ¿eh? Como ya nos veían mayores, y nos veían ya que **esto ya nos venía grande y la gente joven que venía, empujaba**. “Bueno, éstos que continúen, que hagan su trabajo, que lo hagan bien, pero tampoco nos esforcemos en que sean unos cerebros”. Y hubo gente que sí, que los preparaban más, la gente joven. (E1)

La trayectoria parece entrar en un paréntesis en el que se deja un tiempo de espera, un tiempo en el que llega la gente joven. En el trabajador mayor se visibiliza esa opresión entre generaciones, así los más jóvenes *empujan* a los más mayores que asumen el discurso de la empresa por el cual las TIC son complejas, y que por ser mayores les *vienen grandes*. Entonces los mayores admiten su incapacidad – como un estigma social (Goffman, 1990) sobre los mayores- para actualizarse en el uso de las TIC para la producción normal. Se da aquí la paradoja por la que, por un lado, se incorpora la formación como la mayor de las bondades que brinda la empresa para el progreso personal –en valores como la realización personal o el progreso- del trabajador y, sin embargo, el lado opuesto que no se mostraba en un primer momento acaba siendo la cara oculta que dicta la posibilidad de exclusión del proceso de formación en el momento que se considere oportuno. Además, claro está que esta articulación del discurso empresarial oculta un abaratamiento en la mano de obra junto a un abaratamiento en la formación.

4.3.3. Los flujos multidireccionales del aprendizaje. La formación de los mayores en el ciberespacio en la estructura de la organización del aprendizaje.

Este apartado presenta las distintas direcciones que toma la transmisión del conocimiento en el ciberespacio para los mayores ya que estos recorridos del aprendizaje responden, en primer lugar, a las directrices desde arriba hacia abajo que la estrategia de la organización suele imponer. No obstante, la circunstancia de cada puesto laboral traza sus estrategias ante la amenaza de una formación genérica para todos los trabajadores, pues en segundo lugar se exploran los distintos canales informales que sirven a estas estrategias. En tercer lugar, otra solución pasa por la apropiación de la herramienta tecnológica y los servicios de ayuda que ofrece a través de un modelo de aprendizaje autónomo que se presenta como una forma de blindaje contra las dependencias hacia las compañeras y compañeros de trabajo.

4.3.3.1 La transmisión del saber de arriba hacia abajo

El factor generacional homogeneiza la posición ante el cambio tecnológico e independientemente del nivel en la escala laboral, la generación como grupo contiene y arrastra situaciones percibidas como similares. En este sentido, los miembros de la generación se sienten como un todo al que le llega un elemento ajeno; aunque rápidamente la llegada del ordenador comienza a diferenciar entre las jerarquías laborales existentes. Entonces se naturaliza que son los de arriba quienes necesitan más apoyo y formación, pues se les supone una necesidad más acuciante a los directivos que a los estratos técnicos inferiores. A pesar del trato divergente sobre la formación tecnológica, los mayores perciben que la posición en el ciclo vital marca un momento tecnológico parecido para todos, independientemente del nivel en la escala laboral. Así, en palabras del entrevistado, la clase de edad les identifica con sus superiores en un isomorfismo por el que *en una época también estaban como yo*.

Los jefes también les pasó como a mí, porque los jefes eran de mi edad y también les vino el ordenador **en una época que también estaban como yo**. Pasa que ellos tuvieron cursos, porque los necesitaban más. (E1)

Las trayectorias laborales ya están habitualmente consolidadas y la formación se adecua a los finales de ciclo en que se hallan tantos miembros de estas generaciones. Esta situación produce discursos ambiguos que se posicionan entre la pertenencia a la generación y la identidad con la posición en el seno de la organización.

En cualquier caso, la difusión del conocimiento en la empresa queda jerarquizada dado que, normalmente, el acceso a la formación más directa se vincula a los estratos más altos de la jerarquía técnica. Son ellos los que, más tarde, filtrarán esa información a los técnicos de nivel intermedio en un proceso de difusión del conocimiento en TIC que para esta generación no responde, entonces, a una dinámica en red, sino que más bien es la jerarquía de la organización la que reproduce la información de arriba hacia abajo.

A mí me mandaron, yo estuve en Barcelona dos días o tres. En Hewlett-Packard estudiando. Luego mucha gente también fue. Luego **los jefes** siempre iban ellos, por ejemplo, a un cursillo, **se preparaban y luego nos lo explicaban a nosotros**. Sí, la formación ha habido. (E1)

Lejos de presentarse como una oportunidad abierta para todos, la entrada de nuevas tecnologías discrimina además entre los saberes de la escala laboral. Se acumulan, pues, más capacidades en aquellos predispuestos -por titulación, formación...- a recibir más capital educativo; mientras que, por otro lado, también ese conocimiento se va desgranando y se filtra a los estratos más bajos, acumulando menos saber, o un saber estratégicamente de menor importancia. Se destina el conocimiento a aquellos cuyo capital (educativo, simbólico...) sea capaz de asumir los nuevos contenidos y herramientas, pues la distinción por saberes conlleva un trato especial, tal como se identifica en la cita cuando se afirma la existencia de un *cuerpo de élite* que recibe atenciones y *mimos*.

en cada departamento de esos dos o tres personas que ellos consideraban que tenía un nivel técnico muy superior a los que además formaban incesantemente porque cada nuevo equipo que incorporaban a la fabricación le exigían al proveedor un curso de formación para estas personas. Si consideraban que era necesario para el operario de fabricación se lo daban a su vez, pero generalmente ese, digamos, **cuerpo de élite era el que ellos mimaban**. Porque eso sí, tenían unos conocimientos verdaderamente elevadísimos. (E6)

Se abre una distancia entre los que tienen la capacidad de procesar lo nuevo y los que no y este ensanchamiento de la brecha digital se concreta, tal como observamos, entre los poseedores del capital educativo definido como pertinente y aquellos que carecen de él. Sin embargo, esta difusión jerárquica del conocimiento a las distintas categorías de la escala laboral puede también acabar suavizando las barreras jerárquicas, pues en ocasiones la formación se imparte en cursos formales bajo una estrategia empresarial que, en principio, borra ciertos límites jerárquicos. Entonces, cuando resulta beneficioso para la empresa, se rompen barreras otrora impermeables en las jerarquías estancas y el saber del ingeniero se difunde al comercial y viceversa, creándose un ambiente de difusión del conocimiento entre distintos estratos de la organización.

los ingenieros que trabajaban en equipo con nosotros la tenían muy clara, pero para nosotros ser profanos era un poco, digamos, era un hándicap. Entonces, nos venía bien el poder **formarnos en esa parte que nuestros conocimientos, evidentemente, no eran tan elevados como el del propio ingeniero, pero a la hora de saber negociar tienes que saber de qué estás negociando**. (E3)

Un paso en otra dirección se produce en el entramado de préstamos entre compañías sobre el conocimiento y las formas de hacer a escala internacional. Surgen así escenificaciones de un supuesto conocimiento compartido en el que se transfieren formas de gestión que sorprenden al trabajador. La sorpresa viene de la competencia, desde la investigación propia de cada empresa que ha de ser resguardada del espionaje industrial. Aun con todas las cautelas, esta escenificación de la Sociedad de la Información podría asentarse como un cambio en la concepción individual

sobre la transferencia de conocimientos y formación, allanando el camino ideal de la formación en red de industrias con intereses comunes.

el hombre iba viendo qué cosas no le cuadraban. Entonces, me chocaba mucho -bueno, no era un competidor directo porque Kawasaki no fabrica coches- pero que chocaba la política esa de puertas abiertas. Hizo determinadas **observaciones muy interesantes y que chocaban mucho al encargado que tenía otros hábitos y otros conocimientos.** (E6)

En este sentido, la globalización en los sistemas de producción de las multinacionales comporta relaciones entre empresas que rompen, en los ámbitos de conocimiento que desean, con la impermeabilidad que se suponía al *know-how* de los países desarrollados.

Las estrategias de formación en tecnología de las empresas se plantean desde el control jerarquizado de los conocimientos. De este modo, la posición de los mayores en la estructura de la empresa condiciona, en primer lugar, el nivel de formación recibido. Por otro lado, las distintas fórmulas a través de las que la organización distribuye el saber sobre las TIC acaban acentuando o suavizando las distancias jerárquicas en cuanto a este tipo aprendizaje. En este proceso de formación, no obstante, las estrategias en cada puesto de trabajo utilizan su margen de maniobra en la consecución de sus objetivos individuales, pues tal como pasamos a exponer, las relaciones informales se presentan como un canal efectivo en cuanto a la formación en el ciberespacio.

4.3.3.2. ¿Cómo haces esto? Las estrategias individuales horizontales de la socialización digital.

La formación y el conocimiento se difunden por varios canales, dentro y fuera de las organizaciones. En ocasiones, el cambio tecnológico y la formación que implica puede ser percibido por los trabajadores como una pérdida de estatus dentro de la organización. En ciertos ámbitos, desde los estratos superiores, el uso del ordenador se percibe en relación con el trabajo del auxiliar ya que todavía no se asumen las tareas de escritura (función reservada durante largo tiempo al auxiliar

administrativo) en los niveles más altos. De forma resumida, en este proceso de cambio la adaptación al entorno tecnológico se percibe como una cuestión de voluntad individual.

voluntariamente, quien quiere se ha apuntado a un curso y quien no, no. Y quien no, pues autodidacta. Pues normalmente le preguntas al compañero '**¿cómo haces esto?**', '¿a ti te ha pasado esto?', '¿cómo has hecho lo otro?' ¿no? Porque yo creo que de técnicos superiores, apuntarse a cursos de informática, sí pero el porcentaje no es... Ha sido más en los administrativos y eso. (E9)

Esta visión puede ocultar cierta resistencia a una formación igual para toda la organización e independiente de la jerarquía laboral. Más todavía ante un escenario en el que la formación será generalista y se vaya a compartir pupitre con los subordinados ya que se trata entonces de evitar un contexto que se percibe como nivelador de los miembros de la organización independientemente de su estatus en la misma. Esta resistencia a la igualación adquiere otro matiz cuando en algunos departamentos o estructuras de la administración nos encontramos con personal sobrecualificado en los niveles inferiores. En este contexto, estos mayores posiblemente se perciben en los cursos de introducción a las TIC como en un espacio en el cual se dan una serie de relaciones de igual a igual, en el aprendizaje de algo nuevo, que puedan hacer zozobrar la jerarquía simbólica de saberes y poderes propia de la estructura laboral. Ante este juego desfavorecedor, el contacto informal se ofrece como una alternativa que recupera las reglas en favor de la jerarquía; se cambia el escenario del aula para apoyarse en otra ayuda cobijada en las normas del espacio de trabajo. Los roles cargados en este escenario están repletos de símbolos de poder y estructura (cargos, despachos, mesas, escala laboral...) y quedan alejados de la nivelación que podría suponer un aula de formación. Se opta entonces por la informalidad, con la cual se explora y se preguntan las posibles cuestiones relativas a las TIC, aunque en una estrategia de utilización de la red de contactos personales.

En este ambiente de cambio, la escala técnica puede no darse por aludida cuando llegan las primeras oleadas de formación y los mayores pueden ver la llegada de las TIC como una actualización propia de las funciones en las escales inferiores. En este sentido, el mantenimiento del estatus y la visión de una posible mezcla con

otros estratos en igualdad de condiciones es posible que produzca rechazo. Así, las personas mayores con un cargo de alto nivel convertido en un capital institucionalizado resultan refractarias al cambio e intentan mantener la anterior relación de fuerzas del campo; no obstante, en esta lucha desigual la propia dinámica impulsada estratégicamente desde la organización acabará dando valor a un capital simbolizado por el conocimiento y uso de las TIC.

Cuando no existe este tipo de política estratégica en la institución que apoye el cambio, son otras formas de organizarse las que influyen en la difusión del conocimiento. En el seno de los miembros de un mismo oficio, estos nuevos gremios difunden las novedades entre los colegas de un modo en que se deposita la confianza en los individuos avanzados de un grupo con el que se sienten identificados. Los requisitos especiales de la profesión religan una comunidad de confianza, pues en la siguiente cita se usa de forma repetida el 'nosotros' como un grupo en el que se comparten conocimientos y profesión. De este modo, las novedades se van incorporando a velocidades distintas entre los miembros, y los pioneros del grupo introducen a los rezagados.

'Me compraré un ordenador', y fui preguntando a los compañeros, 'otra, pues mira, compra dos pantallas', porque para trabajar, **para nosotros es mejor**. Entonces ves la imagen muy grande y con el otro tienes toda la herramienta con la que trabajas, en un monitor pequeño, tal. Otro: 'cómpratelo que tenga mucha capacidad', porque, claro, **nosotros manejamos** fotos que pesan mucho, y tal y cual. Yo, es que en ocasiones me hablaban de cosas y decía 'si yo iré y el tío del ordenador me venderá algo, y me estará vendiendo una moto, y no sé lo que me está vendiendo'. Porque no tenía ni idea de realmente donde me metía. Y me cogí y dije 'bueno, **nos iremos fiando de lo que nos dicen** los demás e iremos tirando'. (E11)

El gremio de fotógrafos, con nuevos saberes y casi refundando la profesión, crea comunidades de intereses en las que probablemente se establezcan nuevas relaciones de poder. El peso del capital simbólico del conocimiento de herramientas TIC adquiere, pues, nueva importancia; así que, tal como expresa la entrevistada, *nos iremos fiando de lo que nos dicen*. De hecho, observamos cómo esta serie de estrategias horizontales de socialización en las TIC por parte de los mayores crean posiciones dependientes y posiciones dominantes entre los individuos. Del

mismo modo, el entorno de la organización, tal y como venimos relatando, podría marcar la difusión del conocimiento en TIC para los mayores, así como también el tipo de nuevas relaciones que se generan podrían jerarquizar el uso. Así encontramos en esta generación usos individuales en los que un miembro del grupo se erige como ‘líder tecnológica’, dejando al resto del grupo al margen del ciberespacio.

aquí estoy como voluntaria en un programa rural, [...] Y aquí es donde he empezado más a usarlo, más directamente. Porque en Cáritas tenemos y después porque en casa también tenemos y entonces lo uso yo más. En otros sitios, si hay otra persona que lo usa más, pues ya no manejas tanto. (E7)

Aquí el uso depende de quien se postula como el más capacitado para ejercer este rol, de gran importancia en la comunicación de la organización. En este caso, observamos que la organización economiza recursos y concentra el saber tecnológico solamente en una persona que actuará como interlocutor entre su grupo y la organización a través de las TIC. La respuesta del grupo de trabajo consiste en una división de roles, pues para el rol tecnológico que se asume en el grupo, parece suficiente con destinar un solo miembro. Por otro lado, la difusión de las TIC entre los miembros del grupo se vislumbra, según las palabras de la entrevistada, como muy escasa o nula.

Cuando la formación no se organiza formalmente en cursos, vemos que el comportamiento del aprendiz adopta estrategias distintas según la forma de su organización. De este modo, desde los puestos bien delimitados por la jerarquía de la organización se intenta mantener el poder ejerciendo el uso de canales que refuerzan la posición. Aunque, por otro lado, cuando la organización se resume en una asociación de autónomos, con vínculos mucho más laxos, los individuos crean alianzas informales con las que ofrecen apoyo mutuo. En tercer lugar, en una atomización grupal como la que representan los grupos de religiosas, podríamos definir un formato de ‘células con líder tecnológico’ distribuidas por el territorio.

Por último, entre estos flujos del aprendizaje emerge otro de los invitados a este banquete de la formación en el ciberespacio. Tal como se analizará a continuación, el fabricante de la tecnología, sea de software o de hardware, abre sus propios canales a los usuarios con efectos propios sobre las generaciones objeto de estudio.

4.3.3.3 *Formateados por el software. La formación dirigida por el fabricante de tecnología.*

Un paso más en una formación independiente de las formas que fomenta la estrategia de cambio de la organización lo encontramos en la búsqueda individual a través de las herramientas del software que, en mayor o menor medida, puedan solucionar las dudas sobre su manejo. En esta dinámica de formación en herramientas del ciberespacio se establecen relaciones de dependencia en cuanto a conocimiento tecnológico, pues el final del proceso permite una autogestión electrónica, sin depender de la ayuda del entorno laboral, familiar o de relaciones; sin embargo, se depende del software y sus distintas versiones, actualizaciones y novedades a cuya ayuda se recurrirá como tabla de salvación.

los ordenadores, cada vez, te lo facilitan más. Y si no, le das a la Ayuda del Windows éste y tienes '**¿Qué quieres?**' Buscas 'cómo se pone negrita', 'cómo pongo un pie de página' y pom, **te lo explica**. No es como antes, que los ordenadores la información que tenían era muy... no sabías donde encontrarla. (E9)

El escenario de relaciones sociales y los interlocutores que eventualmente pueden dispensar ayuda sobre las TIC desaparecen y, en consecuencia, se completa un esquema de relaciones ajeno, en lo posible, a las dependencias personales pero esclavo de las directrices del software. En este sentido, podríamos usar de nuevo la metáfora del epígrafe por la que el trabajador acaba siendo formateado por el propio software. Ya con una mínima experiencia, en la transición a lo digital se van ganando grados de confianza por parte del usuario instrumental de estas tecnologías. Ante la situación planteada, los mayores se sienten competentes para profundizar por su cuenta sobre una base genérica de conocimientos sobre las TIC. Además, muestran su voluntad de enfrentar los retos tecnológicos que se les plantean y en el caso de que la resolución de una demanda no se vea clara, se pide un tiempo de demora pero se confía en las posibilidades porque el individuo, poco a poco, aprehende el dominio de la herramienta.

un chiquillo que pueda abrir un establecimiento y que lo tenga fácil, a él de maquetar le cuesta mucho menos que a mí. Porque yo no tengo esa facilidad, porque él ha aprendido eso, a él le han enseñado las bases y luego él ha ido haciendo. [...] tú me dices 'haz esto y lo otro', yo te sabré hacer lo que yo sé hacer. **Como, por ejemplo, me digas de complicarme mucho la vida diré 'vale, pero déjame dos días para poderlo hacer'**. (E11)

El estigma sobre la relación entre las TIC y los mayores sigue persistiendo, pues los mayores caen en la comparación y parecen sentirse en inferioridad de condiciones respecto a la generación más joven. Aunque aparece como una generación acomplejada por el saber tecnológico de los más jóvenes, no obstante su adaptación camina hacia un saber flexible ya que en caso de encontrarse ante demandas que puedan superar la capacidad por la complejidad, simplemente se pide un tiempo para resolverlos. Su conocimiento de las TIC se prefigura como adaptable a las circunstancias, a pesar de que ellos mismos lo entienden todavía como superficial.

Esta capacidad de adaptación se intensifica debido a la rápida obsolescencia de las versiones en el mercado del software. Una vez roto el ciclo vital –bajo la secuencia de educación, producción y retiro (Alonso, 2004: 25-26)-, las TIC son un claro exponente de la necesidad de actualización continua que se exige en un mercado laboral condicionado por los fabricantes de tecnología. La evolución del software obliga a una constante adaptación a la herramienta de trabajo y observamos que el conocimiento de la herramienta se percibe si no como superficial, sí al menos como de un dominio que no abarca toda la extensión del programa en cuestión. Además, cuando el trabajador se familiariza con la nueva versión del software aparece otra posterior sobre la que deberá aprender a adaptarse de nuevo.

Llega la máquina nueva, envían el folleto y tú ve practicando. Si hay alguna duda, tienen un servicio de asesoría y todo eso. Pero, normalmente, como ya sabes lo que es el abc de la informática, es una cuestión que ya sabes para que un programa lo puedas hacer funcionar en toda su amplitud, que suelen tener los programas, siempre **utilizas el 40 o el 60 por cien**, de todo lo que... **No tienes tiempo, porque cuando has aprendido mucho de ese programa, ya tienes una versión nueva.** Esa versión nueva ya te da muchas más posibilidades de las cosas que vas a hacer. Y estás continuamente puesto en el tema. (E8)

La concepción del saber del oficial de antaño, del dominio de un oficio se quiebra y ahora se impone un aprendizaje continuo en el que los trabajadores no son oficiales, sino aprendices. Entonces se relega al trabajador a la categoría de aprendiz eterno, pues tenemos este saber parcial, más extenso pero más superficial si se compara con el saber profundo anterior en los oficios. No obstante, resulta un saber más adaptable al cambio y a la novedad (Sennet, 2009), como una forma de saber que encaja fielmente con la necesidad de versiones, novedades y actualizaciones de distintas industrias y de sus aplicaciones electrónicas.

Puesto que la tecnología cambia y está en continuo movimiento, ello obliga a los usuarios mayores a moverse tras ella, a perseguir una capacidad inalcanzable, pues tras una nueva versión ya saben que llegará otra en un tiempo no muy lejano. Así, la zanahoria jamás se alcanza, pues *'no paramos de tener que estar al día'*. La imposibilidad de una formación tradicional con cursos y profesores, con presencia, se sustituye por la autonomía del alumno que está *a todas horas aprendiendo*.

he tenido que aprender. Porque lo del color y todo eso, también lo controlas ¿no? pues controlar la luz, y la luz pues es la gama de colores, y tal. Pero lo que era montar una maquetación, el controlar el Photoshop, que ahora sacan uno y dentro de ocho meses hay otro nuevo. [...] Entonces, ahí viene, y dices 'bueno, es que no paramos de tener que estar al día'. Tienes que estar a todas horas aprendiendo ¿entiendes? (E11)

De este modo, el trabajador se explota de una forma en la que las barreras entre 'hacer' y 'aprender' son cada vez más difusas. En consecuencia, se 'aprende haciendo' en un presente continuo que simboliza el discurrir de estos tiempos en que no se deja pausa ni se trazan límites, siempre y cuando el trabajador esté produciendo. El cambio constante de versiones se incorpora a la piel del trabajador de forma que se va naturalizando esta nueva manera de formarse en la cual el aprendizaje continuado se viene predicando durante los últimos tiempos tanto desde instancias políticas como pedagógicas (Homs, 1995 y 2008; Sáez, 2003). En suma, no se aprende todo de nuevo, sino que al menos se tiene la sensación de acumular algunos de los conocimientos a los que los mayores se agarran y resaltan los elementos pequeños que quedan fijados *-abreviaturas-* ante la corriente de nuevas versiones que la mantienen en continua formación.

Claro, es que ahora no tienes que aprender con ese, ahora ya tienes que aprender con el 4. Entonces, ale, otro curso. Nos ha servido lo de aquél, pero ahora tenemos que adaptarnos a éste. Y aún así, tenemos la ventaja que, cuando vamos cambiando, **las abreviaturas** que gastamos para trabajar **son las mismas**. Muchas veces. Entonces, **no tienes que volver a aprender** ¿me entiendes? Es que si no, es que... (E11)

Por otro lado, en estos niveles de mercado de servicios bastante cercano al usuario final (imprensa, fotógrafos...) se canaliza sin demasiada resistencia el lema “aprender a aprender”, aunque bajo este *leit motiv* incorporado al habitus del oficio existe un mercado de consumibles que –como tantos otros- acelera la obsolescencia de sus productos a costa de la capacidad de adaptación de sus consumidores.

Otro efecto del proceso de inmersión en las TIC, tiene que ver con los objetivos de transformación hacia la estandarización de, en este caso, los procedimientos administrativos. Se persigue la concreción de un procedimiento general, para todos igual que encauce las diversas formas de hacer hacia un marco único. De acuerdo con este propósito, se interioriza la forma única ya programada y se pierde diversidad en los procedimientos de unas formas de trabajo que se ciñen a las pautas estándar, incluso en ciertas tareas concebidas como cercanas a lo intelectual. En este sentido, se va cerrando el margen para la libertad de acción del individuo o para sus habilidades que van siendo saturadas³⁵ conforme avanza el proceso de estandarización (Aneesh, 2001: 364). No obstante, este proceso de uniformización conlleva al mismo tiempo una sensación de certeza y confort en las tareas realizadas (Aneesh, 2001: 392; Sampedro, 2009).

También lo que hizo la tecnología es que te hacían ir a Diputación y te estandarizaban. Cada pequeño ayuntamiento iba a la suya. El modelo de expediente conforme a la ley, pero se lo hacía a su manera. En cambio, cuando comenzó la Diputación a dar cursos, a formar a la gente con más ordenadores, tuvo que normalizarlo, estandarizarlo. Y a raíz de ello muchas cosas se hacen todos igual. (E5)

³⁵ «The concept of skill saturation [...] provides evaluative criteria by determining the extent to which the new skills have spaces for play embedded in them» (Aneesh, 2001: 364)

Para informatizarlo todo tiene que ser muy concreto, todo muy igual, y la Administración aún teníamos mucha cultura de que cada uno se hace las cosas a su manera ¿sabes? Eso también existe. (E9)

Uno de los aspectos que llaman la atención en este análisis es la falta de una estrategia sólida de formación continua (Homs, 1995). Las políticas concretas en cada empresa o institución chocan con las directrices europeas por las que la problemática del envejecimiento se plantea en los términos de

un reto al que debemos responder si creamos las condiciones favorables [...] y si sacamos el máximo provecho de las oportunidades que unas vidas más longevas, más productivas y en un mejor estado de salud ofrecen. (Comisión Europea, 2006: 3)

Aunque los objetivos de la Unión Europea tratan de consolidar empleo, crecimiento económico y productividad, su postura puede incluir esta larga etapa como una transición hacia otro momento. Se ha obviado que existen unas generaciones que, o bien están fuera del ámbito productivo, o bien caminan hacia esa etapa cuyas necesidades en el uso de las TIC son distintas de las instrumentales y de la producción. Esta transición debe incluir el sentido hacia una ciudadanía plena integrando el dominio de las herramientas TIC y las posibilidades del ciberespacio, pues ocuparán un lugar significativamente creciente más allá de la vida productiva. Se produce aquí un debate entre estos objetivos de mantenimiento de la productividad en las últimas etapas de la vida laboral y la transición a otra etapa del ciclo vital. Y de aquí surge la paradoja moral, con consecuencias sobre los mayores y el ciberespacio, sobre si el alargamiento de la vida debe conllevar una vida productiva también más larga o, de otro modo «¿es más buena una vida más larga que dedica más tiempo al trabajo?» (Sánchez y Díaz, 2008: 31).

CAPÍTULO 5

RELACIONES Y TRAYECTORIAS LABORALES

MEDIADAS POR LAS TIC

*Te regalan también la posibilidad de que el jefe te llame a las
11 de la noche y te encargue un trabajo de urgencia*

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

El proceso de expansión del ciberespacio en el trabajo condiciona las relaciones laborales de los mayores hasta el extremo que, en esta dinámica, las formas de ejercer la profesión pueden desaparecer en la transformación a las nuevas formas digitales. No obstante, para muchos puestos de trabajo la capacidad de integrar funciones de las TIC cambia la forma de ejercer la actividad o, en otros casos, penetra entre los contornos de las distintas categorías laborales removiendo la estructura de las organizaciones. En este sentido, el presente capítulo recoge las actitudes, estrategias o representaciones de los mayores en este contexto de transformación.

En este panorama, los mayores han trazado las etapas más recientes de sus trayectorias laborales y veremos al final del capítulo los cauces posibles por los que se han abierto camino en un sistema trufado de descualificación, desarticulación, atomización o desaparición de algunos oficios.

5.1. Los nuevos marcos de actividad

Con la implementación de las tecnologías de la información y de la comunicación, las profesiones ejercidas por los mayores de 44 años se ven reorientadas de forma sustancial. Las tareas ejercidas por estas generaciones durante años son reestructuradas en este proceso de transformación hacia lo digital a través del cual se presentan nuevas funciones en el trabajo que afectan a la relación con los clientes, a los saberes acumulados durante años o que constriñen de tal modo el oficio que éste acaba desapareciendo o siendo una sombra de lo que era.

Por otro lado, en cuanto a los cambios en las formas de comunicación en la empresa, observamos que la implantación del correo electrónico ha sido determinante en la extensión del ciberespacio en las relaciones laborales. Al examinar las situaciones de los mayores en relación a los nuevos canales vemos como sufren cambios sustanciales en cuanto a capacidad de negociación en sus puestos de trabajo o en la intensificación de la presión sobre las tareas del trabajador.

5.1.1. *El maquinista era un dios. Cambios en las formas de hacer en las profesiones.*

De forma recíproca a los procesos de formación expuestos en el capítulo anterior, los puestos de trabajo de los mayores se ven afectados por cambios significativos. Además de los cambios producidos en las formas de relación y organización en el trabajo, como casi no podría ser de otra manera, también cambia la manera de producir. En estos nuevos marcos aparece el brillo de lo nuevo, de su reciente renovación por medio de soportes que acaban de llegar, y de un «supuesto adelanto y *superioridad* respecto a las viejas» (Braverman, 1984: 39). De este modo, la introducción de la tecnología se da sin aparente conflicto dado que supone una mejora en un sistema de producción cuantitativo, aunque caracterizada por la poca formación inicial y permanente (Alonso, 2004: 23).

Ejemplo de ello son el tipo de relaciones que se aventuran para el caso de las administraciones por el que cambiarían ciertas costumbres en la interacción con el usuario final. Hablamos aquí de la relación entre administrador y administrado en la cual las formas anteriores de hacer son un hábito cuyo cambio con los nuevos modos del ciberespacio puede hacer variar también la relación laboral de las personas o su capacidad de ejercer el poder. Sin embargo, sea en el seno de la organización, sea en el momento de la relación con el usuario, cliente o administrado, aparece el clásico '*Traiga el certificado*'.

Yo creo que **será un cambio total**, total. [...] Porque también **han sido muchos años de** estar acostumbrado a pedir las cosas dieciséis veces por no buscar en el cajón. '**Traiga el certificado**', 'Oiga, es que esto ya lo entregué'. (E9)

Los mayores prevén entonces cómo el nuevo marco obligará a una revisión profunda de trabajo y de relaciones, un giro que, al menos teóricamente, vela por la disminución de cargas para el administrado. En este sentido, estos cambios pueden tener costes sustanciales en las formas de trabajo y en los individuos implicados. Así, con la implantación de las TIC, en ciertos ámbitos se convive con formas anteriores en proceso de extinción, pues las formas de trabajo digitales se asientan para no marchar. En consecuencia, aquél obligado a marchar es porque su puesto – marcado por el final del ciclo- no encaja conforme a lo digital, y ello en una dinámica a través de la cual las herramientas digitales pueden llegar a dictar la nueva forma del trabajo sustancialmente transformado.

tú entras a cualquier oficina nuestra y es que no hay nada que hacer si no lo haces en un ordenador. En una oficina no hay nada que hacer. Todo lo que haya que hacer se hace sobre un ordenador. Ya no hay ninguna labor en una oficina que diga “bueno, pues éste que no se maneja el ordenador que maneje la máquina de escribir”. Es que no hay... (E2)

Las distintas tareas acaban tejiendo un desempeño del trabajo que deja fuera de combate las formas anteriores, pues no queda espacio para éstas. Llegado un momento, la adaptación supone la única forma de asumir funciones en el trabajo ya que se suprime el marco de trabajo anterior y, en el futuro inmediato, el agotamiento del ciclo productivo de los trabajadores irá terminando con las formas anteriores. Todavía en medio quedará una parte de la generación cuya adaptación cumplirá, al menos, los mínimos exigidos y que sigue trabajando desde un desarrollo circunstancial de su oficio a través de un conocimiento y uso somero de las nuevas herramientas digitales.

Cuando la transformación es todavía más sustancial, los ejes sobre los que se fijan los saberes de algunos oficios basculan hacia un horizonte de desaparición. En sectores como el de las artes gráficas, la producción pivotaba sobre la cualificación de un oficio; de este modo aquél que movía la imprenta y disponía del reconocimiento al saber propio del oficial era el *maquinista*. En este oficio, el proceso de alteración de la actividad nos conduce al caso extremo en que la tecnología ha engullido al oficio.

...entonces imprimir era muy complicado, pero muy complicado. Era una cosa que era muy importante. El trabajo del maquinista en todas las empresas siempre ha sido el mejor pagado, en offset ¿no? ¿Por qué era el mejor pagado? Porque de él dependía el resultado final. Porque entonces el maquinista accionaba la máquina de manera para que saliera de un forma o de otra

El maquinista era un dios. Porque de él dependía que tú fueses una buena imprenta o no fueses una buena imprenta.

las de **ahora** más modernas, el operario debe estar en un panel de control, de ordenador y ya está. **No hacen nada**, no tocan una tinta, no tocan las planchas. (E8)

La automatización sustituye su saber y el accionamiento de la máquina se reduce a tareas especializadas sin otra función que la de acompañamiento y finalmente el oficio desaparece. La puesta en marcha de la imprenta requería unos tiempos de preparación que se reducen drásticamente, aunque este cambio le reporta al empresario unos tiempos de producción más rápidos. El trabajo previo era propiamente el del oficio, con una preparación del producto que desaparece como tal (Sennet, 2000) hasta el punto que el oficio de *montador* se reduce a *nada*.

Sin llegar a la desaparición del oficio, la pérdida de valor social supone otra de las consecuencias examinadas en esta rápida extensión de las herramientas digitales para uso doméstico, privado o de ocio que ha afectado también a oficios cuyo saber se ha popularizado. Las primeras consecuencias se notan, tal como expresa la entrevistada, en la pérdida de valor social de su trabajo y en el momento en que la elaboración, que no el producto final, puede convertirse en parte del producto vendido de un modo en que el coste de esta fase del trabajo no se contempla debido a la propia popularización del saber. En consecuencia, el soporte digital termina restando valor a la obra del fotógrafo porque la tarea *no cuesta nada*.

Ahora viene el cliente y como todo el mundo tiene ordenador en casa [...], antes de venir tú me ha llamado una chica; estuvieron el sábado y fotografié a la niña. Y me dice, 'R., como mi marido no vio como hicimos todas las fotos a la niña, ¿que tú luego me las puedes pasar todas?', 'Veamos, sí mujer', 'Es que así, como están en el ordenador, pues las tendremos siempre de recuerdo todas las que le hiciste', porque, claro, yo hago una selección ahí. Claro, antes a nadie se le

hubiese ocurrido decir que le dices los negativos. A nadie se le hubiese ocurrido. A ti te venían, te pedían un álbum, o dos fotos o cuatro, o las que fuesen; pero **no te decían 'dame todo el trabajo que tú has hecho'**. Porque sabían que si tú la dabas, la ibas a cobrar. Pero **ahora, se supone que tú la das pero no la tienes que cobrar.** (E11)

Los profesionales mayores tienen la sensación de estar dando los negativos, el trabajo en proceso de preparación, no el producto final. La popularización del formato digital para las imágenes permite, pues, una demanda antes impensable y esa misma popularización desvaloriza el proceso de trabajo cuando los mayores se encuentran ante una situación nueva, sin anclajes. En este sentido, observamos la escena, no codificada por el oficio con anterioridad, en la que se desbanca la autoridad sobre la profesión y se rebaja su capacidad de negociación. Se difuminan entonces los contornos del producto provocando una reacción defensiva que versa sobre los argumentos del oficio *antiguo*, pues *'antes a nadie se le hubiese ocurrido decir que le dices los negativos'*. En síntesis, vemos como en esta reestructuración del marco del producto, el profesional se encuentra desvalido ante este proceso de popularización de su oficio.

En esta dinámica de cambios en los oficios se enmascara un proceso inexorable de transformación de las competencias cualificadas y en el que observamos la pérdida de capital simbólico de las funciones desempeñadas como otro de los velos que podría ocultar esta descualificación que se viste de productividad. Observamos que ahora se percibe el proceso como una evolución técnica que permite producir más en menor tiempo y se compara la transformación con trabajos de mayor prestigio social en los que, no obstante, también el oficio de laboratorio se ve mediado por la tecnología.

tú inyectas una cantidad de muestra y a los diez minutos tienes todos los parámetros ya analizaos. **Eso ha pasado en los análisis de sangre** en la residencia, que [...] hoy en día en cromatografía te meten cincuenta en un carrusel, muestras de sangre, de 40 pacientes y a la media hora tienen todos los análisis de todos. (E1)

Se busca entonces un referente que permita al trabajador identificarse con oficios reconocidos socialmente. Ante esta situación, se crea un alter ego del propio oficio cuando éste está en proceso de descomposición y cierre; aparecen entonces formas de autoengaño que enmascaran la descualificación de una profesión cuyo valor entra en declive y se fabrican comparaciones con otras profesiones buscando los valores sociales adscritos a aquéllas. Estos mecanismos en forma de fabricaciones o guiones sobre la realidad permiten mantener la estabilidad en la percepción (Goffman, 2006: 37) del oficio. De esta manera, ante un oficio que se derrumba se tienden puentes hacia otras profesiones obviando así el proceso de caída de las funciones y responsabilidades en el puesto de trabajo propio.

En diversidad de puestos de trabajo, la etapa de transición supone una nueva relación con la tecnología y este proceso no se percibe, tan sólo, como un dominio de la técnica. Como resultado de esta situación, el debate sobre la mejor o peor calidad del nuevo formato emerge como un hilo argumentativo sobre el que asentar la resistencia al cambio. Se resalta por ello un cambio de formato que durante unos años, en palabras de la entrevistada, no ha aportado mejoras técnicas al oficio.

tú quieres que del traje se vean los bodoques, no quieres que el traje haga así [imita el vuelo del traje] le dé al flash y veas un traje blanco completamente. **Puede que la madre, pues no se percata, pero tú como profesional tienes que dar esa textura del traje.** Entonces, hasta pillar el punto... mal, mal ¿eh? Eso ha ido mal.
yo creo que no llega a ser lo que sacábamos con lo otro. (E11)

En este caso, el proceso de cambio en el soporte tecnológico adolece de un retraso en la calidad técnica porque los matices que era capaz de captar la tecnología anterior todavía no han sido igualados³⁶, pues la tecnología disponible y costeable no lo permite. En un ejemplo más de la inexactitud del determinismo tecnológico, se produce la paradoja de avanzar en nuevos desarrollos técnicos en los que, por un lado, el profesional se siente incapaz de dar lo mejor de sí y, por otro lado, siente que su cliente, a pesar del cambio, no va a percibir un progreso en la calidad. Finalmente, a pesar del tiempo invertido en el aprendizaje y dominio de la técnica, la

³⁶ Excepto por máquinas, tal como expone en otro momento de la entrevista, de coste inasumible para las pequeñas empresas y autónomos, mayoritarios en este sector empresarial.

entrevistada reconoce que no podrán dar con todos los matices de luz, textura y, en definitiva, de la calidad conseguida con el formato anterior.

De este modo, las personas mayores son conscientes de no estar ofreciendo lo mejor de su oficio, pues se compara con lo que venían obteniendo con la antigua forma y así se ubican en la disyuntiva de un campo de trabajo que les obliga a hacer uso de una tecnología nueva en la que no se encuentran cómodas por el servicio ofrecido.

El valor que los mayores otorgan a su oficio se degrada con la adaptación a las TIC porque este proceso de desvalorización es también social y está incardinado en el seno de las organizaciones. En consecuencia, este entorno de transformación en varios niveles acaba afectando a la propia identidad de la profesión cuando ésta queda transformada y los perfiles se ven perforados por un instrumento nuevo, el digital, que percute sobre la frontera del oficio abriendo y permitiendo brechas hacia un nuevo tiempo incierto en el que el trabajador ya no sabe lo que es y se expresa diciendo que *'yo no soy fotógrafa'*. Finalmente se niega la profesión, pues el conjunto de tareas que iban ligadas a la esencia del oficio quedan relegadas a una fracción mínima del horario de trabajo.

Tú ahora coges y piensas 'es que **yo no soy fotógrafa**. Yo fotógrafa soy una hora que estoy ahí, o dos, fotografiando a los niños; pero es que luego me supone un montón de horas de trabajo. Que antes, yo eso no era. Y que, claro, he tenido que aprender.

¿ventajas? Muchas. Tienes la ventaja que compensas mucho o recuperas. Tú con el negativo, tirabas y tenías un punto o dos por arriba y un punto o dos por abajo; y en el laboratorio te lo podía corregir, 'ay, pues te ha quedado corta de luz', 'pues mira, la haremos más tal', o al revés 'le daremos más tiempo y así te compensaremos'. Y en el laboratorio podían compensar un poco. Cosa que aquí te lo puedes hacer tú. (E11)

En el caso de la fotografía, la tecnología digital permite un tratamiento diferido de la información a través de una manipulación a posteriori del material fotográfico que invade el marco central del oficio, ahora reinventado. El saber se traslada entonces a otro momento de la producción ya que en la profesión ejercida con las formas anteriores a su era digital el saber estaba en el control de luz, encuadre,

ambiente del momento en que se registra la instantánea. En la era digital, la confianza sobre las competencias individuales también se mide en pros y contras de la tecnología, pues el control sobre la post-producción fotográfica da un giro de posibilidades a este campo. Finalmente, los mayores perciben este giro como una compensación de las deficiencias que acarrea el cambio para el mundo de la fotografía durante la transición tecnológica.

No olvidemos que estas generaciones se ven afectadas por la incidencia de las TIC en una etapa avanzada de su trayectoria laboral y, en este sentido, podemos señalar que las consecuencias para los mayores tienen un cariz distinto, hasta el punto de que se «contradice a la figura clásica del trabajador identificado con su oficio y por su oficio» (Bouza, 2000: 3). Así, entre otros efectos está el de reconsiderar ‘formas de hacer’ centrales para la profesión, pues los mayores pierden ese control de sus saberes y responsabilidades a favor de unas tecnologías que trasladan el saber estratégico a otro momento de la producción o a otra posición en la organización. Es así que, en otros casos, es la técnica la que sustituye el saber del oficio y vemos como el aterrizaje de las TIC puede *desvirtuar* toda una serie de oficios. En suma, observamos como la posición que ocupa la terminal y el software se inmiscuye entre el saber anterior, cualificado, y los nuevos saberes.

Eso ya, casi que es más un informático que un químico, saber interpretar la informática. Porque ahí como química como química, pues es, ya te digo, inyectar un microlitro y ver todo lo que te está haciendo el aparato y tú controlar el ordenador que te vaya todo bien, pero nada. (E1)

Entonces, en estos puestos de trabajo ejercidos por los mayores, la técnica acaba sustituyendo al oficio y el cambio se proyecta en el constreñimiento que van sufriendo las tareas propias del oficio. Ahora, la información se procesa a través de herramientas digitales al tiempo que van desapareciendo algunos escenarios como el laboratorio, con sus herramientas propias, o con una indumentaria propia –seguir vistiendo la bata blanca- que probablemente perdería el sentido funcional manteniendo el simbólico. Todos los elementos del laboratorio –desde la probeta a la bata blanca- se suprimen y, con ellos, el nicho de poder que contenía este espacio. Las herramientas digitales transforman los puestos de trabajo a otros perfiles que van teniendo poco que ver con el oficio desempeñado anteriormente. En conse-

cuencia, los nuevos marcos de trabajo requieren formas de hacer distintas y una de las ventajas que el almacenamiento de información digital y su posterior tratamiento permite es la **inhibición de tomar decisiones**.

tenías que plantearte, tenías un chasis en blanco y negro, otro en color, 'cambia', color, 'cambia', blanco y negro, tal. [...] pues ahora tienes la ventaja de que tú lo puedes hacer todo con el ordenador. (E11)

No es necesario pensar cómo resultará mejor esta foto entre una gama de posibilidades, pues ya será en el tratamiento posterior, de forma menos apremiante, cuando se decida. El rol del fotógrafo como profesional que domina en profundidad la máquina, la luz, los colores, la composición... adquiere menos relevancia dado que, con toda la importancia que ello tiene, el retoque posterior abre una puerta de posibilidades que relativizan el momento del disparo.

Con todo, y cuando el oficio no ha sido eliminado, las nuevas herramientas van siendo aprehendidas en el proceso de transformación. Entonces, el campo nuevo se llena asimismo de nuevas herramientas y, rápidamente, las personas se identifican con ello. Ahora se permiten distinciones entre unos programas y se desechan otros, de forma que el nuevo oficio va conformando sus nuevos símbolos de trabajo. Aunque los programas lleguen por la vía de la distribución del mercado, el usuario lo percibe como una seña de su identidad, como una de las herramientas esenciales para el desempeño de sus tareas.

el Photoshop es uno que nos da mucha facilidad de trabajo, en el momento de poder manejar lo que es la información y cuando quieres trabajarla. Y entonces, claro, es el que más práctico nos está resultando.

Adaptado al Mac o lo que sea, pero todos gastamos Photoshop. Porque hay un americano, pero que ese a nosotros no nos ha llegado a cuadrar bien. No, porque puede que luego no se nos adapte cuando envías la información de unos a los otros y tal, tienes que pasarlo. Entonces, **el Photoshop es el que más nos va. (E11)**

Se va vistiendo así el nuevo uniforme del oficio, empujado por una oferta de programario que acecha con interminables actualizaciones. Sin embargo, la identificación con la marca resulta de una fidelización cautiva a los programas de software, en una evidente forma de subordinación con la herramienta concreta y con la programación utilizada. Finalmente, esta evolución del campo laboral genera un discurso desde el nuevo oficio sobre las herramientas más beneficiosas para el trabajador.

En esta transformación del marco de trabajo se van asentando las nuevas formas y los mayores se identifican con las herramientas digitales. Emergen entonces discursos sobre el dinamismo del ciberespacio que se concretan en verbalizaciones sobre la facilidad de las búsquedas y el uso posterior de la información.

tú entras en Maristas, o Marianistas, me parece que es, y ahí te encuentras cantidad de juegos. Y si quieres dinámicas también. Y aunque tengas libros, porque hay cantidad de libros, pero incluso **te resulta más fácil entrar y decir “esto me interesa, busco, corto y pego, o copio y ya está”**. (E7)

En esta transición de formatos, la costumbre del uso de libros se sustituye por las páginas en las que se recorta la información para incorporarla a los materiales propios. Ahora bien, los mayores mantienen aquí las autoridades de referencia propias de la profesión y recelan de cómo el nuevo marco de trabajo necesita de nuevas previsiones y cautelas. Dadas las condiciones anteriores, usan la versión digital de aquellos materiales impresos a los que se les profesaba la confianza suficiente y entonces las antiguas referencias se vehiculan por nuevos formatos y responden a las distintas formas de consumo o a las diversas ideologías. En cualquier caso, el ciberespacio parece hacer más ágil el trabajo de recopilación de material y el tratamiento de la información recabada.

Esta agilidad en el tratamiento de la información acarrea consecuencias cruciales en el desempeño de los oficios, pues los mayores caen en la dinámica de unas tecnologías en las que resulta difícil poner el límite a las tareas de una obra. En este sentido, las posibilidades del nuevo oficio, tras el cambio tecnológico, lo convierten en una labor artesanal de retoque. Por ejemplo, la instantánea del fotógrafo como corte en el tiempo capaz de captar la luz, el color, las texturas o el carácter de la persona fotografiada pasa a ser un proceso de modelado a posteriori. Antes, con

el disparo acababa prácticamente el trabajo ya que el margen de maniobra era limitado; ahora, con el disparo de la cámara comienza un trabajo interminable y susceptible de mejora. El tiempo de trabajo que se está añadiendo se percibe como ajeno a la profesión, pues *todo eso nos ha hecho perder mucho tiempo, mucho*.

Ya has corregido el color, ya tal y cual, ya la has encuadrado.[...] **siempre la ves mejorable**. [...] Tu tienes una foto y siempre harías algo más y **no acabarías nunca**. [...] antes, es lo que te digo, tú hacías la foto, la llevabas a revelar, te venía, la pegabas en el álbum y ya está. [...] **todo eso nos ha hecho perder mucho tiempo, mucho**. (E11)

Estaríamos, pues, ante un proceso de pérdida de valor del trabajo, dado que el tiempo empleado en la elaboración del producto, en palabras de la entrevistada, se ha ido extendiendo hasta abaratar de forma significativa cada hora empleada.

Finalmente, la propia tecnología digital impide la aplicación de un conocimiento reposado durante décadas. La forma de producir cambia de tal manera que se pierden todos los anclajes en que se basaba la profesión. En un principio, lo nuevo en la profesión entierra los referentes históricos que, además, vinculaban el oficio con los grandes maestros de otras artes. El cambio tecnológico obliga a los mayores a seguir un camino en el que se pierde el norte y produce la desazón de estar perdido. De este modo, la entrevistada se ve incapaz de mostrar la realidad, pues *'no era realmente lo que tú tiras'*, comparando con el dominio de la instantánea cuando veía posible captarla con la tecnología anterior.

Nosotros siempre hemos tenido de referencia a los pintores. **Te guías por Rembrandt, Goya**, tal, e ibas mirando de forma de colocar la luz y **ahora** veías que eso no te funcionaba. Porque estas cámaras sacan medias, y entonces la luz que tú tiras no es igual. [...] **tienen la tendencia a siempre compensar la luz. Y, entonces, claro, no era realmente lo que tú tiras**. (E11)

El marco de inspiración desaparece y no se sustituye por nuevos referentes porque el dominio de la técnica digital no permite un nexo con la estética como antaño. Entonces, el oficio parece encontrarse vacío del soporte que identifica la obra propia con un hilo conductor que, en ocasiones, ha podido ser el eje que viene

guiando una carrera laboral. Con todo lo anterior, observamos a unos mayores sobrecualificados, que contemplan toda una serie de conocimientos estéticos y de encuentro entre las artes cuya aplicación está impedida por las posibilidades de las nuevas tecnologías; o en profesiones cuyo dominio de las técnicas de análisis y laboratorio se reduce a la simplicidad de los registros digitales ante una pantalla de ordenador.

No quisiéramos seguir adelante sin destacar el proceso por el que las herramientas digitales provocan la inhibición en la toma de decisiones de los mayores. En síntesis, el camino de la descualificación se sirve de la privación de la toma de decisiones de los trabajadores mayores. Así, esta invitación a una cómoda posición sin capacidad de decidir contiene una serie de consecuencias que también se ven plasmadas en los cambios en las relaciones laborales y en los flujos de la información relevante en la organización.

5.1.2. *Nos quedamos todos sin habla.* Cambios en las formas de comunicarse de los mayores en las organizaciones empresariales

El paso de lo mecánico –o analógico- a lo digital afecta a esferas muy diversas y concretas y cuando en medio de la interacción se interponen artefactos digitales o son éstos los que transmiten la información, pueden tener consecuencias de mayor o menor grado en el seno de las relaciones de trabajo.

La siguiente escena remite a un conflicto cotidiano sobre pesos y medidas que viene siendo repetido a lo largo de la historia del comercio. La interacción dentro de este marco laboral corrige, en palabras de la entrevistada, las dudas que desde siempre y en diversos formatos, han acompañando al momento de pesar una mercancía. Sin embargo, la introducción del peso digital y la exactitud de los dígitos con sus decimales en pantalla pasa a solucionar todas y cada una de las disputas sobre el peso exacto de la mercancía.

Porque los pesos que primero eran así y luego de la otra forma, se sale ganando con los pesos automáticos, en los que sale lo que es. Porque con los otros, según el precio del género, una rayita [el indicador decimal de los gramos] si era mil pesetas un rayita era una peseta, una rayita de cien gramos. Entonces, si a una mujer le pasaban

dos rayitas y le decías 'le pasa dos pesetas', 'uy, no se ve'. Pero **te hacía pensar mucho**, porque enseguida contabas 300 gramos, tanto, dos rayitas, tanto, toma. **Y eso los vas perdiendo con los automáticos**. Pero es mejor porque la gente lo ve. Y de la otra forma te advierto que el vendedor que es como Dios manda, siempre sale perdiendo. (E10)

El comerciante deja de perder, según su visión, todos los gramos que regalaba a su clientela en un afán de no enfrentarse a ella y de mantener su fidelidad ya que la interacción con el cliente queda mediada por una máquina a la que se le deposita la confianza. La diferencia ahora es que el sistema digital no deja margen a la interpretación y los mayores acostumbrados a la negociación que se abría cuando la marca del peso oscilaba entre dos puntos del decimal, se encuentran ahora una forma distinta en la interacción tendera-cliente. En esta interacción las virtudes del oficio se relajan en favor de la comodidad y el automatismo convierte a una vendedora en algo más cercano a una cajera, perdiendo de este modo ciertas habilidades sociales del comerciante tradicional y de la negociación cara a cara.

Este proceso de implementación del ciberespacio, pese a la percepción de una evolución que genera cambios sustanciales, va dando pasos irregulares. En este sentido, la comunicación que propician las TIC, a través de herramientas como el correo electrónico, no ofrece la respuesta inmediata a la que los mayores están acostumbrados a través de otros medios como el teléfono.

Me fiaba más del teléfono vía directo que mandárselo por ahí porque no sabes si lo leería enseguida, o tardaría en leerlo media hora y, entonces, puede pasar cualquier cosa. Si había algo raro, tú llamabas. (E1)

La multiplicación de canales por los que comunicar cambia la gestión en las relaciones horizontales y, sobre todo, jerárquicas. Así, por un lado, se va clasificando lo urgente para los canales inmediatos, pidiendo fiabilidad e inmediatez; lo demás, en palabras del entrevistado, puede pasarse por correo electrónico. En este contexto de relaciones laborales, las posiciones subordinadas se echa de menos la costumbre de recibir el visto bueno del superior sobre la tarea ejecutada y, más allá de la inmediatez del medio, la confianza en el teléfono representa el nexo habitual de relación jerárquica que el envío electrónico no llega a satisfacer. Este último no tiene

cara con la que asentir³⁷, ni tono de voz a través del que interpretar la satisfacción del superior³⁸. No obstante, el teléfono era un primer paso en la *desprotección* del interlocutor subordinado y ahora, con la interacción a través del correo electrónico, la sensación de desamparo añora el recurso del telefónico. En esta transición, las formas de hacer del pasado se arrastran a un escenario nuevo, tal como las de un inmigrante a una nueva cultura. Es en este sentido que Prensky elabora una distinción entre ‘Nativos Digitales’ e ‘Inmigrantes Digitales’ y destaca el *acento* de los individuos en el pasado sobre el que se construye la adaptación a lo nuevo³⁹.

Como puede observarse, también la urgencia de las tareas cotidianas se ve alterada, pues se continúa comparando con la forma de clasificación anterior en la que ofrecía una serie de categorías en la priorización de las tareas cotidianas. La incorporación del medio electrónico de comunicación cambia, pues, la clasificación entre lo más perentorio y lo menos urgente.

Cambia el concepto de lo urgente, de lo no urgente, porque **ya todo prácticamente es urgente**. Porque con el correo electrónico lo que mandas de aquí al momento está en Madrid, ya **no es como antes**: “no, esto es lo urgente, **esto tiene que ir en mano, hay que llevarlo en mano porque...**” Te cambia completamente el concepto de funcionamiento en cuanto a lo burocrático y en cuanto al operativo. (E2)

La gestión de las tareas no identifica lo que posiblemente sea una sobrecarga de información y, de esta forma, los canales anteriores (correo postal, teléfono, fax...) se ocultan en la otra cara del discurso como más capaces de jerarquizar la información. La sobrecarga de información en los buzones de correo electrónico es recurrente en

³⁷ Los emoticonos, en su intento de paliar la rigidez expresiva o neutralidad de los textos, son una convención de gestos demasiado simplificada para satisfacer el tipo de comunicación que tratamos de representar.

³⁸ *Una función básica de la conversación es ofrecer al hablante ciertos medios para adoptar una posición autoprotectora respecto a lo que está aconteciendo a su alrededor* (Goffman: 2006, 520)

³⁹ Un claro ejemplo destacado por Prensky es la constatación por vía telefónica de que el correo electrónico ha llegado a su destinatario. «My own favorite example is the “Did you get my email?” phone call. Those of us who are Digital Immigrants can, and should, laugh at ourselves and our “accent”» (Prensky, 2001: 2). En otro orden de cosas, el autor usa el humor como mecanismo saludable para los mayores de encuentro y adaptación entre dos tecnologías.

la prensa de noticias sobre tecnología y empresa⁴⁰. Así, todo se representa en el mismo plano del buzón de correo, sin las categorizaciones que el correo postal tradicional identificaba para el destinatario. Tal vez estemos ante una velocidad tal de la información circulante que tanto el análisis como la clasificación de la misma se aventuran como una tarea imposible. En este contexto de indiferenciación se reivindica la voz al teléfono como sucedáneo del encuentro cara a cara, como la que sigue representando una comunicación más cercana a la 'física', mucho más palpable que la vía electrónica y con referentes que permiten a los mayores distinguir matices que luego permitan priorizar y actuar en el desempeño del trabajo.

Si a ti no te salen los resultados, coges el teléfono en un momento de cabreo y coges al visitador y le dices “escucha, yo así no puedo trabajar”, “chá, si todo va de maravilla, todo va de cine”, “yo no sé cómo va en otros sitios”. (E4)

En ella se comprueba fácilmente la presencia y la respuesta del interlocutor ya que los tonos del discurso, la intensidad, e incluso la necesidad de *descargar el descontento*, se pueden captar a través del canal de la voz, cuando la presencia física tampoco es posible.

Venimos explorando las actitudes y percepciones sobre distintas herramientas digitales que median en las relaciones laborales de los mayores. Entre este conjunto de herramientas para la interacción, observamos que una de las que supone un salto cualitativo dentro del conjunto digital es el correo electrónico. Los mayores se ven empujados a su utilización al convertirse en el canal corriente de circulación de documentos e información, pues se populariza en el momento en que en él se terminan comunicando cuestiones relevantes.

Después se generalizó mucho el uso de que todo el mundo... **fue el correo electrónico** la gran... o sea, **lo que hizo que todos los técnicos, todos los jefes, todos los directivos** tuviesen... **pidiesen un ordenador**, era el correo electrónico. (E9)

⁴⁰ Portadas como *Sobrevive al exceso de información*, en semanarios generalistas ofrecen reportajes con claves sobre la gestión de una información que inunda nuestros buzones (semanario *es* del periódico La Vanguardia del 1 de noviembre de 2008, págs 6-10).

Lo que ha cambiado es que agiliza enormemente todo el procedimiento, la informática agiliza... De hecho, nosotros, **el último gran salto fue empezar a utilizar el correo electrónico como medio normal de comunicación.** (E2)

Es la popularidad del correo electrónico la que implanta el ciberespacio en las oficinas dando un salto en la expansión de las formas digitales. De este modo, cuando en un canal alternativo se cruza información significativa, se crea la necesidad en los miembros de la organización de integrarlo rápidamente. A esta altura, el correo electrónico ya no se concibe como un canal alternativo, sino como una más de entre las formas de interacción en los espacios de trabajo y no por ello los mayores realizan un uso indiscriminado de la comunicación en el ciberespacio, sino que los distintos canales de comunicación se van especializando según los usos. Entonces estas generaciones jerarquizan la importancia de los mensajes por el uso de uno u otro canal. En otros ámbitos la frontera de lo comunicable por un canal u otro se plasma en la toma de decisiones, en la parte del proceso que puede reconducir el tema, el proceso, el producto... y en que el correo electrónico resulta eficaz para acumular informaciones primeras, aunque no pueda sustituir a la reunión presencial.

El correo electrónico es digamos la primera forma de comunicar, de back-up, de documentación, etcétera, etcétera. Pero cuando hay que tomar decisiones, las decisiones se toman en un equipo de trabajo. (E3)

Se otorga entonces una confianza en la comunicación cara a cara, pues ésta contiene una riqueza que, en el cruce de argumentos, según la entrevistada, dispara algo que podría avanzar mejor o incluso podría resolver el problema. Observamos en esta situación que, aunque la comunicación se amplía con nuevos canales tecnológicos, no todo sirve para los mayores. Se aprende, en tal caso, a reservar para los nuevos canales un tipo específico de información, pero se mantiene la comunicación trascendente para la escena física donde siguen jugando otros factores más complejos que el mensaje de texto del correo electrónico.

También la comunicación de las empresas exige de los nuevos formatos digitales de presentación y pone a la ofimática al servicio de la empresa. En relación a esto último, la creencia en la **eficiencia de la comunicación** busca formatos multimedia que exploten los distintos lenguajes con el objetivo de convencer a los compañeros, de formar trabajadores -en el ámbito interno- o de impactar al cliente y de seducirle.

cómo he hecho el proyecto, en qué fase me he parado y por qué, etcétera. Todo eso hay que prepararlo. Además **hay que prepararlo con las nuevas tecnologías**: con PowerPoint, **interactivo, lo que haga falta para convencer al cliente.** (E3)

Una sociedad habituada a la televisión, Internet o la radio, no sólo no es capaz de decodificar los mensajes de los distintos medios, sino que se cree que interioriza mejor los discursos ilustrados de forma apropiada con imágenes, gráficos, videos... Las herramientas de presentación de diapositivas de los paquetes ofimáticos integran la posibilidad de llegar al receptor con todo este conjunto multimedia como soporte a la explicación del emisor. Los mayores exploran todos los canales de comunicación, aquello que, en cada momento enganche al público a recibir cómodamente el mensaje y *convencer, darle confianza.*

Aunque no todas las organizaciones exigen niveles de eficiencia y resultado productivos como una multinacional, sin embargo, también en espacios más cooperativos como el siguiente las herramientas digitales se presentan como facilitadoras en las tareas de búsqueda de documentación y transmisión de la información. En primer lugar, ésto permite a los mayores la obtención de información por vías más rápidas; y, por otro lado, la preparación de materiales para actividades docentes, por ejemplo, ofrece recursos multimedia acordes a las nuevas formas de presentación, la oferta de una formación más entretenida, etc.

a la hora de preparar reuniones, pues, con padres o con mujeres, hemos buscado en Internet también, comentarios referente a lo que nos interesaba trabajar. O también para las actividades extraescolares con grupos de chiquillos y de gente joven, pues también. Videoclips que te han enviado o que tienes, también se usa. (E7)

Dado su grado de implantación, algunos de los canales de comunicación del ciberespacio como la videoconferencia pueden ser concebidos todavía como alternativos. En este sentido, esta vía se presenta como una reproducción en el ciberespacio de las reuniones presenciales al tiempo que se sitúa en los discursos en la misma línea de búsqueda de la eficiencia en los canales de comunicación.

pienso que todo esto lo que ha tenido es una repercusión trascendentalísima para las empresas sobre todo. Yo recuerdo en Ford, nos llevaron por grupos a ver **una instalación nueva** que se había hecho, **realmente impresionante, de videoconferencias**. Una sala impresionante, con unos medios tecnológicos carísimos. **Nos quedamos todos sin habla**. Allí el ingeniero nos explicó, bueno, pues esa videoconferencia le permitía a Ford no viajar, y transmitir just-in-time el último plano de la última innovación que se había producido visualizado en una pantalla enorme, porque eran unas pantallas enormes. Y bueno, pues efectivamente el ingeniero en cuestión nos dijo en dólares los ahorros que en dietas y en viajes transoceánicos. Y además no sólo eso, sino en tiempo real el avance que supone. (E6)

Reservado a grandes instituciones y multinacionales, intenta recrear el ámbito de una reunión sin que medie la distancia entre los interlocutores. Uno de los argumentos usados en su favor pasa por el efecto de ahorro que tiene, por ejemplo, para las multinacionales que han de mover a sus ejecutivos a lo largo y ancho del planisferio a través de las plantas de producción. A pesar de la fascinación que provoca el escenario de las videoconferencias, su uso regular puede chocar con otros canales estratégicos en el mantenimiento de las posiciones de poder como son las reuniones presenciales y los viajes como actos simbólicos de representación de los ejecutivos de empresa.

Las consecuencias de toda esta apertura de canales tecnológicos de comunicación sobre los trabajadores mayores no se hacen esperar. De este modo, gracias a las herramientas digitales, este campo de comunicación de las empresas, se convierte en un territorio en el que el trabajador se representa compitiendo a nivel global. El trabajador se sumerge en un marco de presión laboral por el que, en sus propias palabras, la comunicación es global como lo es la competencia que se genera en los mercados. Aquí, tal como se expresa la entrevistada, no se pueden permitir errores ni demoras en los procesos de comunicación, pues los canales a usar

son múltiples y deben ser agotados dada la importancia que se otorga a la comunicación en algunas culturas de empresa.

tienes que ser muy ágil, muy rápido para poder resolver los problemas a tiempo. Todo lo que se demora del tiempo es coste, es mano de obra que está tratando de solucionar algo, es el cliente cabreado porque no se lo ha resuelto en un momento determinado.

además también estábamos conectados con unos sistemas globales a nivel mundial, con la empresa, que eran otras bases de datos. Y no solamente, digamos, de trazabilidades sino a nivel de formación. (E3)

Observamos entonces que las herramientas del ciberespacio son instrumentos en los que apoyarse en la búsqueda de los escasos márgenes en los que la ventaja competitiva puede obtener clientes puesto que la lucha por el cliente se batalla a nivel global y en esa competencia se deben reducir costes por otras vías ajenas al coste de mano de obra.

El trabajador, en este entorno mediado por el ciberespacio, llega a sublimar el papel de la comunicación en la gestión cotidiana ya que el desarrollo de estos sistemas de comunicación parece determinar una dependencia que llega a ser vital para la propia empresa. Esta mayor interconexión de los sistemas da una sensación de angustia, pues todo se supondría al alcance y de fácil solución por el mero hecho de disponer de esta tecnología. Los mayores han interiorizado la posibilidad de acceso a sus bases de datos, independientemente de su ubicación y en el mismo plano que la trazabilidad del producto -desde la materia prima hasta el muelle que lo despachará al cliente- se sitúa también la formación como un recurso accesible. Así, nada ni nadie puede eximirse de sus responsabilidades, de sus errores o de su falta de formación en cualquier campo: todo es accesible en un ciberespacio al servicio del trabajador. O mejor aún, todo está en un ciberespacio que aísla a los mayores en la soledad de sus responsabilidades (Castillo, 2008).

Los mayores se hallan en un proceso de atomización de las relaciones laborales propio del contexto general y este proceso acaba polarizándose en dos tipos de apropiación de las herramientas de la comunicación. En primer lugar, existen posiciones en que la comunicación estratégica acumula todas las posibilidades de los canales tecnológicos y se concentra la responsabilidad de esa información, pues vistas las virtudes asociadas a las TIC, su gestión debe ser infalible. Por otro lado, para la mayor parte de

de estas generaciones, los nuevos canales pueden coartar la gestión de sus relaciones laborales y las formas de interacción con los superiores que venían ejerciendo se desvanecen a través de las TIC, al tiempo que su capacidad de negociación queda así más entorpecida.

5.2. Los jefes ven en el ordenador cómo ha ido el día. La redefinición de las relaciones horizontales.

Además de los cambios producidos en la manera de producir y comunicarse, pues «las relaciones sociales están íntimamente ligadas a las fuerzas productivas»⁴¹ (Braverman, 1984: 30), las formas de relación y organización en el trabajo, cambian también. Como en cualquier proceso de cambio, los individuos adoptan roles estratégicos ante el futuro inmediato y ante esta situación cambiante que genera, en este sentido, nuevas estructuras de relación. En este orden cambiante, podemos concebir la situación en términos bourdianos como una reestructuración del campo donde se producen luchas destinadas a conservar y/o transformar ese campo de fuerzas (Gutiérrez: 2002, 31-37). En la propia dinámica de transformación del campo aparecerán resistencias, habitualmente transitorias, en un juego propio de una generación determinada y en un contexto histórico y tecnológico concreto.

En esta coyuntura, el medio de comunicación electrónico se presenta para los mayores como una herramienta no apta para cualquier situación comunicativa. Mientras resulta posible, parece que se trazan fronteras irreductibles por las que la presencia física y la interacción cara a cara no pueden ser erradicadas ya que la pérdida total del contacto humano aparece al final de un camino que nadie quiere recorrer en su totalidad.

la comunicación física sigue existiendo porque tienes que hacer reuniones, porque tienes que hablar, porque tienes... Lo que ha cambiado, lo que ha mejorado, lo que ha significado es la burocracia. Pero a efectos de trabajo, el contacto, **la reunión física y el contacto físico tiene que seguir y sigue existiendo.** (E2)

⁴¹ En esta cita el autor está parafraseando a Marx en la *Miseria de la Filosofía*, en su réplica a Proudhon escrita entre 1846-47.

Así, el uso instrumental del ciberespacio va encontrando sus límites para estas generaciones y no se concibe el trabajo sin compañeros *-físicos-* de trabajo. Paradójica o estratégicamente, también son estos mismos trabajadores los que adoptan los roles de líder prescriptor de la tecnología y los que marcan los límites de la comunicación.

De acuerdo con esta delimitación, los roles que se van adoptando quedan incardinados en el nuevo entorno tecnológico, condicionado a que las formas de gestión reafirmen las posiciones anteriores. En caso de pensar en un tipo de empresa en que sería factible gestionar en red sus decisiones, vemos que para los miembros de esta generación sigue resultando indispensable, tal y como muestra la entrevistada, la relación cara a cara.

el que tengamos correo electrónico y demás no implica de que hayan muchos temas que haya que tratar diariamente. Por ejemplo, tú ahora cuando has venido, yo me he retrasao quince minutos porque hemos tenido un problema logístico y de acopio y hemos tenido que sentarnos cinco personas a analizar el porqué se ha producido el problema, quiero decir, cuál ha sido la causa y el motivo y qué vamos a hacer; qué vamos a hacer para solucionar lo que tenemos ahora y para evitar que no se vuelva a repetir en el futuro, y lo hemos hecho, pues en media hora. (E3)

No olvidemos aquí que son espacios sociales en los que las diferencias de poder propias de formas anteriores pueden resultar más cómodas para los interesados. Así, sentarse en una reunión conlleva un juego de poderes y estrategias que, posiblemente, en caso de ser dirimido a través de comunicación electrónica implicaría unas habilidades y un juego diferente.

Más allá de las estrategias individuales ante estos cambios, la jerarquía de las organizaciones constata también cambios reales y, en algunos procesos de trabajo, parece cumplirse esta ecuación: cuantas más tecnologías y periféricos disponibles, más funciones asume el trabajador que anteriormente pertenecían a otros niveles. Como puede observarse, el *mobiliario* electrónico al alcance redefine las funciones y transgrede los roles, en este caso del funcionariado, mucho más permeables ahora que antaño.

Teníamos una impresora en red, que estaba fuera, que lo enviabas a imprimir algo. **Ahora tengo la impresora ahí** [señala detrás de ella, encima del armario, donde tiene su impresora], **lo hago, lo imprimo, lo saco a registrar, y ya está.** (E9)

Tras décadas de trayectoria laboral, la remodelación del espacio y de las herramientas al alcance redefine las funciones de los mayores en el trabajo en una dinámica en que el ciberespacio y sus herramientas tienen la capacidad de integrar tareas en espacios de trabajo mínimos. Una consecuencia de ello es que los mayores ven transformados sus roles en el ámbito laboral al tiempo que experimentan la supresión de categorías laborales en el mismo proceso de concentración de funciones. No obstante, observamos que durante este recorrido los primeros pasos en la llegada de la ofimática obligaban a un uso colectivo entorno a las nuevas herramientas, pues la llegada de los ordenadores supuso, en un principio, un uso compartido de la tecnología. En este momento el ordenador todavía no es *personal*, sino que es un bien colectivo que agota su uso hasta el último respiro de la máquina. De hecho, tanto es así, que se recuerda como un hecho *alucinante* el uso del ordenador como herramienta *personal*.

Luego ya se compró una pantalla para cada uno y ya era... que cada uno tuvieses un ordenador ya parecía una cosa alucinante. (E5)

esto lo hago yo y cojo del archivo de logos 'copiar, pegar', y me pego el logo que quiero. Ya lo cuadro, no sé qué, y ya está. Y ya lo saco. **Sólo que cuando era papel original, dependías más de pasarlo a los administrativos**, porque eran quienes tenían ese papel, tenían la impresora configurada para que les saliese. Porque normalmente, **la incorporación de la impresora ha sido otro momento histórico.** (E9)

Los equipamientos pasan a individualizarse y ello tiene consecuencias en las relaciones laborales y vemos entonces como la impresora, en el paso de ser colectiva a instalarse en el despacho propio cambia los usos y las tareas en los distintos niveles jerárquicos. Los objetos se van adscribiendo a sujetos individuales más que a equipos de trabajo o departamentos, tal como pasaba en los primeros momentos.

Finalmente, la explotación de ese objeto visto como propio conlleva la reciprocidad por la cual el trabajador se ve explotado por la herramienta en cuestión y entonces el escenario repercute en la asunción de nuevas funciones a través de un espacio que compromete a nuevos roles de trabajo. Aunque se van implantando más soportes digitales en las distintas tareas y fases del proceso productivo. Los mayores siguen dependiendo de la posición jerárquica en la organización, insoslayable para observar claramente las consecuencias de este proceso de cambio.

De este modo, los roles sufren cambios distintos según la posición la organización y las formas de transmitir la información tienen consecuencias desiguales para los distintos estratos laborales. A medida que nos alejamos de la dirección, la aplicación de herramientas digitales conduce a un proceso de anomización de los trabajadores. Por ejemplo, existen casos en que la forma de elaborar informes sobre la producción se transmite por vía electrónica y no se necesita de la presencia del trabajador al cargo para que informe sobre la situación rutinaria de la producción. En consecuencia, a los jefes se les molesta menos y su agenda se remite a un control continuo pero sin necesidad de interacción con el informante. Comienza entonces una relación en que tal como narra el entrevistado los jefes, pues abrían su ordenador, y ya veían todo como había ido el día, con efectos directos en este proceso de anomización del subordinado.

Cada noche, al final del turno, tú ponías en el ordenador todo lo que había pasao. Y por la mañana **cuando venían los jefes, pues abrían su ordenador, y ya veían todo como había ido el día**. Lo que se había producido, lo que se había vendido, lo que se había... todo.
(E1)

Ahora el mensajero pasa a ser todavía menos importante y menos presente, y queda el informe cuya importancia se dilucidará en otros estratos de la organización. Tal y como veíamos anteriormente, la interacción física o telefónica se deja para la excepción, para el problema que rompe o puede romper la rutina productiva. Estas generaciones se ven afectadas por esta devaluación sistemática de los niveles intermedios de las organizaciones y de concentración del poder en la cúspide junto a otros procesos de marginación por encontrarse en la fase final de su trayectoria laboral.

La intensificación de este proceso se agudiza gracias a los automatismos que transmiten la información sin necesidad de un informe del trabajador. La comunicación de la información puede dirigirse entonces hacia los centros estratégicamente valorados en un moco en que la dirección y gerencia de la organización aglutinan la información de la empresa, pudiendo consultarla sin necesidad de intermediarios, y en el momento que lo requieran sus necesidades. Bajo esta concepción circula la información por los distintos órganos de la empresa con la capacidad de reproducir gráficamente la situación de la producción, tal como ilustra la visión del entrevistado, como en un *electroencefalograma*. En este ejemplo se observan como estas formas de registro del estado de la producción reducen la necesidad de trabajadores informantes que sirvan de enlace al nivel superior: la red suple la conexión entre jerarquías. Se acumula con ello poder y control en la cúspide de la organización; mientras, la comunicación se puede tornar más anónima y, eventualmente, con menor capacidad de negociación o de control para las capas inferiores.

se sacaban unos gráficos estadísticos que daban matemáticamente de forma exacta, absolutamente exacta cuál era el comportamiento de la máquina. En la nueva fábrica de motores todo eso está monitorizado y todo eso está conectado ya a terminales de base, de datos, o sea, eso se implementó al final copiando métodos japoneses, literalmente, cuando ellos ya no iban con papel, claro está. En la nueva ya se eliminó el papel y todo eso se hizo ya como se debe de hacer. **Iba todo registrado como un electroencefalograma.** La máquina producía el papel y lo despachaba al despacho directamente del superintendente, lo despachaba a control de calidad, lo despachaba a dondequiera que fuese. El 'just-in-time' eso ya está implementado en todas partes. Y, pues ese fue otro método importante. En realidad copiaron, han copiado -es una cosa asombrosa- a Japón todo Occidente. (E6)

La máquina parece recoger la pulsión del operario y así vehicula la información sobre la producción del trabajador, sin mediar informe humano alguno. Desaparece entonces la necesidad de, por ejemplo, una buena relación con el inmediato superior puesto que la máquina, de forma infalible, informa a la dirección. En este nuevo escenario, las tareas sufren un control de nuevo cuño, pues desaparecen los signos de conformidad o disconformidad -una sonrisa, una palmada en la espalda...-

y el registro digital con cada huella del trabajo realizado pasa a un departamento estratégicamente inaccesible. El operario pasa a ser un sujeto anónimo al que se le va desarticulando, en la medida de lo posible para sus funciones, de las relaciones con otros. Los mayores ven desaparecer características propias de su rol en el trabajo, como ahora la interacción con sus superiores y su cara y sus formas de relación social serán irrelevantes para la máquina que simplemente registra los datos de su producción.

Uno de los puntos de llegada del proceso de integración de las TIC a organizaciones y empresas remite, tal y como venimos narrando a través de los discursos, al control en tiempo real, cuando la información es inmediata, no pasa por filtros humanos y se concentra en la dirección pertinente. Una manera de ejercer este control es la multiplicación de indicadores hasta los niveles medios y bajos de la cadena de producción y para ello, por supuesto, se eliminan las tareas instrumentalizables a un coste asumible por la organización (Coriat, 1991).

Y eso, claro, hoy en día, **se han bajao las analíticas porque ya tienen en la sala de control**, ya también tienen parámetros que les indican análisis en línea. Es decir, que han metido los aparatos en las torres, en los depósitos, que en la sala de control ya les marca una fiabilidad. (E1)

“lo tenemos bien, lo tenemos mal”. **Cuando no tienen mucha fiabilidad de ese parámetro, te lo mandan al laboratorio**, “oye, confirme estos resultados”. (E1)

La concentración de análisis e información del laboratorio se dispersa en sensores a pie de planta que recaban la información necesaria. La visión que mostrábamos más arriba, a través de la cadena de producción, se complementa con esta otra, ahora desde los puntos intermedios de control. En este sentido, la necesidad de un laboratorio y sus funciones de control van perdiendo peso en este proceso de cambio y en condiciones normales de producción, se reducen los análisis de al mínimo. Finalmente, tan solo se les pide que refrenden o refuten los resultados en caso de variación del parámetro normal en un proceso de implantación de sensores en la cadena que apuntaría hacia una trayectoria de cierre del puesto de trabajo para el caso de estas personas mayores situadas en los niveles intermedios de la organización.

Una vez vistas las consecuencias para los eslabones más débiles en este proceso, observamos de nuevo los roles que se van asumiendo desde la dirección. Se intensifica el control de la cadena, cada eslabón es susceptible de ser controlado en sus acciones, sus fechas, su productividad... Con ello, los mayores incorporan valores como la eficiencia, que pasa por identificar con rapidez los posibles problemas y enmendarlos con celeridad. Observamos aquí el fenómeno desde un peldaño superior, pues la visión del proceso completo en tiempo real construye una sensación de poder *absoluto* en la cual no hay nadie que medie con el dato más alejado, ningún miembro de la cadena de mando es necesario, pues el espacio y el tiempo son accesibles sin barreras.

Teníamos unas herramientas donde tú estabas conectado con cualquier parte del proceso global o integral de la fábrica. **Todo ello te ayudaba a la hora de poder acceder a unas bases de datos** importantes, donde te alimentaban, por ejemplo, si yo tenía un problema de calidad con un proveedor, podía saber con qué recepción de qué fecha, de qué día ese material se había introducido, qué tipo de controles de calidad habían realizado a la inspección de entrada, etcétera. (E3)

un sistema global que te permitía una trazabilidad hicieras lo que hicieras. (E3)

Nos encontramos con herramientas omnipresentes, una cualidad que se arrojan los cuadros directivos en el nuevo escenario, aunque verbalizando estos procesos a través de valores, en ocasiones eufemísticos, como el del *control de calidad*. Un control que, en su conjunto, ha establecido una concentración de poder en la cúspide y la eliminación del poder real de los cuadros intermedios. En suma, estamos ante estructuras más horizontales, al menos en las grandes empresas que con la introducción de sistemas avanzados de información tienden a disminuir los niveles de jerarquía y *achatan* las estructuras organizacionales (Aneesh, 2001: 386).

Existe una aglutinación del control de la información en la dirección que se hace posible a través de los medios digitales, pues el objetivo del control se conceptualiza como un *sistema global* que está vigilante *hicieras lo que hicieras*. Sin embargo, no en todos los lugares se extiende el ciberespacio con la misma intensidad, sino que la capilaridad por la que va llegando lo digital varía según las instituciones observadas. De este modo, otro fenómeno que va tamizando la difusión

digital en las organizaciones tiene que ver con la cercanía a los centros de poder y recursos. En el caso de la Administración Pública, la descentralización acerca los niveles de desarrollo; pero también crea nuevos centros de poder que generan distintas velocidades de desarrollo tecnológico. Aparece entonces el discurso de la descentralización como creación de una red de servicios conectados, sin necesidad de desplazamiento y, en último término, también sin necesidad de papel.

las Comunidades Autónomas, que están bastante igualadas casi todas, entre Extremadura y Cataluña, no sé si no va antes Extremadura. Quiero decir que, sí que ha habido esa generalización. Dicho de otra manera, esto son servicios centrales, esto no es la territorial de Castellón, que tienen los recursos... 'Ah, ¿cómo que todo el mundo tiene ordenador? Aquí, no!' También que esto es... **todos los servicios centrales de la Generalitat siempre tienen más recursos que los territoriales, por definición.** Porque están más cerca de los que mandan, entonces, tal vez... **Ahora te vas a Castellón a una dirección territorial,** y algunas todavía tienen formas de trabajar, **que dices 'Madre mía ¿ésto aún lo hacen así?' Queda algún reducto,** queda alguno. Pero ya te digo, cada vez más... (E9)

Aunque desde las instancias políticas puede existir la voluntad real —o no— a favor de la descentralización territorial, las resistencias o *reductos* a la implantación de una administración electrónica responderían a la conservación de desigualdades propias de una organización jerárquica. Desde el lugar central se siguen arrogando el poder desde el que emana la difusión y, en consecuencia, también se reproduce la posición privilegiada a la que llega primeramente cualquier introducción de novedades.

Como consecuencia de estas políticas institucionales o de las estrategias empresariales, las generaciones objeto de estudio han experimentado los efectos concretos de estos procesos que han transformado sus organizaciones. Con esta intención, en la transformación hacia el control se procura, por ejemplo, que el conocimiento al que se deba acceder sea accesible, buscando así una de las vías de acceso más cercanas al operario, como ahora la planta de producción. En ella, el funcionamiento ha de ser visible, pues los esquemas reproducen la fábrica en una pretensión didáctica accesible hasta el último operario; el cambio debe ser entendido y las nuevas formas de funcionamiento de la máquina son divulgadas en el puesto de

trabajo donde permanecen a pie de máquina para cualquier consulta inmediata. Así, la planta se convierte, según el entrevistado, en un escenario repleto de información gráfica, una concepción que el mismo entrevistado expresa como una *fábrica visual*. Esta información simplifica la comprensión al nivel del operario en un sentido que pretende ser más extensivo que intensivo, pues gracias a ello se pueden intercambiar o sustituir con facilidad operarios capaces de descodificar la información así re-presentada.

con las explicaciones de todo el proceso, es decir, que no te puedes imaginar, unos paneles inmensos con todos los planos allí y fotografías de todo tipo diciendo "el equipo estaba así antes"; "el equipo va a estar así".

Es que no escatiman, tiene que ser todo visible y todo tiene que constar y todo debe existir y todo se debe de poder ver.

Obligaba a cumplimentar todos los días un montón de hojas, de control, de multitud de funciones que jamás habíamos pensado que eso había que... Y eso se llamaba **la fábrica visual**. (E6)

Podríamos, pues, en este caso estar ante uno de los máximos exponentes de transformación hacia la horizontalidad ya que aprovechando la transición hacia los dispositivos digitales se crea una organización en que, de una parte, los registros pasan a la dirección sin eslabones intermedios y, de otra, el operario se convierte en una pieza fácilmente instruible y, en consecuencia, intercambiable según las necesidades productivas.

Las necesidades de flexibilidad del capital están presentes como núcleo orientador de este proceso de cambio hacia la tecnología digital y las herramientas del ciberespacio resultan, en este sentido, idóneas para ablandar la rigidez de las grandes estructuras heredadas del fordismo. De este modo, gracias a los instrumentos informáticos es posible incorporar las demandas de gestión empresarial que forman parte del discurso del *management*, imprescindible, tal y como se viene configurando, en cualquier gran empresa. Observamos entonces que los adjetivos que se reiteran alrededor de este vocabulario específico son elocuentes, pues recogen la posición laboral de la ejecutiva instruida en un discurso en que el ciberespacio se concibe como una herramienta de oportunidades para la organización (Alonso, 2007).

podías desarrollar con mucha mayor rapidez y flexibilidad el poder contactar con un proveedor o para intentar dar una solución mucho más rápida y, al mismo tiempo, con las mismas líneas de fabricación. (E3)

Envuelto en el mismo paquete que la flexibilización de las estructuras y la producción, observamos que un proceso de control exhaustivo de los puestos de trabajo en el que los mayores se ven auscultados en sus acciones en una forma de control persecutoria. La soledad del trabajador se refuerza en este proceso, pues aquí queda a merced de su responsabilidad individual, en un discurso en que, acto seguido, se explicita todo el sistema que hace posible esta *responsabilidad* del individuo (Castillo, 2008). Aquí se desenmascara la monitorización sobre el trabajador porque nadie puede escapar de la responsabilidad de sus tareas ya que éstas están controladas por los automatismos que emiten la información hacia los mandos superiores.

si estabas en compras **tú tenías responsabilidad sobre tus pedidos, a quién los emitías, cuál era el valor económico, si estabas en una parte de producción [...]** luego eso se controlaba por semanas, por meses, por año; ese dispositivo de producto final iba ensamblado, qué día salía exportado por la puerta de muelle de fábrica. Digamos que eso **estaba todo muy muy controlado, por el sistema.** (E3)

Por último, acabaremos este apartado con algunas formas de resistencia de los mayores a la redefinición de los roles. Observamos estas prácticas cuando las exigencias de adaptación a las TIC no siguen siempre una difusión de arriba hacia abajo y en el momento en que la redefinición de roles puede poner en peligro situaciones en las que se reedita la jerarquía de forma cotidiana. Un caso peculiar sería la pugna entre los poderes del político local y los de su funcionariado en que la rotación política se enfrenta a los servicios administrativos y a los funcionarios que permanecen en el puesto ante la eventualidad del cargo electo en la política local. Ante esta situación, el canal electrónico se podría interpretar como una pérdida de capacidad jerarquizante en el seno de la organización ya que en el desempeño de la

función pública nos encontramos, en palabras del entrevistado, con una barrera a nivel político que no se aplica a si misma las políticas sobre el avance tecnológico.

ahora mismo, te estaba esperando y estaba enviando los órdenes del día a quienes lo quieren, por correo electrónico. Lo que pasa es que **a veces nos piden mucho al personal estar muy al día y, en cambio, los políticos son los que no están al día.** (E5)

Uno de los factores que afectarían a esta relación serían, probablemente, la edad y la generación de estos políticos. En la literatura consultada, resistencias de este tipo también se producen, por ejemplo, en ámbitos como la Medicina en que la tecnología serviría para minar la impresión de un doctor omnipotente al que pueden revisar sus notas –electrónicas- otros colegas (Heath et al., 2000: 310).

La resistencia a la redefinición de los roles también salpica las relaciones de las instituciones con agentes externos, pues observamos una serie de representaciones sociales sobre oficios que se ven amenazadas bajo la incidencia digital. Tal y como se representa en la siguiente cita, se producen toda una serie de situaciones en las que el simbolismo del escenario físico tiene un valor que –todavía- no se ha adscrito a los canales digitales. Así, por ejemplo, la presentación de un proyecto por parte de oficios como la ingeniería o la arquitectura se sublima en el peso del archivo y del papel. Queda claro, según el entrevistado que el trabajo realizado pueda *pesar* mucho más en kilogramos que en *bites*.

eso es una de las cosas que yo reivindicaba, que se puede recibir un proyecto de no sé cuántas hojas, con planos incluidos, informático, aquí en el ordenador. (E5)

En suma, los roles que se adscriben a cada oficio intentan conservar su posiciones de poder ante las nuevas formas de ejercer la profesión. Tanto políticos, funcionarios, médicos o arquitectos se ven inmersos en transformaciones sustanciales de su capital simbólico a las que responden con estrategias diversas. En otras palabras, desde posiciones de poder en profesiones liberales o en sillones políticos emergen algunas resistencias que intentan mantener el control sobre la profesión o el cargo. A pesar de estos ejercicios de rebelión a este proceso de flexibilización, las generaciones objeto de estudio se ven inmersas en empresas e instituciones que

junto a la implementación de las TIC se llevan por el camino toda una serie de categorías laborales y estratos intermedios de la estructura organizativa. Los efectos, tal como hemos visto, acaban polarizando la estructura de la organización. En este contexto, los mayores se enfrentan a este proceso en la etapa final de sus trayectorias laborales y junto a la descualificación general y la reestructuración de sus profesiones. En la zona más débil, los mayores en posiciones intermedias y bajas de la organización asumen un control asfixiante, puesto que esta regulación feroz les deja en soledad y desprotegidos ante la conversión de su oficio y su saber en un puesto cada vez más flexible e intercambiable.

5.3. Trayectorias laborales mediadas por las TIC.

El proceso de socialización digital que venimos examinando se distingue, en las generaciones mayores por la presencia e importancia de las TIC en las trayectorias laborales de cada entrevistada y entrevistado. En este sentido, este subapartado presenta las distintas trayectorias laborales individuales (Aparici *et al.*, 2004) que han seguido los entrevistados en el proceso de implantación de las tecnologías de la información y de la comunicación.

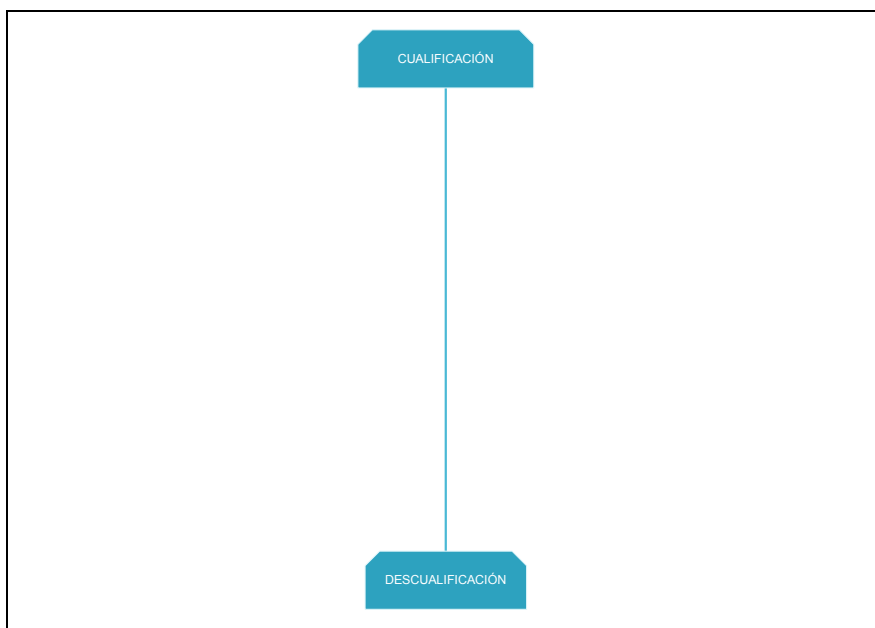
5.3.1. Elaboración de un espacio gráfico de representación de las trayectorias

Sabemos que las trayectorias no se producen en un espacio vacío de significados, sino que factores como las credenciales y el capital educativo, el capital simbólico y las funciones en el seno de la empresa o el capital social componen, entre otros, un entramado por el que discurren los recorridos laborales. La cualificación de los puestos de trabajo que podemos asociar a la formación de las trabajadoras y trabajadores queda mediatizada por los distintos valores sociales que se construyen en relación a las competencias laborales. En principio, la educación supondría un acceso a puestos laborales que correlacionasen con el título y cuya progresión fuese asociada a la formación añadida al nivel educativo y a su campo. De ese modo, bajo este orden ideal se puede organizar una carrera laboral con distintos escalones correspondientes a los diferentes niveles de formación.

Con el objetivo de representar las posiciones y movimientos de las trayectorias laborales de los mayores presentamos la construcción de un espacio de relaciones en el plano. Los dos ejes que atraviesan este espacio construyen un esquema de posibilidades en el que se pueden ubicar las distintas posiciones laborales de las entrevistadas y entrevistados, así como sus trayectorias en el tiempo.

En primer lugar, el eje vertical representa las posibilidades que discurren entre la cualificación y la descualificación. En esta ordenación, la cualificación representada arriba supone un mayor control sobre el trabajo o sobre el proceso productivo y organizacional, pues en este extremo se establecen puestos de trabajo con una mayor visión del conjunto productivo, o a través del ejercicio de tareas de comprensión más profunda para la trabajadora o el trabajador. En la parte inferior, la descualificación afectaría las posiciones de la jerarquía en que no existe ese control del proceso de trabajo.

Cuadro 2

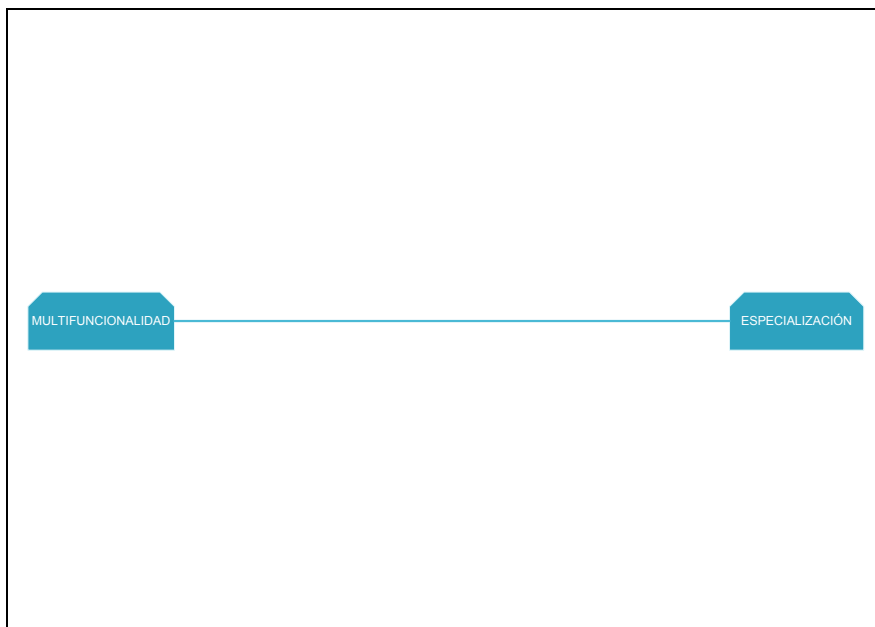


Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, existe un segundo vector, que lo plasmaremos en el eje horizontal y que define el tipo de trabajo de manera funcional. En este sentido horizontal, de menos a más, y de izquierda a derecha, el nivel de intercambiabilidad de la trabajadora o trabajador desciende a medida que los puestos tienen una potencial movilidad en la organización. Aquellos puestos fácilmente intercambiables están más limitados ante los cambios en la organización, tal como viene ocurriendo con la entrada de las TIC en la esfera de la producción, en que aquellos trabajos menos especializados pueden ser más fácilmente eliminados (Castillo, 2007). De este modo, esta nueva relación acaba generando un eje que discurre entre la multifuncionalidad y la especialización- con dinámicas distintas, aunque habitualmente relacionadas, con el anterior.

Por otro lado, la dinámica de este nuevo espacio de relaciones resulta mediada también por la valoración social de los puestos de trabajo en relación con el valor social de la tecnología. La organización masculinizada del poder revela el sentido, de forma significativa, del valor que se otorga a la ubicación en estos espacios laborales. De acuerdo con lo anterior expuesto y en la relación con la tecnología que venimos explorando, cuanto más “técnicos” son los puestos de trabajo y sus funciones, menos femeninos son; y, por lo tanto, su valoración social es mayor. O, de otra forma, «la legitimidad de la concepción ‘masculina’ del mundo» otorga la cualificación, en este caso, en torno a la tecnología. En el sentido opuesto, hacia la parte izquierda del gráfico, la asunción de la multiplicidad se valora socialmente en el espectro de las tareas femeninas, cercanas a lo relacional o al sector terciario (Daune-Richard, 2000: 76; Maruani, 2000; Maruani *et al.*, 2002; Laufer y Maruani, 2005) y, en consecuencia, hacia procesos de descualificación.

Cuadro 3



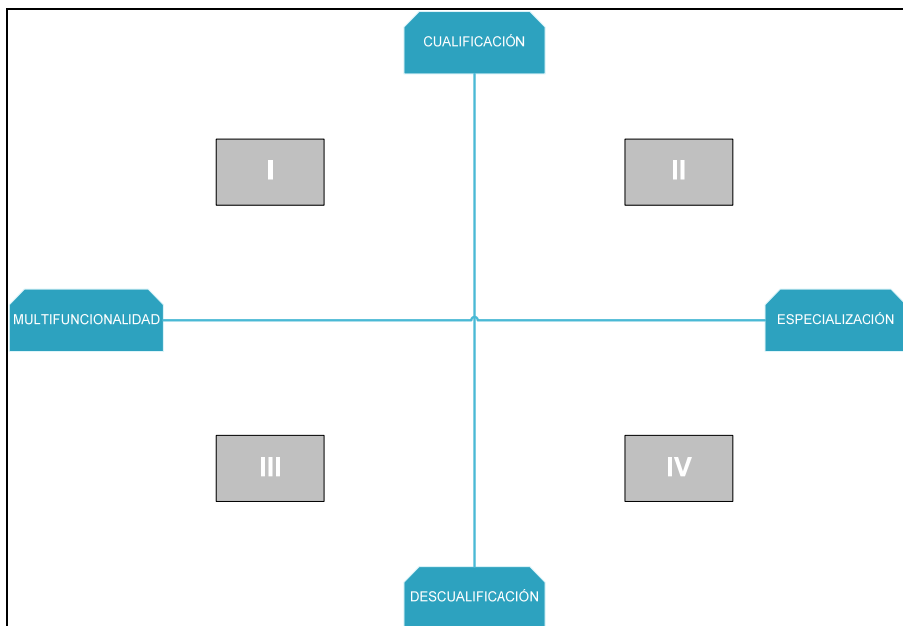
Fuente: Elaboración propia

El cruce de estos dos ejes produce un espacio nuevo en que las posiciones de las relaciones laborales responden ahora en cuatro sentidos –o cuatro cuadrantes. Con el objetivo de ilustrar los movimientos laborales de los entrevistados hemos creado un cuadro de trayectorias sobre dos ejes directrices polarizados; el primer eje enmarcaría las formas de trabajo entre la especialización y la multifuncionalidad; el segundo eje enmarcaría el lugar de trabajo entre la descualificación y la cualificación. El cruce de estos dos ejes crea un espacio de cuatro cuadrantes cuyas características quedan definidas del siguiente modo:

- I- Puestos de trabajo de alta cualificación y con perfiles más difusos y ejecución de tareas cercanas habitualmente a la coordinación o dirección.

- II- Puestos de trabajo de alta cualificación y con perfiles y tareas bien definidos y acotados.
- III- Puestos de trabajo multifuncionales, de realización simultánea de distintas tareas en su mayoría de baja cualificación.
- IV- Puestos de trabajo muy especializados en el sentido fordista y, por lo tanto, con escasos requerimientos de cualificación.

Cuadro 4



Fuente: Elaboración propia

Pasamos ahora a describir las trayectorias laborales recorridas por los distintos entrevistados. Este análisis nos lleva a examinar los movimientos laborales de los entrevistados de manera que puedan ser ilustrados posteriormente en el espacio de posiciones que acabamos de definir.

Las trayectorias laborales suponen, eventualmente, recorridos extensos en las biografías de nuestros entrevistados y con el fin de ofrecer una visión ilustrativa de las distintas trayectorias, hemos escogido los fragmentos discursivos en que se evidencian los cambios, los giros vitales o las comparaciones en el tiempo que han verbalizado los entrevistados.

5.3.2. De la disposición a la comunidad a la profesión de funcionario. Funcionario de Ayuntamiento rural. 51 años

Uno de los procesos que hemos podido seguir atiende a una administración local que, históricamente, partiría de equipos de trabajo en los que la escasez de personal obliga a una multiplicación en las tareas. De este modo, partiendo del *chico para todo* se recorre una trayectoria laboral hacia el funcionario con competencias delimitadas en que, entre otros factores, la tecnología parece tener cierta incidencia en el proceso.

En este caso, otro de los efectos opuestos a la mayoría de trayectorias estudiadas tiene que ver con el acceso al trabajador, pues vemos cómo en este entorno rural y en un tipo de cargos relacionados con el servicio público se han transformado los límites de su horario en un blindaje antes inexistente. De hombre permeable, con la casa abierta a consultas para los vecinos ha pasado, con la última oleada de burocratización de los años noventa, a un papel más rígido dentro de los parámetros de la administración local. Así, el tiempo libre del funcionario ha evolucionado hacia una visión más nítida por parte del usuario de los espacios y los tiempos de acceso al trabajador. Esta disponibilidad del trabajador público se ha ido reduciendo en un proceso de impersonalización propio del avance clásico de la burocracia.

También creen que siempre estás de funcionario, la gente no entiende que tú trabajas aquí. A las siete de la tarde no tiene que ir nadie a llamarte. Antes también lo hacían más. Ahora, el hecho de que la gente entiende que tú estás aquí durante el horario. Alguno no, algu-

no aún cree que “ahora que te veo, bla, bla, bla”, la cuestión ¿no? O ir a tu casa, o llamarte por teléfono. Pero ir a casa ya no, al menos. Hubo una época que era gracioso; a las nueve de la noche venía uno a preguntarte “mañana tengo que ir al ayuntamiento y, para ver si digo una cosa u otra, he de ir a decírselo al alcalde, ¿tú qué me dices?”. “Pues no hagas eso, no te apures que no pasará nada, dile lo que quieres hacer”. Eso, ahora la gente, también entiendo yo que no te invaden cuando estás de fiesta o cuando estás en tu casa. si se tiene confianza con un funcionario “quiero ir a pedir esto así”, “pues no vayas que ya lo están solucionando, no te enfades hoy, no metas la pata, que está la cosa ya solucionada”.

Generalmente, en las trayectorias observadas el trabajador va siendo más accesible desde la dirección central, su disponibilidad aumenta con las tecnologías, aunque ésta pueda ser impersonal. En este caso, el acceso venía dado por las relaciones orgánicas en la comunidad y, en el transcurso de la profesionalización, se ha perdido esa posición de persona de consulta, de hombre letrado que media ante el poder político.

La llegada de una mayor estandarización y 'profesionalización' de los trabajadores reduce sus ámbitos de actuación, especializando su formación y las competencias. En consecuencia, en un servicio público la escasa intercambiabilidad de funciones debida a la profesionalización conlleva que el trabajador llegue a ser más indispensable, tal y como muestran las palabras del entrevistado.

yo en la administración he pasado de todo. Desde al principio ser bibliotecario hasta secretario accidental, pasando por ir a vacunar los perros con el veterinario
Ahora como estamos tan separados... Por una parte es bueno, ahora cada uno sabe de lo suyo y de los otros no sabe. Pero sí, en ocasiones, no está el que lo lleva, pues de aquello nadie sabe nada

Por otro lado, la especialización conlleva también una profundización en el área, una división de las tareas que aísla del conjunto de las funciones de la administración local, de lo que pasa en el pueblo... como efecto, en definitiva, de un proceso de burocratización que llega a sus últimas consecuencias gracias, en gran parte, al proceso de transformación vehiculado por las TIC.

Al menos de tu tema sabes mucho más que antes. También va cada uno a sus cursillos, tal vez al principio íbamos todos a todos los cursillos, o a los pocos cursillos que había teníamos que ir todos. Hoy en día, cada uno va a los que le interesa de su área y a los otros no va. Más especialización, y en paz.

En esta dinámica, las tareas de procesamiento de datos, más o menos engorrosos, se van integrando en el quehacer de los trabajadores con los nuevos formatos. En un primer momento se subcontrata la gestión de este procesamiento a empresas externas, pues esta capacidad de procesar datos, durante un lapso de tiempo, sólo estaba en manos de organizaciones de cierta envergadura. Es éste un momento de transición hacia el control de esos datos que, finalmente, procesará la propia institución.

aquí, cuando cobraba el agua el ayuntamiento, primero nos lo hacía la empresa Y. Nosotros teníamos todos los datos, se los dábamos a Y, e Y nos informatizaba y hacía los recibos. Al llegar el ordenador, el que era más grande [el segundo que llegó], pues ya cogíamos las lecturas, nos las pasábamos y nosotros nos hacíamos los recibos y nos lo hacíamos todo. Era una maravilla, una maravilla. Pasábamos a los bancos ya y cobrado. Antes tenías que sumarlo, llevar a cada banco el montón y el lote de recibos, luego al disco y cobrarlo. Bueno, no eran discos, entonces eran unos cassettes así grandes y lo ponías allí, y rrrrummm, grababas y eso lo llevábamos al banco.

Este caso recorre una trayectoria de cualificación, a través de una formación dirigida a la administración local desde el impulso público de las diputaciones provinciales. Se pasa entonces de una flexibilidad en la que se le piden tareas muy variadas hacia una especialización propia de la burocracia en su sentido clásico, pues esta trayectoria individual evoluciona de forma paralela al crecimiento y complejización de las administraciones locales acaecido durante las últimas décadas.

5.3.3. La escala funcional permeabilizada. Alta funcionaria en Conselleria de la Generalitat Valenciana. 50 años

La multifuncionalidad a la que se ven expuestos los trabajos con la llegada de las TIC y en los casos que recoge nuestro trabajo de campo, marcaría la dinámica general de transformación del puesto de trabajo. La capacidad de producir cantidades mayores de información conduce a la «paradoja de la intensificación simultánea del trabajo» (Aneesh, 2001: 381) por la que no sólo se intensifica la tarea propia sino que el tiempo restante debe ser llenado de tareas rápidamente.

Los grados más bajos de la Administración cambian e incorporan nuevas funciones ya que el ciberespacio, la ofimática y la proliferación de periféricos tiene como resultado la incorporación de tareas fuera de los límites bajo los que tradicionalmente se perfilaba la escala funcional. Así, la especialización que delimitaba la escala funcional y las tareas adscritas queda, casi de facto, desprotegida y expuesta a la multifuncionalidad que la entrada de las TIC ha generado. Esta transición, pues, reconduce el capital institucionalizado (cálculo, mecanografía...) hacia una integración en el uso de la ofimática y otras habilidades cibernéticas. En este sentido, la creciente incorporación de nuevas herramientas al ciberespacio comporta, en una lógica no negociada, la asunción de las mismas para el puesto y esta polivalencia de funciones conduce a una *flexibilización cualitativa* (Kovács, 1998: 13) por la que se reducen costes añadiendo funciones de escasa cualificación. El campo de la escala funcional queda expuesto entonces a la entrada de un nuevo capital simbólico que aparece muy difuso en la idea de ciberespacio pero que rápidamente se concreta en cada programa, versión, herramienta o dispositivo electrónico. Este fenómeno, en consecuencia, amplía las funciones del trabajador en tanto que amplía las capacidades de forma continua. Unas capacidades que, paradójicamente, servirán para incorporar tareas propias de niveles laborales inferiores cuando la entrada de las TIC rompe las barreras delimitadas escrupulosamente para las tareas de los distintos niveles de la administración.

lo que es de funciones puras y duras, por ejemplo, del grupo B, auxiliar, también había entonces que se escribía las funciones de cada grupo: cálculo sencillo, mecanografía elemental, archivo y no sé qué. Eso no existe ahora ningún auxiliar que lo haga; ahora los auxiliares hacen mucho más.

vas haciendo, vas haciendo, vas haciendo, y llega un momento que dices 'bah, me cuesta menos hacerlo que mandarlo' ¿no? Entonces, lo acabas haciendo.

La siguiente cita muestra el salto de una generación preparada para dictar informes que debe dar el salto a introducirse sus datos y componérselas en las nuevas formas de comunicar la información. Ahora, la tarea de comunicar y presentar informes presupone el uso de herramientas ofimáticas de presentación de diapositivas y con la utilización de las nuevas aplicaciones que bien amplían las funciones de los puestos, o bien las actualizan a las formas de comunicación demandadas. En estas nuevas exigencias de la comunicación se han incorporado las formas de presentación de tal forma que cualquier presentación en público presupone, de forma casi ineludible, la elaboración de un archivo complementario de diapositivas.

aquí acabamos haciéndonos ya hasta las presentaciones en PowerPoint. Que nadie me ha enseñado el PowerPoint, pero un poco cogiendo una base, vas haciendo y cuando no, preguntas; y lo acabas haciendo casi todo. Yo creo que ese ha sido un cambio brutal, porque al principio era impensable. Nosotros, ya te digo, todos los de mi generación escribimos al ordenador, muy rápido, pero con estos cuatro [pone los dedos sobre el teclado] escribo yo, y hay quien con dos.

Nos encontramos aquí con el caso de una funcionaria pública de nivel alto desde los inicios de su trayectoria que en su recorrido laboral, la informatización de la administración pública ha supuesto, en primer lugar, un refuerzo del proceso de permeabilización de las categorías funcionariales anteriores. Bajo ese cambio de estructura, funcionarias como la entrevistada posiblemente han visto cómo se iban aglutinando nuevas tareas a su trabajo, otrora impropias de su categoría funcional.

Por último, queremos destacar el proceso de implantación de la administración electrónica por el que las instituciones públicas implicadas prevén integrar nuevas funciones y potestades. La entrevistada muestra explícitamente en la narración, debido a sus competencias sobre el tema, el plan estratégico que fomentaría este cambio. Por un lado, encontramos, en este máximo exponente, la Ley de Administración Electrónica que obligará a asumir nuevas potestades al funcionariado de las distintas administraciones. De este modo, una consecuencia inmediata para las

generaciones ajenas a esta transformación es que la nueva burocracia digital puede generar nuevas formas de relaciones de poder. Aunque las dificultades y barreras de la burocracia es posible que cambien de formato –del papel al digital- se crean nuevas barreras de acceso para las generaciones excluidas del ciberespacio. En suma, la relación de la ciudadanía más mayor con sus administraciones seguirá mediada, eventualmente, por la posición de poder de los burócratas con nuevas potestades.

a los empleados públicos les van a dar, o les están dando, el Certificado de Empleado Público. Que servirá para tramitación electrónica, que eso servirá para que cuando venga una persona que no tenga firma digital, o sea, que no sepa. Tú, como empleado público, das fe de que eso es verídico. O sea, para facilitar un poco, para la gente que está en otra...

Sin perder de vista el conjunto de tareas del funcionario, se añaden aquí nuevas funciones al puesto de trabajo y se suma entonces un nuevo capital institucionalizado en las facetas del funcionario. Un capital que, desde la posición que típicamente enfrentaría a ciudadano y funcionario, adquiere un poder sobre un administrado no alfabetizado en cuestiones electrónicas.

5.3.4. Buscando una granja cómoda. Propietario de granja avícola y administrativo en Ayuntamiento rural. 47 años

La incorporación de las tecnologías a una planta de producción avícola, lejos de liberar tiempo supone un recorrido de escasa variación sobre las formas de gestión anteriores. El ahorro en tiempo puede resultar esencial en la escala de empresas pequeñas y en aquellas que, en origen, se creaban como complemento a otra tarea principal. En consecuencia, *el tiempo que había que destinar* a la tarea secundaria puede acabar siendo uno de los factores clave, en los discursos del entrevistado, sobre la decisión en la incorporación de la tecnología, pues en este caso la granja avícola se ve como complemento de renta, bien sea a la agricultura, bien sea a otro trabajo principal. Finalmente, en el caso de querer compaginar ambos trabajos se

prefiere que, del mismo modo que hacían las generaciones anteriores, sea un negocio sin *demasiadas complicaciones*.

un hombre iba [trabajaba] en el campo y tenía su granja. Compaginaba los trabajos del campo con los trabajos de la granja. Claro, siempre ha sido un tipo de negocio en el que se ha mirado mucho el tiempo que había que destinar. Porque en principio las granjas, tratándose de animales, no daban demasiadas complicaciones.

En su visión de la trayectoria, el entrevistado concibe la instalación de una granja dentro del ciclo natural como un componente más del mismo. Así, en esta concepción del proceso no se produce una ruptura de la cadena de recursos naturales y la energía se transforma con el aprovechamiento de las podas como materia prima para calentar la nave avícola. El granjero percibe la llegada de una primera industrialización sin demasiada alteración en el sistema y sin que implique un cambio sustancial en estas formas de trabajo. El entrevistado integra esta primera industrialización como una ampliación del ciclo natural, ahora con sinergias entre la granja y el campo por las cuales se intercambian las podas como fuente de energía por estiércol para abono.

las gallinas siempre se han criado en los patios de las casas en este pueblo, al aire libre y dejando la comida en el suelo; picoteaban, una gallina en cuanto salía un gusano de la tierra se lo comían, ya que necesitaban el material que aportaba esa carne, y luego aquello que le aportaba la persona. Entonces, claro, con todo ello, al industrializarse, digámoslo así, en principio no se llegó a un nivel de industrialización demasiado completo, ya que el tema económico se complementaba con otro. Si uno iba al campo y utilizaba la madera que sacaba del campo, de las podas, para calentar los animales; el estiércol de los animales se usaba para abonar las fincas. Es decir, todo era un complemento, nunca era una cosa única.

Observamos que la búsqueda de un negocio complementario sin demasiadas complicaciones tampoco se logra con la incorporación de las TIC a la granja ya que el deseo de una explotación funcionando mientras se está en casa disfrutando de ocios contemplativos, o en el hogar... no se concede a través de las tecnologías. La

inversión en tecnologías, tal y como enfatiza el entrevistado, conlleva una ampliación del espectro de tareas y vemos que en esta visión se usa la percepción de los demás como la ignorancia sobre aquello que realmente ocurre con la implementación de las TIC. Ahora bien, en este espejo del discurso de los demás se ve él mismo reflejado, pues en su día él mismo creyó y creó el mito de una nueva forma de trabajar, rodeada de más tiempo o de mayores comodidades.

muchos creen que las nuevas tecnologías son: monto una granja, monto las tecnologías y yo estoy en casa sentado en el sofá. No, eso no es así. Hay que matizarlo. Es una gran ayuda a controlar los parámetros de crianza, pero nunca ahorrate tu trabajo. Nunca.

Esta transformación tecnológica que sufre la granja se sitúa en la escala de la pequeña empresa en la que se sigue exigiendo un trabajador multifuncional. Al aprendizaje de granjero con un dominio en muchos campos durante años de entrenamiento en la familia (Braverman, 1984:496) no parece añadirse una profesionalización del oficio con la aplicación de las tecnologías digitales a la granja. También el mantenimiento, control y gestión recaen en el mismo individuo y a la gestión integral de las granjas más tradicionales se le suma una tecnología que produce más animales sin reducir el trabajo. El escenario prometido con las TIC deja sin resolver la cuestión de las cargas de trabajo; unas cargas que, revestidas de tecnología, probablemente generen el *autoengaño* (Goffman: 2006, 118-130) del salto a algo mucho mejor, a un bienestar proporcionado por la mediación del ciberespacio.

A este crecimiento de las tareas del granjero se añade ahora el mantenimiento de los componentes electrónicos de la explotación. Por otro lado, el control de los factores meteorológicos como exponente máximo de esta tecnología, tampoco exime de un trabajo de atención a la granja y de observación constante de la instalación.

Aquí, aparte de granjero, tienes que ser electricista, fontanero, gestor... tienes que ser de todo. Porque este negocio si hubieses de dar íntegramente, necesitases un personal de mantenimiento de todo, cierra las puertas y ve a dormir porque no... no es rentable. no es suficiente decirle "a ver, ya te las arreglarás", él no sabe a la temperatura que se deben criar los pollos, ni la humedad relativa, ni las corrientes de aire que hay dentro. Entonces, encima de la granja igual se va a estar.

El recorrido que podría prever el granjero con la incorporación de las TIC parece que se asemeja a la capacidad de vuelo de sus pollos, pues el tamaño de la empresa acaba forzando a un apego permanente a las necesidades de la granja. Se conserva entonces la flexibilidad del granjero en cuanto al mantenimiento de las instalaciones en un proceso de cualificación –por encima del conocimiento previo como granjero- que acaba siendo mínimo, dado que los automatismos de la instalación no requieren una profesionalización significativa.

5.3.5. La profesionalización popularizada. Fotógrafa con estudio propio. 45 años

En el transcurso de pocos años se da un proceso de popularización de la toma de imágenes entre las masas (cámaras digitales, teléfonos móviles...) en un «mare mágnun de imágenes que inundan nuestra vida diaria» (Renobell, 2005: 6) que ha acabado reestructurando el oficio de aquellas dedicadas profesionalmente a la fotografía. Así, el *amateurismo* y el mundo profesional diluyen sus fronteras con el consiguiente efecto sobre la representación social de los fotógrafos profesionales (Renobell, 2005).

La trayectoria de nuestra entrevistada presenta varias fases del proceso de transformación de su oficio en un escaso período de tiempo. En un principio, tal como leemos en la siguiente cita, se observan elementos de una fase de negación, de deseo de permanecer en el mundo analógico para proceder, acto seguido, al giro hacia el digital.

'Yo digital no quiero, es que no quiero saber nada, ni de ordenadores ni nada'. Y empecé... pedimos que nos hiciesen un cursillo, porque solicitamos a Conselleria.

Paso a paso se transforma un entorno laboral que va presionando hasta la cesión y entrega del individuo a las nuevas tecnologías y a sus soportes de trabajo. A continuación, narra el inicio sobre un saber desconocido para muchos en que otros, más avanzados, surgen para servir de apoyo en una reconstrucción de las relaciones horizontales y de la solidaridad entre los profesionales ante el cambio sustancial que sufre el oficio. De este modo, el asociacionismo ofrece un paraguas donde

formarse para poder seguir ejerciendo la profesión, pues este entorno de introducción crea un grupo de aprendices heterogéneo, provocado por un conocimiento previo muy dispar sobre las TIC. Una de sus consecuencias es el establecimiento posterior de relaciones de ayuda mutua y dependencia entre los asociados.

había quien era un poco una lumbrera... Yo, por no saber, no sabía ni de dónde se encendía un ordenador

Por otro lado, este proceso de profesionalización popularizada les conduce, ante la descualificación de su trabajo y la reacción inmediata –tal como surge en muchos fragmentos del discurso- pasa por reivindicarse y hacer valer el tiempo de trabajo invertido y el saber que conlleva ese trabajo. Para ello, se compara con otros oficios en que la hora de trabajo está perfectamente estipulada.

Bajo otro proceso de desintermediación y asunción de tareas por parte del cliente, aparece la integración de la fotografía comercial en la red a través de productos como álbumes fotográficos. Este hecho acaba invisibilizando el trabajo de retoque digital del fotógrafo, así como su labor de maquetación de álbumes. Al poder hacerlo todo el mundo -de forma amateur- el profesional ve que su profesión se desprofesionaliza, se permeabilizan las fronteras que todos los profanos han cruzado con su pequeña cámara digital, sus programas de tratamiento de imágenes y su conexión a Internet. Se fabrica una ilusión (Goffman, 2006 93-11)] según la cual el lego no puede llegar a la calidad profesional en un acto de defensa frente a la difusión popularizada de la fotografía y, sobre todo, frente al abaratamiento de costes en multitud de campos cuando se puede prescindir del profesional. Otro ejemplo claro de integración de funciones profesionales mediado por las TIC ocurre en el fotoperiodismo, pues la invasión de periodistas multifuncionales que cubren noticias ejerciendo la redacción y la fotografía conduce a un intrusismo arrastrado por la misma dinámica de abaratamiento de costes y de explotación de los tiempos del trabajador⁴².

⁴² La siguiente cita forma parte del reportaje “Fotoperiodismo en la UVI”, en EL PAÍS, 1 de septiembre de 2009. *“La profundidad cuesta dinero”, coincide Alexandra Avakian, que trabaja para National Geographic y presenta en Perpiñán sus “memorias visuales” en el libro Windows of the soul, también centrado en el mundo islámico, uno de los protagonistas de la edición. Avakian denuncia que, por todo un reportaje, las revistas pagan hoy lo que cuesta un hotel en el país donde se elabora. O que pretenden imponer tarifas planas para comprar imágenes. Los lectores, además, se han acostumbra-*

En general, la descualificación del oficio puede llegar cuando se convierte en una tarea al alcance de cualquiera y la generalización de la fotografía digital produce el efecto de una identidad que al ser de todos no es de nadie, no genera límites nítidos y, en consecuencia, se degrada su profesionalidad y se pierde el saber exclusivo.

yo en el álbum no te estoy cobrando equis dinero y te estoy dando el papel, o la tapa. Porque tú vete a Internet que hay uno que te lo hacen por 40 euros, yo te estoy dando mi trabajo como profesional' Tú te vas a llevar el coche al taller y a ti te cobran a tanto la hora y yo, ahora aquí, te estoy haciendo una faena como profesional. Entonces, claro, sí que ha cambiado el concepto, la gente eso no lo tiene nada claro, de que tú lo que das es tu faena de profesional. Ellos piensan 'pues si con el digital no gasta dinero, un CD ¿qué vale? Cuesta 1 euro' ¿no? Tú ahí estás cobrando tu trabajo.

fotógrafo hoy en día puede ser cualquiera. Estas cámaras, la ventaja es -dentro del estudio es más complicado- pero en la calle, si tú tienes un poco de gusto, lo hacen todo, lo hacen todo. Entonces, pues, piensas que, en parte tenemos muchas ventajas, pero realmente ha devaluado la calidad del fotógrafo. Porque quien era fotógrafo, entonces tenía que demostrarlo. Porque, o te salía bien, o te salía mal. Ahora, en cambio, a cualquiera le puede salir bien. Entonces, yo creo que como fotógrafo del oficio en sí, yo creo que ha afectado mucho.

En compensación, oficios como el de fotógrafo de estudio, en régimen de empresario y autónomo, incorporan nuevas tareas con el cambio de soporte tecnológico. Aquí, contrariamente a las tendencias de división de tareas y subcontratación, se integran tareas que, antes del cambio tecnológico, se derivaban a otros oficios. Los límites de la profesión se difuminan y la identidad del oficio cobra, a regañadientes, nuevas cuotas en cuanto a habilidades, perfiles y tareas concretas. En consecuencia, el campo de trabajo se transforma y los dispositivos que se manejan son completamente nuevos. No obstante, la nueva cámara digital se integra y resulta un

do a la gratuidad con Internet. Así que Avakian sólo tiene una palabra para definir la situación: "Desastrosa".

objeto con continuidad respecto a las anteriores, pues dispara y saca fotografías y tiene un aspecto externo similar. Ahora bien, se incorpora al habitus del oficio una herramienta como el ordenador y el manejo de un nuevo saber que multiplica las funciones de la fotógrafa.

Pero, ya lo malo era la cámara, ahora venía el ordenador. Porque claro, tú antes hacías las fotografías y sabías que la habías acertado, tirabas al punto que tocaba, y el laboratorio te podía hacer un poquito, pero era lo que tú habías tirado. [...] Ahora viene la corrección de color, que eso te lo hacía el laboratorio, porque era el trabajo del laboratorio, no era nuestro trabajo. **Ahora nosotros estamos haciendo de laboratorio** y como fotógrafos.

te metes eso en el ordenador y empiezas, 'ahora tengo que corregir la luz, el color, no sé qué', después viene la maquetación, porque aquí ahora somos multi-oficios [ríe], ahora **somos multi-oficios**. Porque es lo que te digo, tú antes eras fotógrafo, y era tu trabajo, ser fotógrafo.

una vez tienes la foto hecha, 'ya tengo la foto monísima, correcta de color y tal'; ahora maqueta un álbum. Los famosos álbumes digitales. Maqueta el álbum. Ya te planteas que tú ahora ya estás haciendo de maquetador. Ya **estás haciendo un diseño gráfico** de todo lo que tú has hecho.

En cualquier caso, el salto definitivo hacia lo que se percibe como un nuevo oficio, se produce una vez dominada la herramienta, contrastadas sus posibilidades y reafirmada la capacidad. Así, llegado un momento, se despide de una tecnología para abrazar otra: *'dejo el analógico, y ya nos dedicamos de lleno con el digital'*. El paso hacia otra tecnología se reconstruye como una *prueba vital* (Goffman, 2006: 93-110) de superación en la que tras tantos años de oficio, la entrevistada da la sensación de pasar a ser otra cosa, a ejercer una profesión bien distinta.

Porque claro, una boda aún es más complicada que una comunión. Ahí sí que no puedes decirles 'vuélvete a fotografiar'. Ese día y punto. Entonces, ahí sí que dije 'no, no, **ahí voy a asegurarme hasta que yo controle lo que es el dominio de la cámara**'. Y en el 2005 ya decidí **'dejo el analógico'**, y ya nos dedicamos de lleno con el digital.

La presión del entorno profesional marca la entrada de la entrevistada en la categoría que habíamos definido como *tardíos*. Por otro lado, la popularización de la imagen digital ha dejado desprotegido el saber del oficio de manera que algunas de sus tareas acaban siendo infravaloradas en el mercado y su cualificación choca con una tecnología que no le permitiría desplegar sus anteriores potencialidades. El mismo saber técnico lleva hacia un nuevo oficio de retoque de la imagen, una nueva artesanía en la que se invierten horarios interminables de difícil puesta en valor. Tal y como ocurre en muchos oficios artesanales, las horas invertidas en cada pieza terminan resultando desproporcionadamente mal pagadas.

5.3.6. *Un caso de toyotismo español. Operario en fábrica de motores de multinacional del automóvil. Prejubilado. 65 años*

El proceso de flexibilización en las grandes empresas reinterpreta las tareas del puesto de trabajo y las empuja hacia la multifuncionalidad y, en este sentido, de la especialización en unas funciones limitadas a cada operario se pasa a una integración de funciones que crea una nueva forma de organización del trabajo. En la base de este proceso está la importación del toyotismo con los inconvenientes culturales que ha producido en su aplicación. Aun con todo, con esta nueva forma de organización del trabajo, las distintas tareas asignadas se permeabilizan y las relaciones de cooperación con los compañeros adquieren un nuevo valor, sin embargo, esta transferibilidad sistemática de un país a otro pasó por alto las «condiciones sociales siempre particulares» y distintas de las de Japón (Coriat, 1993: 149).

hubo una transformación en la organización del trabajo. Al principio era una división del trabajo muy en compartimentos estancos. Estaba el mantenimiento de los equipos y eso era un departamento técnico, estaba producción, pero llegó por los 80 finales esa concepción de la organización del trabajo, se trastocó porque se vio que los japoneses no trabajaban así. Entonces el modelo de la industria automovilística fue Japón y entonces copiaron literalmente todos los procedimientos de allí, además todos.

Con la sensación de un escaso margen de voluntad propia, aquella que choca con las expectativas de un futuro en el retiro, el operario asume los nuevos retos de la multifuncionalidad. Todo ello bajo la maraña de una visión del progreso, de la fascinación por la novedad tecnológica, pero en cualquier caso a través de la incorporación de más tareas, igualmente especializadas, que no parecen producir un aumento de la profesionalización del trabajador.

Después de completado el proceso ingeniero de la Politécnica y nos daba el curso a todos; pero luego, a cada uno nos cogía dos días e íbamos con él estación por estación y te explicaba el proceso, ya desmenuzado, en qué consistía en su aplicación concreta a la máquina esta, a esta operación. Y aunque eras reacio interiormente a que te dieran más trabajo por el mismo dinero decías "joder, quién lo ha pensado esto, decías". Realmente, vivir ese proceso fue como una iluminación al final del camino. Porque decías, son ideas geniales

En esta trayectoria, el operario de la multinacional acumula un saber especializado durante las décadas de trabajo en la factoría. No obstante, su recorrido se mantiene en niveles de escasa responsabilidad, pues no se produce ascenso alguno en la estructura de la organización.

5.3.7. Pionera al ritmo de la empresa. Alta Ejecutiva en multinacional de componentes electrónicos. 50 años

La ampliación del trabajo, el enriquecimiento o la rotación, la consulta o participación, el incorporar en la gestión del trabajador su autonomía como gerente de su tiempo (Braverman, 1984: 51); todas estas recetas forman parte de la ideología que las multinacionales vienen empleando desde hace décadas. En este orden de ideas, desde los puestos de mando se exige *valor añadido*, un concepto lo suficientemente difuso como para englobar habilidades que recorren desde el dominio de las herramientas multimedia y el ciberespacio hasta la capacidad de convencer con la palabra. De manera paradójica, se superponen los roles de subordinación a un perfil concreto, pues la trabajadora asume la continua demanda de liderazgo en su discurso e incorpora esta ideología de manera que percibe su destino laboral al

compás de los objetivos de la empresa, construyendo así una trayectoria paralela a la de *su* organización.

Si no tienes una persona que es capaz de hacer todo esto, pues no estás vendiendo nada. Tus capacidades, por mucho que las tengas, pues el que ha venido se ha ido y se ha ido igual. Entonces, pues sí que hace falta que la gente sea mucho más... más líder, por así decir.

De este modo, la existencia de todos los medios posibles le permiten seguir creciendo bajo los criterios de la empresa, al tiempo que vemos aquí cómo se van registrando discursos de identificación bastante profunda con la empresa. La cooperación trabajador-empresa genera una simbiosis con beneficios mutuos en el objetivo del crecimiento, pues en cada cambio de posición en la empresa se afrontan retos superiores. En consecuencia, la movilidad se percibe siempre como una escala ascendente, y en cada rellano la empresa le garantiza el óptimo de herramientas para su desempeño. No obstante, ante la oportunidad ofrecida, repleta de medios que garantizan el soporte, la decisión final y la responsabilidad de cada éxito y fracaso es del individuo (Bauman, 2003). El individuo multifuncional, con todos los medios al alcance, con la formación necesaria en cada momento, debe decidir si tomar el tren del ascenso, o estancarse y dejar de seguir creciendo. Con todo ello, aparece el agradecimiento a las posibilidades brindadas por la empresa en cada eslabón ascendente.

Sigo en otro trabajo, en ese otro trabajo me encuentro con unos retos diferentes. Y unas exigencias de formación diferentes, aunque es mi voluntad la de querer o no querer, ¿no? Entonces, jolín, lo tienes ahí... cógelo ¿no? Entonces lo coges, los medios los tienes, ellos ponen todo de su parte, tú pones la tuya y eso es lo que te hace seguir creciendo

Y en todas las fases en las que he estado he tenido la suerte de contar con eso. Y eso pues me ha ayudado mucho en mi trayectoria profesional, en todos los niveles, ciertamente.

La implantación de las TIC ha hecho posible una disponibilidad permanente de este tipo de perfiles laborales en que se pasa ahora de pagar el teléfono a la familia del trabajador a darle el teléfono móvil de la empresa. En caso de que pueda fallar

éste, se registran todos los números privados que aumenten las probabilidades de conexión con el trabajador. La idea sobre la que se oculta este autoengaño es ahora la *responsabilidad*, pues la trabajadora es responsable en el mismo plano en el que bien se lleva el pan a casa, bien se vela por la empresa.

Tienen nuestros teléfonos privados, el móvil privado, el móvil profesional, el teléfono de casa fijo, todo. Es la responsabilidad que lleva el puesto, también.

Las propias herramientas sugieren muestras del poder adquirido; pues se hace patente la jerarquía a quien pertenece el *teléfono profesional*, a través del que el directivo controla *su área*, de la que la persona a cargo debe estar permanentemente *enterada*. En este fragmento se encuentra, por un lado, la localización las 24 horas del día por parte de los directivos frente trabajo de los operarios a *tres turnos*. Se produce la paradoja que quien permanece los tres turnos como susceptible de ser convocado es el directivo, aunque para éste el turno sea algo ajeno a su trabajo.

Nosotros, todos los directores tenemos que tener teléfono profesional y tienes que estar localizado 24 horas. Por las responsabilidades que tenemos. Aquí hay zonas, áreas de negocio donde trabajan tres turnos. Entonces, claro, si hay un problema en un turno debido a algo que es responsabilidad de mi área, pues yo tengo que estar enterada

Se constituyen los nuevos símbolos del poder, pues con el teléfono móvil de la empresa se significa simbólicamente a la trabajadora imprescindible. En este sentido, la responsabilidad obliga a *llevar a cuevas* la empresa, a no poder desentenderse del caparazón de cuestiones a resolver. Si se mira hacia abajo en la jerarquía, por un momento, se envidian los horarios que comienzan y terminan en el espacio físico de la fábrica y en las horas marcadas por los turnos. No obstante, el tono del discurso indica la dedicación a la empresa y el valor de esa prestación de servicios incorporada al habitus de la ejecutiva. La pionera muestra las hazañas, en el sentido de Goffman, en las que se valora el sufrimiento por las horas de dedicación y, siguiendo las propias palabras de la entrevistada, se construye de este modo un rol en el trabajo diferenciado del resto.

Estás un poco, digamos, condicionao. Y bueno, en estas empresas, las horas de dedicación son muchas. Sabes cuando entras pero no cuando sales. Es diferente de la gente de los turnos, que tiene sus turnos y se va.

Del mantenerse localizado las 24 horas sólo para emergencias a la posibilidad de seguir trabajando fuera del horario laboral quedaba un paso, pues este control telefónico posiblemente allanó el camino para el teletrabajo. El trabajador permanecía vinculado a la empresa *por si acaso, en caso de emergencia* a través del acceso a su teléfono y el de sus allegados; ahora, en un paso más de la indiferenciación de la vida privada y pública, el trabajo se cuele en el hogar.

Además, la categoría de género y las cargas de atención a los suyos se arrastran en esta invasión en el hogar cuando el tiempo del trabajo de la empresa realizado en casa se sitúa entre el momento en que los de la casa ya no te necesitan y las fuerzas que puedan quedar antes de dormir.

En un momento dao te daba mucha más flexibilidad de cara al trabajo. Tú te ibas de aquí a lo mejor colapsao y estresao y decías "bueno, **dos horitas tranquilo en casa, se acuesta todo el mundo...**" ponías tu diskette y venías aquí el lunes a la reunión de las diez lo tenías todo preparao y estabas más centrao, sí.

Eso sí, toda esta actividad, más cercana a una *triple jornada*⁴³, queda bajo la impoluta alfombra de la *flexibilidad*. Ante esta situación se resta importancia a ese tiempo a través de recursos lingüísticos como el uso del diminutivo *–dos horitas–* y, aunque el estrés acumulado en la jornada de trabajo es más que verosímil que colapse al trabajador, difícilmente se concibe ese momento *tranquilo* en unos momentos del día en que, más probablemente, sea el cansancio el que impere.

Esta evolución, que va desde el acceso al trabajador hacia el acceso al trabajo, se va mejorando con la disminución del tamaño de los artefactos: el ordenador de sobremesa, el ordenador portátil, el portátil ultraligero... que facilitan la transición sin trabas entre el lugar de trabajo y el hogar. Por otro lado, también se añade el

⁴³ Distribuimos esta tercera fase de la jornada laboral diaria de la mujer así: 1. *Trabajo formal*, 2. *Trabajo doméstico y obligaciones familiares*, 3. *Trabajo formal en el domicilio*.

aumento de la capacidad en las memorias: del disco de tres y medio citado anteriormente a los dispositivos USB o memorias *flash*.

no era comparao como ahora que te vas con tu USB y donde estés conectas, ¿no? Y no tienes ningún problema de acceso al correo electrónico, hasta las bases de datos corporativas para tener trazabilidad de informes, lo que quieras. Pero bueno, sí que **es verdad que es un primer paso de flexibilidad** de poder decir "termino esto en mi casa y tranquilamente el lunes lo traigo preparado"

Parece que el proceso de miniaturización de los artefactos electrónicos disimula la invasión del trabajo en el hogar, pues su aspecto externo los confunde con cualquier otro dispositivo doméstico propio de la familia. Finalmente, Internet completa este uso instrumental en el hogar con el acceso a la empresa, a sus bases de datos, a la información necesaria que deje fluir un ritmo de trabajo que supera los horarios y los espacios tradicionales de la factoría. En cualquier caso, este ritmo se adjetiva como tranquilo en diversas ocasiones; contrariamente al ritmo *estresao* del lugar de trabajo. La extensión del trabajo al hogar se subordina al ritmo de la ideología de la flexibilización definida por la empresa, en la que es verdad que es un primer paso. En consecuencia, los ritmos son flexibles: cuando se requiere de reuniones y de resolución de problemas inmediatos el lugar idóneo es la empresa; pero la tranquilidad del hogar se ofrece como el espacio para la elaboración de informes. En cualquier caso, ese espacio de tranquilidad se obtiene en el tiempo de una tercera jornada que extiende la producción hasta los últimos rincones de la vida de la mujer trabajadora.

La biografía laboral del trabajador se contempla como un camino ascendente unido a los cambios que ha sufrido la empresa. Se construyen **vidas paralelas entre la empresa y la persona** cuyos nexos de unión se naturalizan como una evolución conjunta en la que el contrato laboral -la unión más real, por otro lado- se obvia, pues en ningún momento se explicita. Fuera del trabajo se sigue siendo, de alguna forma, lo aprendido en él y el capital cultural que aporta el trabajo se incorpora entonces al habitus de la vida personal.

Evolucionabas en paralelo a lo que estabas trabajando, era obvio.

5.3.8. Pionero, un paso por delante de la organización. Alto mando de los Cuerpos de Seguridad del Estado. 54 años

Las posiciones laborales más altas de las organizaciones incorporan el discurso del avance tecnológico como progreso social. De este modo, el capital simbólico que les identifica como vanguardia tecnológica les otorga un poder cuyo mantenimiento revierte en beneficio de los objetivos estratégicos de la organización. Aquellos más familiarizados con el uso de las TIC confían en las posibilidades de la tecnología en la resolución de problemas y en la facilitación del trabajo de los demás.

En los sitios en que he estado destinado siempre he hecho programas para prácticamente todo, para agilizar cosas diarias. Que no tenían mucha importancia pero bueno, algo agilizabas.

En este caso, son pioneros que ven en la informática un uso instrumental beneficioso para la organización en su conjunto, y todo ello desde una posición adelantada al tiempo que había de venir en pocos años. El habitus del pionero incorpora la vanguardia tecnológica y allá donde va transforma procura transformar el medio por el que se transmite la información, puesto que la posesión del capital simbólico del progreso le permite forzar el campo de relaciones de poder y conducirlo hacia uno nuevo.

estuve un año en Guatemala [...] “señores, se acabó WordPerfect, aquí utilizamos Word, como todo el mundo”. Aquello costó unas caras largas. Hubo gente que me retiró el saludo durante días.

En este caso se une la relación de poder entre un primer mundo occidentalizante y países pobres receptores de nuevas formas de organización. Además, otra de las consecuencias será la estandarización de los programarios o la expansión del software privativo. Se impone, bajo construcciones paternalistas (Goffman, 2006: 93-110) el uso de las formas tecnológicas orientadas en una sola dirección, y ello bajo un proceso marcado por la expansión de la nueva división internacional del trabajo,

la globalización y la estandarización de ciertas herramientas y formas de hacer en el ciberespacio.

En este entorno laboral, el uso instrumental de las TIC va convirtiéndose en compañero habitual del trabajo del pionero y las estrategias de la organización se asumen como propias, e incluso van en paralelo al curso vital de adaptaciones al cambio. En breve, podemos decir que el entrevistado recibe retroalimentación por parte de su organización e incorpora a su vida cotidiana ese *estar al día* en cuanto a tecnología.

Y llega hasta el último rincón, hasta el último puesto, hasta el más apartado, o sea ahí hay red privada virtual y donde no llega enlace de teléfono tenemos enlace vía satélite. Y eso digamos que me ayudó también a estar al día y a estar informao.

Existe entonces una actitud previa a la política de la organización, pues el actor se siente pionero y se representa abriendo las nuevas puertas, incorporando las TIC, descubriendo herramientas antes de que formen parte de la filosofía de la corporación. Esta percepción acoge la llegada de la tecnología como un molde hecho a su medida. En este sentido, evoluciona a medida que ella lo hace, sacando un rendimiento personal que deriva de una *curiosidad innata*. El discurso se apoya además en una retrospectiva a la infancia que fundamenta ese sentido *innato* que le relaciona con las TIC.

Digamos que yo he coincidido con el despliegue de la informática en la Guardia Civil, he coincidido, digamos que hemos ido a la par. Pero no ha sido eso lo que a mí me ha obligao, **yo ya iba un poquito delante**, ¿no? Con lo cual eso lo que me ha ayudao, me ha ayudao mucho, pues a practicar mucho, a aprender más y tal. Pero no es eso lo que me obligaba. Yo era propia iniciativa, yo era curiosidad, **era curiosidad innata. Igual que de pequeño me gustaba desarmar los juguetes** a ver porqué andaban, ¿no? -Me los cargaba lógicamente-

Se reconstruye una memoria en la que encaja la curiosidad infantil como motor de lo que uno acabará haciendo, por encima de las obligaciones y deberes del puesto de trabajo que también han condicionado esas formas de hacer.

Por último, el convencimiento sobre las bondades de las TIC le convierte en una especie de apóstol tecnológico al que el tiempo le va dando la razón de su misión. Las resistencias encontradas en los *destinos* quedan subsumidas a un bien general, a una apuesta por el cambio en la que todos suman. En la línea de exhibir las hazañas del pionero, un paso más allá aparece en el reconocimiento de pertenecer a una organización en la delantera en cuanto a informatización, aunque a título individual todavía le exige a su organización más avances, ya de por sí en la vanguardia.

digamos que ha sido de las adelantadas en ese aspecto y lo cual me ha parecido perfecto. Yo incluso, algunas veces he pedido un poco más.

El pionero se reconstruye en su trayectoria como un individuo en los límites de la organización. Su visión personal se desmarcaría de la vista en la ejecutiva de la multinacional en el sentido que no es paralela y no sigue el ritmo marcado por la institución, sino que más bien se sitúa en una posición desde la que arrastra a la organización hacia ese ideal de cuerpo informatizado y moderno. La trayectoria, en este caso, apenas se mueve de su posición en un saber especializado y profesional.

5.3.9. *El momento del cigarro como síntoma de exclusión. Control de Calidad en multinacional de productos químicos. 63 años.*

Otro tipo de trayectoria distinta recorre la paulatina dejación de funciones para una profesión determinada. De forma concreta, los procesos de descualificación implican la no asunción de nuevas tareas y, tal como hemos visto en los distintos procesos de cambio, la disponibilidad de tiempo improductivo para los intereses del capital –*hacerte un cigarro*– conduce finalmente hacia la exclusión del trabajador.

ahora no, tú ahora inyectas, tienes ya un programa hecho y te vas a hacerte un cigarro, o te vas aquí, cuando vas, ves que bum, tú revisas el cromatograma y dices “pues sí, ha salido todo bien”

Para la empresa, el tiempo arañado gracias a las TIC debe ser saturado con nuevas funciones productivas. Ante ello, el factor del ciclo vital lleva a “las personas más afectadas por la amenaza del deterioro de su situación socioprofesional [...] a que no se encuentren motivadas para el aprendizaje a lo largo de toda la vida” (Kovács, 1998: 13). En este caso la motivación se relaciona con la saturación del tiempo productivo y la asunción de nuevas tareas alejadas de lo que venía siendo su oficio. Por otro lado, este proceso de destrucción de la cualificación en posiciones como esta del técnico de laboratorio se encuentra en el reverso de la estrategia del capital hacia una concentración del conocimiento en estratos superiores (Braverman, 1984: 506).

Además de la descualificación, encontramos una intensificación del control y de la disponibilidad del trabajador por medio de las TIC. Esta reorganización de los tiempos de relación con la empresa parece que ya estaba labrada, pues la telefonía fija fue un paso que, desde hacía décadas, las empresas vieron como un hilo de permanencia en el trabajo las 24 horas. El trabajador es susceptible de ser llamado en cualquier momento y a cualquier hora ante una emergencia; a cambio se le da de alta una línea telefónica y, de esta forma, el *progreso* llegaba a los hogares de la mano del control. La invisibilidad de este control se pone de manifiesto al poner en el mismo plano la formación en idiomas y el teléfono en casa, pues tanto un servicio como otro quedan confundidos en un conjunto que tiene que ver con la *comunicación*.

La empresa también nos pagó academias. Nos pagó academias para el que quería ir a inglés, te pagaba la academia la empresa. Nos pagó, por ejemplo, el teléfono para que todos estuviésemos localizaos en un momento de emergencia.

El trabajador se puede comunicar en más idiomas y por más canales; por supuesto, los idiomas son el de la empresa nodriza y el canal es aquel que invita a la disponibilidad del trabajador. De este modo, el trabajador elabora una fabricación que otorgue estabilidad y coherencia al marco que vincula la casa y el trabajo. El marco coherente se construye con un trabajador que recibe el acceso al confort en su casa y se muestra agradecido; mientras se van adentrando, como contraprestación, las tecnologías en tanto que formas de conexión permanente a la empresa.

5.3.10. La lavadora multiplica el trabajo doméstico. Charcutera y ama de casa. Jubilada. 64 años

Los avances tecnológicos crean una impresión de progreso en las tareas cotidianas y la tecnología (no digital, en este caso) no sólo suprime tareas más farragosas o permite realizar otras en menos tiempo sino que para algunas personas trae de la mano nuevas necesidades. Observamos aquí una visión de la tecnología como creadora de nuevas necesidades, de nuevas esclavitudes, pues en este caso, un nuevo aparato implica niveles de higiene distintos, con nuevas dependencias al liberarse un tiempo en la ejecución de la tarea (Schwartz, 1997: 365). En este sentido, el tiempo teóricamente sobrante debido a la eficiencia del electrodoméstico, se trasvasa a nuevas necesidades en la gestión del hogar. Del mismo modo que en trayectorias anteriores el tiempo ganado gracias a la tecnología era susceptible de ser llenado con más trabajo, en el ámbito del consumo se convierte en un tiempo susceptible de consumir más tecnología.

Entonces ya salen las lavadoras automáticas, ya era todo diferente. No es que hubiese menos tareas, es que eran de otra manera; porque cuanto más comodidades tenemos, más obligaciones tenemos. Porque necesitas tenerlo todo, y todo da trabajo. Es diferente, tienes que amoldarte a los tiempos, si no, no hay nada que hacer.[...] **Quitaron mucho trabajo pero te daban otro.** Porque si tendías la ropa que lavabas a mano, no era necesario plancharla tanto; y con las lavadoras tienes que plancharlo todo. Todos los avances van bien, pero todo da trabajo. Tienes que amoldarte a todo. Hombre, sin lavadoras ahora no nos las arreglaríamos. Porque ahora lavamos la ropa sin estar sucia. Es normal. Y lavaplatos no tengo, ni quiero. Yo no sé si me gusta mucho el lavaplatos, eso que tienes que fregar primero. Lo veo con mis hijos, que primero friegan los platos y luego los ponen allí. 'Mientras hacéis eso, ya está hecho', pero es así.

La trayectoria laboral de la entrevistada permanece estática, pues transcurre entrando y saliendo del oficio de charcutera en el negocio familiar, en función de las obligaciones variables en la crianza de hijos. Su contacto con el ciberespacio se

produce tras la jubilación, de manera que las TIC condicionan escasamente su trayectoria laboral. No obstante, en el trabajo oculto del ama de casa se muestra una trayectoria mediada por las tecnologías en que su visión ilustra el recorrido de imposiciones de los electrodomésticos y, en consecuencia, de saturación continua de los tiempos de trabajo del hogar.

5.3.11. *La desintermediación del producto engulle oficios. Empresario en el sector de las Artes Gráficas e Imprenta. 52 años*

Una de las formas de integración de tareas se produce a través del proceso de desintermediación por el que el cliente asume los servicios propios de la empresa. En esta dinámica, la expansión de las TIC nos sitúa ante otra forma de profesionalización popularizada –como en el caso de la fotografía-, pues el acceso a los procesadores de texto supone también la desintermediación del oficio de maquetar de textos. Además, y dado que se supone más ‘cómoda’ la revisión del autor del texto, se adscribe a este último la revisión de los materiales con la consiguiente supresión del oficio de corrector.

normalmente el autor, si tú quieres hacerte un libro, tú te lo escribes correctamente. Te lo escribes... ¿por qué? Porque lo revisas, lo vuelves a revisar, o lo que sea. Y tú, cuando lo traes a la imprenta, normalmente está ya corregido. Le das las pruebas al autor de un libro y él mismo se lo relee, y mira que todo esté en su sitio, incluso cambios de última hora, 'mira, que eso no me ha quedado...' Pues, ponle un añadido, o lo que sea. El corrector ya no...

En consecuencia, los clientes asumen funciones propias del dispensador del servicio a costa de la eliminación de su plantilla de algún oficio, además del ahorro en costes de personal y en responsabilidades sobre el producto final. Por otro lado, existen procesos de producción en los que se han eliminado puestos de trabajo de forma clara por los cuales el oficio toma una trayectoria de disolución con la nueva mediación digital. La evolución de la imprenta, tal como se nos expone, pasa por un lado, a externalizar saberes al cliente final y, por otro lado, los materiales llegan

con un acondicionamiento tal que llegan a suprimir las distintas fases previas a la impresión.

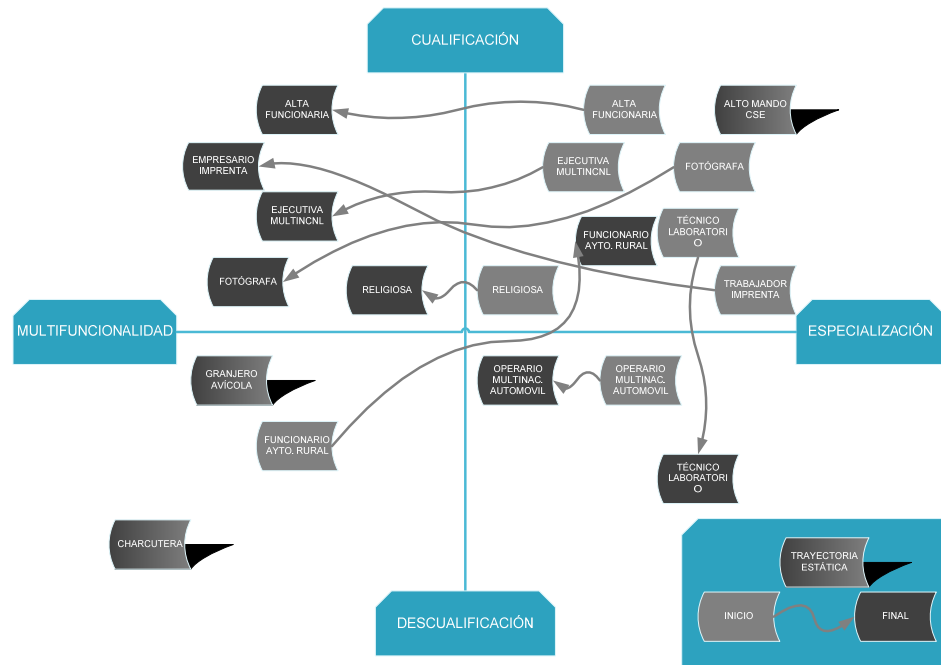
atinas muy bien el proceso de pre-impresión. El offset tienen como pre-impresión, lo que es la maquetación, escribir el texto, o maquetar. Y cuando ya tienes eso, el offset lo que enviabas eso es a una película. De una película que salía, tú montabas sobre la distribución que ibas a darle a la hoja de imprimir. Eso era un soporte transparente, un acetato, y allí encima ponías los fotolitos. Ese acetato lo ponías, tal y como hacía yo con los grabados, ponías sobre la plancha de zinc y lo fotografiabas. Entonces revelabas la plancha de zinc, se retocaba. Y entonces se la pasabas al maquinista para que él imprimiese ¿no? Ahora ¿qué pasa? Pues ahora tienes el ordenador y estás imprimiendo. Todos esos procesos que había de pre-impresión se han, totalmente, eliminado.

La concentración de funciones en el sector de las artes gráficas durante esta transformación tecnológica, conlleva la supresión de toda una serie de oficios. Algunos, tal como hemos visto, se externalizan al cliente, mientras otros dejan de existir en este proceso de transformación de las funciones humanas necesarias para la impresión. En esta transformación, la posición general de debilidad de los oficios tradicionales industriales (Alonso, 2004) se muestra de forma evidente a través de esta trayectoria de las artes gráficas.

5.3.12. Los movimientos de las trayectorias laborales. Representación gráfica de las trayectorias de los mayores en un plano de dos ejes.

La diversidad de trayectorias que muestran los recorridos laborales anteriores apuntan en sentidos divergentes, pues observamos que el tránsito por la cualificación, en movimientos que aglutinan poder, se produce generalmente en menor medida que otros movimientos que, condicionados por las TIC, conducen a procesos de descualificación y subordinación en el seno de la organización. En suma, tras la descripción individualizada de la muestra, el siguiente cuadro gráfico sintetiza los recorridos de los entrevistados sobre el espacio que generan los ejes presentados al inicio del capítulo.

Cuadro 5. Trayectorias de los Entrevistados



Fuente: elaboración propia

De forma resumida, el conjunto de trayectorias que venimos observando en este apartado muestra patrones que basculan hacia un trabajador generalmente más multifuncional pero menos integrado. En este sentido, los procesos de cualificación de los trabajadores, paradójicamente y en contra del movimiento clásico hacia los puestos de gestión y dirección, conllevan un mayor aislamiento de los mayores (Castillo, 2008: 133). Si atendemos de nuevo a los cuadrantes del cuadro de trayectorias observamos que el ámbito de la especialización (cuadrantes II y IV) queda más bien escaso de puestos, cuando lo que se produce es una fuga hacia los cuadrantes de las tareas simultáneas y la multifuncionalidad (cuadrantes I y III). Se observa una concentración de puestos –para nuestra muestra- en el hemisferio izquierdo que clasifica a los trabajos multitareas y que responden a una acumulación de funciones debido, en parte, a la mayor productividad que ha supuesto la entrada de las tecnologías de la información. Vemos cómo las ganancias en tiempo y productividad para cada tarea conllevan, para estas trayectorias, una tendencia a la saturación con nuevas tareas. No obstante, en relación a la integración en los procesos de producción, cuantos más recursos aparecen al alcance, cuanta mayor es la disponibilidad para poner en valor la fuerza de trabajo, mayor es también el aislamiento. Nos encontramos con puestos de trabajo con menor capacidad de negociación, sin un entramado de iguales⁴⁴ que respondan ante la degradación de oficios y funciones.

Este hemisferio de la multifuncionalidad (cuadrantes I y III) concentraría la imbricación laboral entre las TIC y las generaciones objeto de estudio, pues aquí desembocan la mayor parte de las trayectorias, bien desde la especialización o bien en un proceso de mayor intensificación de la propia multifuncionalidad. Ello nos lleva a pensar también en un proceso de fragmentación de la capacidad del trabajador por el que los saberes de distintos oficios, tal como hemos visto, quedan compartimentados en aplicaciones más simples mediadas por la tecnología. En este mismo proceso, las percepciones sobre las TIC reproducen en los discursos de los entrevistados un halo de conocimiento que, de forma tal vez imperceptible, tal como vemos en las trayectorias acaba descualificando o fragmentando un saber previo, en general, más amplio y profundo. Podríamos concluir que el sentido general de las trayectorias observadas

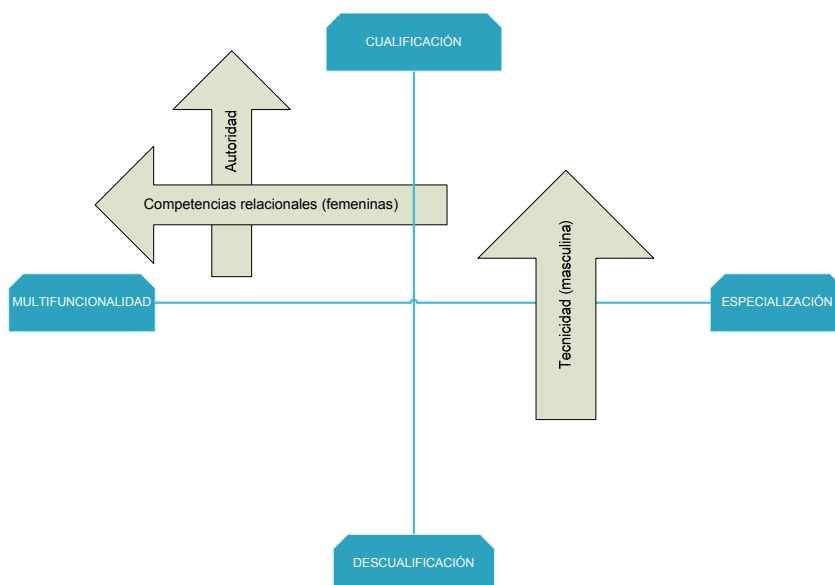
⁴⁴ No hacemos referencia a las formas de sindicación, pues de forma significativa no están presentes en los discursos y, en el mejor de los casos, sólo hemos registrado formas de organización en torno a asociaciones.

transita hacia abajo –en un proceso de descualificación- y posteriormente hacia la derecha –en otro proceso de fragmentación.

Para finalizar, si observamos el factor de género en las trayectorias de movilidad ocupacional, encontramos que los hombres se mueven en vertical. Es decir, a través del eje jerárquico y, en su mayoría de forma ascendente. Por el contrario, las mujeres se mueven desde la misma posición en la jerarquía pero con movimientos a través del eje horizontal y, de este modo, no adquieren poder sino que suman tareas a sus funciones previas. Por último, surge un tercer factor que puede desplazar la posición a través del eje vertical a pesar de la acumulación de funciones. El factor que empuja de nuevo hacia la cualificación es la autoridad o las responsabilidades en la organización (Daune-Richard, 2000). El siguiente gráfico, también sobre los mismos ejes de relación, registra las fuerzas que dirigen/condicionan, en relación a la construcción de valores sociales masculinos en la esfera laboral, el sentido general de las trayectorias laborales que venimos estudiando.

Cuadro 6.

Condicionantes de género en los movimientos de las trayectorias laborales



Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO 6

LOS USOS RELACIONALES DE LOS MAYORES

EN EL CIBERESPACIO

para los que todavía preferimos tocar el papel del periódico o del libro que leemos y estamos convencidos -provisionalmente, al menos- de que, por importante que la Red sea para fomentar la amistad y los contactos humanos, nos moriremos sin que se hayan inventado, por ejemplo, besos y caricias online.

BONIFACIO DE LA CUADRA

El contexto tecnológico actual está permitiendo apropiaciones diversas en la comunicación y en las relaciones sociales por parte de los mayores, por otro lado los nuevos canales que se han abierto con las TIC han sido adoptados, según todos los registros, de forma más activa por parte de los «adolescentes y de los jóvenes adultos» (Castells, 2006: 73). En este sentido, son las otras generaciones en las que no nos hemos fijado en este estudio las que vienen realizando una adopción más profunda y activa. Vemos que, tal como expresan los discursos que sustentan el presente capítulo, las tecnologías de la comunicación que sirven para relacionarse con las personas serían un producto de su tiempo. Esta sentencia, acorde a la evolución que empareja la tecnología y la sociedad (Mumford, 1977), está presente de forma significativa en los discursos de los entrevistados puesto que las distintas generaciones son un producto de su época y también las formas de comunicarse e interaccionar correlacionan con el contexto histórico y cultural. Pues bien, en este marco se incardina el lenguaje digital (Lévy, 2007: 9) a través de distintas formas de convivencia con otros lenguajes y formas de interacción más tradicionales.

De forma más general, el lenguaje digital forma parte de la llamada revolución de la información, la cual se inserta sobre este tejido sociohistórico y que, en este proceso, comienza a distinguir entre lentos y rápidos (Mattelart, 2007: 179). Si tomamos la referencia de la escala planetaria encontraremos países cuyas dinámicas de aceleración del progreso tecnológico producen una ralentización del progreso de los países pobres en relación a aquellos. Bajando el punto de mira hacia una

sociedad del contexto europeo como la nuestra, encontramos una generación joven cuyas dinámicas de inserción en las TIC provocan, por contraste, una introducción más lenta de los más mayores. De este modo, el ciberespacio parece pensado para una apropiación generacional excluyente y sus exigencias comprenden habilidades socialmente impropias de los más mayores. A propósito de la lectura en la red, Maryanne Wolf y Mirit Barzillai reproducen este discurso que reforzaría esa visión polarizada entre las velocidades de jóvenes y mayores:

El lector digital parece particularmente adaptado a una vida de actividad y a una vida de placer. El énfasis de los medios digitales sobre la eficiencia, el procesamiento de la información masiva, la multitarea flexible, modos rápidos e interactivos de comunicación, y las formas aparentemente infinitas de entretenimiento digital promueven vidas así. Este énfasis, sin embargo, no resultaría tan adaptable para los más lentos, procesos de mayor consumo de tiempo cognitivo que son vitales para una vida contemplativa⁴⁵... (Wolf, Maryanne, 2009: 130)

Este fenómeno, tal como observamos en las entrevistas, tendría consecuencias para el orden social y para la relación entre los distintos grupos de edad. En consecuencia, se comenzaría a generar una división en un ordenamiento social asentado sobre las velocidades de unos y de otros, pues la rapidez de los jóvenes y de los países ricos se confrontaría con el valor peyorativo de la lentitud para los mayores y los países pobres. No obstante, algunas formas de comunicación digital como la telefonía móvil condicionan de tal modo las posibilidades de desarrollo vital que algunos autores las conciben en los países avanzados como «un objeto cultural de pleno derecho» (Aguado y Martínez, 2008: 15). En esta fase histórica de la era de la globalización, de las distancias planetarias, le corresponden entonces tecnologías que sigan permitiendo comunicarse de manera eficiente y veloz. El discurso de la globalización o de los movimientos de población invita a justificar el consumo de las TIC y la evolución tecnológica se adapta entonces a las relaciones y viceversa,

⁴⁵ En el original: «The digital learner seems particularly well-suited for a life of activity and a life of enjoyment. The emphases of digital media on efficient, massive information processing; flexible multitasking; quick and interactive modes of communication; and seemingly endless forms of digitally based entertainment encourage such lives. These emphases, however, can be less suited for the slower, more time-consuming cognitive processes that are vital for contemplative life and that are at the heart of what we call *deep reading*».

permitiendo así, de alguna forma, mantener el sentido que para los mayores tienen las relaciones familiares y de la comunidad.

uno vivía en una aldea, el padre tenía unas tierras, las partía para los hijos, a lo mejor se casaba con una del pueblo de al lado, o de la aldea de al lado que estaría a dos kilómetros. A ver si me entiendes, “vamos a verlos”, las distancias no eran nada del otro mundo. Hoy en día, uno dice “me caso y me voy a vivir a los Estados Unidos”, pues lógicamente la comunicación tiene que ser de otra manera, tiene que evolucionar de otra manera. Yo creo que no vive la época que le toca vivir y ahí aprovechar en la medida de... (E4)

El momento histórico que vivimos, con sus flujos de población (Lash y Urry, 1998) se nutre de unas tecnologías que intensifican este tipo de interacciones. En el presente capítulo, las generaciones objeto de estudio definen la aptitud de las distintas tecnologías al alcance en función de valores que entran en conflicto con los de otras generaciones y, de esta manera, las formas de uso del ciberespacio de los jóvenes se someten a un escrutinio por parte de sus padres y abuelos en función de los valores generacionales.

Otro conflicto se establece en la batalla por un tiempo de relaciones sociales y familiares plenas y en el que el ciberespacio aparece, en principio, como un ladrón de esos tiempos deseados. La aceptación de la tecnología pasa entonces por un examen en el que se perfilan sus usos y se escoge de entre las distintas herramientas tecnológicas, aquellas más idóneas para cada ocasión. En esta proposición, el ciberespacio se convertirá en un lugar de encuentro que subsana algunas incapacidades propias de las relaciones presenciales, pero que también potencia espacios sociales de proximidad como el barrio.

Por otro lado, la socialización propia de una generación conlleva una serie de roles que, a su vez, regulan los usos del ciberespacio observados en los mayores. Ante esta situación de cambio, las personas mayores se presentan en el ciberespacio con las distintas capas de su situación de viudas, de rurales introvertidos, de padres controladores o de modernos al último grito tecnológico.

Finalmente, los mayores delimitan los contornos de sus prácticas sociales en el ciberespacio, pues rechazan usos innecesarios del móvil o categorizan la conveniencia entre el correo electrónico y el chat. Por otro lado, también son celosos de

su imagen y de su intimidad ya que desean ser dueños de poder abrir y cerrar las ventanas del ciberespacio a su voluntad.

6.1. La construcción de un orden social generacional sobre los usos relacionales de los mayores en el ciberespacio

La velocidad de incorporación de artefactos comunicativos y formas de uso de los mismos se ha acelerado con la llamada revolución de la información; sin embargo, cuantos más aparatos de comunicación, cuantos más medios para comunicar incorpora la generación más joven, mayor es la sensación de estar comunicados *ellas y ellos* con el mundo y, por el contrario, mayor parece la barrera comunicativa entre generaciones. De hecho, los canales entre ambas generaciones no se establecerían por la intensificación tecnológica según la percepción que expresan los entrevistados, sino más bien al contrario, el uso intensivo de las TIC por parte de la generación más joven retroalimenta ese canal que, con sus códigos y formas de consumo, se distancia de los canales transitados tradicionalmente por las generaciones más mayores. En consecuencia, el efecto sobre las generaciones más mayores es la construcción de unas visiones propias sobre la tecnología, de unas percepciones adscritas de forma divergente según los distintos grupos de edad.

En esta clasificación, cada generación parecería tener su tecnología, tal como se aprecia en el contexto de la siguiente cita en que narra una escena en la cual el entrevistado se representa a un joven conectado al mundo pero desconectado de la generación más mayor.

aparentemente con este muchacho tendré muy poca capacidad de hablar. Y, sin embargo, ese chico seguro que está conectado a todas las tecnologías y su coche llevará los equipamientos que ni el fabricante... (E6)

El conjunto de la escena implica hedonismo y consumo: la visión de un joven conectado a los valores de las tecnologías y no a los intereses que podrían entablar alguna conexión con los mayores. De este modo, la tecnología se sumaría a un conjunto de elementos que distinguen la construcción social de una generación y

que la diferencian de otra, pues no es tanto la distancia por la edad sino con valores no compartidos o con la posesión de objetos percibidos como superfluos. Observamos que se construyen así algunos de los valores de la generación en un orden que excluye, a su manera, el consumismo en general y el consumo tecnológico en particular.

En esta construcción social los mayores enuncian representaciones sobre una serie de contextos tecnológicos que tienen que ver con el ciberespacio, pero que para una parte de esta generación resultan ajenos a su forma de comunicarse. En este sentido, existen una serie de dispositivos de la comunicación que se adscriben fuera de las fronteras de su contexto socio-histórico, pues si el fax ya era incomprensible, más lejana puede quedar la idea de Internet.

generacionalmente, sí que es verdad, que en las escuelas, la bibliotecas, la gente sí que se ha acostumbrado ya ¿no? Si no tienen ordenador, hay zonas que tienen wifi, los cafés, los cibercafés estos y tal. Pero países donde eso no se da, se quedan descolocados. Y mis padres, **yo recuerdo a mi madre cuando intenté explicarle el fax, y mi madre aún se está riendo.** (E9)

En este orden social que reproducen las TIC, una mirada hacia la generación anterior a la estudiada –la de los padres de los mayores– todavía adquiere tintes de mayor distanciamiento entre los usos generacionales. Encontramos entonces una visión de la evolución tecnológica en la que se vienen produciendo saltos cualitativos entre generaciones. A cada salto, la generación se encuentra con un acervo tecnológico propio, distinto de la anterior y también de la siguiente.

En esta delimitación de las tecnologías propias de la generación, una de las formas de respuesta ante formas de comunicación ajenas es, tal como expresa la entrevistada, el humor. Así, ante un cuadro incomprensible como es, por ejemplo, el uso del fax, se resuelve a través de la perplejidad y la risa que se dispara como un recurso cuando «lo inexplicado no es lo inexplicable» (Goffman, 2006: p.458).

Se va reproduciendo un orden social que, en primer lugar, otorga lo más nuevo a aquellos que tendrían más futuro por delante y relega lo viejo, lo obsoleto, a los más mayores. Un ordenamiento social que refuerza la posición social que ocupan las clases de edad (San Román, 1990) en cada tramo del ciclo vital y que, en gran parte de Occidente, se estratifica alrededor del valor de exaltación de la juventud

(Aranguren, 1961). No obstante, los mayores son celosos de sus valores cuando entran en conflicto con los valores de otra generación y en este caso, el consumismo se rechaza y se adscribe a la otra generación, a los jóvenes y a su *abuso* de la comunicación móvil. La telefonía móvil se percibe como un consumo superfluo, como un *instrumento de hacer dinero* por el que se desvirtúa la *finalidad* para la que fue creado este invento. Se traza una línea divisoria entre el teléfono fijo y el móvil, en una degradación del valor en las funciones para las que fue creada la telefonía.

No te puedes ni imaginar **pasar de usar un aparato para una finalidad** (porque para eso se crea, como era el teléfono y así era hasta hace cuatro días) **a convertir esto que es un instrumento de comunicarse con otro en un instrumento de hacer dinero**, pero además en cantidades tan industriales como que ninguna idea de producción, de fabricación de bienes, se iguala a esa idea genial que es las telecomunicaciones. (E6)

[para comunicarte con tus hijos y eso, por teléfono, ¿no?..

Sí, sí, por teléfono. Y hoy en día ya son gratis los teléfonos. Como hacen Ono, **es gratis, pues ¡a llamar por teléfono!** Sí, mejor que el ordenador. (E1)

En referencia a esta clasificación, la concepción de la telefonía fija como una herramienta de comunicación de primer orden produce, tal como se observa, discursos muy distintos. La telefonía fija se presenta, en oposición a las máquinas de hacer dinero⁴⁶ de las compañías de telefonía móvil, y en palabras del entrevistado, como un consumo racional que, además, parece crear una sensación de gratuidad. Así, el consumo de contratos con tarifas planas crea la ilusión en los mayores de que hablar por teléfono es gratis.

Vemos aquí como el proceso de tecnologización que estamos explorando produce discontinuidades en las visiones de los individuos y, de esta forma, encontraríamos una perspectiva *esencialista* en tanto que se atribuyen cualidades distintas a

⁴⁶ En la investigación de Haddon y Vincent (2005) sobre la disyuntiva entre escoger telefonía fija o móvil a la hora de hacer llamadas, los costes eran «una consideración importante» para los británicos.

cada dispositivo (Katz, 2008: 31)⁴⁷. En esta ordenación por parte de los mayores, mientras que la telefonía fija representa la necesidad familiar, la telefonía móvil degrada esta función hacia una comunicación vista como superflua. Entre las causas plausibles encontramos que esta generación está acostumbrada al control del gasto telefónico, visto como superfluo o de lujo cuando no era realmente imprescindible. Y, por otro lado, a una visión como consecuencia propia de contextos anteriores de menor movilidad de los miembros de la familia en que la frecuencia de uso del teléfono resultaba menos necesaria para la coordinación de sus miembros.

En este conjunto de adscripciones jerárquicas entre generaciones encontramos discursos que otorgan las tecnologías a los hijos. En esta clasificación, la que es vista como la siguiente generación se encierra en usos relacionales mediados por las TIC, pues las videoconsolas son el espacio de juego de los pequeños y el teléfono móvil su forma de hablar.

Pasamos de esta generación a prácticamente mis hijos que no le dan valor a nada. **Ellos sólo quieren la PlayStation y un móvil. Ya no tienen noción. Tú te puedes esforzar y hacer muchas cosas; pero es que la misma sociedad es la que te ha liado con todo este tema ¿no?** Y claro, ¿cómo lo veo? Veo que la sociedad se vuelve cada vez más individualista. (E4)

La forma de conseguir estos objetos tecnológicos pasa por el hedonismo, aunque, como denuncian los mayores, a costa de la generación de los padres, pues aquí los mayores creen que las TIC refuerzan la corriente general de individualismo (Bauman, 2003) de los jóvenes.

Por otro lado, este individualismo representa una posición distinta en la familia tradicional y en la jerarquía generacional donde reordena la composición de fuerzas de la institución. Cada elemento de esta distribución social, de las adscripciones generacionales a las herramientas, al consumo, a los lenguajes... acabaría condu-

⁴⁷ El autor define una perspectiva propuesta por Mark Aarhus y él mismo bajo el concepto de *apparategeist*, por el que combinan “dispositivo” y “espíritu” en un neologismo que intenta capturar la perspectiva esencialista. Los autores, no obstante, lo usan respecto a cualidades transcendentales o espirituales de los aparatos. Aquí nos limitamos a una visión que distingue entre la bondad o maldad del aparato, entre la necesidad y lo superfluo.

ciendo hacia una reordenación que tiene consecuencias sobre ciertos pilares de la jerarquía entre generaciones. En este sentido, la capacidad de asimilación del ciberespacio por los más jóvenes afectaría, tal como apuntábamos, a las generaciones más mayores y este efecto ‘rebote’ conduce hacia una concepción en que la rápida obsolescencia de los dispositivos impulsada por el sistema de consumo produce una acumulación de objetos en desuso que *queman* en manos de los más jóvenes. En efecto, los mayores ven como los hijos pasan los artefactos en desuso a sus padres, entendiendo que para éstos ya servirá el modelo obsoleto.

el primer teléfono móvil también es heredado, yo no me he comprado ninguno, todos son heredados, al menos cuatro o cinco. Eso es un problema, porque cuando aprendes se rompe el teléfono y tienes que volver a aprender. Pero con lo hijos, a mí cuando se me rompe uno digo '¿quién tiene algún teléfono por ahí?' Siempre hay, siempre, siempre hay. Este que tengo ahora es tan pequeño y tan poquita cosa que casi no veo los números, pero me va bien, ya me he acostumbrado. (E10)

Es una forma ésta de reproducir la brecha generacional, en el sentido de que los últimos avances no quedan nunca al alcance de los más mayores. Con ello, podríamos señalar que se transmuta la jerarquía generacional de forma que la herencia de los objetos se transmite de hijos a padres. De alguna forma se ataca uno de los ejes de continuidad familiar inmutable durante generaciones⁴⁸ o también encontramos el grado en que la institución familiar se adapta en sus estructuras, más jerárquicas o más igualitarias, a este tipo de cambios acelerados. De este modo, «las barreras y los límites generacionales se desdibujan, primando las habilidades digitales frente a la edad...» (Cerezo, 2008: 5).

Volviendo a establecer paralelismos de escala, este fenómeno sería comparable a la brecha digital entre países ricos y pobres; son los países ricos los que mandan sus artefactos obsoletos a los pobres, de forma que la brecha nunca llegaría a soldarse y se transmite entonces la tecnología, aunque siempre un paso por detrás. El

⁴⁸ Según Margaret Mead (1997) hay tres modelos de sociedad en lo que toca a la relación intergeneracional respecto al conocimiento: la sociedad prefigurativa, en la que los hijos saben menos que los padres; la configurativa, en la que hijos y padres carecen de la mayor parte de los conocimientos y aprenden juntos, y la posfigurativa, en la que los hijos saben más que los padres y hasta les enseñan.

acceso a una tecnología se ofrece, en nuestro caso, cuando las posiciones de sus hijos o nietos ya han optado por otra tecnología más avanzada o, de otro modo, más propia de su generación⁴⁹ (Bourdieu, 1998: 129 y ss). Por otro lado, esa tecnología no es tampoco la más idónea si atendemos, por ejemplo, a las deficiencias sensoriales que van surgiendo con la edad, puesto que la obsesión por la pequeñez en el diseño de teléfonos móviles puede dificultar el uso para los más mayores. Cuando se hace un paralelismo en que lo más viejo es para los más mayores, la ecuación poco tiene que ver con las necesidades objetivas de adaptabilidad, a edades más avanzadas de los más mayores, pues aunando sus características psicomotoras y el diseño de los teléfonos móviles que se van quedando obsoletos para los más jóvenes no encontramos una herencia hecha a su medida.

Otra de las situaciones del ciberespacio en que los mayores enfatizan sus discursos se encuentra en la cuestión de los códigos de los distintos lenguajes digitales. Los mayores ven los lenguajes condicionados por la educación de su generación y por la instrucción concreta sobre el lenguaje. De forma concreta, la adaptación que vienen haciendo los más jóvenes a los nuevos lenguajes del teléfono móvil y, en particular a la mensajería instantánea, se percibe como un distintivo ajeno a la generación más mayor. No obstante, tal como expresa McLuhan «el estudioso de los medios se acostumbra enseguida a que los medios nuevos de cualquier época sean calificados de *pseudo* por quienes han adquirido las pautas de los medios anteriores, fueran las que fueran» (McLuhan, 1996: 208). En este orden de ideas, se articulan argumentos de rechazo que se verbalizan, tal y como aparece en la siguiente cita, a través de la degradación del lenguaje escrito en los jóvenes⁵⁰.

⁴⁹ Bourdieu llamará a ésta *estrategia de tierra quemada*, pues aquellos que ostentan el capital simbólico se desplazan a las posiciones de vanguardia dejando los símbolos obsoletos para otros y manteniendo así la distinción de clase. En nuestro caso, la *clase de edad* de los jóvenes (v. apartado 1.4) se distingue cuando los objetos de la vanguardia tecnológica comienzan a ser usados por sus mayores y ‘fuerzan’ a un desplazamiento continuo a nuevas posiciones de consumo simbólico.

⁵⁰ La comprensión de este tipo de comunicaciones, tanto en SMS como en conversaciones telefónicas cortas se entiende como culturas de la comunicación de «bajo contexto». En este tipo de interacción se requiere una menor articulación del discurso dado que, en mayor medida, se dan por sentados entendimientos implícitos (Haddon, 2008: 44). Saltaríamos, pues, de un código implícito y dominado en el cara a cara a otro código implícito –con el SMS– en el que esta generación no tiene un dominio fluido.

ahora resulta que **hemos de escribir por SMS, con todas las faltas de ortografía de turno** que se hacen para abreviar. De acuerdo, en lugar de 'q', 'k'; vale, pero al final se acabarán porque ya todo el mundo quejándose de lo mismo, de que el nivel de escritura; el de los americanos **es deplorable**, como todos sabemos ya, y el de los españoles va camino de ser deplorable ¿Por qué? Porque no toman dictados como nosotros tomábamos dictados todos los días. Ya está. (E6)

Los mayores entienden aquí el medio de escritura abreviada de los *Short Message Service* (SMS) como una continuidad de la escritura tradicional y con efectos fatales sobre la ortografía. No se entiende, pues, como dos lenguajes distintos, cada cual con sus reglas. Sin embargo, para el caso de la telefonía móvil, el código de los mensajes expresa la economía del lenguaje y se acerca a una optimización propia de los *haikus* japoneses (Castells, 2006: 280). Bajo esta reacción de los mayores encontramos, muy posiblemente, una brecha en el código, pues en esta defensa de la escritura y de la ortografía se obvia la discontinuidad que, también en la noche del cambio de la Prehistoria a la Historia, codificó el lenguaje oral en un formato artificial. Las formas de codificar el lenguaje parecen haber preocupado ya en los inicios del pensamiento occidental, pues la escritura ya preocupaba a Sócrates como forma contraria a la sabiduría, por sustituir la memoria y hacer a las personas olvidadizas⁵¹. Hoy vemos que los nuevos códigos de las TIC, asentados en la economía del lenguaje y de los signos –tal como lo hacen los alfabetos- son una recodificación de la escritura. De nuevo, el capital simbólico sobre el que asienta el dominio de la escritura reacciona ante el uso de un nuevo lenguaje que restaría capacidad estratégica a aquellos que dominan el capital viejo pero no poseen un dominio –nulo o más bien poco fluido- del nuevo. No obstante, el fenómeno va más allá de la percepción de un lenguaje que viola las normas aprendidas y produce la consiguiente reacción exacerbada por parte de los mayores. Aquí, parafraseando

⁵¹ «dijo Theuth: “Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y aumentará su memoria. Pues se ha inventado como un remedio contra la sabiduría y la memoria”. Y aquél replicó: “Oh, Theuth, excelso inventor de artes, unos son capaces de dar el ser a los inventos del arte, y otros son ventajosos o perjudiciales para quienes van a hacer uso de ellos. Y ahora tú como padre que eres de las letras, dijiste por cariño a ellas el efecto contrario del que producen. Pues este invento dará origen en las almas de quienes lo aprendan al olvido, por descuido del cultivo de la memoria [...]» (Platón, 1969: 375).

a McLuhan, ‘el medio es el lenguaje’ y, por lo tanto, a distintos medios le corresponden distintas formas de codificación. En síntesis, más que percibirse como una diversidad de códigos compatibles en su apropiación por los individuos, el discurso de los entrevistados los divide en una representación en que unos códigos serían perjudiciales para otros.

Esta generación, por su mayor grado de alfabetización en contraste con la anterior a la posguerra española, resalta el valor simbólico de la escritura como herramienta de cultura y progreso. Persiste aquí como también en el ámbito escolar, el antagonismo entre escuela y lectura por un lado, y tecnologías mediáticas por otro (García Canclini, 2007: 49), pues en el margen opuesto al progreso, el entrevistado cataloga como *deplorable* el impacto en la alfabetización que pueden provocar estos nuevos lenguajes. Esta visión determinista de la tecnología sobre el lenguaje presenta una mensajería instantánea que sirve, pues, para ordenar la competencia en dos lenguajes orientada a generaciones distintas. Nos encontraríamos, por otro lado, ante discursos que evidencian la ausencia en las generaciones más mayores de un uso *multimodal* de la telefonía móvil en una utilización restringida a las llamadas de voz.

La llegada de herramientas tecnológicas al ámbito de la comunicación, tal como se deduce de los discursos representados, se incardina en una ordenación social previa; al mismo tiempo crea nuevas distinciones que afectan a las percepciones de los usuarios de esta generación más mayor. En muchos casos, estas representaciones responden a un reflejo incomprensible, según las entrevistas, de los usos de los más jóvenes. En resumen, encontraríamos que la ordenación producto del contexto socio-histórico se imbricaría con las distintas tecnologías en una adaptación y apropiación compleja de las nuevas formas de comunicación. Como hemos visto, esta evolución histórica naturaliza unas representaciones por parte de los mayores que adscriben las distintas tecnologías, sea el fax o el teléfono móvil, según la generación. Además, surgen defensas sobre el carácter necesario de la telefonía fija frente a los usos superfluos de la telefonía móvil; pues, por otro lado, también serán estos artefactos los que determinen en los mayores, desde una visión *esencialista*, las formas de comunicarse y los distintos códigos y lenguajes exclusivos para cada generación.

6.2. Competencia por la interacción: la interacción física versus la virtual

La construcción de un orden generacional en la apropiación y usos de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación tendría consecuencias en las visiones que los mayores narran sobre la interacción social y las tecnologías como soporte. De este modo, desde una visión propia del determinismo tecnológico, las tecnologías potenciarían e incluso generarían usos de índole tanto negativo como positivo, pues de la misma forma que en otras épocas se cargaba contra la televisión como generadora de los males de la comunicación familiar, también las TIC reciben su parte en esta acusación atravesada de este determinismo.

En este sentido, parecería que la globalización entra en casa e interrumpe los canales propios de la comunicación e interacción familiar y a través de Internet, según el entrevistado, se ejerce un intrusismo en la relación cara a cara de las personas que viven bajo el mismo techo.

Es como esto que no nos damos cuenta, y la gente amanece al día siguiente a lo largo de los programas de televisión de la víspera ¿no? Cuando antes se estaba en torno a la mesa y se discutía lo acontecido en el día a los miembros de la familia. Y sabía que el hijo había estudiado ese día el Teorema de Pitágoras, o de que aquel había suspendido Gimnasia. (E6)

Así, el aislamiento de los hijos en su terminal usando Internet se ofrece como un quebranto de las relaciones familiares, pues de forma imperceptible para la generación de los hijos, lo que ocurre en el ciberespacio o se transmite por los medios de comunicación de masa se convierte en lo importante, en el lugar común sobre el que hablar y preocuparse.

La entrada de nuevos canales de comunicación se percibe como competidora de los existentes en un juego de suma cero en el que las TIC sustraerían cualidades y tiempo al ocupar el tiempo propio de las relaciones personales o familiares. En esta ordenación tecnológica, tal como expresa la entrevistada, incluso una de las supuestas bondades de las TIC en cuanto que puede combatir la soledad de las personas mayores, se percibe como una herramienta ambigua que impide la relación cara

a cara. La tecnología aislaría a las personas de la interacción *real*, en la que la relación cara a cara tiene un valor moral insoslayable. Los mayores denuncian entonces que Internet puede facilitar la degradación de las relaciones en el sentido que se puede ignorar al *que está a su lado* al tiempo que se da valor a la relación virtual.

Para la soledad y la no soledad. También veo yo: es bueno y no es bueno. Resulta más fácil comunicarse vía Internet que relacionarse con el que está a su lado; mala gente.

tiene **ese peligro**, que si yo me comunico - y lo sabemos- que hay gente que se está comunicando mucho por Internet y a lo mejor con su mujer ni le dirige la palabra, o los hijos o los amigos. Y es una **persona solitaria**, porque relacionarte con el que está lejos, mira, me puede decir lo que quiera pero me lo ha dicho de lejos. Pero estar codo a codo, o el vecino de enfrente, o el de al lado, o el de arriba, eso ya cuesta más. (E7)

Para los mayores, las relaciones de familia o amistad tienen un valor que no se puede otorgar a las relaciones virtuales, puesto que son de otra naturaleza y, por lo tanto, las 'otras' relaciones, por su facilidad, por su distancia, serían contra natura. Además, se añade el peligro que supone su intromisión en las relaciones reales (Micó y Masip, 2008: 164) ya que no sólo compiten en el tiempo robado a las situaciones presenciales, sino que, tal como enuncian los mayores, aparece el riesgo de sustituirlas. La actividad en el ciberespacio, *mimética* de las percibidas como relaciones reales, pondría en peligro la interacción familiar y esta proximidad al juego en las relaciones, a la interacción sin control hace saltar las alarmas de la normalidad en las relaciones afectivas. Las relaciones en el ciberespacio pueden adoptar este carácter mimético, pues «nada ilustra tan bien la peculiar función de la esfera mimética en nuestra sociedad como el inmenso papel que la representación del amor desempeña en muchos de sus productos» (Elias y Dunning, 1992: 94).

Ante la conducta de las generaciones más jóvenes que se presupone ligada al ciberespacio, se traza un límite generacional con la siguiente y los mayores advierten de que la herramienta debe ser tutelada por aquellos que poseen los valores. Entonces, ante los riesgos de la interacción en el ciberespacio (Beck, 1998), se propondría una socialización que imparta valores y que pueda generar individuos

autónomos y capaces de administrar un *autocontrol* necesario para desarrollarse en la red.

intento que no estén demasiadas horas con el ordenador. [...] es un autocontrol que debe tener el ser humano al saber para quién, cómo y de qué manera. (E11)

En este marco no pueden sino existir dificultades cuando se trata de la socialización en un medio *regido* generalmente por los elementos a socializar, pues estamos ante una paradoja que crea desasosiego en unos progenitores desbordados por el ciberespacio. Por otro lado, estas mismas carencias transforman el campo de fuerzas en la institución familiar en el que la rapidez del cambio no ha dado tiempo a readaptar el capital simbólico de los padres. Las soluciones, según estos mayores, combinan la prohibición apartando al niño del entorno tecnológico, por un lado y el hecho de infundir un *autocontrol* sobre los menores que expresa las carencias y lagunas de los mayores en este problema, por el otro lado. Esta falta de normas y anclajes para abordar la nueva situación tiene un reflejo a través de formas de verbalización muy difusas con las que se explican los mayores sobre estas problemáticas.

En la misma línea se percibe la participación en las redes sociales del ciberespacio, pues se confronta el tiempo real frente al tiempo virtual creándose una disyuntiva jerárquica. El valor más elevado se le sigue otorgando a las relaciones presenciales, mientras que parece que para los mayores las redes sociales son un sucedáneo de las relaciones de amistad. Por otro lado, una forma distinta de alejarse del uso de las redes sociales se verbaliza a través de su demonización y entonces estas generaciones catalogan las redes sociales como una práctica viciosa, en la que puede caer el individuo y alejarse de la realidad que, en este sentido, queda vinculada a lo presencial.

no tengo tiempo para dedicarme a hablar por teléfono con los amigos que me estimo, pues ¡cómo para tener cinco mil amigos o cien u ochenta ahí en Facebook! (E9)

[¿formas parte de alguna comunidad virtual, o aspectos de estos, digamos lo has llevao más allá fuera de...?]

¿Yo personalmente? No soy adicta a eso, no sé si es porque estoy todos los días moviéndome, digamos, en estas tecnologías. (E3)

No obstante, tal vez el hecho que se evidencia tras este tipo de discursos sea la propia insatisfacción con la escasez de tiempo libre para dedicar a los amigos; una indisposición de tiempo que, probablemente, sería también extrapolable al ámbito de la familia. En suma, emergen los tiempos de calidad que no se poseen: los de estar con los amigos, con la familia; son los que se añoran porque, en esa realidad, esos tiempos tampoco están.

Otro de los discursos sobre la competencia entre la interacción cara a cara y la de otros canales se proyecta en lo que cuestan unas y otras, en términos económicos. Así, uno de los argumentos contra la telefonía móvil surge de la imposición de otra atadura económica más. De este modo, el consumismo de las generaciones más jóvenes (Riesman, 1981) resultaría refractario para los más mayores que lo observan, en este caso, como una de las mejores trampas del capitalismo de consumo, dado que enlaza la necesidad humana de comunicarse con la posibilidad de hacerlo con independencia de la ubicación de las personas. La argumentación de los mayores sobre los costes de la comunicación a través de la telefonía móvil –*lo que yo he dejado de gastar*– vuelve a ensalzar la interacción cara a cara, y el juego de suma cero que entre una y otra establecen.

Yo le digo a mis hijos "si tú piensas lo que yo he dejado de gastar desde que esto nació cuando lo llevaban los yuppies de los ochenta [...]es el mejor invento que ha producido la empresa de comunicación. (E6)

Los mayores creen que la vida comunitaria también se ve afectada por esta intrusión de las TIC, pues contribuye a la pérdida de las relaciones de vecindario. El mayor se siente aquí partícipe de esa decadencia - '*Yo hace días que no lo hago*' - que se presenta casi como un pecado colectivo confeso, pues '*somos todos*'.

Pero que estés chateando con el vecino de casa... a ver, **somos todos. Yo hace días que no lo hago**. La verdad es esa. [...] Pero es que ha llegado un momento que las personas, somos tan gilipollas,

que ya no lo usamos como medio para comunicarte con una persona que no te puedes comunicar. Ostras, ¿qué no puedes irte a casa de la vecina? Te sientas allí, te tomas un café, hablas, te ves cara a cara. ¿Eso no vale nada? (E4)

Los valores de tomarse el café en casa de la vecina son los de las relaciones de proximidad más propias de la comunidad y ahora perdida. Observamos que el determinismo tecnológico que subyace en estos discursos, marcaría para los entrevistados el proceso de atomización e individualización que acontece en nuestras sociedades (Bauman, 2003). Los usos de las TIC se perciben entonces como un ahorro de tiempo que también coartan e interrumpen las relaciones personales, de barrio, de proximidad, pues en el caso de usar el canal electrónico y no salir a la calle a realizar gestiones se pierde la excusa para salir, y de paso, abundar en otra serie de relaciones sociales.

Pero yo, “cámbiame este dinero aquí o allá”, me gusta ir a ventanilla. Parece que tengas más fiabilidad. Y tampoco me... vamos a decir que tengo que trabajar y tengo que... como no hago ná tampoco, pues me voy ahí al Sabadell o al Bilbao y hago mi operación y parece que... (E1)

Los usos del tiempo implican relaciones ancladas en el barrio y ajenas a las relaciones electrónicas que tal como describen algunos autores sobre tecnologías anteriores, destruyen la comunidad (Innis, 2007). Este hecho responde, pues, a una estrategia para el mantenimiento del capital social, pues vemos que el uso social de las TIC se reserva para cuando se agotan otros canales y de forma siempre complementaria. En efecto, el canal electrónico competiría con el capital social que el mayor renueva y re-produce cada vez que va al banco a realizar gestiones.

6.3. De la incompatibilidad a la complementariedad: los canales simultáneos para la interacción

A pesar de la intensidad con la que se vienen insertando las TIC, el uso de nuevas herramientas, se extiende en grados diversos en los cuales uno de los extremos en esta gradación muestra estas tecnologías como incompatibles con las formas esenciales de la sociedad. Aquí se presenta la tecnología como la semilla que abona la ‘desaparición de lo social’ (Touraine, 2005), como el condicionante que puede erradicar las formas de relación social consideradas como *básicas*. Como límite inquebrantable, aunque de forma vaga, los mayores ponen límites a la desaparición de las relaciones presenciales.

claro, si la tecnología ha de servir para eliminar **esas cosas básicas**, yo ya te digo, casi estaría por decirte que la tecnología se recortase. Pero, ahora, todo lo que sirva para seguir adelante, para funcionar mejor... (E4)

En este extremo se explicita que el recorte de la tecnología podría, en palabras del entrevistado, rescatar formas de interacción que abundan en los valores de comunicación reales, familiares. No obstante, ante el riesgo de situarse fuera de la corriente evolutiva de progreso, el entrevistado da un paso atrás y se reubica en el *mainstream* del pensamiento único y del progreso. La presencia de este discurso central resulta elocuente, pues en cuanto la argumentación crítica emerge queda coartada por la potencia del otro pensamiento sobre la bondad social y el progreso asociados a la tecnología.

En este marco de posibilidades de comunicación, estas generaciones reciben el uso de las tecnologías en función de las relaciones pre-existentes, de la necesidad perentoria y teniendo en cuenta la estructura de canales de comunicación previos. Los mayores modulan entonces sus usos del ciberespacio y escogen los canales al alcance en función de las necesidades de interacción. En este sentido, la posibilidad de interacción con las relaciones a través del correo electrónico se percibe como complementaria, pues aunque el mayor conoce la herramienta, cualquier otro canal le resulta más práctico para la información que desea comunicar.

Quiero mandar un correo, que **no lo necesito**, pues **sabes mandar un correo** a tu hijo, o lo que sea. (E1)

La persona mayor hace gala de su alfabetización digital al hacer explícito que puede plenamente formar parte del ciberespacio, pues destaca su conocimiento del mecanismo del correo electrónico y su funcionamiento al mismo tiempo que apunta que su uso no le es necesario en esta comunicación. Observamos aquí cómo los mayores jerarquizan los canales por su fiabilidad o por la capacidad propia en el manejo.

Por otro lado, el uso habitual del teléfono móvil como una prolongación del teléfono fijo afecta también a los usos de herramientas como el SMS o el correo electrónico, ya que esta extensión ‘natural’ del teléfono como forma de hablar y de interacción relega el texto a un papel secundario.

[Mensajes de estos de texto ¿suele enviar?

No, no. Sé cómo se hace, pero no tengo costumbre. Es que me gusta más hablar. (E10)

Los mayores razonan la conversación oral como una vía de comunicación ‘natural’ frente al uso del SMS. No obstante, la persona mayor se asegura de nuevo de explicitar su conocimiento de la herramienta y de su habilidad para ejecutarla, aunque tampoco la escoge como idónea para este tipo de interacción. Esta enumeración de las posibilidades entre las distintas tecnologías emerge como un primer estadio en que el conocimiento somero todavía no ha catapultado a la persona mayor a un nuevo hábito.

Las opciones entre el correo electrónico y el teléfono se dilucidan en cuanto a fiabilidad, pues se está acostumbrado a comunicar la información por teléfono cuando no se está cerca. De forma común, el teléfono juega el papel de aproximación de las familias dispersas y la fiabilidad del teléfono, por la inmediatez en la respuesta, resuelve mejor el contacto con los *próximos-lejanos*.

Hoy en día tú pagas una cuota mensual en Ono y ahí te cubre todas las llamadas. Y además **es un contacto más fiable que el ordenador**. (E1)

Tal como se observa, encontramos el formato *voz* de la comunicación como una interacción habituada durante años que implica un mejor sucedáneo de la interacción física para estas generaciones. Por otro lado, el tiempo que se usa en el ciberespacio se raciona, se echa un vistazo sin implicarse a participar demasiado, aduciendo cuestiones de falta de tiempo. Así, en estos discursos nos situamos en un punto que marca el cambio de sentido y que divide el eje entre las consecuencias negativas y las positivas para el uso relacional del ciberespacio. En esta posición discursiva, la ambigüedad de la siguiente cita enlaza los aspectos moralmente negativos (el uso de la herramienta para abundar en el vicio terrenal del cotilleo) con los aspectos positivos que mantienen a la entrevistada, de hecho, informada sobre las cuestiones que aparecen en el foro de su asociación.

el otro día lo hablábamos con un amigo, de una plataforma que se ha hecho de una serie de gente, que les interesan unos temas, me dijo 'yo, me ha borrado', 'yo borrarne, no'. Pero a una reunión que fui se los dije, 'me siento como en "La ventana indiscreta" de Hitchcock' ¿conoces la película? Porque yo entro, miro, pero yo nunca escribo. Porque yo no tengo tiempo, ni me interesa tampoco esa dedicación que hay gente que está todo el día. Entonces **me siento como 'La ventana indiscreta'**, porque entro, cotilleo y ya está. (E9)

Se está presente pero sin participar y esta posición de *voyeurismo* remite a una realidad que genera en la usuaria dilemas de índole moral. En las situaciones presenciales, los que están se ven y pueden participar; aquí, sin embargo, se permite estar casi sin ser visto y sin participar. No obstante, parece que se entra con ciertas cautelas cuando la metáfora de la ventana que usa la entrevistada sirve para situarse en un lugar en el que se recibe información pero no se da. De forma más precisa, en el ámbito de la arquitectura, encontramos el *ajimez*⁵² como el tipo de ventana que mejor responde a esta idea, puesto que permite observar sin ser visto.

⁵² Extraído del artículo de Arturo Esteve "Ajimeces de Sant Mateu", inédito, leído en noviembre de 2009. "VOCABULARIO BÁSICO DE ARQUITECTURA" de José Ramón Paniagua (Madrid 2003) leemos: "*Ajimez* Del ár. *Alsimsa* = *ventana*, *ventana de yeso*.- Originalmente, *ventana o balcón saliente cerrado por celosías, de tal forma que pueda verse el exterior desde dentro sin ser visto. // A partir de principios del siglo XIX, esta denominación se da erróneamente a las ventanas arqueadas que, al dividirse en su centro por una columna a manera de parteluz, origina dos arcos iguales o gemelos. // Erróneamente también, a veces, parteluz*".

Nos situamos en un vértice del discurso en el que comienzan, de forma ambigua, a sumarse los usos virtuales a los presenciales. Así, el ajimez permitía a la persona –salvando la reclusión femenina a la que también servía- estar en casa y recabar información sobre lo que pasaba fuera de ella. Tal vez se apuntan en los sentidos de la mirada –hacia dentro o hacia fuera del espacio íntimo- algunos de los límites que se estarían construyendo en este proceso de acotamiento del ciberespacio por parte de estas generaciones.

6.4. Del balcón al chat. Las sinergias en la interacción de los mayores y la reciprocidad de los canales de comunicación

El uso modulado de las TIC sostiene formas que se adaptan a los entornos e instituciones sociales con flexibilidad. De hecho, también la diáspora y movilidad de los miembros de las familias encuentra en el ciberespacio una herramienta de contacto que de alguna forma suple las ausencias, sobre todo en la casa familiar. Así, para el caso de relaciones familiares con baja frecuencia de interacción, la red abre una posibilidad de contacto que tampoco exige una fluidez intensa al tiempo que permite mantener un hilo de conexión. De este modo, cuando la distancia y el grado de relación conllevan relaciones de baja frecuencia en el tiempo, el correo electrónico sirve para mantenerse al día sobre la situación del otro.

Tiene esa ventaja, una prima que vive no sé dónde, con la que no te veías hace años, el otro día en una comida me dio su dirección, pues ya te envías... tampoco es muy regular, pero sí mantienes un contacto. (E9)

Vemos que para funciones de reagrupamiento, aunque sea virtual, se concede a la red esta capacidad de unir personas y los distintos medios van creando una percepción de sinergia y no de competición (Kim, 2007: 1185) en las funciones de comunicación. En este sentido, en casos como éste no se entraría en conflicto con la interacción presencial, más todavía llegado el caso en que la relación resulta infrecuente. Aquí la información resulta efectiva agotando varios canales con el

mismo objetivo y, junto a las narraciones de los hechos que cobran riqueza por la voz, se completa la información con las fotografías digitales.

con mis hermanos sí. Para enviarnos fotos. Lo que pasa es que está el móvil y enseguida hablas para... "hoy ha estrenado la bicicleta la niña", enseguida fotos para el hermano, para la hermana. (E5)

De alguna forma, las relaciones afectivas se mantienen informadas telefónicamente con el añadido de formatos de texto e imagen. Tal vez, en esta tendencia, estamos asistiendo a la regeneración de familias extensas, todavía en la memoria de estas generaciones, con la variante de que la comunicación de forma virtual mantiene el hilo de conexión adecuado. En esta regeneración, la familia nuclear no siente invadido su espacio pero mantiene una interacción ideal que regula mejor las intromisiones, con la familia extensa.

Tal y como encontrábamos argumentos sobre la tecnología como destructora de las relaciones de comunidad; en la práctica también aparecen interacciones que las refuerzan. En este contexto relacional, la red se convierte en una trama que para los mayores puede fortalecer el tejido de proximidad. Cuando la movilidad de las personas o la frecuencia de salidas disminuye con la edad (Cumming y Henry, 1961) no es necesario buscar nuevas relaciones, sino encontrar aquellos usuarios que están cerca, con los que se comparte generación, o con los que se tiene en común algún interés.

todo lo que te hablo, son personas cercanas a mí. No busco nada lejos. (E10)

Ante esta situación planteada, el ciberespacio supone una intensificación de las relaciones en el espacio y cumple la *primera ley de la Geografía*, por la que aquello más próximo en el espacio supone una relación más cercana (Adams, 1997). Los canales se retroalimentan y la red de interacción construye un tejido más denso en una etapa en que la vida social se resiente en pro de una mayor reclusión en la vivienda y un empobrecimiento de los contactos fuera del ámbito doméstico (Iglesias de Ussel, 2001).

La comunicación se refuerza a través del ciberespacio y de la mensajería instantánea y este hecho ocurre contrariamente a lo que muestran estudios extensos

(Kim, 2007: 1202) en los que la apropiación que hacen los más jóvenes tiene que ver con el chat como un medio de expansión de los círculos sociales. Aquí el chat redonda y fortalece los nexos de las relaciones presenciales de los mayores, pues en este caso de dos mujeres solas y viudas, el mecanismo que alerta de la presencia de la otra persona como potencial interlocutor no es el aviso electrónico en la pantalla. Cuando se avista la presencia del vecino por la ventana (real) se le interpela para comenzar –o seguir– la conversación en el chat.

enfrente. Sólo cruzar la calle. Pero da igual, cuando la veo '¿qué haces?' A mí me gusta porque con ella hablo castellano y con las catalanas en valenciano.

me hice a Hotmail, con otra vecina, para hablar por el Messenger. Porque una vecina de al lado me dijo 'no lo sé hacer'. Y allí en su casa, no sé cómo lo hicimos y **cuando nos vemos hablamos.** (E10)

Parecen crearse nuevos mecanismos de comunicación en el vecindario y alrededor de los conocidos de un modo en que la vida de barrio se traspaasa al ciberespacio, pero se anuncia de balcón a balcón. Así, se producen apropiaciones de la tecnología en las que una generación asentada en el espacio –el barrio– toma el chat en formas más acordes o sensibles a su habitus. En este sentido, a pesar de que «nunca sabemos cómo aprender a percibir esas superficies» (Harvey, 1998: 19) encontramos estrategias de adaptación que permeabilizan el espacio entre lo físico y lo virtual. La fragmentación que pudiese suponer el ciberespacio respecto de las relaciones de la vida en la ciudad acaba combinando los dos mundos y otorgando una continuidad y coherencia a este tipo de interacciones.

Las desventajas para la interacción comunitaria y de proximidad, en la pérdida de valores en tanto que relación cara a cara, se tornan ventajas para quienes no cumplen con los estándares de habilidades sociales impuestos. De este modo, al suprimirse la presencia física, se abre un lenguaje que puede generar empatías sin las restricciones del lenguaje no verbal al uso. Desparece entonces la cara, las expresiones faciales, el cuerpo o la forma de vestirlo y todas las cargas sociales que conlleva y este lenguaje simbólico se sustituye o se complementa con otro de nuevo cuño o, de otro modo, como una reinterpretación del lenguaje epistolar.

el chat lo bueno que tiene es que ciertas cosas que a un amigo de siempre no se las cuentas, luego las cuentas ahí a un desconocido. A un desconocido tampoco, pero a alguien que no conoces físicamente. Te sinceras, para muchos tipos de gente yo creo que es muy bueno. Para medio introvertidos o así, las relaciones a través de Internet son muy fáciles. (E5)

La dificultad de gestionar los silencios en una conversación puede ser un reto importante para las personas introvertidas. De acuerdo con lo anterior, Goffman cuenta en un texto extraído de su tesis doctoral sobre los mecanismos complejos para mantener el *fluir* de la conversación sustituyendo los silencios por lugares comunes como el tiempo, cotilleos, fumar... (Goffman, 1991: 99-106). Frente a ello, el chat se ofrece como un medio que puede obviar algunos de estos mecanismos que resultan de una gestión más dificultosa para personas de carácter introvertido. Se trata, tal y como formula Goffman, de recursos que ofrecen seguridad en el diálogo y en los que, gracias a estas nuevas formas de interacción, desaparecen las pausas y la obligación social de llenarlas con demasiadas expresiones, posturas, asentimientos –tal como ocurre también en el teléfono-, pues este despliegue de herramientas no verbales no se hace presente.

Además de la ausencia del cuerpo en la interacción, otro de los argumentos a favor del chat contiene otras posibilidades en el ámbito de ciertas zonas rurales. En esta dinámica relacional, al igual que no es necesaria la presentación del cuerpo, tampoco se necesita la presentación de las relaciones orgánicas de crucial importancia en espacios de proximidad y en espacios rurales.

[...] porque en las relaciones personales es terrible. Sobre todo, en pueblos que son cuatro ratas, uno se queda solo y qué hace para... pues el chat es una maravilla. (E5)

Los procesos de masculinización (Camarero y Sampedro, 2008) pintan una perspectiva futura de baja intensidad de relaciones en cuanto a posibles contactos de pareja que fructifiquen y una salida de estas dinámicas de baja frecuencia de

contactos se dinamita con la presencia del chat y de páginas de relaciones, o de encuentros de pareja⁵³

En este sentido, la era de la modernidad líquida que analiza Bauman (2003) permeabiliza esferas de la vida cotidiana anteriormente perfiladas con trazos más definidos. Así, las emociones que se ven coartadas en una vida adulta comedita, pueden ser expresadas en un ciberespacio que acercaría el ámbito relacional a «la búsqueda de la emoción, del *entusiasmo* aristotélico en nuestras actividades recreativas, [pues] es la otra cara de la moneda del control» (Elias y Dunning, 1992: 87). En definitiva, la interacción a través de la red se expresa en términos cercanos a las concepciones que Elias y Dunning exponen para el *ocio en el proceso de civilización*, pues las relaciones en el ciberespacio, en cuanto que no traducibles a la experiencia física, se percibirían como una actividad *mimética*⁵⁴ de las relaciones *reales*.

Esta apertura hacia otras y otros que contiene el ciberespacio, abre también las puertas de los espacios íntimos. En cierto modo, el ciberespacio puede representarse como una estancia más del hogar, «una habitación espaciosa que se encuentra al otro lado de la pantalla» (Vidal, 2002: 54) y se constituye en un lugar que los mayores perciben con una intimidad preservada con bastantes garantías, siempre y cuando se mantengan ciertas cautelas. El ciberespacio no acaba obligando como las relaciones presenciales, tiene sus ventajas en cuanto permite una libertad de movimientos que responden al humor del individuo que se mantiene en la intimidad de un hogar, en soledad.

no es lo mismo que con las amigas, que, por ejemplo, tengo costumbre de salir los sábados, pues normalmente salgo los sábados. Ahí si no tengo ganas, mira, no lo enciendo y suficiente, o apagas el Messenger y nadie sabe si tienes ganas [ríe] (E10)

⁵³ Los datos en prensa sobre plataformas de encuentros muestran la importancia en número de personas usuarias y en el volumen de negocio implicado (para Match.com 270.000 suscriptores en Europa y unos beneficios anuales de 60 millones de euros antes de su unión con Meetic, con 1.031.000 usuarios únicos en España).

Fuentes: Periódico El País, *La red social especializada en contactos Meetic compra a su rival Match.com*, 20 de febrero de 2009; página web www.ojoInternet.com. en

<http://www.ojoInternet.com/noticias/meetic-compra-las-operaciones-europeas-de-matchcom/>

⁵⁴ En este caso y siguiendo la estela de Elias y Dunning, hacemos un uso del concepto «actividades miméticas» aplicado a las fronteras difusas entre la interacción y la emotividad del ocio que se plantean aquí.

Así, los lazos con los miembros del ciberespacio no obligan a acudir puntualmente a las citas presenciales, pues ofrecen una libertad pretendida por las personas mayores. La interacción a través del chat permite la flexibilidad de entrar y salir sin las restricciones de la interacción cara a cara (Goffman, 1979) ya que los motivos de ausencia o presencia se aparecen como más laxos, del mismo modo que los saludos y despedidas tampoco requieren las justificaciones del protocolo verbal.

Otro aspecto de esta flexibilidad se produce en los horarios que Internet permite, dado que se construye la imagen de un espacio abierto de forma ininterrumpida. En la siguiente cita se contraponen, por un lado el mundo rural sin personas con las que relacionarse tal y como exponíamos dados sus procesos demográficos (Camarero y Sampedro, 2008); y por el otro lado, Internet con su imagen de un mundo abierto, y aquí *abierto* puede significar, además, que está repleto de personas y de posibilidades de relación.

a la hora que quieras, porque piensa que aquí uno quiere relacionarse. Habrá muchos días al año en que no habrá nadie con quien pueda uno hablar y relacionarse; allí el mundo siempre está abierto. (E5)

En estas circunstancias se plantea una paradoja entre estos mundos despoblados y los mundos del ciberespacio. Entonces, ¿qué mundo es más social? ¿el real o el virtual? Se cruzan, pues, el criterio de realidad asocial por un extremo, es decir, ‘realidad’ sin contactos con otras personas; y en el otro polo encontraríamos la virtualidad social, el ciberespacio como lugar de encuentro y relación. En relación con esto último, para el caso de un mundo rural masculinizado o de baja densidad demográfica, aquello más parecido al ideal *comunitario* puede que esté en el interior de la pantalla y se esté tejiendo en la red virtual. Finalmente, se opone aquí una visión de polaridades extremas: desde lo despoblado y/pero físico hacia la densidad y/pero virtual.

En ocasiones, esta densidad se concreta en las formas del ciberespacio cuando las posibilidades que ofrece esta interacción en el ciberespacio acaban construyendo redes sociales. En ellas, la distancia geográfica no impide formar *comunidades íntimas*⁵⁵ (Kim, 2007; Katz y Rice, 2005) donde el nivel de implicación creciente en las redes sociales provoca emociones o sensaciones que surgen de la experiencia

⁵⁵ Traducción del inglés *intimate community*.

virtual intensa. En esta situación relacional emergen emociones expresadas por la entrevistada de forma muy viva y que van desde la diversión hasta la indignación.

Por Internet, que hay un tema que se llama 'Hablamos catalán no sé cuántas personas'. Y **eso es muy divertido**, ahí se habla de todo. El otro día preguntaban por libros, y contestas. El otro día, decían 'catalanes o valencianos' y **yo me enfadé mucho**. (E10)

Este énfasis muestra el grado de veracidad y de realidad por el que las interacciones virtuales pasan a formar parte intensa de la vida cotidiana. Se mezclan la virtualidad y la intensidad a modo de un *juego profundo* (Geertz, 1993: 412 y ss; 2001) que puede resultar en una interacción hiperreal, tal como expresa la emotividad de la entrevistada.

La naturaleza de los intercambios va más allá de la pertenencia a una comunidad virtual (Pisani, 2009), pues parecen ser las relaciones que se entablan las que están por encima de los intereses genéricos –una afición en común, una ideología– y que acaban confiriendo al ciberespacio su enorme capacidad de interacción.

6.5. La invasión de las identidades previas. Los roles sociales de los mayores en el ciberespacio

Te regalan la pregunta ¿dónde estás?, que suele comenzar las conversaciones por móvil, el control que intentan tus familiares (por eso, dicen, tantos móviles son regalados por los maridos a sus esposas y por los padres a los hijos).

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

En la imbricación entre tecnología y sociedad, tal como venimos analizando, el efecto de las tecnologías sobre la generación objeto de estudio será relativo y mediado por un mundo construido antes de la llegada de las TIC. En esta mediación generacional, cobrarían importancia las formas de interactuar previas y los roles que, según lo analizado en el trabajo de campo, se trasladan y se reinterpretan en el ciberespacio. En este sentido, la «dinámica del envejecimiento acontece en parte

debido a las opciones individuales, pero también condicionada por las normas, dependencias y mecanismos que dirigen las secuencias de los roles en la estructura social»⁵⁶ (Riley, 1987: 5) y la generación, por su parte, constituye el pasado desde el que se recrea el presente con el objeto de comprender el nuevo entorno (Adams, 1997).

A pesar de la condición virtual del ciberespacio, el peso de los espacios sociales físicos que lo envuelven mantiene su capacidad estructurante. De este modo, cuando son públicas las entradas y salidas en la red, se incardinan en el espacio social que las delimita. En este contexto, el ámbito rural como espacio social condiciona también estos usos y el control de la comunidad se reproduce cuando la persona se percibe en ese espacio jugando un rol determinado. Entonces vemos, tal como expone la entrevistada, que la percepción de sí misma como persona mayor, viuda y en un espacio rural le impone una serie de restricciones en su entrada y salida del ciberespacio.

[Y así para la soledad, el poder tener las tecnologías, ¿lo ve como un apoyo?

Sí, es que no te sientes... cuando estoy en el pueblo lo necesito. Me voy al ayuntamiento, **no voy casi nunca porque me da vergüenza**, pero alguna vez a la semana doy un vistazo. Miro el correo y ya está.
(E10)

El ámbito es el rural dado que la conexión se produce en un lugar de acceso público cuya entrada y salida es susceptible de ser vista y aun habiendo adoptado el hábito de comunicación en el ciberespacio, las personas mayores siguen manteniendo una visión del control que les lleva a esconder, de alguna forma, esos usos. Cuando está fuera de casa, el mayor siente que necesita buscar las conexiones del ciberespacio, pues las relaciones creadas allí también le generan una dependencia. Sin embargo, por otro lado siente que debe esconder esta práctica, pues le *da vergüenza* porque en la vida en el pueblo, donde las relaciones son idealmente cara a cara y orgánicas, la visita al ciberespacio se revela como una traición a las relaciones personales, o simplemente como algo ajeno a su generación. Aparece un re-

⁵⁶ En el original: «This movement with aging occurs partly by individual choice, but it is also channeled by the rules, linkages, and mechanisms governing role sequences within the social structure».

traimiento del uso, motivado por ‘el qué dirán’ junto a la inevitabilidad de acudir al ciberespacio a comprobar el estado de sus otras relaciones. Todo ello se envuelve del escenario rural en el que la persona mayor es más susceptible de ser juzgada por los demás, de verse vigilada –independientemente de que así sea- en su conducta. Los *territorios del yo* en el uso del ciberespacio en el ámbito privado y doméstico pasan a otra regulación y la persona se siente temerosa de transgredir la norma, pues observamos como la entrevistada se siente intrusa y se percibe cometiendo una infracción territorial impropia de su rol de persona viuda y mayor (Goffman, 1979: 66-74).

También al ciberespacio se trasladan los roles en la formación de parejas, son interacciones que mantendrían, en este caso, el orden social global: país rico/pobre. De hecho, también en la red se crean nuevas familias para estas generaciones y aquí se daría el proceso contrario en cuanto a la gestión de las relaciones familiares en un sentido en que la tecnología de la comunicación no tiene la función de mantener la conexión con los que se encuentran lejos; aquí su función es acercar físicamente a los que se mantenían lejos. De forma concreta, el contacto previo en el ciberespacio reproduce el sentido migratorio y la consolidación de este tipo de relaciones que conlleva, generalmente, el traslado de uno de los miembros hacia el país rico.

Hasta incluso casarme, me casé también. Bueno, mi mujer es boliviana. Pues también, a través del chat la conocí. (E5)

Las características de cada rol en estas generaciones provocan limitaciones en los usos relacionales del ciberespacio y al igual que al soltero mayor se le permite la búsqueda de pareja en la red, para la mujer mayor y viuda emergen toda una serie de restricciones. Tras el enviudamiento, el acercamiento a la construcción de nuevas parejas puede arrastrar consigo el peso del mundo social más tradicional por el cual la persona mayor asume la viudedad como un destino inalterable tras el cual no se pueden establecer nuevas relaciones de pareja. Cuando el fenómeno aparece en su entorno inmediato, se entiende como una necesidad exótica y ajena a la conducta propia y al rol que espera de ella la sociedad. No obstante, al mismo tiempo se reconoce la capacidad del ciberespacio para cubrir esa necesidad de encontrar pareja, pues observamos cómo se contraponen en esta escena dos formas de entender las relaciones a través de la red.

a ver, tienes hijos, tienes hermanas, te llevas bien con todos, 'pero, la pareja es la pareja', 'pues a mí no me hace falta ninguna'. Pero esa persona lo necesita. (E10)

De este modo, también se editan nuevas relaciones a edad avanzada⁵⁷, aunque se entiendan como relaciones que se salen de esa normalidad de la generación, pues se trata de la consecución de una nueva pareja bajo el estereotipo de que «a dichas mujeres 'les falta un hombre para el bienestar'» (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 94). En este discurso, más allá de romper con los estereotipos, éstos se reafirman en sendas direcciones, dado que también se reafirma una posición social por la cual se ejerce de viuda arrastrando al ciberespacio los clichés del estatus social correspondiente. El rol social se reproduce en el ciberespacio al tiempo que estas relaciones por Internet de los mayores quedan limitadas, eventualmente, a contactos sin consecuencias presenciales y sin riesgos de creación de una nueva pareja. Se juega entonces a una posibilidad de simulación del amor que en la vida real, por la fuerza de las restricciones sociales, ha sido cerrada.

Cuando se forma parte de una generación, se adscriben a ella una serie de conductas que le son propias y se presupone una responsabilidad en el acercamiento al ciberespacio y en el establecimiento de relaciones. Por ello, cuando surgen casos que violan el canon de conducta terminan justificándose como algo inusual, impropio de la edad, o derivado de un carácter especial. Las formas de comunicación anteriores, en este sentido, han sido construidas bajo unos parámetros que incluyen no sólo el contenido digital, las *palabras habladas*, sino también las formas no verbales que a través del lenguaje silencioso condicionan enormemente los encuentros presenciales. La importancia de esta parte del lenguaje ha sido estudiada por toda una tradición en teoría de la comunicación (Hall, 1989) puesto que la comunicación contiene unas normas de uso (Aracil, 1974; Conill, 2007: 46 y ss) por las cuales los individuos son socializados y que afectan, por su presencia o ausencia, a

⁵⁷ En este caso la entrevistada habla de una compañera de la entrevistada que va a formalizar un encuentro presencial con una nueva pareja conocida a través del chat, con un señor de Canadá.

nuevos ámbitos de interacción⁵⁸ (Watzlawick *et al.*, 1981) como ahora el ciberespacio.

En síntesis, la multiplicidad de voluntades que se abalanzan sobre la red genera el cruce entre individuos con los mismos intereses, con aquéllos que comparten fantasías comunes. El autocontrol del que habla la entrevistada se concreta en los tipos de interacciones que se pueden generar a través del ciberespacio frente a una reivindicación de las formas presenciales para subsanar el desconocimiento del otro que resultan impropias, en su esencia, de la interacción virtual.

porque hay fantasía. Porque una persona con 64 años, esa mujer necesita que le digan cosas bonitas o yo no sé. Y puede ser que le salga bien. Porque si con esa persona que se escribe desde hace un año, que se ha decidido a venir, que se quiere casar con ella, a ver si se apaña, cuando lo ha hecho es porque los dos piensan igual, me parece a mí.

[no tiene miedo a...

A hacerse novio. Yo, es que las personas, necesito verlas.

[...] es que escribiendo se puede decir lo que se quiera. Pero hablar, no. (E10)

Así, se trazan límites en la interacción, a menos que sea posible conocer físicamente a las personas para luego establecer relaciones más estrechas. El lenguaje gestual y oral, que acompaña a la interacción cara a cara permite hacerse una composición más matizada sobre la persona, en un conjunto de expresiones no verbales que responden al *arte de manejar las impresiones* (Hall, 1989; Goffman, 1981: 223-253), mientras que en el ciberespacio se teme un marco en el que la regla sean las *fabricaciones*. En consecuencia, esa capa que no se controla podría responder a una *fabricación benévola*, a una estrategia como cualquier otra de la interacción

⁵⁸ Watzlawick *et al.*, describen entre sus axiomas del lenguaje que: «*Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa, pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación. Por el contra, el lenguaje analógico posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones*» (Watzlawick *et al.*, 1981: 68).

cara a cara. Sin embargo, la ausencia de códigos en los que esta generación se sentiría cómoda –gestos, formas de vestir, acento al hablar...- genera recelos⁵⁹. Tras esa falta de dominio del código se temen *fabricaciones explotadoras* o tramas que puedan conducir a una estafa⁶⁰. Esta modificación del marco relacional se asocia a los límites morales y sobre ellos se generan «guiones dramáticos» (Goffman, 2006: 57) o elucubraciones sobre las personas al otro lado del ciberespacio y a través de las cuales se establecen narraciones sobre las fronteras que no se pueden traspasar.

En este ámbito relacional que venimos explorando, otra de las fronteras espaciales cargada de significado es el espacio del hogar. Las relaciones de poder vinculadas a la casa familiar han generado unos usos de este espacio desiguales para mujeres y hombres, pues en este sentido, el rol sobre la gestión del espacio doméstico consume una proporción del tiempo libre que socialmente ha sido adscrito a la mujer (Alcañiz y Guerreiro, 2009). Vemos aquí como hombres y generaciones más jóvenes se apropian de las redes sociales virtuales, mientras que otra red social –la del espacio doméstico- dirige a la mujer hacia otras funciones. En definitiva, no queda tiempo para las relaciones virtuales, pues según los mayores las redes sociales no *enganchan* y en casa se está por otras labores, aunque estas tareas posiblemente estén relacionadas con las obligaciones familiares y domésticas (Guerreiro, 1998).

el Facebook a mí no me mola, ni el Tuenti, ni nada. Porque yo, con la limitación del tiempo, **a mí me gusta hacer otras cosas. Yo, en mi casa, el ordenador no lo toco**, prácticamente.

Sin embargo, **mi compañero sí que es de los que llega a casa y ya, si no se conecta, yo creo que tendría hasta mono**. Acaba de llegar, a ver el Facebook. (E9)

⁵⁹ Alain Touraine reproduce estos riesgos atendiendo a la ruptura del vínculo social. Comenta los grupos de riesgo y enuncia directamente producto de la «ruptura del vínculos social [...] dejando al individuo [...] mayor sin cónyuge y sin familia [...] en una soledad que conduce bien a la depresión, o bien a la búsqueda de relaciones artificiales y peligrosas» (Touraine, 2005: 91).

⁶⁰Según un estudio publicado en La Vanguardia el 2 de septiembre de 2009: Al 70% de los internautas le cuesta distinguir "un bulo" de una noticia fiable. Un estudio revela que cada vez los usuarios tienen "más dificultad" para saber que es un falso rumor y qué es una noticia real

La entrevistada, limitada por el tiempo, realiza otras tareas mientras los demás parecen hacer uso del ordenador en casa, así como de las redes sociales que ella enumera. Se establece entonces una distinción de género sobre el uso del ciberespacio en el ámbito doméstico cuando estas tecnologías domésticas refuerzan la conformación de la casa como espacio de ocio para el hombre y de tareas domésticas para la mujer. En este orden de ideas se pueden citar los discursos registrados por Richardson *et al.* (2005) en una asociación de internautas mayores ponía de manifiesto esta visión de género respecto a las tecnologías domésticas. Las mujeres mayores, debido a su fuerte socialización en este ámbito, podían sentirse culpables por desatender las tareas de la casa mientras hacían uso de un tipo de ocio vinculado a las TIC. Incluso puede aparecer la visión, tan sólo en las mujeres (Turnbull, 1996), de amenaza hacia la comunicación familiar bajo la creencia por la cual la interacción de los miembros de la familia queda reducida debido al uso del ordenador.

También los roles de control en la jerarquía familiar se reproducen ante la necesidad de coordinar a los miembros de la familia en los contextos actuales de elevada movilidad, pues esta conjunción entre movilidad y coordinación familiar⁶¹ encuentra en el teléfono móvil una herramienta universal (Castells, 2006: 142). En estas *familias micro-coordinadas* (Ling, 2004) los roles asumidos en el seno de esta institución se reproducen en el uso de la telefonía móvil tal como evidencian algunos de los estudios realizados en distintos países que aportan principios generales parecidos en diversas culturas respecto al uso del móvil en la organización de la vida cotidiana. Se mostraría, pues, un cierto patrón transcultural en la coordinación logística de las familias (Haddon, 2008: 39) en que la necesidad de contacto se alimenta sobre unas relaciones entre generaciones con elevada movilidad en el espacio. De este modo, pierde peso el lugar desde el que se comunica como un espacio con conexiones (la casa, la oficina) en el momento en que se abandona una telefonía fija sustentadora de «sistemas sociales basados más en las localizaciones que específicamente en la gente» (Höflich y Schlote, 2008: 89). Ahora los individuos se van monitorizando unos a otros en una espiral de control, en algunos casos con tintes de patología social y es la generación de los hijos la que incorpora rápi-

⁶¹ Aunque de forma tímida y fragmentaria, este apartado del análisis puede aportar un rincón de luz en la necesidad de estudios sobre los efectos del móvil en los procesos familiares, tal y como demanda James Katz (2008: 32).

damente la telefonía móvil, pues es su movilidad, la necesidad de localización... las que arrastran a sus progenitores al contrato de líneas de telefonía móvil y a su uso.

la compramos, primero que nada para saber dónde andaban los críos, por dónde andaban y porque **estás inevitablemente así comunicado** cuando hace falta saber. Desgraciadamente, si te llaman no suelen ser buenas noticias, pero... (E6)

En un primer momento se concibe la telefonía móvil como un recurso para emergencias, para circunstancias anormales y no como canal de información normal. Más allá de las situaciones reales de emergencia, los individuos se sienten presionados a mantener la conexión, pues la localización de los más cercanos se justifica como el motivo por el que se da el primer paso en el uso de la telefonía móvil.

En estas relaciones intergeneracionales y en cuanto al control de la ubicación de las personas, observamos que en la generación más joven comienzan a aparecer reacciones cercanas al discurso de 'El Gran Hermano' o sobre la opresión de un seguimiento percibido como abusivo y celoso de cualquier movimiento realizado. Tal como muestran los resultados de este análisis, se rebate el sentido de investigaciones en jóvenes como las enunciadas por algunos autores según las cuales el móvil puede «animar excesos de comportamiento y reducir el control parental» (Katz, 2008: 27-28), pues más bien encontramos en las prácticas sociales de los mayores un mayor control sobre los jóvenes.

mis hijas llevan el móvil la una y la otra. Pues, yo, si salen... una tiene 17 y la otra 18. Hasta ahora, si ellas salen por ahí de fiesta, tampoco han salido hasta muy tarde. Pero, lógicamente, son las primeras veces que salen y a mí me hacen padecer. Pues el móvil lo hacen polvo ¿por qué? Porque '¿dónde estáis? Y ¿con quién iréis? Y ¿quién os llevará? O ¿qué no sé cuántos?' Mira hasta qué punto que el otro día [ríe] una vez salió en la televisión de que había un chico que querían implantar no sé qué, no sé cuántos. Y el otro día **la mía pequeña**, la que tiene 17, **va y dice 'yo querría que me pusieseis un chip', yo digo 'eso lo dices ahora, pero luego no querrías que supiésemos dónde estás' [ríe]** ¿por qué? Porque por un lado es lo del miedo de antes y eso. (E11)

La situación refleja una movilidad juvenil en cuanto a ocio nocturno que ha multiplicado los miedos y, con ello, los mecanismos de tranquilización a través de la respuesta inmediata que ofrece la telefonía móvil, cualesquiera sean el tiempo o lugar. La escena refleja una capa de sarcasmo en la que la hija identifica el chip de control con el control real que su madre ejerce sobre ella. En este sentido, también Frissen (2000: 65) muestra que cuanto más ocupados estarían los padres, más tempranamente comienza el uso del teléfono móvil por parte de sus hijos (citado en Castells, 2006: 145) pues las obligaciones laborales provocan una mayor coordinación y control desde la distancia.

Algunos miembros de este objeto de estudio quedan en medio de la generación de sus padres y la de sus hijos y observamos que en esta interacción la necesidad de control se transmite de generación en generación. En este cruce de caminos intergeneracional, se produce la incoherencia de no querer sentirse controlados desde su rol de hijos adultos al tiempo que también reproducen el mismo control sobre los más jóvenes.

si no se encuentran bien, entonces sí que llamas 'cha, que el papá ¿qué le pasa?' o '¿cómo está? O tal'. Porque entonces tienes la necesidad de preguntar, pero sabiendo que están bien no tienes esa necesidad.[...] **tienen esa cosa de tener controlada la familia ¿no? Nos tienen más controlados. El teléfono es una forma de tenernos controlados.**

Según los mayores, de forma ideal el teléfono debe servir para los momentos de necesidad y en este catálogo de buen uso entre generaciones se cita la enfermedad o la comprobación del estado de las relaciones como situaciones pertinentes. Sin embargo, la emergencia o la necesidad real se cuele e invade los tiempos y espacios de lo innecesario y entonces se crean dependencias, se generan victimismos y, sobre todo, un mecanismo que abunda en una gestión patriarcal que intenta ejercer el control de los abuelos sobre las familias nucleares de los hijos. Con todo ello, se carga de culpa al otro por no mantener el hilo y los mayores elaboran 'guiones dramáticos' (Goffman, 2006) en los que se usa el tema de la muerte como el de mayor peso simbólico para forzar el mantenimiento del contacto. No obstante, la emergencia de la muerte es la única ante la que no se puede hacer nada; pues paradójicamente está todo hecho. En definitiva, el teléfono móvil se ha construido

como *un tipo de cordón umbilical* (Ling, 2004: 48) a través del cual el hecho de mantener la conexión en potencia crea en los mayores la sensación de mantenerse a salvo de ciertos peligros.

La necesidad de comprobar el estado de las personas próximas ocurre en todos los lugares en que nos ejercitamos a diario, pues debido al trabajo, a la educación, al consumo o al ocio las familias se dispersan en el territorio geográfico. Las distancias que median, por ejemplo, entre el hogar hasta la sala de ocio nocturno requieren de una movilidad que implica, con frecuencia, el uso del automóvil. En consecuencia, observamos que cuanto más distantes están en el espacio las personas con relaciones afectivas, mayor es la demanda de localización de unos sobre otros y ello independientemente de los contenidos de la comunicación. Así, aquello que tiene forma de comunicación entre dos o más personas, in-forma que la otra simplemente está y se entra entonces en una paranoia constante de comprobación del estar y del ser en la cual el contenido último de esta interacción es la polaridad *vida/muerte; ser/no-ser; estar/no-estar*. Finalmente, esta polaridad se concreta en la interacción en el ciberespacio a través de las dicotomías *responder/no-responder; con cobertura/sin cobertura*.

había quedado porque iban a un cumpleaños. Y llevaba el teléfono y no nos contestaba. Te hace padecer el doble que no te contesten. Es lo que digo, el teléfono va bien pero al mismo tiempo si no lo tuviese, yo sé que ha dicho que a las cuatro volverá a casa, y confías que a las cuatro volverá a casa. Ahora, no me contestó, era la una y cuarto, **y yo ya estaba sufriendo ¿por qué? Porque como no me contestaba... Y ¿qué era? Pues que tenía el bolso ahí a un lado y no oía el teléfono.** (E11)

Parece que, de forma inevitable, «las exigencias de reciprocidad crean tensiones» (Haddon, 2008: 53) pues se construyen mecanismos para salvaguardar la posible invasión del momento presencial. Este tipo de llamadas responden al acto comunicativo en sí mismo, independientemente de los contenidos a transmitir (Katz, 2008: 25) y ello conlleva reacciones en el manejo de la accesibilidad en unos y otros. Observamos entonces cómo los jóvenes crean mecanismos de salvaguarda de sus tiempos y espacios ante la invasión eventual de sus mayores por medio de la telefonía móvil.

Por otro lado, la red de telefonía móvil también crea la ilusión de un funcionamiento del canal de forma permanente, en una pretendida respuesta inmediata, que permita el control de los riesgos que acechan a los hijos. Sin embargo, cuando los flujos de información se rompen, la alerta se intensifica y las paranoias de nuestro tiempo, en determinadas circunstancias, se crean sus pequeños monstruos mediados tecnológicamente. Esta necesidad de control permanente se proyecta sobre la tecnología y los mayores la usan como un *control remoto* (Castells, 2006: 195) de la descendencia.

Instituciones sociales como la familia arrastran sus reglas hasta el ciberespacio y vemos que la posibilidad de comunicarse se transforma, eventualmente, en necesidad de control. Esta línea argumental culminaría en la visión de una tecnología que permite y alienta usos controladores sobre los miembros de la familia de los que no se podría escapar. Entonces los padres se batan entre, por un lado, un discurso menos controlador que teóricamente pretende ofrecer mayor libertad al mismo tiempo que, por el otro lado, aparece el rol progenitor por el que se justifica, tal como se aprecia en la cita, el sentimiento de madre sufridora. Esta disyuntiva formaría parte de un intento de frenar de ese impulso controlador que, con la telefonía móvil, puede ejercerse fácilmente. En medio de esta situación, la tecnología surge como catalizador y en una especie de determinismo tecnológico cotidiano, la herramienta casi aboca al individuo a un uso abusivo del control.

porque como madre sufres; pero al mismo tiempo piensas, 'a ver, ¿para qué las tengo que llamar todos los días?' (E11)

Más allá de este control unidireccional de padres a hijos, también las relaciones intergeneracionales nos muestran formas de socialización recíproca en la esfera del ciberespacio. De este modo, las distintas fases de socialización de los más pequeños tienen un reflejo en los progenitores y en su adopción de actitudes respecto a los usos del ciberespacio de sus hijos. Las transiciones entre la infancia, la adolescencia y la edad adulta conllevan el traslado del contexto social definido por la familia hacia un contexto social cada vez más inducido por agentes externos a ella (Kim, 2007: 1186). Esta mayor apertura y permeabilidad de los agentes externos al núcleo familiar supone un proceso que transmite inseguridad, en el que los progenitores deben lidiar con contextos ambiguos y en el que las reacciones que conducen a un mayor control de los hijos intentan compensar esa percepción de riesgo.

esa exportación de esa tecnología a tu casa era fácil. Por esas ayudas. Entonces, tú claro que lo querías, tú querías que tus hijos rápidamente supieran manejarse. (E3)

mi hijo tiene 8 años y ya envía. Porque su padre le ha abierto una cuenta de correo, vigilado, tal, por el Gmail. Y él sabe enviar, sabe abrir. Tan sólo nos envía a nosotros, pero así alguna cosa divertida y tal. No le ha enseñado nadie. (E9)

En este contexto de socialización de los hijos, los mayores dan pasos que permiten cierto control y van definiendo los límites que reproducen la comunicación, en un principio abierta únicamente a los miembros de la institución familiar. Vemos que los mayores inducen desde muy temprana edad esta interacción a través del ciberespacio y en muchas familias con menores de corta edad no viene siendo el trabajo o los estudios el lugar de inserción, puesto que es la propia familia la que socializa a la prole en el uso de las TIC. Por otro lado, ello acontece también cuando los padres se sienten capaces de conducir esa introducción sin que les sobrepase en conocimiento o habilidades. En este proceso, se asombran de la rapidez en el aprendizaje de sus hijos y de su inserción informal frente a la formación por la que ellos accedieron. Entonces resulta todavía más significativa esa *naturalidad* con la que aprenden los más pequeños; en una ordenación social en que se continúa otorgando una división *natural* entre generaciones por la que el niño aprende solo, pues *no le ha enseñado nadie*.

En edades más avanzadas de la niñez y adolescencia, la cuestión del control sobre el ciberespacio de los hijos parece desbordar a estos mayores, porque de la misma forma que el círculo de relaciones se amplía desde el estrecho entorno familiar hacia las amistades de los niños, en el ciberespacio también se tejen redes de interacción que redundan en esa ampliación del círculo de relaciones. Aquí el control es simplemente un aspecto más de la educación de los hijos que se ve boicoteada por la falta de conciliación de horarios en las familias (Alcañiz, 2004) en la que la falta de atención a los hijos también se disfraza bajo una educación más tolerante, abierta y con capacidad de dejar decidir a la prole.

ellas, están en el ordenador y procuro que no estén demasiadas horas, y mira la edad que tienen. Cosa que yo veo y oigo de padres de niños que tienen 11 y 12 años y se pasan horas y horas, horas en el ordenador. Entonces, creo que, antes por ejemplo, yo salía de escuela y mi madre 'ahora los deberes, y no sé cuántos, y no saldrás a la calle hasta que no acabes'. Ahora, claro, trabajamos todos, o la mayoría. Entonces, no estás tanto controlando. Ni queriendo, puedes. Ni queriendo controlarlos, puedes. Y luego, es esa, que es lo que... los tenemos un poco así, medio abandonados. Medio abandonados no, les dejamos como más correa [cuerda] en sus comportamientos lo ves, porque, tal vez haya... (E11)

Vemos como la gestión de los mayores sobre los hijos y el ciberespacio genera preocupaciones en función de las circunstancias de cada etapa de desarrollo de los menores. En el contexto de estas fases de crecimiento de los menores, tal vez pasada la adolescencia se relaja la necesidad de control sobre las relaciones para pasar a otro tipo de información también vehiculada en el ciberespacio, como ahora los estudios y las calificaciones de los hijos.

En nuestra época había cuatro papelotes y carteles; y ahora el expediente de notas todo lo tiene en Internet. Que algún día le decimos "Pero bueno, ¿esa está aprobada y con qué nota?". Antes te daban la papeleta y salías apto, no apto, notable... Ahora tienen su expediente, tienes que saber tu clave. Pero bueno, de puta madre. (E5)

Aunque nos hemos adentrado aquí en un terreno de la relación social padres-hijos en la que los roles y derechos de cada parte pueden variar según culturas (Yoon, 2002)⁶², no tratamos aquí de extrapolar este análisis a otro tipo de culturas en que los valores, las relaciones jerárquicas o la coordinación familiar respondan a otras formas. En nuestro entorno social, el tipo de familia *mediterránea* (Gil, 2003), de gran soporte económico y emocional entre generaciones, será el que condicione mayormente estas interacciones en el ciberespacio.

⁶² Citado en Thomas *et al.* «Cultural factors shaping the experience of ICTs: An Exploratory Review» en www.cost269.org

Aún con todo, las TIC parecen sobrepasar la capacidad de socialización de los progenitores y el tejido que traza la red parece desbordar casi cualquier afán por dirigir los contactos. El problema toma una dimensión más dramática para el caso de los hijos por la imagen de peligrosidad con la que se viene construyendo el binomio niños-Internet. En este sentido, parece que el ideal de relación con los hijos que encuentran algunos padres sólo se puede hallar en un tiempo remoto –*la Edad Media*– en que la ausencia de desplazamientos era también la ausencia de tecnologías de comunicación.

hoy en día se ha acercado todo demasiado, **lo bueno y lo malo está demasiado al alcance. Y éste es el gran problema de las tecnologías.** Internet, veamos, nuestros hijos, bueno pues **si en vez de vivir en la era que estamos hubiesen vivido en la Edad Media**, tal vez las personas no se alejaban tanto unas de las otras. Por lo tanto tampoco necesitaban los medios para poderse comunicar. (E4)

Esta referencia en busca de organizaciones familiares de otro tiempo revela aspectos de la crisis actual de la familia y el uso como chivo expiatorio de la tecnología. Sin embargo, en esta crisis la familia se convierte en «el cubo de basura de todos los problemas sociales del mundo que no se pueden resolver de ninguna otra manera» (Beck, 2003: 32), pues el mismo desconcierto que abunda en la educación de los hijos tiene sus consecuencias en la percepción ambigua –*lo bueno y lo malo*– del ciberespacio y los riesgos que se asocian a su uso por los más jóvenes. Ante esta necesidad de ordenación, la postmodernidad dificulta el encontrar aspectos inmutables con tanta interrupción, a través de una categorización de los valores que resulta ambigua y en la cual la condición transitoria de las cosas hace difícil la conservación de un sentido de continuidad histórica (Harvey, 1998: 26). No resulta extraño, dadas las condiciones anteriores, que nos encontremos entonces esta búsqueda, por parte de los mayores, de referentes históricos lejanos que pudiesen dar coherencia al mundo soñado.

Las generaciones más mayores no sólo reproducen los roles que venimos relatando como propios de su contexto histórico y a través de los cuales se apropian del ciberespacio o de la comunicación móvil, sino que también se acercan a usos y apropiaciones más propias de las generaciones más jóvenes. No hablamos ahora de la transmisión de objetos y uso en una socialización de hijos a padres, sino que más

bien se asumen aquí los usos a que incita el sistema de consumo propiamente. De este modo, los efectos de un capitalismo de consumo instaurado desde hace décadas también penetran en los usos y consumos de los mayores, pues aquí perciben la telefonía móvil como objeto de consumo deseado y justifican este deseo como propio de una vida acorde a los cambios tecnológicos. El cambio se incorpora a la propia vida como un *habitus* juvenil en el que la adaptación conlleva también esta renovación tecnológica y observamos como las modas del mercado y la apropiación de símbolos tecnológicos –*ipod*– se relacionan con el capital incorporado, su capacidad de reconocer y dar sentido a la vanguardia de artefactos tecnológicos; o, por último, en un tipo de consumo que responde a estrategias de mantenimiento de un cierto estatus (Castells, 2006: 139).

yo voy a ser siempre una persona muy relacionada con la tecnología, a nivel de comunicación siempre. Seguiré comprándome mi teléfono móvil, el modelo más mejor, el 'ipod' este famoso que han sacao. (E3)

Se cruzan en este territorio los elementos de lo simbólico y lo práctico (Aguado y Martínez, 2008: 15) y bajo el paraguas del uso se desprende, tal como ocurre con cualquier objeto situado en el mercado, un consumo simbólico de la telefonía móvil, a través del cual se mantiene la distinción (Bourdieu, 1988).

este que es más pequeñito [muestra el teléfono móvil sacándolo del bolsillo de la camisa] me viene mejor para el verano. El otro en invierno sí lo llevo porque abulta un poquito más, pero bueno tiene teclado, tiene sus ventajas, porque tiene un teclado (...) en fin, es un cachivache curioso. (E2)

En el marco de esta tendencia de consumo, al igual que la ropa responde al clima y a la moda, los artefactos tecnológicos también se adecuan a las temporadas. La juvenalización de los usos en los mayores penetra hasta el punto de consumir teléfonos móviles de verano, más ligeros y que caben en el bolsillo de la camisa y teléfonos móviles de invierno. En esta tendencia, el consumo de artefactos se aproxima a la moda y sus diseños se vienen a justificar por cuestiones cercanas al complemento de ropa, así formaría parte del vestuario, como un complemento más de la estética que varía, al igual que la ropa, con la temperatura anual. También

encontramos en este extremo un consumo *natural* en una justificación unida al ciclo de la naturaleza cuando el tamaño de los artefactos se ve condicionado por el clima estacional que, a su vez, condiciona la ropa llevada y la comodidad⁶³ de unos u otros artefactos (Castells, 2006: 135). Vemos entonces que al igual que salimos de casa cubiertos con ropa, la cobertura de comunicación móvil se convierte en esencial para los mayores y, de alguna forma, salir de casa sin teléfono móvil, equivale a poco menos que salir desnudos.

Si recurrimos a la tipología utilizada en el Capítulo 4, encontramos que son los individuos pioneros los que asumen este tipo de usos más consumistas y juvenilizados, pues son los que ostentan la representación simbólica del teléfono móvil en sus distintos modelos y posibilidades porque responde a un sistema de códigos que no les es ajeno. En esta dinámica de consumo, se produce el caso de tener al alcance todos los usos de la herramienta, de comprar el artefacto que sea capaz de hacerlo todo, aunque todas esas funciones y opciones adquiridas no sean utilizadas de forma habitual.

Sí, la wifi, la PDA... como PDA con wifi y luego en el coche como navegador. Es un aparato que cuando me lo compré que tuviera wifi, porque a lo mejor no lo utilizo pero si lo necesito ya lo tengo ahí, las diferencias de precios son pequeñísimas ya. (E2)

Queda entonces la sensación del consumidor que compra el aparato que lo hace todo y del cual se usa un porcentaje reducido, en un acto de apropiación del capital simbólico más que de las prestaciones propiamente. Bajo este marco de consumo, las personas mayores cumplen la necesidad de estar al último grito o dominando el acceso al ciberespacio desde cualquier situación, y a pesar de no hacer uso de todas las prestaciones y posibilidades de los artefactos, siguen modulando su uso. Sin embargo, aquí se fabrica un marco de usos que proyectados en el tiempo crean un escenario de nuevos consumos posibles. En esos nuevos usos y consumos se mantiene entonces el capital simbólico de formar parte de una vanguardia tecnológica que se mueve en paralelo a los avances que aportan los nuevos dispositivos.

⁶³ «La comodidad (como si se tratara de una pieza de ropa) y las capacidades interactivas de los aparatos inalámbricos ofrecen a la gente un carácter y un significado diferente de los que le ofrecen otros aparatos de comunicación como, por ejemplo, el teléfono fijo o el ordenador de mesa»

Con todo, la fascinación por los avances tecnológicos engancha al consumo e incluso parece obvia esa admiración por la tecnología cuando se es consciente, tal como expresa el entrevistado, de que forma parte del juego consumista. También se explicita aquí el juego de consumo entre personas de grupos sociales iguales, pues se otorga esta apropiación de la tecnología a merced del mercado y como propia de la adolescencia y de sus consumos simbólicos. Aunque emerge una clara distinción generacional en estos consumos, parece evidente la expansión universal de una cultura juvenil respecto a las TIC que termina afectando al resto de edades (Castells, 2006: 379).

el mundo ha ingresado en ese ámbito de sugestión porque prácticamente la gente ya sólo le entra todo por la vista y no por el raciocinio y no piensa si le es de ventaja o desventaja. Simplemente no puedo dejar de llevar el artefacto que lleva mi colega de COU. Pero al tiempo sí que es verdad lo que dicen, examinas el objeto y dices "la verdad es que esto, joder". (E6)

Existen, pues, toda una serie de roles sociales que adaptan su condición a las posibilidades del ciberespacio y en esta dinámica la generación media a través de una modulación de los usos y en respuesta a los intereses de mayor importancia, como ahora las relaciones afectivas. En este sentido, las relaciones afectivas emergen como el nodo sobre el que se problematizan las prácticas sociales y como el objetivo fundamental por el que usar el ciberespacio.

6.6. La definición de los contornos generacionales del ciberespacio

Hemos expuesto una forma de reordenar las jerarquías sociales que responden a los factores generacionales, familiares, sobre la movilidad y los usos del espacio, pero ahora, desde estas visiones de las tecnologías en competencia o en convivencia con la interacción social, pasamos a un análisis en el que se delimitan los usos relacionales de los mayores en el ciberespacio. «A medida que la comunicación móvil se va convirtiendo en parte integrante de la vida cotidiana para la mayoría de la gente, también existe una serie de personas que, irónicamente, tiene más difícil-

tades para utilizarla» (Castells, 2006: 171). Con referencia a lo anterior, los usuarios mayores del ciberespacio realizan unas prácticas y rechazan otras que, por diversos motivos, se adaptan a sus comunicaciones en sociedad.

Los procesos de integración y apropiación de tecnologías no son un camino allanado y sin resistencias y aunque los índices de penetración muestran una introducción sin demasiadas fisuras, aparecen resistencias que hacen explícito el cerco que el sistema de telecomunicaciones va construyendo hasta dar con el consumidor o el usuario más mayor.

La visión 'esencialista' sobre la tecnología reaparece de nuevo reivindicando los teléfonos públicos como un bien común frente a una telefonía móvil como práctica social impuesta. En este proceso percibido como una degradación, la persona mayor experimenta y denuncia esta transición al tiempo que elabora una construcción dicotómica entre telefonía fija y telefonía móvil y en esta batalla desigual se denuncia la decadencia de la red de cabinas de teléfonos, pues va atenuando la resistencia de aquellos que se niegan a llevar un teléfono encima. El uso normal de la tecnología va marginando al outsider, que se siente distinto por continuar una práctica hasta hace poco tiempo habitual.

Lo único que hemos hecho mi mujer y yo es ella abonarse a un móvil de estos, por cuanto que al viajar al extranjero parecemos un anacronismo absoluto. Tanto es así que **parecíamos dos extravagantes tremendos en una cabina de teléfonos** en Varsovia, y los del lugar, como veían que no éramos de allí, por cómo vestíamos, pues se quedaban... Es que **es ya un artefacto de decadencia, que no cuidan**, que no mantienen y que para poder llamar a casa tenías que recorrer ocho o diez. (E6)

La persona mayor se ubica rápidamente en los grupos marginales, se reconoce como un ser extraño, fuera del estándar occidental, puesto que en este país de destino lúdico, un individuo sin teléfono móvil pasa a recorrer y compartir los espacios sociales de la inmigración. Estos espacios son los de las cabinas telefónicas, los de los barrios periféricos en que el turista puede encontrarse incómodo y los de los comercios donde se compran las tarjetas para realizar las llamadas. En esta situación, de haber tenido un teléfono móvil, el espacio social físico, al menos teórica-

mente, desaparece; pues el espacio compartido es el de la cobertura de la red, infinitamente espacioso y de naturaleza distinta al espacio social anterior.

Por otro lado, en este cerco de la telefonía móvil sobre el usuario resistente, probablemente el hábito de comunicarse con el teléfono fijo ya incorporaba la necesidad de informar cuando se está lejos. Así, esta necesidad de comunicar a la familia se traslada a los nuevos canales que se abren al consumidor, aún a regañadientes, cuando aquellos otros, como el teléfono público, van siendo estrechados por las circunstancias. Además, en los países ricos estos espacios públicos de la telefonía fija están tomados por la inmigración (el miedo del turista queda implícito también sin ser nombrado).

¿quién llamaba en Berlín? Pues los turcos. Entonces, lo compró Esposa por eso. Cuando nos fuimos a Polonia fue el detonante, porque Polonia nos parecía muy lejos. Me acuerdo que estábamos en Varsovia cenando y... estábamos algo lejos. (E6)

En este marco el entrevistado juega el rol de turista del primer mundo, bien distinto al del inmigrante cuando contacta con su país de origen, pues la *burbuja ambiental* (Cohen; 1972) en la que se escuda el turista occidental le mantiene en el rol delimitado y deseado, siempre alejado de los peligros de sentirse inmigrante en un país rico.

Vemos entonces que en contextos de movilidad por excelencia como un viaje, el contacto con los más cercanos, las infraestructuras deficientes de tecnologías anteriores y la identificación con un mundo occidental al que se le supone estos usos cuando viaja, acaba decantando las opciones hacia el uso de la telefonía móvil. Hechos similares al que justifica el entrevistado sobre cómo la infraestructura conduce a un uso mayor del teléfono móvil por la deficiente red de cabinas han sido estudiados también en Corea (Kim *et al.*, 2007). En este proceso de transformación de las infraestructuras se produce una transferencia continua de la tecnología pública al ámbito privado. De la misma forma que lo hizo la televisión en su momento: de los *teleclubs* a la televisión en casa y que ahora encontramos en una dinámica que llega hasta el individuo: de la cabina a la casa (el teléfono fijo) y de la cabina a la persona (el teléfono móvil).

En esta transición última, eso sí, se transporta la privacidad al espacio público, con las consecuencias que ello conlleva (Höflich y Schlote, 2008: 91; Mitchell,

1995: 123) cuando nuestras relaciones y preocupaciones personales se ‘airean’ en los ámbitos de la calle, el metro o el trabajo y el teléfono móvil los va «colonizando» con comunicaciones privadas en detrimento, en este caso, de las cabinas y de las conversaciones mantenidas en un entorno que proporcionaba mayor privacidad.

Entre estos nuevos hábitos comunicativos, una vez adoptado el teléfono móvil como extensión de la línea fija se convierte también en un hilo directo entre generaciones, puesto que los más jóvenes de la generación objeto de estudio observan la adopción de la herramienta también por parte de sus padres. En nuestro caso, se constata en esta interacción entre tres generaciones la reproducción de roles que va dibujando, asimismo, los contornos de la funcionalidad de algunas herramientas del ciberespacio.

la forma que tenemos de vivir ahora, tal vez no tendrías tanta necesidad de llamarte. Yo, por ejemplo, pasarías, no sé qué decirte, cinco días o una semana, no habrías llamado y no pasaría nada. Porque ahora, pues lo que decimos, vamos mucho a nuestra bola cada uno y tal. Pero nuestros padres todavía tienen la necesidad de tenernos controlados, un poco de 'qué haces y cómo y de qué manera'. Entonces, claro, **el teléfono para ellos es una salvación.** (E11)

Junto al proceso de alejamiento físico y dispersión de las familias extensas entre sus distintos núcleos surge la necesidad de aquellos más arraigados a la relación más tradicional de mantener el contacto permanente. El control se divide entonces en dos sentidos: hacia los hijos y hacia los progenitores (se proyecta en los padres la necesidad de control), además de que en este segundo caso el control es mutuo. Se da la circunstancia que, como ya se ha comprobado que ocurre con la telefonía fija⁶⁴, la persona a la que se llama siente que su espacio es invadido (Haddon, 2008: 52). De este modo, bien los más jóvenes por sus padres, o bien los adultos por los suyos, la generación siguiente en cada caso, se siente controlada y percibe la entrada de llamadas como una intromisión significativa. Sin embargo, la coordinación de familias móviles y la actualización de las relaciones afectivas de forma cotidiana

⁶⁴ Para combatir esta sensación invasiva se crean mecanismos cotidianos como dejar descolgado el teléfono fijo y, más recientemente, se apoya en la identificación de llamadas tanto para la telefonía fija como la móvil (Haddon, 2008)

se apropian de la telefonía móvil como recurso, en consonancia con *la forma que tenemos de vivir ahora*. En este sentido, esta densidad del uso del móvil para las relaciones más estrechas en lo afectivo encuentra refrendo empírico en estudios recientes en Corea (Kim, 2007: 1202) donde los autores hallan en el teléfono móvil mayor soporte comunicativo entre los más cercanos que en la propia relación cara a cara⁶⁵. Además, esta *microcoordinación* familiar tiene la habilidad de conectar y hablar o enviar mensajes con mucha rapidez y de esta forma también se introduce la flexibilidad para cambiar de planes a cualquier momento del día (Ling, 2004: 58). La sincronización de los movimientos familiares se apoya entonces en las formas de comunicación de la telefonía móvil y completa así la revolución del automóvil (Ling, 2004) y, de esta manera, los sujetos móviles son susceptibles de coordinarse con otros en un grado de flexibilidad sustentado tanto por los medios de transporte como por las tecnologías de la comunicación.

La intensificación del uso del teléfono móvil se produce en poco tiempo y responde a un aprendizaje social que va configurando unas conductas culturales en las que los mayores ven como la significación de lo que se comunica pierde importancia, o bien pierde la importancia que tenía anteriormente, cuando llamar a alguien implicaba darle algún tipo de información relevante. Tal como ilustra el entrevistado con el uso actual del teléfono móvil, observamos que cuando dice que incluso *'para nada utilizo el móvil'* se reconoce una falta de sentido o coherencia en la conducta y usos del teléfono móvil.

Porque me parecía “¿para qué me hace falta móvil?”, y ahora móvil para todo. Demasiado móvil. Ahora estás pensando ya en “¿que no me daré de baja del móvil?” porque para nada utilizo el móvil. Ahora me preguntan la hora de los Reyes [de la cabalgata] y el móvil para ello. (E5)

Los contornos generacionales sobre el uso relacional del ciberespacio se establecen, eventualmente, definiendo los usos improcedentes de otras generaciones y surge entonces el ‘negativo’ de aquello que se define como propio. En esta delimi-

⁶⁵ El estudio, aunque apunta hacia encuentros casuales presenciales en el cara a cara, no resalta el factor agenda. Es decir, con mucha mayor probabilidad que en el cara a cara, los *encuentros* telefónicos responden a la agenda del teléfono móvil y, sobre todo, a los seres más cercanos.

tación se juzgan los usos considerados abusivos en cuanto a la telefonía móvil, una prescripción también cultural en que «cada país definirá qué entiende por buenas y malas maneras» (Castells, 2006: 154), tal como ocurre en la siguiente imagen cuando la telefonía móvil se considera un sustituto de la comunicación cara a cara. Las personas mayores no lo conciben como un uso en el mismo plano, tal y como, probablemente, lo vean los adolescentes, puesto que la pérdida de contacto real aparece como uno de los peligros del abuso de las TIC en el ámbito de las relaciones personales.

si por el mero hecho de llamar porque, oye, no puedes esperar a ver a la persona, pues entiendo que no. Pero si tú haces el uso necesario

si tú me hablas de que los jovencitos se acaban de despedir hace dos minutos, han dao la vuelta a la esquina y se están mandando mensajes, llamando por el móvil, pues no. (E3)

Los límites de la normalidad se proyectan sobre la siguiente generación y en este proceso de construcción de las fronteras entre el uso correcto e incorrecto de la telefonía móvil emergen las quejas y distorsiones sobre la interacción, como en un malestar respecto al cambio tecnológico (Katz, 2008: 31) que evidencia usos en los que los contornos son todavía difusos. Así, en distintos países todavía está en construcción un protocolo de buenas maneras, una *etiqueta móvil* (Ling, 2004; Castells, 2006; Haddon, 2008) que según otros autores estaría «rompiendo las viejas reglas» (De Gourney, 2002, en Haddon, 2008) y poniendo en jaque las normas de comunicación previas. En los más mayores, el factor generacional supondría una resistencia mayor dado que las normas de socialización previas sobre la interacción han sido forjadas durante un período de tiempo más extenso y bajo contextos menos laxos en la interpretación de las normas.

La telefonía móvil –tal como venimos explorando– supondría para muchos miembros de esta generación una extensión de la telefonía fija y aquí comienza otra domesticación⁶⁶ de una nueva tecnología (Silverstone, 1996: 167-177) tal y como se hizo con la televisión o el teléfono fijo. Sin embargo, esta extensión *natu-*

⁶⁶ En un sentido literal, tal y como expresa el autor de *Televisión y vida cotidiana*, la domesticación implica «hacer entrar en casa objetos de un ámbito agreste» (Silverstone, 1996: 168)

ral se detiene cuando otras formas de interacción con el aparato –*interfaz* - se adentran en el territorio del teléfono. O, de otra forma, cuando el aspecto externo del aparato con, por ejemplo, los números para marcar se va transformando en un sistema operativo más propio del ordenador y del ciberespacio, entonces aquello deja de ser lo que se reconoce en esencia como un teléfono.

cuando aprendes se rompe el teléfono y tienes que volver a aprender.
(E10)

ayer estuvo mi hija aquí y si no, pues el teléfono. Supongo que mi hijo, si quiere, se puede comunicar por videoconferencia con la niña con su teléfono de ultimísima generación... es un proceso que lo ves y es difícil no aceptar que es un avance. Los últimos artefactos del teléfono, eso ya es alucinante. **No hay que ser informático, pero desde luego hay que tener ciertos conocimientos** ya para entrar a los menús y para hacerlos operativos. (E6)

El artefacto, construido socialmente como una evolución del anterior, multiplica entonces sus usos más allá de la conversación por voz, pero el usuario rechaza esos nuevos usos, pues aquello ya se presenta como otra cosa y se sale del encuadre sobre el que se había concebido.

Esta transformación de la telefonía móvil requiere ciertas habilidades por parte del usuario cuyo aprendizaje puede ser difícil para los más mayores o, al menos, ellos intuyen que se necesita cierta dedicación a ese conocimiento. Se produce entonces una derrota ante una tecnología ajena a la generación, pues eso ya no parece un teléfono y los mayores justifican su alejamiento de la misma haciendo notar las dificultades de manejo. Así, las capacidades para usar ciertos dispositivos encontrarían, para los mayores, unos límites que en algunos casos imposibilitarían una actualización tecnológica continua. Nos encontraríamos en una fase de apropiación de la tecnología que podríamos denominar transitoria si tomamos el referente de una sucesión de generaciones, pues esta transición se encuentra aquí con tecnologías y objetos menos domesticables para el usuario en una circunstancia en la que

«hasta que cruzan esa frontera [...] esas tecnologías y esos sentidos se hallan en un estado de alienación⁶⁷» (Silverstone, 1996: 168)

En una analogía paralela con el teléfono, encontramos la distinción entre correo electrónico y chat, puesto que aquí se produce una construcción social de las distintas herramientas del ciberespacio en la que se jerarquiza entre el correo electrónico y el chat. En este sentido, el primero probablemente sea percibido como una continuación *natural* del correo postal, mientras que el chat tiene connotaciones sobre una interacción menos seria y más lúdica.

me he ido metiendo en estas nuevas tecnologías de la era informática, y en Internet. Entrando a Internet porque todos los correos ahora va por Internet. Nosotras, por ejemplo, nos comunicamos. **Lo que no hago es chatear, eso sí que no.** Lo aprendí pero no, porque lleva mucho tiempo. (E7)

En este caso, el correo se instaura en la comunidad religiosa como una forma de comunicación instrumental entre sus miembros; sin embargo, el uso del chat se vería, probablemente, desde un ángulo más personal, más privado y, dentro de esta lógica, sería visto como superfluo. Observamos entonces como se establecen ciertos límites en la comunicación también al respecto del software utilizado en la red

Durante el presente capítulo se ha descrito el peso de los roles en la apropiación de los usos del ciberespacio y se ha analizado la definición de los contornos entre la interacción física, el conocimiento del otro y los riesgos significativos que se escenifican en un espacio virtual. De este modo, vemos que el conocimiento sobre el interlocutor puede llegar a ser esencial en las relaciones del ciberespacio, pues se mantiene cierto temor a lo desconocido en situaciones en que el ciberespacio se restringe, por un lado, a las relaciones ya existentes; pero también refuerza, por otros canales, nuevas formas de comunicarse en la distancia.

a ver si me entiendes, me da miedo, has de entender [saber] quién, **yo no tengo edad para hacer el tonto.** (E10)

⁶⁷ No pretendemos dar aquí un sentido determinista a una tecnología como inductora omnipresente de un cambio al que acabarían plegándose las siguientes generaciones. Los procesos de alienación pueden continuar perfectamente una vez adoptada la tecnología e incorporada a la vida cotidiana.

Este acotamiento de la interacción se refleja en la percepción de las redes sociales como un tiempo que compite con las redes presenciales, pues observamos que la dedicación a los amigos también es un tiempo añorado que, con las obligaciones laborales y familiares, resulta de difícil encuentro. Ante esta formulación deseada e imaginada, tampoco los mayores pueden alegar un hábito de encuentro presencial en detrimento de las redes sociales y simplemente aspiran, tal como aparece en la cita, a un contacto telefónico con las amistades.

Yo no quiero saber nada del Facebook. Me agobia un poco de... no tengo tiempo para dedicarme a hablar por teléfono con los amigos que me estimo, pues ¡cómo para tener cinco mil amigos o cien u ochenta ahí en Facebook! No me interesa el Facebook. (E9)

Por otro lado, en este proceso de domesticación de la tecnología también se otorgan nuevos espacios en un hogar que cambia de aspecto, pues la relación con las estancias de la casa queda repleta de múltiples aparatos que no estaban previstos. Las habitaciones del hogar se adaptan a un espacio social en el que se interactúa al mismo tiempo con la terminal del ordenador y con los miembros familiares, en un uso seguramente más cercano al de los libros y su lectura que al de las pantallas de televisión y su visionado, puesto que aquí el visionado pasa a ser individual en cada pantalla.

Ya en los primeros tiempos de la informática en casa, tal como recuerda el entrevistado, se necesitaba de la televisión familiar para hacer un uso individual con los primeros ordenadores personales. Entonces, el uso de las pantallas colectivas en la esfera doméstica implicaba la usurpación de la televisión a los miembros de la familia para poder así hacer uso del ordenador.

allá por el 83, 84 cuando salió el ZX Spectrum, que fue el primer ordenador que tuve, no sé si lo conoces, era una auténtica joya, hacía probablemente menos de lo que hace un reloj de estos... había que ponerlo con la televisión, era un follón, tenías que pelear en casa, tenías que tirar los cables, y luego no hacía prácticamente nada... (E2)

En esta invasión del hogar por las TIC, además de los objetos, la red de cables para alimentarse de energía también atraviesa las estancias. En este caso, la entrevistada se representa la situación como un fraude de operación indolora, en la que el post-operatorio, en este caso el post-venta no resulta tan agraciado como se esperaba y el resultado produce una sensación caótica que altera el orden del espacio, y que *genera un poco de estrés*.

[tenéis la casa absolutamente tecnologizada.

Sí, tecnologizada quiere decir insoportable de cables por el suelo, de cargadores, de mp3, o sea, la cantidad de trasterío... porque **la tecnología es como la cirugía estética** ¿no? Pues en el anuncio 'Arréglese los implantes dentales', que parece que te lo ponen así y que te lo quitan, y **luego conoces a alguien que se lo han hecho, es dolorosísimo**, se te ha hinchado la cara, la hemorragia no sé qué. La tecnología es igual. Parece que todo vaya sin cables, pero no es verdad. Todo necesita una entrada y una salida. Y una al disco duro y una a la luz, y una a la impresora, y una no sé qué. Entonces, claro, es un cablerío. Entre los enchufes de mp3, los cargadores de móvil y los enchufes, a mí me genera un poco de estrés. Los cables, le daría una patada a todo. (E9)

Para la distribución de la energía por la casa, las viviendas tienen un cableado eléctrico ordenado y recogido, pues existe una instalación que ordena la electricidad. Sin embargo, los nuevos dispositivos generan un uso de cables que interrumpe, que cuartea la continuidad de los espacios, tal y como fueron concebidos originariamente y es en este sentido que la entrevistada llega a identificar el propio cuerpo con la casa. Pero en esta visión se claudica ante la intromisión de toda una tecnología para la que los hogares no estaban preparados. Así, más allá de un lugar para el teléfono fijo o un mueble para la televisión ocupando el lugar central del salón, los nuevos artefactos generan una sensación de desorden y caos en aquellas personas cuyo rol se presupone socialmente con la gestión y el orden de la casa. Esta fusión entre cuerpo y casa y la intromisión de cables muestra una reacción elocuente sobre la intensidad con que se percibe la incorporación del ciberespacio en el espacio doméstico y la vida cotidiana.

En esta delimitación encontramos también, a tenor de las entrevistas, ciertas formas de interacción de más difícil adaptación entre los mayores y que ya se per-

ciben entonces fuera de los contornos de la comunicación a distancia. Por ejemplo, la invasión del espacio a través de una cámara puede ser uno de los límites que – para esta generación- no se esté dispuesto a sobrepasar.

Existen otras cosas como la videoconferencia, que no le veo mucho futuro. Eso siempre se ha dicho, que el teléfono lo bueno que tiene es el engaño. Puedes decir 'estoy mirando la tele y estás en el váter cagando' ¿no? Claro, si te ve la cara... “Me he levantao”, “No, pues si estás con una cara que todavía estás durmiendo”. Quiero decir, que tal vez lo bueno que tiene el teléfono es que puedes decir lo que quieras de dónde estás. Ahora, si ya te ven la cara o te ven. Eso siempre decía Don Manuel que era un maestro, siempre pensaba que en Alemania eran Dios ¿no? “Y en Alemania los teléfonos que te ves ya existen, pero la gente no los quiere”. (E5)

De alguna forma, con el teléfono se estaría habituado a la invasión del espacio sonoro con sus implicaciones, pero el espacio visual todavía no se asume; más bien al contrario, pues esta extensión del teléfono se interpreta como su perversión ya que *el teléfono lo bueno que tiene es el engaño*. Parece que el teléfono móvil –sin videollamada– sería el último artefacto bajo el que esta generación estaría dispuesta a ser controlada, dado que la ampliación de las formas de control con la imagen propia –con videollamada– sí produce rechazo entre los mayores. Como resultado de esta clasificación anterior, las videollamadas se perciben como una violación de la intimidad visual y, en cualquier caso, la reproducción audiovisual de situaciones privadas en contextos ajenos o impropios puede romper, según el entrevistado, con los funcionamientos biológicos (Goffman, 2006: 59) considerados normales⁶⁸.

Estas generaciones trazan los límites del ciberespacio en tanto que un mundo comprensible y adaptado a sus condiciones y hábitos de existencia. En este sentido, los espacios físicos del mundo construido aportan modelos topológicos que ayudan a organizar y a leer las nuevas formas de interacción en los contextos electrónicos (Adams, 1997). Otra de las formas de representarse el ciberespacio corresponde a

⁶⁸ *El cuerpo en cuanto que encarnación de sí mismo debe hacer las paces con su funcionamiento biológico, pero la paz se logra asegurando que estas funciones se consideren en el «contexto», entendido esto como algo incidental a la experiencia humana, y no como el centro de atención* (Goffman, 2006: 59)

la concepción de una ventana al mundo: una ventana con vistas hacia fuera, como las del hogar y en sentido contrario a las de la prisión –en que la mirada se dirige hacia adentro-. Vemos como en el ciberespacio los mayores no necesitan mostrarse a los demás a través de su imagen física, pues de hecho se rechaza explícitamente la instalación de una ventana hacia adentro.

Va bien, no te sientes... **es como si tuvieses una ventana grande, que la puedes tener cerrada o encendida, o abierta** ¿sabes lo que te quiero decir? Y allí si no tengo ganas de arreglarme, pues si voy en camisón puedo hacer lo que quiera. Porque aquella amiga me dice 'ponte la ¿cómo se dice? cam, la webcam', 'a mí no me molestes, que **si no tengo ganas de peinarme, no quiero que me veas**'. Es una cosa abierta, simplemente es eso. (E10)

Ante esta situación de interacción virtual, se produce la paradoja de una interacción *abierta*, en la que la persona es *vista* cuando cree conveniente, pero en la cual se obvian las relaciones y dependencias que se establecen o la necesidad de actualizar periódicamente esos contactos. Se genera una ilusión de relaciones libres, sin ataduras, sin convenciones (*si no tengo ganas de peinarme*). En esta imagen, aunque la figura del panóptico de Bentham (1989) refleja también la situación de vigilancia desde las ventanas hacia la intimidad del individuo, podemos volver de nuevo a la concepción arquitectónica del ajimez⁶⁹ como metáfora de este tipo de interacción en el ciberespacio.

Hemos analizado en este capítulo la mediación del factor generacional y las relaciones intergeneracionales en los usos relacionales del ciberespacio. De acuerdo con todo el análisis anterior, desde la interacción familiar a las posibles relaciones con desconocidos aparecen percepciones, actitudes y prácticas sociales alrededor de las TIC que reflejan el momento de ambigüedades, inseguridades pero también certezas que demuestran los usos modulados en esta transformación tecnológica y social que están viviendo los mayores.

⁶⁹ Ver cita número 52 sobre la definición de *ajimez*.

CAPÍTULO 7

EL OCIO A TRAVÉS DEL CIBERESPACIO

Por último, tras haber examinado los usos sociales en el trabajo y en el ámbito relacional, el apartado que ahora comienza tiene como objetivo abordar el ámbito del ocio en los mayores de 44 años bajo formas de uso sustentadas por tecnologías de la información y de la comunicación. Las TIC son usadas por la sociedad, entre otros múltiples fines, con el objetivo de entretener y entretenerse, como medio de acceso comercial a ese entretenimiento, como gestión del tiempo libre o como búsqueda de posibles formas de entretenimiento. Cualquier entretenimiento parecería tener su versión, su expansión o su comercialización en el ciberespacio y, en este sentido, «la parte lúdica de nuestra sociedad tecnológica abarca una variedad de entretenimientos en los que se efectúa un *viaje virtual al ocio*» (Martínez, 2009: 75).

El ámbito del ocio adquiere aquí unos contornos distintos en cuanto incluye a personas jubiladas también, dado que la visión clásica de una desaparición de la oposición entre trabajo y tiempo libre, presente en algunos de nuestros entrevistados retirados, conlleva unos tiempos de aprovechamiento del ocio, a priori, esencialmente distintos. Así, tras el paso a la jubilación, posiblemente se hallarán actitudes más cercanas a la *necesidad de búsqueda* frente a la *necesidad de escape* (Crompton, 1979), debido al componente de huida del estrés y obligaciones del trabajo que contiene esta última necesidad y que, creemos estará menos presente una vez abandonado el trabajo formal. No obstante, tampoco podemos dejar de observar críticamente la clásica frontera convencional entre trabajo fuera de casa y ocio, pues las situaciones propias de cada persona pueden condicionar los deberes cotidianos alejados del tiempo libre o del ocio. En consecuencia, no encontraremos una etapa homogénea en el uso de los tiempos tras la jubilación, sobre todo si incluimos los dos sexos. El ciclo vital de las mujeres continúa manteniendo unas cargas de trabajo –incluyendo el trabajo profesional-académico y el doméstico-familiar– tras los 65 años que disminuyen considerablemente en el caso de los varones. Si ahora nos fijamos en el tiempo libre, una visión de conjunto de los más mayores permite dictaminar más tiempo de ocio, aunque éste crece notablemente en el caso de los varones y queda siempre más medido en el de las mujeres (Ra-

mos, 1995). Por otro lado, también la llegada de la jubilación supone tradicionalmente una merma en cuanto al aislamiento económico y social de las personas que ya analizaron, tal como explica Álvarez Sousa, Parsons en Estados Unidos o Touraine en Europa (Álvarez, 1994: 317).

El ocio, como creación de la civilización industrial, acrecienta su protagonismo en la vida de los trabajadores en torno a un progreso técnico que permite una reducción del trabajo. Este avance supone un cambio hacia esta cultura del ocio que, de forma recíproca, ha afectado las formas propias del trabajo y del tiempo libre durante el siglo XX y el comienzo del siglo XXI. Por otro lado, este condicionamiento técnico crea nuevos ocios mecánicos –desde la televisión y la radio al ocio en el ciberespacio– que afectan a los usos de los individuos (Dumazedier, 1968) y con unos efectos sobre los usos que estarán mediados por las formas de consumo del grupo social en concreto, por el estado del ocio en esa cultura o por los usos generacionales propios en este ámbito del ocio (Katzenmeyer, 1995). De este modo, «cualquier estudio objetivo del condicionamiento de los ocios debe tratar de destacar la acción de los determinantes económico-sociales» (Dumazedier, 1968: 78-79).

Las formas de ocio que practican las generaciones estudiadas se enmarcan en expresiones comedidas, relativamente institucionalizadas y de las que, a priori, tampoco los modos tecnológicos de reproducir las actividades recreativas serían ajenos. Tras la etapa de socialización de las personas durante su infancia y primera juventud, los momentos de ocio tienden a ser menos liberadores e incardinados en las distintas pautas sociales. En cualquier caso, el ocio en general se expresa desde el autocontrol de los propios individuos, ya que la normalidad para los adultos pasa por «saber cómo tensar las bridas de sus emociones fuertes» (Elias y Dunning, 1992: 85) y no sólo en situaciones públicas, sino también en el ámbito de la privacidad y la intimidad. El ocio, según Elias y Dunning, se expresa en múltiples ocasiones a través de la «mímesis», en unas actividades que no suponen una representación de la vida real, sino que «las emociones –los afectos– que provocan guardan relación con las que se experimentan en la vida real» (Elias y Dunning, 1992: 103). En el orden de las ideas anteriores, la necesidad de búsqueda o de escape que se formulaba en el párrafo anterior se concreta entonces, no en una liberación de tensiones, sino en el «aumento de una tensión-emoción agradables» (Elias y Dunning, 1992: 113). Por otro lado, este crecimiento de una *civilización del ocio* (Dumazedier, 1968) plantea una relación de estos consumos más bien lejos de la reflexión

como progreso social a través del ocio o en el sentido marxista, en que el ocio es el espacio del desarrollo humano; más concretamente, como apuntaba Paul Lafargue en *El derecho a la pereza*, diciendo que aquél que no aprovechaba o no sabía emplear su tiempo libre era un hombre incompleto, retrasado o enajenado (Lafargue, 1991)

El ocio en nuestras sociedades se encuentra ligado a los procesos de consumo de los individuos y, tanto las búsquedas como los escapes que refieren los autores anteriores, se insertan en los cambios producidos por la sociedad global y posmoderna. Los efectos fundamentales de estos cambios en nuestras sociedades avanzadas se desarrollan en lo que se ha denominado la fragmentación del consumo (Alonso, 2002), condicionada a una oferta diversificada que sugiere unas prácticas de ocio acordes a la flexibilización de las ofertas. En este contexto social, el escaparate que presenta Internet se adecua a unos consumidores que escogen productos de ocio individualizados de entre una gama segmentada por distintas posibilidades monetarias, intereses, aficiones, etc.

En el ámbito del ocio permanece, tal como en las demás esferas analizadas, un fuerte componente generacional y, como resultado de ello, las apropiaciones de la tecnología también siguen siendo parciales, de manera que el grado de identificación con los usos del ciberespacio por parte de los mayores se compara con el de la siguiente generación, cuya apropiación es percibida como más completa. En este caso, vemos que junto a la prensa más globalizada se busca la información sobre temas locales, sobre el pueblo de origen y las páginas publicadas al respecto. Y no por ello, visto este uso *glocal*⁷⁰ que atraviesa la información a diversas escalas, se percibe ese consumo como una apropiación de Internet, pues más allá de unos cuantos temas de interés, la red se aparece como algo ajeno.

Pero pá mi modo de ver la vida y a la edad que tengo, Internet me gusta... más la prensa, más temas de V-pueblo, temas de la I-pueblo, a ver qué ha pasao aquí. Pero no le veo yo pá mí. (E1)

⁷⁰ Este uso se refiere aquí al acceso a una red global que, junto a los aspectos de ámbito internacional permite satisfacer intereses mucho más locales y cercanos a la cultura más próxima.

En esta comparación con el *rol pivote*⁷¹ (George, 2006) que ejercen los hijos en cuanto a la tecnología se produce una identificación débil con el ciberespacio, y ello a pesar del uso cotidiano que se le da, pues pivotar sobre otros miembros de la familia supone subordinarse a su capital simbólico y a su conocimiento en este ámbito. En este contexto, los mayores reducen la visión del escaparate *online* propio de la fragmentación del consumo posmoderna y lo usan como una herramienta centrada en unos intereses individuales sobre el ocio menos fragmentados.

Esta ausencia de identificación plena con el ciberespacio por parte de estas generaciones no impide toda una serie de apropiaciones diversas en sus usos ociosos del ciberespacio. El siguiente análisis da cuenta de la capacidad de introducción a un medio –construido socialmente– como hostil a los más mayores, por un lado; y en un ámbito como el ocio, por otro lado, que sustenta valores percibidos como peyorativos desde una educación generacional centrada en el valor del trabajo. No obstante, también los usos de los mayores acercan las esferas del trabajo y del ocio en una representación distinta de esta relación. Además, otras representaciones afectan a este tipo de ocio, en este sentido la categorización de los mayores sobre el valor social de lo presencial frente a lo virtual determina el rechazo de algunas de las prácticas de ocio en el ciberespacio.

En este apartado los mayores se acercan al ciberespacio motivados por sus intereses y sus aficiones y encuentran una estructura rígida que les impide moverse con dinamismo. Por otro lado, también se ven afectados por la sobreinformación característica de la red y la insuficiencia del ciberespacio a la hora de clasificar y categorizar la información. Tampoco los mayores son ajenos a la popularización de la imagen digital y la práctica de la fotografía como afición y una de sus consecuencias es la transformación de la imagen a un medio de representación e interacción en la red. Los mayores usan entonces la imagen como otro contenido más que transmite sus experiencias, sus inquietudes y que puede, en parte, definir su identidad. Por último se presentan las actitudes y usos de los mayores ante las nuevas formas de viajar, de informarse o de entender la informática como una afición.

⁷¹ Tal como lo expresa la autora sobre las comparaciones sociales que usan las personas mayores «we choose to compare ourselves play a pivotal role» (George, 2006: 328).

7.1. Construcción social del ocio en el ciberespacio

La todavía escasa socialización de la cultura del tiempo libre para estas generaciones (Cuenca, 2009a, 2009b) reproduce ecuaciones que asocian la etapa del trabajo anterior con las tecnologías en general y las TIC en particular, por un lado; y el retiro como una etapa en que, por el otro lado, el ocio se concibe como un tiempo pasivo. El corte vital del retiro estructura la visión del ocio en general y de los consumos del tiempo, en particular, puesto que la jubilación conlleva la acomodación a las distintas cargas del trabajo doméstico-familiar (Fericgla, 1992: 124-126) y es distinta según el sexo ya que acarrea un cambio más acusado para los varones.

La construcción de una *civilización del ocio* tiene, en el contexto occidental, consecuencias en la jubilación y en las visiones de los mayores de la misma. En suma, aunque las vidas de los mayores han estado centradas en el trabajo, el protagonismo creciente del ocio en el curso de su vida se muestra en sus expresiones que son el reflejo de un abanico discursivo con múltiples posiciones en la dicotomía trabajo-ocio.

7.1.1. La distinción clásica entre ocio y trabajo

En general, la tecnología es percibida como un instrumento para la producción y esta concepción derivada de la experiencia laboral se reflejará en los discursos en el momento de restar utilidad al ciberespacio cuando se aleja de sus funciones propias del trabajo. De este modo, el hecho de estar fuera del mercado laboral supone pasar a una etapa estéril, es decir, pasar a usar herramientas inútiles.

Pero tampoco le veo una utilidad en mi caso ya, que ya estoy jubilao.
(E1)

Los mayores ven de forma integrada la producción y la utilidad las conciben de manera inseparable, tal como fue en su eje vital. En esta identificación se integran entonces la condición de trabajador activo, las tecnologías como herramienta del trabajador y de la producción como una esfera indivisible. Ante esta concepción, las posibilidades ciudadanas de pleno derecho se alejan de las visiones del jubilado,

pues siguen ligadas a la ciudadanía laboral (Alonso, 2002) a través de la cual también la jubilación es ‘naturalizada’ como una etapa improductiva para la sociedad y, por lo tanto, con derechos limitados. Observamos entonces que los usos potenciales del ciberespacio en cuanto a ejercicio ciudadano acaban desapareciendo del discurso.

En nuestro trabajo de campo encontramos cómo la tradicional estructura cotidiana entre esfera del trabajo y esfera del ocio sigue ordenando las actitudes sobre éste último y sus consumos; así, lo que se puede considerar como un consumo normal en la conducta del trabajo –o del estudio, en el caso de la siguiente cita- se consideraría una conducta desviada⁷² del valor moral cuando se aplica al uso ocioso (Eliás y Dunning, 1992: 128). Los mayores adscriben esta práctica de consumismo tecnológico a la siguiente generación, al tiempo que se critican sus usos no instrumentales y se penalizan las prácticas de ocio improductivo. Además, son reticentes a este uso ocioso dado que conlleva un gasto que, probablemente, saldrá de su bolsillo y lo que durante tiempo se vio como una inversión en el futuro de los hijos, en el aprendizaje de las tecnologías para presentarse bien situados en el futuro laboral; ahora, pasado un tiempo y visto el uso, se ven como otro artefacto en la esfera del entretenimiento, como otro juguete más concedido a los hijos. La frustración emerge en cuanto la tecnología, que estaba concebida para usos instrumentales se convierte en un vehículo para otras funciones.

[el Internet en casa

Sí, el nano lo tiene. El ordenador mayor y toda la torre que ven insertible, que según ellos es muy lento. Y dices "ah, y tú ¿para qué lo quieres? **¿Acaso eres alguien que trabaja con la máquina esa?** ¿O te entretienes?" Pues no señor. Ahora se ha comprado el ‘laptop’ último, el de Apple, el Apple que llevan los ejecutivos

⁷² Eliás y Dunning argumentan en contra de la visión absoluta de las normas, pues éstas, según exponen, responden a los diversos contextos sociales. Se recrean las normas también en la esfera del ocio y sus prácticas concretas. Por otro lado, esta ordenación moral comporta que «la naturaleza constitutivamente social de las actividades recreativas [sea] menospreciada» (Eliás y Dunning, 1992:132).

[...] el uso que el común hace de esa herramienta... yo veo lo que mi hijo hace. Encerrarse ahí. Ahora se ha comprado el wifi dichoso para desaparecer de la escena. ¿Y qué hace ahí? Pues chateando universalmente y alguna página de porno también bajará, y canciones que se baja (E6)

En cualquier caso, estos usos de los jóvenes responden a las formas masivas del mercado y en unos consumos vistos como superficiales en la línea de dudas que el propio Dumazedier concretaba en su pregunta sobre si el ocio era el nuevo opio del pueblo (Dumazedier, 1968: 45). De esta manera, para algunos autores, una posible herramienta para construir la ciudadanía se desperdicia en un canal de consumo de aparatos electrónicos y en un consumo anestésico de contenidos digitales (García Canclini, 2007: 48). En suma, esta concepción negativa del ocio asociada a ‘matar el tiempo’ o divertirse, mostraría la adaptación difícil de los mayores a un nuevo período, el del retiro, en el que se sigue añorando el período de producción (Cuenca, 1995: 87). Los efectos de la solidez ideológica del eje vital de la producción hacen emerger discursos sobre los más jóvenes y los mayores vierten sobre sus hijos los usos morales de la tecnología y los recriminan cuando las funciones se alejan del ‘trabajo-centrismo’, propias de su generación.

Del mismo modo que se proyectan los usos morales del ocio en el ciberespacio sobre los hijos, se regulan también los usos propios. La dedicación a consultar la prensa en la red, según la entrevistada, se considera casi un lujo, pues bajo el prisma de un tiempo limitado cuyo centro es el trabajo, el tiempo empleado en la revisión de la prensa *online* sustrae de la dedicación al trabajo o en el tiempo libre restante en que uno debe reparar fuerzas. Cualquier tipo de ocio es visto aquí de forma negativa y, ante las limitaciones del trabajo, se concibe como una elección, en un tiempo residual, que compite con la reparación de fuerzas y el descanso necesario.

te supone dedicar horas. Y las horas que vas a dedicar es por la noche y a lo mejor estás cansada y no tienes tanto tiempo. (E7)

En nuestro entorno de consumo de ocio, vemos entonces que, de un lado, los medios de masas envían mensajes sobre el tiempo de ocio o las posibles herramientas TIC que también lo vehiculan; por otro lado, estamos ante un encaje difícil, en que la ausencia de socialización o educación del tiempo libre de los mayores (Ra-

mos, 1995; Cuenca, 2009) va en detrimento de esas prácticas de ocio en el ciberespacio. Se trata de un desequilibrio entre la oferta, que intenta atraer hacia consumos *online* en el tiempo libre, y una generación con demandas propias de un tiempo anterior.

El mundo real, en este ordenamiento, sigue definiéndose en contraposición a un ciberespacio y si antes enunciábamos que sustraía tiempo al trabajo, en la misma lógica restaría tiempo al ocio *real*, en las relaciones presenciales con familiares y amistades. Vuelve a cobrar importancia la interacción cara a cara, la presencia física del otro y el contacto con los demás en los momentos de ocio social. De esta manera, el ocio virtual, tal como se presenta en soporte tecnológico, es excluyente de otros tiempos de interacción y de consumo de relaciones sociales cara a cara. Los mayores ven que las satisfacciones de la vida considerada como real no son sustituibles por los tiempos de la virtualidad.

sí que veo que el empleo que se está haciendo de esas cosas es meramente de entretenimiento, ¿que reporta una satisfacción? Pues como reporta otro, visitar a un amigo y conversar con él. (E6)

Los mayores ven aquí lo virtual como sucedáneo de la realidad, como un entretenimiento vano que sustrae un tiempo siempre escaso y que puede despojar de los valores importantes a cultivar como, en este caso, la amistad. Esta visión del ocio tecnológico como un tiempo que sustrae al ocio comunitario (*leisure-gemeinschaften* de Elias y Dunning) o en compañía, alimenta las mismas actitudes expuestas en el capítulo sobre las interacciones. Es decir, la tecnología se confronta de nuevo a los tiempos de la interacción cara a cara, ya sea propiamente en el espacio de las relaciones o en esferas como la del ocio, en su vertiente más relacional.

7.1.2. Desdibujamiento de los límites ocio-trabajo

Los tiempos y espacios del trabajo se extienden e irrumpen por fronteras ajenas, pues la borrosidad entre el trabajo y el ocio es una de las características de la sociedad red y de los que trabajan en ella (Himanen, 2002; Castells, 2006). De este modo, la permeabilidad entre *otium* y *neg-otium* encuentra en las aficiones un campo del que se puede obtener un rendimiento económico o profesional, pues encontra-

mos fronteras difusas entre ocio y negocio, entre el hobby y sus aplicaciones rentables en una dinámica en la que las dos esferas se *des-diferencian*. Entonces, como característica de la posmodernidad y en contraste con la modernidad, «los límites entre los dominios funcionalmente diferenciados de la vida moderna, tal como el trabajo y el placer también se difuminan» (Cohen, 2005: 15). En este sentido, encontramos percepciones sobre la extensión de la concepción del trabajo más allá de la jubilación cuando la actividad fuera del trabajo, según la entrevistada, sigue siendo un *trabajo*. Este tipo de concepciones difusas entre los trabajos dentro y fuera del lugar de producción, los hobbies, el tiempo libre... se recogen, principalmente, en los discursos de aquellos que identificamos como *pioneros* anteriormente. En síntesis, el trabajo se expande e invade los territorios propios del ocio, en un sentido que, como veremos, no es único.

Para mí, mi retiro del trabajo, digamos profesional, es una continuidad de otros trabajos, de otras actividades que me llenen personalmente. [...] una persona que ha estao muchos años trabajando fuera de casa, dentro de casa y que está acostumbrao a hacer muchas actividades. Yo creo que debe ser una debacle no estar mentalizao para tener una continuidad después (E3)

Esta continuidad desde el trabajo en el tiempo de retiro invierte su sentido cuando el hobby se aplica a las tareas productivas, es decir, ahora es el ocio el que se adentra en los límites del trabajo. En consecuencia, los mayores acaban desdiferenciando la *distracción* con la *práctica* de una actividad productiva y, además, este hobby informático reproduce, por otro lado, las desigualdades de género en el ámbito laboral. El hecho de distribuir las tareas del ámbito productivo a partir de los usos en la esfera del ocio ahonda, de nuevo, la brecha de género (Martín, 2008).

mi mujer tenía una tienda [...] para lo cual el ordenador me venía de miedo, para llevar la contabilidad, hacer todas las cosas, en fin... La contabilidad y esas cosas las llevaba yo, claro. Y, bueno, tenía una parte práctica muy importante, a parte de la parte de distracción y todo eso (E2)

Esta des-diferenciación entre el trabajo y los hobbies admite funciones no previstas, a priori, en el puesto de trabajo y, de esta forma, el ocio es rentabilizado por su organización y el ocio se incorpora entonces al territorio del trabajo, en un sentido opuesto al expuesto más arriba. En el discurso propio de los pioneros se narran las hazañas que conducen a un aprovechamiento de su conocimiento de la informática que supera los límites de su profesión o de sus funciones en la organización y se explicitan para ello las cantidades de horas empleadas en favor de la organización.

“jo, no pasa nada que haya perdido muchísimas horas durante muchísimos años haciendo esto, bueno, vale para algo, se justifica”. Miles o cientos de miles que le he echao... (E2)

Por otro lado, este tipo de intromisiones desde el ocio en el campo del trabajo han permitido una creación de los perfiles de un cuerpo proto-informático en la organización que aparecen avanzados a su tiempo. El papel desempeñado aquí es anterior a la creación de una plantilla con staff informático, tal como la concebimos en cualquier empresa de más o menos gran tamaño. El *pionero* describe cómo su organización ha podido beneficiarse de su afición, superando los límites de sus funciones, en este caso, en el cuerpo de seguridad del Estado. Se mantiene la ambigüedad entre el trabajo *por pura afición* y el servicio prestado a la institución y, finalmente, en este territorio intermedio entre el ocio y el trabajo se puede hacer valer una condición indefinida que, estratégicamente, se convertirá en un capital simbólico esencial para la organización.

por pura afición, digamos. Yo allí no fui como informático. Lo que pasa es que aprovechando mi afición siempre... hombre no hay cosa mejor que la afición valga para solucionar cosas. (E2)

Un paso más allá estaría en desdibujar la misma clasificación entre ocio y negocio fuera del trabajo y esto ocurre cuando la posición que ocupan los pioneros y pioneras, tal como los venimos denominando, ofrece una situación ventajosa ante el cambio. Aunque siempre percibido como un juego, para esta vanguardia, la llegada de Internet puede abrir nuevas posibilidades de negocio. De esta forma, es a través de una concepción del ocio productivo que se conciben las posibilidades del

negocio ya que para esta categoría de pioneros los nexos entre el entretenimiento y la rentabilidad del saber quedan concatenados.

como entretenimiento, una día se me ocurrió “y no seré yo capaz de hacer una tienda en Internet”. (E2)

[...] además preparando una versión nueva con otra base de datos, la base de datos “MySQL” y, en fin... Pero como puro entretenimiento, lo que pasa que ahí es cuando te asalta el placer de ver que el entretenimiento además vale para algo. (E2)

Se cree así en las bondades del hobby, en las posibilidades de una afición que es susceptible de ser aplicada en distintos campos de la propia vida y se explicita entonces el goce de observar la programación como un bien al servicio de otros. Esta justificación del trabajo como un entretenimiento permite cambiar del marco del trabajo al marco del ocio y, en este mismo proceso, una generación socializada en el trabajo transforma su discurso en *nuevas apreciaciones* (Goffman, 2006), en situaciones en que bajo el marco anterior resultaría difícil definir el sentido de lo que se está haciendo. Al mismo tiempo, las variaciones en los límites del trabajo y del ocio abren espacios poco definidos que son aprovechados por aquellos mejor situados respecto al uso del ciberespacio y, en consecuencia, una vez más se reproducen las desigualdades en un proceso de cambio tecnológico ventajoso para aquellos bien colocados en la parrilla de salida.

7.2. La socialización familiar del ocio

Una vez explorada la construcción social del ocio en el ciberespacio pasamos a analizar algunas de las formas en que los mayores se adentran en él y es en primer lugar la institución familiar la que se presenta como un campo de juego en el que se transmite el ocio digital. Tal y como se exponía en el ámbito relacional (v. Capítulo 5) en los procesos por los que se *hereda* de los hijos los artefactos ya obsoletos para los más jóvenes, también aquí encontramos dinámicas de interacción familiar similares. Se da un proceso de socialización inversa en que los mayores se van incorporando, en el entorno familiar intergeneracional por imitación de los jóvenes,

puesto que aquí se miran en el espejo de las siguientes generaciones en un proceso por el que se comparan a otros *roles-pivote* (George, 2006: 328) en esta práctica social. En este sentido, los mayores se comparan con sus hijos, observan sus hábitos de consumo en el ciberespacio y prefieren delegar, al menos temporalmente, en la siguiente generación las funciones relativas a la tecnología y aquellas más riesgosas, tales como las compras *online*. Los entrevistados expresan temores⁷³ sobre usos que ven realizar a sus hijos o, de alguna manera, los mayores ven las conductas de la siguiente generación como un valor –‘*no me atrevo*’– sobre el que se proyectan sus posibles usos en un futuro.

No me atrevo aún el dar la tarjeta y todo eso. Así como mi hijo sí que veo que compra viajes y tal. (E1)

De estas expresiones podemos inducir una concepción etérea del dinero, pues el dinero electrónico a través de un tipo de unas transferencias en las que no aparece un vendedor dando fe del acto de compra, constituyen un hábito de consumo distinto. No se trata solamente del pago con tarjeta, sino de la desaparición del recibo justificante, sin una firma *escrita* que la avale, etc. y todo ello supone que, en algunas de las prácticas de ocio que ofrece el ciberespacio, todavía no se sientan autónomos; aunque perciban la normalidad con la que sus hijos realizan estas acciones.

Las ofertas de ocio turístico en Internet son un lugar común sobre el que se difunden las ventajas, en cuanto a costes económicos que comporta el realizar una compra por el canal digital frente a realizarla a través de agencias de viajes tradicionales. No obstante, todos los viajes que nombran son los que realizan *ellos*, pues los mayores siguen pivotando en este caso sobre las prácticas de ocio turístico de sus hijos. Los usos de la generación siguiente son entonces la vía de introducción por imitación, la vía por la que se normaliza una práctica a realizar pero que despierta cautelas y recelos.

Y viajes todos, Venecia han ido **ellos**. Tantantam “Venecia, vuelos más baratos”, aquí, allá. (E1)

⁷³ Algunos autores han tratado de definir los miedos en un enfoque distinto a nuestros intereses, a través de obras como *Technophobia*. No obstante, se recogen recelos interesantes en la actitud que recogemos aquí de forma puntual como la cautela excesiva ante los ordenadores (Brosnan, 1998: 16).

La actitud sobre estos usos tecnológicos varía cuando la posición dentro del grupo familiar es distinta, es decir, cuando los otros miembros del grupo pivotan sobre uno mismo, los mayores adoptan una visión del ocio en el ciberespacio más activa. En otras formas de entretenimiento como el cine o la música, los mayores saben de la posibilidad de descargar esos materiales audiovisuales y la mera existencia de esas prácticas genera una actitud positiva, como algo a llevar a cabo en el futuro inmediato.

soy religiosa y estamos en una comunidad, que somos tres. Y dentro de todas las compañeras de provincia, a nivel de provincia, hay quien lo maneja muy bien, lo domina muy bien. Entonces yo me defiendo, considero que me defiendo. O sea, lo de grabar por ejemplo, lo de borrar también, el Nero también, o sea lo del disco; todo esto de grabar discos también. Lo del cine todavía no me he metido, lo de bajar películas, pero también es algo que un día lo haré. (E7)

En este caso, se podría establecer una analogía entre familia y comunidad religiosa en la cual, además de la posible transmisión horizontal del conocimiento, la usuaria toma el liderazgo y explora el ciberespacio como herramienta de ocio. En este tipo de acercamiento observamos un camino recorrido y otro por recorrer; al igual que con el temor al uso de las tarjetas de crédito expuesto anteriormente, en el que se apuntan los usos futuros, también aquí se proyectarían las prácticas ociosas. En cualquier caso, se actúa ahora con menor cautela y con una actitud más activa, tal como demuestra la predisposición a realizar un uso en un tiempo futuro inmediato.

La posición en el grupo condiciona las actitudes sobre los usos ociosos del ciberespacio, pero son también las actitudes del entorno inmediato sobre los propios mayores otro de los factores significativos. En el sentido descrito por Margaret Mead con sus *sociedades postfigurativas*⁷⁴, el contagio y la socialización conducen a una posición invertida de las generaciones y, en ocasiones, los artefactos pasan a los mayores de la misma manera que se envían los ordenadores obsoletos a los países en desarrollo. De la misma forma que los teléfonos móviles son heredados de los hijos, tal y como expresaban en el capítulo 5 sobre *Las formas de relación a*

⁷⁴ Ver op. cit.

través del ciberespacio, parecería extenderse esta práctica hacia múltiples aspectos de lo digital. Los artefactos que se usan para las prácticas de ocio, como en el caso de las cámaras fotográficas digitales que nos narra la entrevistada, se heredan como el artefacto de segunda o como el objeto gastado que ya no sirve para la generación más joven (Morace y Corazón, 1993). En este traspaso de objetos se sigue reproduciendo la brecha digital por edad en el ámbito del ocio, puesto que volvemos sobre la *estrategia de tierra quemada* por la que los jóvenes van desplazándose a posiciones de consumo tecnológico de vanguardia al tiempo que ceden a sus mayores los productos obsoletos que ya no son deseados entre su *clase de edad* joven (Bourdieu, 1988; Martín, 1998).

[la fotograffa digital también la tocas...

Ah, sí. Heredé una máquina también, yo lo heredo todo. (E10)

En este contexto de interacción familiar, a pesar de las reticencias los mayores responden a la socialización de hijos a padres y se acaban convenciendo temporalmente de las bondades de la red para preparar viajes. Entonces se le reconoce al ciberespacio su valor informativo y sus posibilidades, para luego realizar un uso crítico del ciberespacio, lo que Goffman denomina *participación vinculante*. En este sentido de la participación⁷⁵ el individuo se sumerge en la actividad, sin emitir demasiados juicios y, para el caso del ocio, en un proceso de absorción hacia el entretenimiento, en que «nos sentimos atraídos por el poder hipnótico de lo breve y fragmentado» (Cerezo, 2008: 4). Ahora bien, la propia consciencia del entrevistado de que el ciberespacio *engancha* queda ya en otro plano de la participación cuando juzga el uso como pernicioso para sus hábitos de consumo ocioso *saludables*, pues el ocio en el ciberespacio resulta desviado de la norma (Goffman, 2006).

Internet. Vamos, yo he entrao en Internet, mis hijos se empeñaron y al final, vale. Y empecé a engancharme con mis aficiones. A mí me gusta mucho viajar. Entonces me metía; Varsovia, pam. Y verdaderamente no puedo dejar de reconocer que es increíble ¿no? En fin, Ausch-

⁷⁵ Para Goffman la participación es «un proceso psicobiológico en el que el sujeto se torna al menos parcialmente inconsciente de la dirección de sus sentimientos y de su atención cognoscitiva» (Goffman, 2006: 360).

witz, habíamos estado en Polonia en el campo de concentración de Auschwitz y empezó a salirme, por ejemplo, una dirección que me ofrecía si un familiar mío había perecido en Auschwitz, en Dachau o en Matthausen o en Teresistar ¿no? Y el consejo nacional judío no-sequé y tú hacías click, Samuel Brumental, pam. Millones de nombres cuyo destino se había dicho que era... Y me enganché. Pero sobre todo entraba en ciudades. (E6)

[...] pero al final me di cuenta, uy, esto me sustrae de mi afición principal que es leer. (E6)

El mayor, consciente de esta capacidad hipnótica, ya no experimenta plenamente esa absorción sino que su mirada se distancia de su práctica. Si observamos el campo semántico anterior, se expresa en un sentido más propio de las adicciones por el que podemos establecer una analogía con el adicto arrepentido que reconoce su vicio –‘*me enganché*’- para inmediatamente ensalzar su capacidad de vencerlo.

Por otro lado, en el nivel de la práctica social narrada la capacidad de atracción del medio se produce experimentando algo que podríamos denominar *una representación digital de otra representación turística de un original*; en este caso la del turismo en un campo de concentración que, afortunadamente, ya no existe. Paradójicamente, este fenómeno conduce a una percepción «hiperreal» (Baudrillard, 2002) gracias a la recreación producida por la sofisticada tecnología contemporánea (Cohen, 2005: 14). Las conexiones entre páginas, la navegación por enlaces va generando en el usuario una curiosidad sin límites, en una participación plena en búsquedas flexibles y a demanda del usuario. A pesar de ello, los hábitos de consumo cultural de toda una vida acabarán despertando de esta *hipnosis* del ciberespacio, pues se abandona esta práctica y se vuelve a los usos anteriores. En este extremo del discurso, el peso generacional arrastra hacia hábitos previos en los que se prioriza el calado de profundidad al que les tiene acostumbrados la lectura de libros y en consecuencia, abandonan el ciberespacio puesto que allí «la información se vuelve, en esa búsqueda de fragmentación y liquidez, cada vez más simple» (Cerezo, 2005: 3). Esta práctica se considera un tiempo incompatible con otros tiempos de ocio, en los que probablemente el entrevistado encuentre en este punto, la disyuntiva entre la elección de la profundidad del libro frente a la superficialidad de la red. Esta entrada y salida en la red viene a mostrar una visión del ciberespacio en la que tanto la *sociedad* como el *conocimiento* quedan fuera de la red y el cibe-

respacio se muestra, para el entrevistado, como una herramienta más entre otras que puede acercar a los intereses culturales del individuo.

Ante el empeño e insistencia del entorno familiar, usos como el anterior entran a Internet en busca de una continuidad en los hábitos de consumo cultural y ocioso. En otras ocasiones, son los hijos de estos mayores quienes frenan el ímpetu de los mayores cuando reivindican un mantenimiento del amateurismo en el hobby practicado y condicionan así a sus padres a una práctica más bien superficial. Aquí, por ejemplo, se impide que la aficionada a la fotografía conozca y se desarrolle más profundamente en este campo. De este modo, el argumento usado sobre la instantánea y el saber espontáneo podría impedir una posible ampliación e intensificación del hobby y, por tanto, del consumo electrónico o del consumo en fotografía.

[¿Ha hecho algún curso de fotografía?

No, no, me han dicho que no lo haga; que lo estropearé, que me salen bastante bien. Mi hijo me ha dicho que ni lo intente. Que me salen muy bien, y me dice 'lo estropearás'. [Pasa unas fotos y suena la máquina]. Esto lo he de quitar, el sonidito, que no me he dado cuenta. Dice que me salen muy bien, me salen, no sé cómo decirte... Yo cuando lo veo, no me lo pienso, ¡pap! Y salen bonitas. Y pensaba '¿qué no iré a...?', 'no vayas que lo estropearás, entonces lo pensarás mucho y no te saldrán las fotos tan...' ¿me entiendes lo que te quiero decir? (E10)

Observamos que la exploración del ocio que explican los entrevistados ofrece gratificaciones inmediatas, pues las posibilidades de la imagen digital residirían en un uso con bajo nivel de frustración y en el que el método de ensayo y error, tal como expone la entrevistada, posee una dinámica muy fluida que aborta cualquier desencanto.

Nos encontramos ante el hecho paradójico de que los hijos actúan de forma protectora con los padres y en el que el entorno coarta los deseos de expansión y aboga por un mantenimiento de la 'ignorancia' que destila un 'paternalismo' prejuicioso sobre las capacidades de los mayores. De forma concreta, los hijos limitan el potencial de expansión de los intereses de la persona mayor, al menos cuando estos intereses o aspiraciones son mediados digitalmente. Esta infantilización de los mayores traslada el capital simbólico sobre las normas de conducta a los más jóvenes o los hijos y algunos caminos de desarrollo personal quedan condicionados por las

prohibiciones explícitas del entorno inmediato, pues frenan usos más complejos como los relativos, en este caso, al ocio fotográfico.

Por otro lado, en la familia, del mismo modo que se suelen compartir otras cosas, se hacen usos colectivos de algunos artefactos digitales, aunque esta apropiación colectiva de objetos de consumo queda contrarrestada por la tendencia a la fragmentación del consumo y la apropiación individual de los productos. El acto de prestarse objetos tecnológicos se facilita cuando los dispositivos no demandan una gran sofisticación de uso ni tampoco una carestía que imponga una protección incómoda⁷⁶ del objeto. Una forma de introducción a la práctica de un hobby como la fotografía digital se produce con un préstamo familiar; por el que se accede a través de un uso temporal, en período de prueba y previo a la compra y posesión individual de la tecnología.

las máquinas, sí, me la dejó mi hermano. Me la dejó cuando fuimos al viaje, en el tercer curso, que fuimos a Extremadura, e hice muchas fotos y me gustó. Eso va muy bien, porque las haces y luego, si no te gusta alguna, la tiras.(E10)

La tecnología se comparte para luego pasar a hacer un uso individualizado, pues tal como venimos analizando, los distintos artefactos, tanto en el ámbito laboral como en el privado, van siendo poseídos de forma personal tras un período breve en que se ha dado un uso compartido. En estas formas de apropiación de las TIC, los mayores transcurren por un período de prácticas antes de la apropiación real, el cual no puede prolongarse indefinidamente, pues esto provocaría una situación de apropiación ficticia de la acción y del objeto (Goffman, 2006). Finalmente, la apropiación deberá ser plena en algún momento, independientemente de que el uso sea individual o compartido.

El proceso de socialización en un ocio mediado por las TIC toma en estas generaciones, como venimos contando, un sentido de hijos a padres. Sin embargo, también los hijos son socializados por sus padres en el ocio virtual cuando nos encontramos en la posición discursiva de los *pioneros*. Los mayores, en sus visiones más militantes del uso tecnológico, no escatiman en recursos para socializar a sus hijos

⁷⁶ El hecho de que los individuos se presten objetos de alto valor en el mercado puede generar conductas incómodas por la sobreprotección que se le dispensa al objeto prestado.

en el ciberespacio, por lo que se produce una introducción temprana de los niños en la esfera del juego y del ocio tecnológico. De la misma forma que se introducía a los hijos en el uso instrumental de las tecnologías⁷⁷, como un medio para las tareas del colegio, también los juegos y el ocio se perciben como una extensión lúdica de aquellos usos más serios.

Los primeros juegos de ordenador, que no te cuento cómo eran, que incluso, vamos, unas cajas así [abre las manos] eran, con toda la... ¡Madre mía! Nada del CD de ahora pequeñito, que no se nota, aquello era increíble.(E3)

Sin embargo, la rápida apropiación de los menores en el campo del ocio tecnológico precipita una cesión del *testigo tecnológico* de padres a hijos y observamos que en las proyecciones de algún tipo de hobby, como en este caso la fotografía, se muestra el breve lapso de tiempo en que la socialización tecnológica ha podido estar dominada por los progenitores en el seno de las familias.

[también álbumes de estos para la niña?
Eso lo hace más su hermano mayor. Yo al principio lo hacía (E5)

Con el dominio de las TIC por parte de los *nativos digitales* (Prensky, 2001), las formas de aprender y socializarse en el ciberespacio en el seno familiar parecen estar en proceso de reestructuración. En este sentido, la ruptura con las normas vigentes levanta expresiones de denuncia sobre el control de los hijos y surgen discursos alrededor del rol perdido por las familias en cuanto a la inculcación de valores a los hijos frente a los *valores* que transmite un videojuego, propugnando la censura o limitación de del mismo. Aparece entonces el discurso reiterado sobre los videojuegos en que son vistos como un arma de doble filo que requiere el control estrecho de los progenitores.

⁷⁷ Ver apartado 6.5. *La invasión de las identidades previas*. Los roles sociales de los mayores en el ciberespacio

lo del videojuego también aísla. [...] Y lo que hace falta es que los padres, pues sepan también lo que los hijos ven, controlen. **Si yo no controlo y mi hijo tiene un televisor en su habitación, pues verá lo que le dé la gana.** O sea, que ahí mientras son pequeños los padres tienen mucho que aportar. En positivo o en negativo. (E7)

Hemos visto como las formas de ocio en el ciberespacio se incardinan en las estructuras familiares y pueden producir, tal como expresan los mayores, una serie de cambios que afectan a la socialización y aprendizaje. Sin embargo, también son otros aspectos importantes los que preocupan en este proceso de cambio, pues hemos observado desde actitudes de los hijos que coartan los usos de los mayores hasta un cierto vacío de control y de valores cuando se trata de socializar a los pequeños en el uso los videojuegos.

7.3. Rigideces del ciberespacio. Los moldes incómodos de las herramientas digitales.

El ocio a través del ciberespacio busca, del mismo modo que en otras prácticas de ocio fuera de las TIC, niveles de tensión-emoción agradables para el usuario. Sin embargo, la rigidez de algunos dispositivos digitales y de las estructuras de la red impide, eventualmente, esa búsqueda de emoción en el ocio y las apropiaciones de los mayores en los usos del ciberespacio ponen en evidencia algunas deficiencias en cuanto a flexibilidad del ciberespacio. En esta dinámica de usos, como en cualquier estructura de comunicación de masas, la red construye un molde que llega a canalizar los usos mayoritarios del ocio en el ciberespacio, aunque cuando este modo resulta rígido, las prácticas que se generan discurren por caminos no esperados, en un principio, para los mayores.

Por otro lado, esta misma estructura del ciberespacio reproduce una masa de información cuya clasificación puede convertirse en un problema de difícil gestión. En este contexto podemos recordar las tres características básicas de las TIC: su capacidad auto-expansiva, recombatoria y su flexibilidad distributiva (Himanen, 2002: 174; Castells, 2006: 34) cuando observamos que esta triple cualidad de las TIC no se ve contrarrestada con herramientas eficientes para los mayores en cuanto a la gestión de la información. Finalmente, la *sobreinformación* que se reproduce

en la red afecta también a los usos que realizan los mayores y, en este sentido, la apropiación del ciberespacio por estas generaciones pone de relieve la incapacidad de la estructura de Internet para dosificar y priorizar la información.

7.3.1. Los callejones sin salida: cuando las herramientas coartan al individuo

Los hábitos de consumo de estas generaciones y sus vías de acceso y de compra habituales permiten observar las nuevas formas de consumo que se realizan en el ciberespacio. Resulta oportuno destacar que, ante las prácticas de ocio electrónico observadas en las entrevistas, los mayores defienden el contacto humano como un valor añadido. El ideal de consumidor autónomo que busca, encuentra, filtra, compara y compra en la red es percibido por los mayores como algo que les es ajeno y queda rechazado en tanto que es concebido como un hábito de consumo propio de un presente que no les pertenece. En efecto, en el ámbito del ocio y del viaje se encuentran cómodos cuando les despachan personas y no máquinas; se encuentran mejor en su mundo con la obtención de guías editadas en papel y no de información digital. Por otro lado, ante la sensación de traslado de gran parte de los consumidores hacia la compra de paquetes turísticos por Internet, reivindican el mantenimiento del trato clásico, inequívoco signo de distinción en el consumo y a través de un trato mediado por la interacción física con personas. Los mayores reclaman una vuelta a un mundo que *desaparece* y en el que existen *intermediarios humanos* que expenden algo *físico y definitivo*.

tengo amigos que "he contratado todos los hoteles para este viaje a través de Internet". Chico, comprendo que ese será el desarrollo final de este proceso y que las agencias de viajes **desaparecerán**, estoy convencido. Pero hasta que no desaparezcan, y creo yo que en lo que me queda de vida no van a desaparecer, pues voy a un **intermediario** que cobrará su comisión, pero que a mí me despacha **físicamente** el billete, que ya no es el que me despachaba antes, que ya me despachaba el **definitivo**; que ahora es electrónico y tengo que ir al mostrador de embarque y que me lo cambien por el de embarque, pero aún me sigue despachando un billete, y bueno, tengo una **intermediación con un**

ser humano, y bueno, aún existen **físicamente** las guías de viajes que aún se imprimen, que ya sé que está en Internet todo, pero aún las vende la fnac. (E6)

En estos hábitos de consumo, la red de servicios generada durante años de relación comercial –como un capital social- con la agencia de viajes de cabecera resulta difícil de abandonar, puesto que es un servicio que se entiende como un traje a medida del turista frente a las ofertas engañosas que aparecen en la red. Tal vez estemos asistiendo a las últimas generaciones que remiten a la agencia de viajes como el lugar de gestión de los paquetes turísticos de masas⁷⁸ y mientras sucede esta transición se siguen agarrando a la validez del contacto humano en las transacciones comerciales y denuncian la publicidad sobre ofertas que acaban resultando de una estrechez frustrante.

A mí me gustan las **relaciones personales**. Por ejemplo, a mí me resulta más práctico, más **cómodo** y económicamente, casi más **rentable**, por ejemplo, yo llamo a la agencia de viajes que voy y ya conozco al que está allí, y él **me conoce personalmente**. 'José María, búscame, quiero irme a tal' [...] Todos esos viajes baratísimos, tú entras y en cuanto cambias de día. O sea, si no sales el 21 de Febrero. Caribe, tanto, pero tienes que salir el 14 de Febrero o el 8 de Febrero, ¿quién se va el 8 de Febrero? Y si no, ya ale, la semana siguiente ya vale dos veces más. Así, yo lo único que compro por Internet son vuelos. (E9)

Para estos menesteres del ocio, las generaciones que observamos todavía se entienden mejor con personas porque el ciberespacio resulta aún de una interacción rígida, que ofrece aparentes posibilidades que, sin embargo, están cerradas de antemano; pues o bien las ofertas son imposibles, o bien los márgenes de negociación no proceden. A pesar de la visión de Internet como un escaparate de oferta diversi-

⁷⁸ Ante la incertidumbre de productos presentes en la red algunos autores apuntan hacia algunas de las salidas de las agencias tradicionales: «Una buena oportunidad para las agencias de viaje tradicionales es precisamente convertirse en "gestores de la información", servir de filtro y manejar la información útil para así dar un servicio al cliente con valor añadido.» (Alonso y Furió, 2006: 71)

ficada y accesible, el acto de consumo acabaría, tal como exponen estos usuarios, conduciendo de nuevo a un paquete estándar y rígido. De este modo, el margen de negociación se disipa entre la multitud de la oferta, desapareciendo con él el juego comercial entre comprador y vendedor⁷⁹.

No les complace un ciberespacio en que lo que ven es poco *palpable*, en que la interacción es *deshumanizada* y los productos resultan *provisionales*, entonces «la mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido» (Bauman, 2003: 137), pues el ciberespacio no permite esa intermediación en que la interacción y el capital social bourdiano implicado o *la presentación de la persona en la vida cotidiana* (Goffman, 1981) entran en juego.

Las posibilidades de desarrollo del ocio en el ciberespacio quedan circunscritas, eventualmente, al conocimiento tecnológico por parte de los usuarios: un dominio del software, ofimática, multimedia... Además, la navegación por la red está condicionada por una *lingua franca* propia, un idioma en el que aquellos no anglófonos o sin dominio del inglés quedan impedidos en el acceso a una enorme porción de contenidos de la red. El software o el idioma inglés como idioma universal forman parte del proceso de homogeneización global del que la red es un claro exponente (Ritzer, 2006), un proceso en el que las generaciones con menor nivel de estudios y peor nivel de idiomas se verán afectadas en mayor proporción en el acceso a los contenidos de ocio en Internet publicados en idiomas extranjeros, pero esencialmente en inglés.

eso es para pasármelo bien. Por eso me hace falta el inglés, porque, a veces, hay una frase en inglés y digo '¿aquí qué dice?'[...]No, no me veo capacitada; pero me duele mucho, cachis la porra. A mí, eso que me sale una cosa y que no sé lo que quiere decir, me revuelve... porque, en ocasiones, qué querrá decir: sí, no. Normalmente el 'sí' está ahí [señala a su izquierda], el 'no' ahí [señala el centro], y el 'cancelar' ahí [señala su derecha]. Normalmente siempre están en el mismo sitio. Me fío por ahí, pero alguna vez meto la pata. (E10)

⁷⁹ La fórmula de éxito de las subastas en la red tampoco sería equiparable a la riqueza y complejidad del juego de compra-venta que intentamos exponer.

El conocimiento de idiomas extranjeros supone entonces un hándicap para esta generación, pues los usuarios se ven limitados al entrar a una red de contenidos que fácilmente te deriva a páginas publicadas en inglés. Por otro lado, se puede argumentar la rigidez de una red unívoca que se construye masivamente en un idioma, afectando en este sentido la diversidad de lenguas. Aunque la protección de la diversidad lingüística se defiende como un proceso hacia *sociedades de la traducción*⁸⁰ (UNESCO, 2005), la problemática se agrava cuando los niveles de formación en la generación más mayor arrastran una serie de déficits de difícil compensación llegada cierta edad. Así, el conocimiento de idiomas se plantea como una desigualdad de salida, como una merma ante la posibilidad de ampliar el campo de diversión de una red escrita mayoritariamente en inglés. La concepción de inmigrante digital (Prensky, 2001) cobra aquí otro sentido cuando los mayores desean circular por la red y se ven limitados por su desconocimiento del idioma dominante y, de esta manera, la red se expresaría en un idioma ajeno para unas personas que no quieren límites y que aquí se culpan de su incapacidad para explorar más allá de las fronteras y donde se usan otras lenguas. Sin embargo, teniendo en cuenta sus enormes recursos, tal vez la incapacidad esté en el propio ciberespacio en el que no se ofrecen soluciones suficientemente prácticas y fiables⁸¹.

Un grado más en la rigidez de la tecnología nos lleva hacia dispositivos que determinan la acción en un grado que llega a producir rechazo entre los mayores. Un ejemplo de ello sería el Sistema de Posicionamiento Global, que conocemos como GPS; un artefacto pensado también para los tiempos de ocio turístico y que puede percibirse con una programación excesiva de las acciones a realizar. Para estos artefactos, aunque la creación de la tecnología GPS aplicada a los automóviles se percibiría, en general, como un complemento para muchas personas en el momento de viajar y circular por nuevos lugares; encontramos, sin embar-

80 «La traducción es el mediador por excelencia entre la diversidad cultural y la universalidad del conocimiento. A falta de un lenguaje universal, los intercambios entre los distintos legados culturales y espirituales posibilitan la aparición concreta de un lenguaje común al cabo de un largo esfuerzo. Para precaverse de los escollos del falso universalismo y del relativismo –que son fuentes de incompreensión y conflictos– las sociedades del conocimiento tendrán que ser sociedades de la traducción.» (UNESCO, 2005: 174).

⁸¹ Los servicios de traducción automática disponibles hasta la fecha generan documentos de escasa calidad y peor comprensión. De este modo, una red bien traducida a múltiples idiomas resultaría una red mucho más universal.

go, resistencias que delatan la incapacitación que genera en el usuario y en sus habilidades en cuanto a orientación espacial.

realmente comprendo que la capacidad de hallazgo en los artefactos es imparable, y continuarán [...] Y mi mujer dice, "¿Y ahora qué?", Y yo "¿ahora qué? A mí, que me importa adquirir nada. Tú mira a'lante y a los lados, como siempre". Vamos a ver, ¿cómo coño un mapa de carreteras? ¿Por qué te tienen que decir la primera intersección a la derecha? Oye, pues tú eres conductora, ya sabrás que es una glorieta y que has de hacer, ¿pues qué? Pues ver las señales que te dicen Montpellier, ¿o no has circulado así siempre? [...] Joder, y he recorrido Europa y no sé, he recorrido una estación de ferrocarril y 'salidas' y 'llegadas', y he adquirido un billete. Vamos, es que no voy con muletas aún, y pretenden hacerme creer que soy un minusválido porque no sé comprar por Internet. [...] Es decir, la vida que has llevado es la que vas a llevar. (E6)

El escaso margen de maniobra que opera como una reducción de la ambigüedad y de la incertidumbre se convierte, para los mayores, en una *prisión* tecnológica que arrincona su voluntad. Puede que se trate de un rechazo a los caminos excesivamente marcados, bajo unas directrices que encorsetan demasiado la conducta y para unos individuos mayores tal vez hastiados de haber recibido órdenes toda una vida: en su juventud por parte de sus padres y ahora también por parte de sus hijos.

Por otro lado, esta intromisión de las TIC en las prácticas de ocio se percibe como un retraimiento de las capacidades humanas. En la representación sobre las formas de viajar, tal vez exista en el imaginario del entrevistado una idea romántica del viajero autosuficiente que se vale de sus recursos y habilidades para manejarse en lugares desconocidos. El GPS proyecta la imagen de la reducción de incertidumbre en los trayectos en personas mayores necesitadas de pautas, aunque contrariamente a esa noción de ayuda como la característica fundamental del artefacto, observamos un rechazo que manifiesta, una vez más, la diversidad de actitudes de los mayores ante la tecnología.

Los entrevistados vienen narrando situaciones de limitación de la circulación de la información o que restringen sus capacidades como usuarios. Ahora bien, aquí

no aparecen demandas –tal como aparece en tantos manuales de usabilidad⁸² para mayores- sobre deficiencias psicomotoras que, por otro lado, también afectarían a los mayores a edades más avanzadas. El concepto de usabilidad se expande, tal como se deduce del análisis, a una amplitud que tiene que ver con la escasa flexibilidad de las ofertas, con la incapacidad de ofrecer una diversidad lingüística real o con la sensación de que el ciberespacio reduce el valor de habilidades tales como la orientación en el espacio (probablemente más compleja que la orientación en el *ciber*-espacio). Son consumidores experimentados y piden un trato que no les meta en callejones cibernáuticos de compras imposibles; exploran la red, pero ésta no les traduce con facilidad y fiabilidad sus contenidos; navegan y viajan, pero no quieren abandonar habilidades complejas que la tecnología coarta. En síntesis, el molde del ciberespacio les encauza hacia un determinismo tecnológico ante el que los mayores se rebelan.

Entre la literatura que ha tratado el fenómeno de los no-usuarios, la forma en que llegaban socialmente las ofertas de uso o los condicionantes socioeconómicos han sido objeto de estudio por parte de Van Dijk. Más concretamente, respecto a los obstáculos que generalmente aducen los no usuarios, Van Dijk (1999) distingue cuatro tipos:

- Sentirse intimidados (particularmente en el caso de los ancianos o de las personas sin formación) por las nuevas tecnologías o haber tenido una primera mala experiencia al respecto.
- Imposibilidad o dificultad de acceso a ordenadores o redes.
- Dificultad de uso y modo de uso poco sugerente.
- Falta de oportunidades significativas para el uso

(Van Dijk ,1999: 155)

⁸² Referido habitualmente a la interacción persona-ordenador, la ‘usabilidad’ (del inglés *usability*) es la facilidad con que las personas pueden utilizar una herramienta particular o cualquier otro objeto fabricado por humanos con el fin de alcanzar un objetivo concreto. La usabilidad también puede referirse al estudio de los principios que hay tras la eficacia percibida de un objeto. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Usabilidad>).

El ciberespacio no resulta, tal como se presenta en ocasiones, una amplia red en la que se navega sin barrera alguna, sino que en los usos encontramos las apropiaciones que realizan los mayores en sus prácticas de ocio en el ciberespacio que delatan claramente una serie de limitaciones propias de Internet y no de los usuarios. Queda claro que tampoco estos artefactos motivan a un uso cuando restan capacidades y condicionan el uso a opciones demasiado rígidas para los mayores. En cualquier caso, las estrecheces de la red denunciadas aquí no limitan solamente a los mayores en particular, sino que pueden afectar a una gran cantidad de usuarios del ciberespacio, independientemente de su generación.

7.3.2. *El naufragio de la sobreinformación: la incapacidad de digerir el ciberespacio*

Si en la dirección de las demandas desde el usuario hacia el ciberespacio encontrábamos rigideces, en el sentido opuesto las deficiencias se perciben en cuanto a la escasez de filtros. Durante la exposición anterior veíamos como las percepciones que nos brindaban las personas mayores entrevistadas en nuestra muestra trazaban un esquema que sigue ofreciendo esta visión desequilibrada en la que el poder de los medios limita las posibilidades del usuario. Por otro lado, tal como se expondrá a continuación, la avalancha de información del ciberespacio se comporta, en las visiones de los mayores, como una masa indigerible de datos.

De este modo, lo que se demanda en general como flexibilidad en la información se transforma en una informidad caótica debida a la sobreinformación. La incapacidad de los usuarios para priorizar o categorizar la información en el ciberespacio la convierte en un fenómeno informacional distinto, pues en la red se procesa y clasifica la información de los contenidos en una lógica que conduce al desorden de la información (Weinberger, 2007).

En este caso, la información electrónica sobre ocio refuerza las actividades del tiempo libre en el mundo físico y las nuevas ofertas recibidas se multiplican hasta el punto que llegan a saturar los canales. Es interesante aquí el hecho paradójico de que las prácticas enunciadas en la siguiente cita –disciplinas orientales para la relajación y el bienestar– se convierten en una actividad más que termina generando estrés en la persona. La capacidad de la oferta para martillear con sus productos

genera una situación de indefensión al usuario desvalido ante el buzón de su correo electrónico y el sentido genérico por el que se demandó un servicio queda desvirtuado por el volumen de información. Con ello, la sobreabundancia de textos, imágenes o publicidad produce una dispersión desde la que resulta difícil construir algún valor (García Canclini, 2007: 21) o dirigir los intereses hacia algún punto.

la sobreinformación satura, a mí al menos, me satura. [...] “¿Quiere que le enviemos por correo electrónico?” Antes me hacía una ilusión, ahora me lo pienso y digo que no. porque el último ha sido una tienda de dietética que hay cerca de mi casa, D., “¿quiere recibir gratis información de...?”, “Pues sí”. Me tienen desbordada, ya no los abro. No los abro porque me envían cinco diarios, yoga, reiki, no sé qué. No tengo tiempo ni ganas. (E9)

Ante la magnitud de los contenidos presentes en el ciberespacio, la red ofrece herramientas encaminadas hacia el filtrado y selección de la información. No obstante, los mayores siguen percibiendo la red como un volumen de información en que ofrece *todo* y donde la información digital y sus posibilidades chocarían con un repositorio de contenidos como Internet que se contempla inabarcable. Las herramientas *RSS*⁸³ y *Feeds*⁸⁴ permiten la integración de intereses informativos, sin embargo la sensación de saturación por parte de los usuarios mayores promueve la necesidad de cortar en la inmersión en la red y dejar de usar más herramientas, pues éstas conducen a invertir todavía más tiempo en la consulta de información. La vorágine que se expresa a continuación produce el vértigo de que, cuantas más herramientas de gestión de la información, mayores cantidades de información terminan llegando al usuario.

⁸³ Es una herramienta que permite a los usuarios suscribirse a las temáticas concretas de un medio de comunicación, a las novedades en los blogs... con el objetivo de recibir la información adecuada a los intereses del internauta.

⁸⁴ Traducido como *fuentes web* y confundido en ocasiones con el *RSS*. El filtrado de la información se produce a través de páginas que re-difunden la información. Se lleva a cabo la suscripción, en este caso, a las páginas que agregan la información del interés del usuario.

mi colega que se ha configurado un google no sé qué, que ya te salen todas las noticias del tema que a ti te interesa de todos los diarios [igoogle] Pues eso yo no me lo he hecho. '¿No quieres hacértelo?' digo 'No'. Porque tampoco quiero saberlo todo de todo. (E9)

Esta secuencia exponencial se produce a pesar de que, en este caso, estamos tratando de mecanismos que se supone deberían conducir a una selección razonable más que a una mayor absorción de tiempo en la red.

Este fenómeno sobre la superficialidad y la sobreinformación en el ciberespacio aparecen en prensa⁸⁵ como una de las manifestaciones de dudoso progreso humano en esta era de la información. La herramienta, en este sentido, parecería conducir a un consumo sin profundidad cultural⁸⁶, cercano a un ocio banal o –como otros autores denunciaban hace medio siglo para los medios de masas del aquel momento- a un ocio *embrutecedor* (Dumazedier, 1968: 92). El acceso a los contenidos del ciberespacio brinda una avalancha de recursos multimedia a la carta que se presenta en formas fragmentadas de consumo. Un ejemplo claro de lo que venimos diciendo estaría en páginas como *YouTube* cuyos contenidos son visionados en menos de diez minutos, en paquetes audiovisuales ‘engullidos’ como cápsulas. Los mayores perciben entonces una oferta en la red de ocio superficial, a distancia del potencial de desarrollo que idealmente se le suponía y esta visión muestra la ruptura de estas generaciones mayores con un molde tecnológico de contenidos demasiado fragmentados. Los riesgos de un «viaje digital errático» podrían obnubilar a unos usuarios (García Canclini, 2007: 21-22) y reproducir esa superficialidad en los contenidos que, por otro lado, ya viene siendo un ataque común a medios como la televisión.

⁸⁵ Remitimos de nuevo al suplemento de fin de semana *ES* del periódico *La Vanguardia* dedicaba la portada con el título *Sobrevive al exceso de información* (Número 57, 1 de noviembre de 2008) en referencia a la entrada masiva de información en las cuentas electrónicas del ciberespacio de cada individuo.

⁸⁶ Nicholas Carr publica en la revista *The Atlantic* el artículo *Is Google Making Us Stupid?*, Julio/Agosto de 2008, en el que contrasta las formas de obtener la información antes de la llegada de Internet, así «Once I was a scuba diver in the sea of words. Now I zip along the surface like a guy on a Jet Ski».

estamos ya a la cabeza porque tantos hogares españoles por cada mil cabezas, o cada mil hogares equipados con Internet [...] es un país que tiene esa capacidad, incuestionablemente, claro que sí, es verdad. **Pero, el uso que el común hace de esa herramienta... yo veo lo que mi hijo hace.** Encerrarse ahí. Ahora se ha comprado el 'wi-fi' dichoso para desaparecer de la escena. (E6)

Los usos que realiza esta generación en la red vienen condicionados, en este ámbito, por formas anteriores de ejercer el consumo y el ocio. Las formas en que se ha construido el ciberespacio, a través de los lenguajes informáticos o los intereses comerciales, se encuentran con un tipo de usuarios que aterrizando en la red desde fuera del molde son capaces de ofrecernos una visión distinta sobre las deficiencias del ciberespacio. Observamos entonces que los beneficios y la horizontalidad en la información que se adscriben a la denominada *web 2.0* contrastan con las percepciones de los mayores. Antes de la existencia de las redes sociales, Manuel Castells apuntaba en un artículo de opinión sobre la Sociedad de la Información que ésta «al mismo tiempo que diversifica las imágenes concentra el poder de producirlas y la capacidad de emitirlas, haciendo de su virtualidad nuestra realidad» (Castells, 1995). De un lado, las herramientas de la red no solventarían la libertad de circulación por la información, pues como hemos visto en una primera parte la navegación estaría dificultada por las rigideces y falta de soluciones a cuestiones como unas formas comerciales encorsetadas o un acceso a la traducción universal que todavía no se contempla con ciertas garantías. Por otro lado, se ha expuesto una segunda parte en que se mostraban los desequilibrios propios de los medios de masas: un volumen de información inabarcable y una propuesta de herramientas que, paradójicamente, revierten en una inversión de mayor tiempo en la red.

7.4. Del hipertexto al multimedia. De la conexión entre contenidos hacia la fluidez de los mismos a través de herramientas y artefactos.

En la esfera del ocio que venimos analizando, la atracción del ciberespacio puede comenzar como un juego casi sin intención, pero que en el mismo proceso comienza a descubrir sus posibilidades. En este sentido, existen multitud de juegos en los que se salta de un punto a otro, sea físicamente o en un tablero de mesa, y ello se concibe como un mero entretenimiento. Los mayores usan la red para enlazar contenidos, para trazar rutas a través del *hipertexto* sin mayores pretensiones porque esta visión contiene el valor nulo del ocio frente al trabajo, ya que *no vale para nada*. Es un juego en el que se practica eternamente sin llegar a una apropiación de primer orden, se relega al orden del entretenimiento que para una generación centrada en el trabajo, sería un orden secundario. Así, «el hacer prácticas nos aporta un sentido de la *cosa real* [...] Pero, desde luego, es sólo un sentido de lo real» (Goffman, 2006: 66).

una cosa lleva a la otra, tonterías, **porque esto no vale para nada**. Pero yo me distraigo. (E10)

Se marca una frontera entre las cosas que sirven, que son funcionales y que remiten a la esfera del trabajo⁸⁷ y en la que lo real queda entre los contornos del trabajo y se expulsa de la realidad cualquier frivolidad que conecta, de forma tradicional, con las prácticas sociales más lúdicas (Elias y Dunning, 1992). El acercamiento al ocio mediado por las TIC sigue los esquemas de este orden social propio de estas cohortes objeto de estudio y en el que ese mundo de valores contextualizado en la generación media en la apropiación de estas tecnologías.

Del salto entre contenidos que mostraría una capacidad básica en cuanto a movilidad a través del ciberespacio, vemos que el soporte digital conecta herramientas

⁸⁷ Esta división queda claramente expuesta al decir que «la idea de que el trabajo es real y el ocio irreal está estrechamente relacionada con las tradiciones y los valores de una sociedad en la cual al trabajo se le otorga un lugar preferente mientras el ocio es considerado como una frivolidad inútil» (Elias y Dunning, 1992: 132-133)

distintas. Sobre estas herramientas parece estar construyéndose un discurso sobre su facilidad de uso cuando se coloca en el mismo plano las habilidades para utilizar una cámara digital o, en este caso, un navegador.

yo entrar entro en todo. [...] Que me faltan muchos conocimientos, por supuesto. Ahora, por ejemplo, pues lo de las cámaras digitales, también es algo que estoy empezando. (E7)

La continuidad entre las distintas herramientas digitales surge como un aprendizaje que va ampliando su campo sin interrumpir esta cadena de sentido. De este modo, las posibilidades del ocio tecnológico integran los usos de manera que entre una herramienta periférica como la cámara digital o una hoja de cálculo en el ordenador no se perciban discontinuidades. En otro orden de cosas, esta forma de llegada a la fotografía o a otros ámbitos de la cultura y el ocio digitalizados resta potencia de explicación al concepto de *campo cultural* de Bourdieu. De acuerdo con lo anterior, el sistema cultural de producción y circulación de obras, o de técnicas en este caso, se vincula a una dimensión distinta al capital artístico y a sus estrategias y batallas (García Canclini, 2007: 26-35). Vemos entonces que todo ello formaría parte de otro conjunto, el digital, y de ahí la actitud de adentrarse en un campo cuyos requerimientos de uso se prevén similares a las habilidades en el ciberespacio⁸⁸ y no necesariamente con conexiones con el mundo del arte.

Un caso similar en esta continuidad entre dispositivos digitales resulta del consumo de música. En este caso, la capacidad de almacenaje de datos confiere un hábito de relación con la música desde el ordenador y ello permite seleccionar entre diversos grados de interés musical cuando se otorga un espacio en el disco duro a aquellos preferidos. Observamos entonces que la transición entre soportes supone una visión de continuidad tecnológica entre el reproductor de CDs y el disco duro.

del CD las cargo, del CD al ordenador. [...] La música que me gusta, 'pues esa la quiero tener guardada', esas cosas. (E10)

⁸⁸ García Canclini observa que «la tendencia a mercantilizar la producción cultural, masificar el arte y la literatura y ofrecer los bienes culturales por varios soportes a la vez [...] quita autonomía a los campos culturales» (García Canclini, 2007: 27-28).

En relación a lo anterior, vemos que los mayores circulan de los contenidos en la red a la captura de imágenes en un cambio de herramientas continuo; o en un cambio en los soportes de reproducción musical. Esta visión unificada del conjunto de herramientas de ocio en el ciberespacio manifiesta una capacidad de uso multimedia bastante alejada de la construcción social prejuiciosa de la relación entre mayores y tecnologías.

Esta continuidad multimedia acaba compitiendo con un medio de comunicación como la televisión. Observamos entonces que la rigidez de un medio como la televisión actual, para la entrevistada, contrasta con la flexibilidad que ofrece el ciberespacio a los usuarios ya que «en la rigidez del mundo *off line* en contraposición con la plasticidad del mundo *on line*, las reglas se alteran y modifican...» (Cerezo, 2008). En los usuarios de esta generación comienza a aparecer un uso muy selectivo de la televisión, pues el perfil del usuario que dedica mayor tiempo a la televisión encaja con el corte generacional de esta investigación. Así, según cifras de 2008 (Barlovento Comunicación, en prensa⁸⁹) las personas mayores de 44 años son las que ocupan mayor tiempo ante el televisor. Sin embargo, vemos en este caso como el ciberespacio sirve para seleccionar entre la oferta televisiva y, en caso de no hallar algún programa atractivo, no se consume un tiempo pasivo ante la televisión por parte de las personas mayores. Finalmente, la competencia de tiempos entre el ciberespacio y la televisión podrían impulsar, en parte, a un uso más selectivo y exigente de la programación televisiva en este colectivo.

Y luego miro en los programas de televisión si hacen alguna película que me guste. Si me gusta, adelante, y si no me gusta, ya no pierdo tiempo, la televisión no la veo. No tengo tiempo. Y estar mirando es una pérdida de tiempo. Si me gusta, a tal hora la veo; y si no me gusta, pues no pasa nada. La televisión, pobre, está de baja. Noooo... la veo poco. (E10)

⁸⁹ Las mujeres, las personas mayores de 44 años, las clases bajas y los núcleos rurales fueron los grupos que más tiempo dedicaron al día a la televisión. En http://www.elpais.com/articulo/gente/consumo/television/Espana/dispara/2008/elpepugen/20081230elpepuage_3/Tes

La versatilidad que ha supuesto la conversión del analógico a lo digital, también reproduce ámbitos de consumo cultural que se expanden, pues el consumidor percibe las nuevas opciones como una ruptura de las restricciones territoriales. El reencuentro con el aprendizaje y el conocimiento a edad avanzada nos remite, en algún caso, a las formas de ocio griegas conceptualizadas como *skholé*. Así, este placer del conocimiento que nos llega a través de la *Política* de Aristóteles (1998), nos acerca a aquel privilegio propio de los hombres de ocio. En este sentido, a nivel de entretenimiento y búsqueda de materiales, los buscadores son una ventana audiovisual con una carta inmensa en la que seleccionar según los intereses, pero este tipo de consumo de la información, este placer renovado de la *skholé* se conjuga para los mayores en un espacio de consumos individualizados. No será el privilegio del ocio puesto en común en el espacio público (el cine); ahora el privilegio se vehicula en la intimidad del espacio privado y en un consumo no necesariamente compartido.

A mí me gusta el cine, iba al cine. Comencé en el eMule a bajarme y ya no vas a ninguna parte. [...] no es el cine, pero ya estás... (E5)

El escenario se traslada entonces al salón de casa y, en el ámbito rural, del recuerdo de transportar a uno mismo y sus complejos a la ciudad, se pasa a una escena en que la sensación es de tener la novedad al alcance. El cosmopolitismo desde un rincón del espacio rural surgiría como una sensación de tener el mundo cultural al alcance porque, de alguna forma, esta posibilidad de acceso a los estrenos en los lugares que la banda ancha lo permite. También se vive esta práctica como una revancha del consumo cultural si se compara con los tiempos en que las zonas rurales quedaban aisladas de los estrenos de cine de la capital.

lo que nos pasaba aquí cuando no teníamos cine, tenías que ir a Ciudad a ver un estreno, que parecías el 'masovero' entre comillas; no sé, estos ven el cine y tú todavía estás en 'Lo que el viento se llevó' ¿no? Y ahora no, el más así [el último mono] está a la última de lo que se ha estrenado. (E5)

Sin embargo, el privilegio del ocio cibernáutico de consumo privado no se acompaña con la dotación de servicios de ocio colectivos en la mayoría de las zonas rurales. En cualquier caso, en este tipo de ocio confluyen las tipologías de *videófilos* y *cinéfilos*, en que las oportunidades de descarga acaban reforzando el perfil de «individuos que no van al cine porque no tienen hijos o viven en ciudades con escasa oferta en salas» (García Canclini, 2007: 36). En una secuencia cronológica de las posibilidades tecnológicas, el cinéfilo añadió la vertiente videófila reduciendo la pantalla al ámbito privado, para luego incorporar la descarga desde el ciberespacio y ahora parece combinarlas todas, según interese para cada tiempo de ocio e interacción con otras personas.

Esta integración de usos que permite el ciberespacio supone que, pese a las diversas polémicas abiertas de forma permanente sobre los derechos de autor, la práctica de intercambio de archivos audiovisuales se sitúa entre los flujos más comunes en el ámbito privado. En concreto, vemos que los mayores acceden también a películas y series de televisión restando audiencia a los hábitos de consumo televisivo.

Una vez explorados los formatos audiovisuales, surgen formas heterodoxas de apropiación de los mismos. Los mayores siguen rutas aleatorias de búsqueda de contenidos, sin fijación en el cómo, en el camino seguido o en las herramientas utilizadas.

entro en Google por cualquier curiosidad que tienes. Tú sabes, es que es otro mundo ¿eh? El otro día... y me pongo música del Youtube. Ah, es muy divertido. Vídeos de música. El otro día, no sé si supiste que aquí hicieron un concierto de la 'Capella dels Ministrers', entonces tocaron una pieza que es 'El Cant de la Sybila' que me gustó mucho. Ellos no la tienen pero en el Youtube está. Hay por lo menos siete u ocho vídeos de eso. He escogido la que me ha gustado y, no sé cómo, pero la tengo en el ordenador. No sé cómo la subí. Ay, yo lo pruebo, pero no sé cómo lo hice. Y también me subí la de 'El Cant dels Ocells', de Pau Casals, que es precioso. Esas dos, no sé cómo lo hice. (E10)

La percepción sobre la diversidad de contenidos y sus múltiples formatos conducen a una cantidad de opciones cuya flexibilidad parecería atraer cualquier conexión entre ocio e información en los mayores. En este caso, la búsqueda de la emoción en la música nos conduce de nuevo a una escucha, a través de nuevos medios, que contiene los *efectos catárticos* de las artes que también nos llegaron expresados en los escasos fragmentos de la *Poética* de Aristóteles (2002). Por otro lado, la conexión entre identidad y ciberespacio se adentra, en los entrevistados, en la recuperación sonora de la propia cultura. En consonancia con lo anterior, a la idea que expresa García Canclini de que «nos mezclamos con otras culturas, y no sólo por las migraciones» (García, 2007: 15) añadiríamos, destacando la flexibilidad del ciberespacio, la profundización en las expresiones de la propia cultura desde una inmersión histórica hacia la búsqueda de la identidad. En el ciberespacio se obtiene una gran diversidad de preferencias al tiempo que se envuelven de toda una serie de documentación sobre el tema que puede ofrecer una experiencia, musical en este caso, más enriquecedora. La escucha musical se convierte en otra cosa que, por la profundidad de contenidos a los que se accede, alimenta de información la obra y va más allá del mero acto de audición. Las apropiaciones que se hacen de la red divergen, en parte, del objetivo para el que fueron creadas algunas aplicaciones y vemos entonces como el formato de vídeo de *Youtube* es usado por la entrevistada para escuchar música dejando de lado el formato audiovisual para el que fue creado. El ocio se convierte, entonces, en una búsqueda en profundidad por parte de algunos mayores que desde hace poco tiempo se relacionan con las TIC. Sus demandas, pues, no serían superficiales y, además, realizan apropiaciones de las herramientas *sui generis*, o al menos no concebidas en principio para ello.

7.4.1. Relacionarse con imágenes. De la fotografía como hobby a las imágenes digitales en el ciberespacio como representación de la persona.

La revolución de la fotografía digital, tal como apuntábamos más arriba, nos lleva a un tratamiento autónomo de la misma. En primer lugar, al recordar la práctica de la fotografía analógica, los mayores expresan la mayor facilidad y accesibilidad que ha supuesto el uso de la fotografía digital, pues los usuarios que acce-

den hoy a la fotografía digital como ocio pero conocieron las formas anteriores de la fotografía analógica, la sienten más accesible. De forma más concreta, de las dificultades de espacio y técnica del laboratorio o el cuarto oscuro se pasa al software de tratamiento de imagen y entonces los montajes que envuelven la fotografía reducen sus necesidades de espacio, de componentes químicos de laboratorio, etc.

En el capítulo 5 sobre relaciones y trayectorias laborales se analizó la cuestión de la *popularización* de un oficio como el de la fotografía. Este proceso deriva del abaratamiento de costes en equipamiento amateur que supone el segundo factor junto a la facilidad de uso que han acabado extendiendo este *hobby* a las masas. Por otro lado, la fotografía puede ser almacenada, enviada por correo electrónico, tratada y modificada en el software del ordenador, etc. Esta compatibilidad de los periféricos (cámaras, impresoras) con el software de tratamiento de imagen y con Internet, suponen por último, un impulso más en la extensión de este tipo de ocio. De este modo, parece que la sustitución del carrete por un soporte de almacenamiento y gestión de archivos de imagen integra toda una serie de procesos y abarata la práctica de ‘echar fotos’.

Es que se ha facilitado muchísimo. Antes para tener cuatro tenías que malgastar muchísimo dinero, eran rollos y rollos y rollos [...] Hoy en día **tienes fotos de todo, de todo, de todo**, y no gastas ni una perra. (E5)

[...] Para las fotografías digitales que yo no tenía ni idea de fotografía, pues ahora incluso cojo fotografías, que tengo una cámara, y hago, no muchas maravillas, pero cambias una cosa, la haces vieja, la haces color sepia, cuatro chorradas. (E5)

Contrariamente a la *generación Facebook*⁹⁰ que incorpora el hábito de capturar y exhibir sus imágenes, aquí la relación con la imagen todavía resulta desmesurada, casi un abuso en el registro permanente de la cotidianeidad, en el sentido de que ‘*tienes fotos de todo, de todo, de todo*’. Por otro lado, los mayores observan con cierta distancia el uso de la imagen que hacen los más jóvenes, pues para éstos la

⁹⁰ La *Generación Facebook* se caracteriza por la exhibición de imágenes de su ámbito privado en plataformas digitales de acceso más o menos público. La captura de las imágenes de la vida cotidiana propia proyectan una identidad que se vehicula desde el *yo* hacia la sociedad.

fotografía sirve para comunicarse y es una expresión que registra sus actividades de la vida cotidiana de un modo en que se interactúa a través de ella. Los mayores se expresan con contundencia cuando separan estos dos mundos generacionales y nos encontramos entonces con discursos refractarios sobre la capacidad de la imagen para vehicular las interacciones entre individuos. Ellos ven que en estos usos de la imagen, de carácter '*muy sugestivo*', «lo expresivo se convierte en mercancía, intentando siempre conseguir que el poder siga estando en su lugar» (Martín, 1987)⁹¹

Se envían fotografías de donde están, las imprimen. El otro día estaba explicándole a su madre. Dices, joder, verdaderamente **es muy sugestivo**. “Mira papá, las fotos estas las puedo pasar aquí, a continuación las imprimo, y si no las envío a Novia, y a continuación hablo con ella...” Y ese universo, ellos no se pueden sustraer. Pero, yo como no he ingresado nunca en él, pues **permanezco inmune** y te puedo asegurar que tranquilo. Espíritu del ánimo tranquilo. (E6)

Estaríamos, en este caso, ante una visión generacional más impermeable a estas nuevas formas de uso de la imagen. En este sentido, la fotografía, vista por los mayores como medio de expresión artístico, se transforma en los jóvenes en una forma de interacción que todavía les resulta ajena.

La fotografía se exhibe en el ciberespacio y las redes sociales sirven de plataforma en la que se refuerzan los contenidos escritos y gráficos de índole personal. Así, el hobby se comparte en la red alimentando la interacción porque la fotografía comunica aspectos sobre la identidad de la persona, el espacio en el que está anclado, en el que se transita... pues «la imagen ofrecida a los demás es lo que situamos en el mercado social en espera de ser aceptados, queridos, deseados, comprendidos. Es tremendo pensar que somos nuestro propio anuncio» (Rivière et al., 1992: 37)⁹². Los mayores, de esta manera, también ven posible la presentación de sus identidades a través del ciberespacio y nos encontramos entonces en la transición del uso tradicional de la imagen a otro uso, más relacional e interactivo que discurre entre la captura de imágenes y su exhibición en el ciberespacio.

⁹¹ Citado en Orts, 1997.

⁹² Citado en Renobell, 2005: 7.

No me atrevo a colgar fotos. Pero **ahora colgaré, que tengo muchas**. Tengo carpetas, tengo una carpeta de las fiestas de Xpueblo del santo, que están preciosas, de noche con la hoguera encendida y todo el recorrido (E10)

Observamos entonces la proyección sobre el uso futuro posible, en que se producirán conflictos inevitables en las formas de identidad, entre los espacios físicos y el ciberespacio (Kapor y Barlow, 1990).

Los mayores estaban abrumados por la sobreabundancia de imágenes que registran los momentos de la vida privada cotidiana y denunciaban también los usos sugerentes de la fotografía que conducen a una forma más de consumo de artefactos o de transmisión de archivos que cuestan dinero. Sin embargo, encontramos en ellos otras prácticas sociales en que se ha incorporado el registro de la realidad cotidiana a través de imágenes. De forma concreta, el propio ocio se convierte en una práctica cotidiana que, tal como se expresa en la cita, parecería crear una dependencia. Finalmente, la práctica del *hobby* crea la necesidad de disponer de unos medios mínimamente funcionales y se espera de la tecnología usada una serie de características que permitan llevar a cabo esta actividad sin dificultad.

padecí mucho porque no podía hacer fotos. Me fallaba cuando menos lo esperabas. Entonces cuando llegué aquí dije 'Yo, máquina nueva' [golpea con los nudillos la mesa], y mi hermano que es el que más lo entiende, vino a comprarla y me dijo 'esa te irá bien, es una maravilla'. Tengo dos baterías: una puesta y la otra siempre cargada. [...] es pequeña. **Siempre la llevo porque cuando algo me llama la atención, foto**. La máquina siempre va conmigo. (E10)

No vale ya cualquier artefacto que no cumpla y, en este caso, las prestaciones deben dar respuesta inmediata. Se crea la necesidad de captar imágenes en cualquier momento y el artefacto se convierte en un accesorio cotidiano más: se sale de casa con las llaves, el teléfono móvil y también con la cámara de fotos.

Estamos ante un registro de la realidad a través de imágenes que se ha visto multiplicado y potenciado por la llegada de las cámaras digitales. En este sentido, tras la normalización de la imagen en nuestras vidas gracias a los medios de comunicación de masas, algunos autores apuntan hacia el soporte digital como el medio de transición de la posmodernidad hacia la *hipervisualidad* (Renobell, 2005; Orts,

1997). Las imágenes invaden la sociedad, su promiscuidad y ubicuidad (Baudrillard, 2000) serían además aceleradas cuando los usuarios las producen, las editan y las comparten gracias a la capacidad de las TIC.

En estos usos de la imagen digital, rápidamente se percibe el valor de uso de la fotografía al romper los esquemas del tiempo y el espacio (Renobell, 2005: 3) y su capacidad de recuperación del momento ya vivido. De cualquier forma, vemos en los mayores la «innata capacidad de adaptación y reubicación en un ecosistema que a priori no les pertenece» (Cerezo, 2008: 5); la apropiación de los distintos artefactos digitales, a su manera, acabaría demostrando el sentido en que individuos de estas generaciones muestran su predisposición a adentrarse a un mundo en que el orden social, tal como se veía anteriormente, les había situado en los márgenes, en prácticas de ocio menos activas y más cercanas a aquellas imágenes preconcebidas del mayor jubilado.

Aunque la imagen, a través de la fotografía digital, se percibe como un hobby, en ella encontramos también una forma de comunicación. Si en el chat y en las formas escritas de interacción en el ciberespacio encontrábamos un uso bastante cauteloso⁹³, la *imagen* de la imagen acaba siendo percibida como un contenido a compartir. Son contenidos creados por los usuarios y usuarias que se exponen en la red en un juego que parecería ir más allá del ocio, pues la fotografía construye una imagen de nosotros, sea cuando muestra nuestra cara y cuerpo, sea cuando captamos la realidad que deseamos exhibir.

Parecería que el alejamiento de los sucedáneos de la oralidad –el chat, el correo electrónico o los foros- y el acercamiento a otros –la imagen- llevan a formas de interacción en que los usuarios no muestran tantas cautelas, pues no recelan tanto al exhibirse en el ciberespacio. El cambio del marco de referencia en el lenguaje –del texto a la imagen- permite una exhibición del *yo* sin las resistencias anteriores (V. Capítulo relacional); y observamos entonces que los roles de la vida real son transportados al ciberespacio, con menor rigidez. Si en el capítulo instrumental usábamos la metáfora del *ajimez* como el lugar desde el que se mira sin ser visto; ahora nos encontramos que desde el ocio se inicia un camino hacia la interacción en el que los actores se dejan ver. Estas prácticas más lúdicas del ciberespacio permiten ‘bajar la guardia’, en un juego de intercambio de imágenes que debilita las posibles

⁹³ Ver Capítulo 6.

rigideces de la interacción oral o a través de textos electrónicos. Recurriendo de nuevo a la arquitectura, ahora se sale al balcón y se muestra la identidad a través de las imágenes porque el lenguaje visual, para estas generaciones, también parecería generar adeptos dado el intercambio y las formas de exhibicionismo que vehicula.

7.5. La era informacional al servicio del ocio

En este subapartado se analizan las funciones del ocio en el ciberespacio relativas a las clásicas funciones de *descanso*, *desarrollo* y *diversión* (Dumazedier, 1968). Más vinculadas a las dos últimas, en primer lugar se analiza la necesidad de mantenerse informados sobre lo que acontece en el mundo como forma de *desarrollo* del ciudadano. En segundo lugar, conjugando desarrollo y diversión, las distintas aficiones encuentran en el ciberespacio una herramienta que vehicula el consumo fragmentario. En tercer lugar, la gestión y contratación de los viajes, dada su importancia en las transacciones en Internet, merecerá otro apartado. Por último, se ha añadido un análisis de la visión sobre el ocio en aquellos individuos en que la herramienta digital constituye, por si misma, un hobby.

7.5.1. Informarse: del periódico en papel al diario digital

El sentido de la denominada *glocalización* lo encontramos en algunas prácticas del ciberespacio en que las necesidades más cercanas de información se ven afectadas por los nuevos canales de información. En las zonas rurales, la circulación de la información del ocio y eventos se traslada de ‘la llamada de la corneta del alguacil’ hacia las plataformas del ciberespacio. Los mayores perciben que el canal informativo se adapta a los pueblos, manteniendo la misma eficiencia informativa que los medios tradicionales anteriores.

la informatización ha servido para enterarnos de las noticias todos. Las páginas del ayuntamiento o páginas particulares como la de X., esta del tiempo y todo eso, son referentes de la temperatura, de los actos que se organizan. Quiero decir que hoy en día no existen los bandos que hacía el alguacil; en

cambio, todo el mundo está informado de que el sábado hay esto o lo otro. (E5)

No obstante, sabemos que la brecha digital por edad podría mantener desinformada a una población rural, además, sobre-envejecida (Camarero, 2006; Camarero y Cruz, 2009) tal como demostraban los datos sobre población muy mayor y población rural en el capítulo 2. En cualquier caso, la percepción sobre la cobertura que estas formas de anunciar el ocio tiene para la población rural en general es la de que consigue adaptarse a una comunicación local y acaba siendo eficiente en pequeños núcleos rurales. En este proceso de cambio de herramientas, el bando que viene siendo la forma oficial de comunicar los eventos que van a suceder en el pueblo pasa el testigo a las páginas web de las instituciones que comunican su programación cultural.

Una forma tradicional de mantenerse informado es la prensa diaria y, en atención a esta práctica, Elias y Dunning (1992) categorizan la lectura diaria de periódicos como *la realización de tareas intermedias tendentes a satisfacer necesidades recurrentes de orientación y/o autorrealización o expansión*. En algunos casos, los rituales cotidianos requieren de la prensa en papel a la que asocian, por ejemplo, el momento de descanso.

me gusta sentarme después de comer, y entre que miro la hoja y no la miro... eso es un placer que me gusta mucho. [...] los fines de semana, me falta algo, sí que me va mal si no tengo el diario después de comer, leer el diario me gusta mucho. (E9)

De este modo, el hábito de la lectura en papel ofrece resistencias en el paso al formato digital cuando los mayores asocian la prensa en papel a otros hábitos, como la siesta o el tiempo libre del fin de semana, pues la fidelidad al papel tiene otros componentes más amplios, más allá de la mera información.

La prensa escrita viene sufriendo una revolución en los últimos años debido a la irrupción de las versiones digitales del periódico en papel y de los nuevos periódicos estrictamente digitales (Delgado, 2009). En este sentido, los mayores hacen uso de la prensa diaria *online* y se sustituye el uso de la prensa en papel cuando ello no implica hábitos de los mayores tan pautados como expresaba la

cita anterior. Finalmente, la prensa en papel queda relegada entonces a los lugares en que no se dispone de acceso al ciberespacio.

la prensa no me la compro nunca ya. Antes me compraba todos los días el periódico, y ahora no me lo compro, salvo al pueblo. Yo me voy al ordenador y me lo leo. (E1)

Por otro lado, el hábito de lectura en la red requiere unos estándares de velocidad y eficiencia mínimos que permitan navegar con fluidez. Se narran aquí las primeras conexiones rurales, de entrada lenta, a las que difícilmente se consentiría regresar, puesto que la evolución se entiende en cuanto a rapidez y cualquier ralentización la perciben como *volver marcha atrás*.

En casa para ver una página o leer la prensa te morías. Ya te parecía algo, pero claro, ahora **volver marcha atrás** sería lo peor, como siempre vas hacia adelante. (E5)

Finalmente, los mayores incorporan los beneficios de la flexibilidad del ciberespacio a sus hábitos cotidianos de información. Con ello se delimita una forma de acceso a la red a través de la que han creado una necesidad inviolable: la disponibilidad de la conexión y la velocidad de la misma.

En este proceso el papel de periódico acaba desapareciendo, pues la presencia de Internet en casa permite una consulta fácil y asidua, puesto que estas generaciones ensalzan la posibilidad de comparar las distintas líneas editoriales. Observamos entonces que la visión panorámica de la prensa les permite una comprensión desde distintos ángulos ideológicos y de interés temático y el ciberespacio se presenta como una forma contrastada de acercarse a la realidad y en el que la consulta de distintos medios se erige en una forma saludable, dada esta diversidad, de consultar la información.

A mí me gusta leer la prensa todos los días. [...] **el periódico no lo he vuelto a comprar**. [...] doy una hojeada a El País, a El Mundo y a Libertad Digital, a los tres. Y en ocasiones dices oleeee, todo diferente. (E10)

Este tipo de prácticas de ocio informativo refutan el prejuicio sobre la capacidad de los mayores en los usos de la información en Internet. Además del uso exclusivo de la información *online*, las generaciones objeto de estudio perciben la continuidad en los medios y los artefactos, cuya fluidez se exponía más arriba y que también se aplica a sus necesidades informativas. En este caso, el ordenador personal del trabajo se convierte en un reproductor de programas de radio y, de esta manera, los mayores cambian sus hábitos como radio-oyentes dada la facilidad del acceso al *podcast*⁹⁴. En consecuencia, la radio nocturna en directo es escuchada en diferido a la mañana siguiente e insertada en los tiempos del trabajo.

mientras estoy trabajando en el ayuntamiento, si tengo que hacer algo en el ordenador, me pongo El Larguero, el programa de la noche anterior. Claro, porque lo hacen a las doce de la noche y yo a las doce de la noche ya estoy medio k.o. ya. [...] desde los años de José María García, pues siempre lo he escuchado, siempre me he dormido con él. (E4)

Esta práctica trunca el encorsetamiento de los horarios de programación y cambia el hábito en cuanto a las horas, pues tal como expone el entrevistado, mientras durante años se dormía con el programa, hoy lo simultanea con el horario de trabajo.

En otro extremo de estos usos de las TIC, cuando los mayores conciben el uso del ciberespacio como un ejercicio abusivo en sus vidas y en competencia con otras prácticas sociales, la consulta de la prensa *online* se presenta como una forma más relajada de relacionarse con la tecnología. En un sentido metafórico, hace pensar en una especie de ‘metadona tecnológica’ dado el nivel que de uso intensivo que expresa el informante.

a lo mejor el retiro tiene que ser sin informática, digamos. El retiro tiene que ser el decir “bueno, vale ya”. Como ya, a efectos prácticos no voy a hacer nada, igual me leo el periódico en Internet y después de eso a pasear y olvidarme de la informática. (E2)

⁹⁴ Remite a la suscripción a programas de las cadenas de radio, en este caso. Más ampliamente, se refiere a la sindicación a contenidos de audio o audiovisuales a través de Internet.

Vuelve a aparecer, en esta percepción, la asociación entre tecnología y producción como una forma de relación de la que resulta difícil escapar a los miembros de estas generaciones. Vemos entonces, otra vez, que el uso ocioso resulta de un nivel inferior frente a los usos instrumentales, puesto que la consulta de información en la prensa digital la perciben como un reduccionismo de todo el campo de posibilidades que ofrece la red. En consecuencia, esa visión anterior como una extensión del ocio informativo se convierte en este extremo del discurso en una reducción de las posibilidades tecnológicas, a algo más primario, tecnológicamente hablando. En estas expresiones propias de los discursos del carácter pionero, también encontramos puntos de coincidencia con las posiciones más refractarias sobre el uso de la red, ya que en ambas se defienden las prácticas sociales de la realidad física. Sin embargo, los motivos son distintos, pues si en la posición de rechazo a este tipo de tecnologías se argumentaba sobre su superficialidad frente a otras fuentes de información de mayor calado, en el otro sentido, las motivaciones desde el discurso más militante en favor de las tecnologías intentan disminuir su implicación en la informática para ocuparse de prácticas sociales en la realidad física.

Nos apoyamos ahora en la clasificación de Elias y Duning para analizar otro grado en los tipos de ocio cuando estamos ante una forma de uso del tiempo libre que se relaciona con la búsqueda y asimilación de información en un grado menos lúdico y más serio. El *ocio estudioso*, tal como lo denominan estos autores tiene en el ciberespacio un campo de expansión informativa de elevado interés para los mayores, pues es una herramienta que nutre de contenidos la curiosidad generada en aulas, conferencias, seminarios... sin un objetivo instrumental en tanto que laboral.

Cualquier asignatura que preguntes, no sé, los reyes de Aragón, pues yo entré no sé por dónde, y me hice uno tras otro, uno tras otro, ay mira ves. Eso **en Internet, con un libro no me hubiese entendido. Con la enciclopedia no te apañarías. Claro que vale, te despierta la curiosidad.** Y lo que aprendes es lo que te vale para preguntar. Si una cosa... preguntas que no puedes hacer en otro sitio. Que te despierta la curiosidad... si la tienes, si no la tienes ya no necesitas nada. No sé. (E10)

Internet sirve así para el desarrollo personal y el desarrollo de los intereses culturales de los mayores a través de una herramienta de contenidos que por su flexibilidad y fluidez resulta más ágil en comparación a libros o enciclopedias en papel. No obstante, el ocio estudioso no se genera por sí mismo en la red, más bien necesitaría alimentarse de contenidos y de curiosidades previas, forjadas fuera del ciberespacio. En consecuencia, el proceso de motivación de la curiosidad que conduce al ciberespacio se genera fuera del mismo y, de esta manera, son los ciclos de conferencias, los contenidos de la televisión, programas de educación de adultos o programas universitarios para mayores los que pueden animar a los mayores a este desarrollo personal a través del ciberespacio (Escuder y Esteller, 2009).

7.5.2. La satisfacción de las aficiones en la red

Al inicio del capítulo presentábamos a las TIC como medio de acceso al entretenimiento o de expansión de las aficiones e intereses de los mayores y, de este modo, cualquier hobby parecería tener su versión en el ciberespacio, pues el ocio que se practica fuera del ciberespacio busca sus conexiones con el mismo. La información especializada sobre las aficiones del individuo encuentra su espacio en la red que se convierte en un reflejo de la multiplicidad de prácticas ligadas al ocio en las sociedades avanzadas de occidente. En nuestro contexto, los mayores participan de la fragmentación del consumo en general y de las aficiones en particular, pues en este ejemplo hallamos un tipo de especialización del nivel de la música culta, y dentro de ella de la música sacra, y a su vez en el canto como subespecialidad hasta llegar, por último, al canto gregoriano. Pues bien, también el ciberespacio da cabida y encuentro a las minorías en este proceso de fragmentación de las prácticas de ocio.

Alguna vez, alguna vez, sí. Sobre todo canto gregoriano, me meto, veo los coros que hay en España, qué relación tenemos... Sí, sí, me gusta. (E1)

Por otro lado, la diversidad de prácticas de ocio confluye también en el mismo individuo cuando los usos identitarios se fragmentan en actividades interesantes y con sentido para el consumidor. Así, la red responde a las demandas del aficionado

al canto gregoriano, pero también a otro con intereses en la hípica, al que, por otro lado, le gustan los árboles. La red aglutina los hobbies, por dispares que sean y se convierte en la plataforma desde la que profundizar en su conocimiento, uso y consumo.

yo tengo afición a los caballos, cosas de hípica las compro por ahí. Por ejemplo un collarón de no sé qué, una tienda online que se llama hipuser.net y, probablemente, te has ahorrado sobre un precio de Castellón, te has ahorrado 50 euros. Esa afición supongo que la seguiré teniendo. Y vamos, me gustan los árboles. Miran ahí, el arce de no sé qué, de Montpellier, pam pam. Para el ocio es una maravilla también. (E5)

Los mayores fragmentan sus estilos de vida y en esa distribución de las aficiones se conjugan temáticas dispares. No se trata de un consumidor unidimensional sino que estamos ante un sujeto complejo que vive una existencia de opciones múltiples. (Morace, 1993), puesto que observamos, en cualquier caso, que esta riqueza de intereses se traslada al ciberespacio. Encontramos estilos de vida en los cuales se entretajan vida cultural, relaciones sociales, folklore y estatus, concretándose para la entrevistada en el consumo de complementos de la indumentaria festiva típica de una localidad⁹⁵. Como en otros tantos campos de interés, la intensidad de la vida asociativa o la variedad en las aficiones encuentran también su campo en la red.

... es que esto es un secreto. Una de las cosas que sí que he descubierto, que ves, no me voy a redes sociales y me voy a otra cosa. Nosotros, las niñas me han salido de 'Festeres', y todo eso, a mí me gusta mucho el mundo de la fiesta. Y las cosas que hemos comprado 'uy, es mantelina antigua' y todo el rollo ese. entonces ¿qué ha pasado? Que a mí una amiga me descubrió e-bay, ¡he descubierto e-bay! ¡he descubierto e-bay! (E11)

⁹⁵ El mundo al que refiere la cita tiene que ver con las fiestas populares y la participación en las formas de asociacionismo propias de estos rituales.

La forma de expresar los usos parece mostrar una forma de compra a ocultar a los demás, pues el *secreto* permite el acceso a mercados de consumo que, tal como se expresa en la cita, ofrecerían ventajas sobre otros compradores. En este caso, la rivalidad en cuanto a indumentaria es una manifestación de una esfera de representación social en público. La entrevistada cree tener un acceso global a toda una serie de objetos singulares que pueden acabar marcando la distinción dentro del grupo. Resulta interesante, por otro lado, la negación del uso de las redes sociales virtuales, al tiempo que se usan herramientas que sirven directamente a los capitales simbólicos (una *mantelina antigua*) de las redes sociales locales. Vemos que los mayores realizan apropiaciones moduladas del ciberespacio y sus usos responden a intereses puntuales (Esteller *et al.*, 2009c) que conectan con sus estrategias de posicionamiento social en los grupos sociales de referencia.

7.5.3. El viaje: de la virtualidad en la preparación a la compra de vuelos

Uno de los ámbitos del comercio electrónico con mayor nivel de actividad es el relativo a las transacciones en el ámbito del turismo. Por un lado, las reservas de hoteles y vuelos a través de la red son un componente cada vez más habitual en los usos del ciberespacio y, por otro lado, la información concreta sobre los destinos o los alojamientos supone una ayuda en la preparación de la maleta de viaje.

el otro día que estuvimos en Madrid, yo sabía dónde iba, pero entré al hotel ¿me llevo secador? ¿no me llevo secador? Pues, 'las habitaciones tienen secador, tienen esto...', la calle en la que está, eso es fácil. (E10)

La práctica del turismo en los mayores está condicionada por unos hábitos históricos sobre el viaje de menor intensidad y, en este sentido, la red se usa como refuerzo para dejar menos margen a la improvisación o para reducir el nivel de sorpresas del turista. Los contenidos escritos, gráficos y audiovisuales de la red anticipan el viaje y la preparación circula entonces por mapas, monumentos, alojamientos o transportes. La flexibilidad en cuanto a información sobre destinos o productos turísticos supone una forma ágil de articular el viaje antes de su ejecu-

ción. En los mayores, la búsqueda de información sobre el destino tiene connotaciones de búsqueda de certidumbre, pues este tipo de documentación reduce la incertidumbre del viajero y el ciberespacio resulta un medio efectivo a tal efecto.

Yo me voy a Venecia, hemos estao en Venecia y yo me sabía Venecia de memoria. Ahora nos vamos a Madrid, por ejemplo, Canto Gregoriano a cantar en las Calesas Reales y en la Almudena., Yo ya me he mirao Madrid cuarenta veces, el mapa en el relieve ése, ya sé donde está la Iglesia, sí me gusta, eso sí. (E1)

El mundo de los viajes es una de las prácticas que ha generado un consumo cibernauta de mayor volumen y calado social, en tanto en cuanto más de la tercera parte del comercio electrónico total en España son transacciones turísticas⁹⁶. Se gestionan las reservas a través de la red, de forma que el viaje, gracias al ciberespacio, está derivando hacia niveles de autogestión anteriormente dejados en manos de intermediarios como las agencias de viajes. Nos hallamos ante un tipo de gestión que es posible dados unos «turistas independientes, experimentados y flexibles» (Martínez, 2006: 149) y observamos que, no obstante, tampoco casan estas versiones del viajero con los tópicos del viaje promovido, durante las últimas décadas, por el IMSERSO en España.

Viajes y hoteles, sí. Ahora hemos estado en Argentina y todo lo sacamos por ahí ¿no? Los hoteles de Buenos Aires, los hoteles de... eso sí, si hay un interés muy...(E8)

La inmediatez, necesaria en ciertos momentos, permite organizar viajes a precios que, para asombro de los mayores, violan cualquier lógica de transacción comercial y de intermediarios. Se reproduce también la sensación de que todo aquello adquirido en la red relativo a viajes resulta más barato por el mero hecho de usar este canal. De esta forma, el dominio de la herramienta y la confianza en el comer-

⁹⁶ La Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (www.cmt.es) registra los datos de comercio electrónico. En su Informe de Comercio Electrónico para el segundo trimestre de 2009, de los diez sectores principales, aquellos relativos al turismo se distribuyen en: agencias de viaje y operadores turísticos (12,2%), el transporte aéreo (10,7%), el transporte terrestre de viajeros (7,1%); los campings, hoteles y apartamentos (2,3%).

cio electrónico deja aquí de lado los temores sobre las transacciones a través de la red, tal como se exponía en el orden social al inicio de este capítulo.

nos ha pasado también unas pascuas. ¿Qué hacemos? Vamos a la Costa Brava, el Ampurdán. Total, que buscas al ordenador, 'dormir en tal' y el mismo hotel nos costó más barato hacerlo por 'Atrápalo' este, o no sé qué era, que en recepción del hotel [...] Es que es absurdo, si luego se quedan una mordida, una comisión y es más barato. (E9)

Internet produce la sensación de información turística al alcance, de poder disponer de toda la documentación; de infinidad de lugares para visitar y de actividades a realizar. El escaparate se muestra para el usuario como el reclamo de un mundo que posiblemente no vaya a disfrutar, pues se muestran las opciones que visitó en la red –*campos de golf*– para definir luego la práctica real: *alquilamos una casa rural*.

este verano estuvimos en Galicia y entré en la página web de la Consejería, creo, el departamento de la consejería de turismo y me bajé 35 o 36 guías de toda Galicia: **espacios naturales, campos de golf, bueno...** También lo gastamos con mi cuñado que también tiene Internet, **pues alquilamos una casa rural**, cerca de Vigo. (E4)

El volumen de información expuesto en la cita recrea un viaje virtual, pues los destinos y consumos de ocio nunca llegarán a ser realizados. Esta elaboración virtual previa al viaje conduce a *sueños*, en los que el ciberespacio pone al alcance los escenarios para que el soñador distribuya los papeles de los participantes, tomándose una serie de libertades sobre los modelos originales (Goffman, 2006: 120). En cualquier caso, observamos que con el ciberespacio la preparación y la ilusión del viaje se recrean en la virtualidad, en las imágenes y representaciones del viaje soñado.

7.5.4. La informática como afición: la convergencia entre el medio y el fin

En un apartado anterior de este mismo capítulo se analizaban los límites más laxos que hoy existen entre las esferas del trabajo y del ocio, pues cuando las herramientas para el trabajo son percibidas como un fin para el disfrute, la relación entre ocio y trabajo adopta una posición distinta. Creemos por ello que merece un caso aparte esta coincidencia en el hobby tecnológico: como herramienta y medio para el trabajo y como fin para el ocio. La ética del trabajo que se presenta en este caso se acerca a la *ética hacker* (Himmanen, 2002) en el sentido que la relación del ser humano con el ciberespacio y con sus herramientas da por sentado que «el ordenador mismo es entretenimiento» (Torvalds, 2002: 11). Encontramos aquí a personas que se dedican a programar de manera apasionada, a los *hackers* cuya cultura del trabajo rompe los esquemas tradicionales del trabajo y del ocio (Himmanen, 2002). En este contexto ideológico, también el carácter pionero percibe la flexibilidad de la red como infinita, como un espacio en el que se suscitan deseos, en que la curiosidad se nutre continuamente de desafíos relativos a la programación, al descubrimiento de un nuevo software, etc.

la informática además tiene una cosa fundamental y es que, cuando aprendes algo, es cuando ves que ignoras mucho más. Conforme más vas aprendiendo más vas ignorando con lo cual nunca se... así que llegado un momento tienes que hacer es decir “yo no quiero aprender más cosas [...] “sé que existe otro, sé que tal, pero [...] con esto tengo suficiente, porque...” (E2)

Con referencia a la cita anterior, el hobby puede absorber los tiempos libres y de ocio disponibles cuando las horas dedicadas pueden ser fuente de conflictos *–ni familia ni nada–* sobre los tiempos de reunión e interacción familiar. En este sentido, esta confluencia centrifuga cualquier otra temática o posibilidad para los tiempos libres. La programación se concibe como un proceso de creación y los mayores entienden el ocio como un goce intelectual

que ofrece retos a superar y fuerza la imaginación a buscar las distintas sendas de la programación que resuelvan el problema.

no tengo ningún otro hobby.[...] Tengo que hacer verdaderos esfuerzos para alguna vez decir “va, me voy a comprar el último de Pérez-Reverte”.[...] “me voy a obligar, me voy a obligar a hacerlo porque si no no...”

[...] El hobby monotemático hay que dosificarlo también. Me pongo ahí y puedo estar horas y horas y horas y... ni familia ni nada.

[...] ahí es cuando te asalta el placer de ver que el entretenimiento además vale para algo. Todas esas horas, todas esas noches, ... y haciendo, pues, “joder, soy capaz de hacerlo funcionar”. [...] Y si te atrancas, lo dejas y al día siguiente o los dos días estás en la cama y de pronto “con lo fácil que era”. (E2)

Cualquiera de las expresiones anteriores reflejan el *espíritu de la era de la información* (Himmanen, 2002) que recoge los hábitos de trabajo de los pioneros informáticos de los años sesenta, en el sentido que lo describe Himmanen.

El típico hacker viene despertándose de la siesta a primera hora de la tarde para ponerse a programar con entusiasmo, y persevera en sus esfuerzos, profundamente inmerso en la codificación, hasta altas horas de la madrugada (Himmanen, 2002: 14).

Tras el presente análisis sobre el ámbito del ocio, observamos que la *emoción* como nodo central de las actividades agradables se vincularía más con actividades de componente relacional que propiamente ociosas. En consecuencia, la sociabilidad y las relaciones desempeñan un papel básico en el fenómeno del ocio (Elias y Dunning, 1992: 151) tal como muestran los estudios de ocio sobre los más mayores en los cuales existen porcentajes importantes de ocupación del tiempo en sociabilidad y en ‘dedicarse a las personas más queridas’ (Cuenca, 1995: 88). Entonces reaparece también en los mayores una dimensión comunitaria, tal como nos recuerda Alonso, en el sentido que se formula la distinción de Tönnies entre las dimensiones comunitaria y societaria. En las prácticas sociales del ciberespacio, las generaciones objeto de estudio practican encuentros emocionales, vinculados incluso a proximidades espaciales, de ámbito más comunitario. Por otro lado, se

compra a través del ciberespacio o se realizan actividades de índole individual; todo ello, en el ámbito más societario de las interacciones y consumos despersonalizados y racionales. (Alonso, 2002).

A pesar de que aquellos que construyeron el ciberespacio no eran nativos digitales; los usuarios más mayores «han adaptado el conocimiento lineal y argumental de los periódicos, de los libros, del cine e incluso del cómic, a la realidad fragmentada de Internet y de las nuevas tecnologías» (Cerezo, 2008: 6). Encontramos, también, que cuanto más alejados han estado de una socialización temprana en el ciberespacio (habitualmente desde el trabajo), más diversidad de adaptaciones y más imaginativas en contraste con los usos más determinados que se podrían esperar si atendemos a las formas de la oferta y el consumo masivo de los artefactos o el software del ciberespacio. Tal como advertía Dumazedier hace cuatro décadas, estas determinantes técnicas del ocio se hallan en plena evolución (Dumazedier, 1968: 69) y en la observación de los usos de los mayores, aun con nuestras limitaciones, debemos poder avanzar en su comprensión.

CAPÍTULO 8

CIUDADANOS MINUSVÁLIDOS EN UNA SOCIEDAD INFORMACIONAL. CONCLUSIONES SOBRE EL TEMA DE LAS GENERACIONES QUE LLEGARON TARDE

Los distintos ámbitos de uso del ciberespacio por parte de los mayores conforman un panorama complejo a través del cual estas generaciones nos han ido desvelando las implicaciones de la tecnología en sus vidas y la heterogeneidad con que, desde sus concepciones, valores o actitudes abordan los usos de las TIC. La intención de este trabajo ha sido entender la socialización digital desigual a la que han llegado estas generaciones y las consecuencias para sus prácticas y usos sociales del ciberespacio.

En general, las generaciones que llegaron tarde a este proceso resultan dinámicas en sus adaptaciones al ciberespacio, pues son permeables al cambio tecnológico y porque sus apropiaciones de la tecnología aportan, además, usos inesperados. Tal como hemos observado en este proceso, los miembros de las sucesivas cohortes estudiadas envejecen de formas nuevas y distintas, al tiempo que también contribuyen a los cambios en la estructura social (Riley, 1987).

De este modo, tal como recogen los datos cuantitativos, la incorporación al uso del ciberespacio es creciente en las generaciones objeto de estudio, aunque este nivel de incorporación siempre es mayor a medida que descendemos en la edad de las cohortes. Esta tendencia refleja la importancia del uso que hacen los mayores de las herramientas electrónicas, así como su incidencia creciente en el futuro, aunque debemos destacar que las personas inactivas durante este período de expansión se encuentran entre los más perjudicados en el acceso al ciberespacio. Por otro lado, las generaciones arrastran consigo diversos factores de desigualdad, como el género o el nivel de instrucción. En el primer caso, la distancia en el uso de Internet entre hombres y mujeres en general, mantiene una brecha de género que se explica, en gran parte, por la situación de desigualdad generacional de las mujeres. Se observa claramente que existen varias generaciones de mujeres cuya situación de ausencia en el mercado laboral o debido a los puestos de trabajo desempeñados ha impedido contacto alguno con herramientas del ciberespacio como Internet.

Por su parte, la posesión de algún tipo de estudios que superasen los primeros años de escolarización, acaba correlacionando de forma clara con el uso de Internet que realizan estas generaciones. De acuerdo con este condicionamiento histórico,

los niveles educativos de las personas mayores reproducen de forma clara la desigualdad de acceso y uso de las TIC en una estructuración que queda entonces lejos del espacio de oportunidades con el que se representa el ciberespacio, pues se acaba distribuyendo una ‘sociedad del conocimiento’ siempre y cuando se llegue a ella dotado de conocimientos previos (Esteller y Escuder, 2009).

También la posición de los mayores en el territorio condiciona las posibilidades de uso derivadas de las infraestructuras y, tal como se ha visto, los habitantes mayores del medio rural usan en menor medida el ciberespacio dado que sus infraestructuras, algunos de los trabajos que allí se desarrollan o los niveles educativos de la población rural mayor, suponen barreras determinantes en este sentido. Así, otro factor de desigualdad en el acceso y uso de la red para estas generaciones es la ubicación en un hábitat rural que, por otro lado, tal como vimos luego en las entrevistas, generaba actitudes y reacciones al respecto.

Tras haber enmarcado las desigualdades en el acceso y uso del ciberespacio por parte de los mayores, hemos observado la diversidad de formas y ámbitos en que los usuarios de estas generaciones se apropian del mismo. Sobre la base de estas consideraciones anteriores y tal como evidencia el análisis cualitativo, se produce una fuerte modulación de los usos del ciberespacio por parte de los mayores en una variabilidad que viene mediada, en primer lugar, por el conocimiento previo de las herramientas y que, a su vez, está condicionado por las trayectorias y experiencias laborales que, en gran medida, las han determinado. Es evidente entonces que, dada la diversidad de trayectorias y experiencias laborales observadas, no existe un uso canónico en Internet en general, ni tampoco en los mayores en particular.

Las generaciones objeto de estudio han experimentado procesos de introducción de las TIC en consonancia al sector productivo y a la posición en la jerarquía laboral. En este mismo orden y dirección, la diversidad de puestos de trabajo contiene distintas dinámicas de cualificación o descualificación que han ido construyendo nuevos marcos laborales en los que se han formado las capacidades y habilidades en el ciberespacio de la mayoría de los miembros de estas generaciones. Por un lado, la tendencia de las trayectorias hacia la multifuncionalidad conlleva un conocimiento de herramientas electrónicas diversas; sin embargo, por otro lado, la pérdida de especialización de las trayectorias observadas conduce hacia la debilidad de la posición del trabajador, al deterioro de su capacidad de negociación en un mercado “balcanizado” generador de riesgos permanentes que el individuo debe saber internalizar y gestionar (Alonso, 2004: 26). Como resultado de esta dinámica

de desprotección del trabajador, el mercado laboral exige una continua capacidad de adaptación a la tecnología en una economía neoliberal que demanda un *yo humano autárquico* (Beck, 2003: 29). En cualquier caso, esta exigencia de adaptación continua se ve truncada cuando se avista el final de la etapa productiva de los mayores, pues la socialización digital de estas generaciones responde, casi exclusivamente, a los intereses de las organizaciones y empresas. Como consecuencia de ello, las representaciones de los mayores sobre las TIC resultan particularmente focalizadas en sus aspectos instrumentales y en relación al trabajo.

No obstante, también los mayores seleccionan de entre esta multiplicidad de útiles para el ciberespacio y los usan en ámbitos ajenos al productivo y, en este sentido, los adaptan a sus intereses y estrategias que, una vez fuera del trabajo atañen mayormente a los aspectos relacionales. De este modo, más allá del ámbito de la producción, es también en la posición relacional –el lugar en el entramado de relaciones personales- en la que se transfieren muchos otros usos. Aquí las relaciones acaban modulando un consumo selectivo de las herramientas; un uso muy consciente y selecto. En consecuencia, su uso de las herramientas no es masivo, pues no se da una práctica intensiva de todas las herramientas a disposición porque los canales de comunicación que se abren para cada caso específico responden a relaciones concretas y escasamente a usos indiscriminados del ciberespacio.

En este ámbito de uso relacional, la familia constituye un núcleo de difusión del ciberespacio, pues los *nativos digitales* arrastran a sus mayores a muchos de estas prácticas relacionales. En esta transferencia intergeneracional, los objetos tecnológicos pasan entonces de hijos a padres, en una práctica social que da acceso a las TIC pero que reproduce la brecha digital por edad en tanto que se echa a los mayores aquello que resulta obsoleto para los jóvenes.

Por otro lado, en un contexto de elevada movilidad de los miembros de las familias, las TIC se erigen como la herramienta flexible e idónea para la coordinación familiar. Sin embargo, los efectos de esta accesibilidad permanente revelan también los conflictos intergeneracionales, sobre todo en la cuestión del control de los más jóvenes dada su intensa movilidad. Otro de los conflictos entre generaciones emerge también en la gestión de los tiempos y usos de los hijos en el ciberespacio, pues la rapidez de implementación de las TIC hace que los mayores luchen en un territorio en que los *nativos digitales* les llevan una ventaja esencial. En efecto, el desasosiego sobre la educación en valores en la red no encuentra anclajes sobre los que sustentarse porque los progenitores se encuentran perdidos en una

terra incognita en la que se presentan como *inmigrantes digitales* con enormes dificultades para establecer unas normas de uso a sus hijos.

Todavía en el seno de la familia, el espacio doméstico se estructura de manera que los roles tradicionales alejan a la mujer del uso de las TIC y son varones y jóvenes los que hacen un uso más intenso del ciberespacio en el hogar. Hemos visto que si el trabajo-centrismo afecta a los mayores y a su relación con el ciberespacio fuera del trabajo, este sesgo será más acusado aun en el caso de las mujeres de estas edades dada la estructura del mercado laboral. Lo es para las usuarias mayores en este sentido de la representación del espacio doméstico y lo es también en la ausencia de integración de las mujeres en el uso de las TIC por vías alternativas al trabajo y con objetivos ajenos a la producción o, de otro modo, con fines más cercanos al desarrollo personal y como ciudadanas en esta etapa de sus vidas.

Las diversas formas de *socialización digital* a edad avanzada responden a la posición en el mercado laboral a las que se añaden las distintas estrategias sobre el retiro que, en su grado de dinamismo, reproducirán unos u otros usos. En relación con esto último, los usos profesionales que los mayores realizan de las distintas herramientas se relacionan, de forma clara, con trayectorias continuistas tras el momento de la jubilación. En este caso, podemos establecer dos categorías que condicionan los usos de los mayores tras el momento de la jubilación. En primer lugar, las trayectorias continuistas proyectan la realización posterior de actividades semejantes a las laborales; mientras que, en segundo lugar, las trayectorias segregadas o de cambio de actividad (Moragas, 1991: 233) conllevan otros usos más modulados por las relaciones o las aficiones y adaptan las herramientas del ciberespacio a intereses selectivos más concretos y sin relación con su trabajo anterior.

La propia desvinculación del mundo productivo y la consiguiente reducción, de forma general, del conjunto de relaciones de las generaciones mayores nos planteaba la hipótesis sobre el ocio digital como una vía de desarrollo personal, de entretenimiento ante la eventual disminución de las relaciones sociales de los mayores. Pues bien, esta menor densidad relacional conduce más bien a una búsqueda de nuevas interacciones por medio de las TIC y a una reproducción y ampliación de las relaciones en los distintos planos de espacio y tiempo que el ciberespacio permite. En suma, no se verifica la hipótesis del ocio individual –sin componentes de interacción con otros individuos– en el ciberespacio como un antídoto tecnológico

contra la soledad; más bien se observa que cualquier práctica ociosa debe rodearse de un fuerte componente relacional para atraer el interés de las personas mayores.

De forma sintética, podemos decir entonces que no se produce un incremento del ocio a través de la red, tal como se esperaba, sino que aquellos espacios más cercanos a la esfera del entretenimiento acaban vehiculando nuevas estrategias de interacción de los mayores. Es decir, el ocio es usado como forma de relación con los otros, tal como evidencia el uso de la fotografía digital y de la imagen convertidas en formas de representación del individuo y en un modo en que entretenimiento e interacción se imbrican otorgando mayor atracción al ejercicio de esta práctica.

Después de las conclusiones anteriores, cabe agregar que el ciberespacio difumina los límites entre los ámbitos de clasificación que se planteaban en el análisis. En referencia a esta clasificación entre ámbitos instrumentales, relacionales y ociosos, también en los usos de los mayores se observa que, en primer lugar, el trabajo y el ocio invaden mutuamente las esferas clásicas de uno y de otro. Por otro lado, la flexibilidad en el trabajo que permiten las herramientas TIC irrumpe en la esfera privada y doméstica de manera que afecta directamente al espacio y tiempo de las relaciones personales. Por último, el fuerte componente relacional de las prácticas de ocio se desarrolla también en una conjunción que imbrica, de forma fundamental, estas dos esferas.

En cualquier caso, las capacidades de los miembros de estas generaciones en el uso del ciberespacio, en contra de la hipótesis de partida, no suponen una barrera, pues las TIC no son herramientas que generen exclusión *per se*, sino que son los mayores los que quedan excluidos de las posibilidades de una ciudadanía plena, cada vez más mediada por las herramientas electrónicas. Hemos visto entonces cómo las habilidades de los mayores no pueden quedar en entredicho, siempre que existan objetivos estratégicos en la vida de estas personas que impulsen a ese uso.

En esta transformación social, asistimos a un proceso de ‘asincronía’ entre dos ritmos de introducción y adaptación distintos a las tecnologías. Por un lado, estamos ante la construcción de una sociedad informacional de rápida implementación tecnológica ocurrida durante los últimos lustros; por otro lado, las posibilidades y límites en las prácticas sociales de los mayores en el ciberespacio que hemos analizado en esta tesis. De este modo, existe un proceso de transición en el cual los cambios ocurren afectando al entorno y sin que resulten visibles –directamente y en el corto plazo- en las vidas de las personas mayores que, en algún modo, han quedado excluidas (Riley, 1987). O dicho en otras palabras, esta transformación asín-

crona de la sociedad tiene una serie de consecuencias «que hace que los cambios se estén produciendo a contracorriente de colectivos muy importantes» (Bouza, 2000: 5) en tanto que excluyen a las generaciones cuyos ritmos de cambio social no van en paralelo a la sociedad en general.

En este contexto de ritmos desiguales, la sociedad informacional que se está construyendo realiza un uso creciente de las TIC como medio de acceso a multitud de aspectos cotidianos. Puesto que el acceso a bienes y servicios de todo tipo incluye, de forma expansiva, una transacción y mediación digital, las distintas herramientas que se van incorporando pueden crear en las generaciones más mayores una *minusvalía digital*. En el marco de observaciones anteriores y de nuevo como en una *terra incognita* más, el ciberespacio se convierte en un nuevo territorio a conquistar, donde la preservación de intereses sociales promueve la rápida construcción de barreras ideológicas y donde surgen entonces delimitaciones de los espacios habitables y de otros espacios prohibidos (Adams, 1997: 163). Por un lado, sería la infraestructura y las herramientas disponibles, en mayor medida que las capacidades de estas generaciones, el factor de exclusión en esta construcción de una ciudadanía mediada, de forma creciente, por un acceso y uso pleno del ciberespacio. Por otro lado, las formas de socialización y educación para el uso de las tecnologías de la información, como un factor esencial en el acercamiento y mantenimiento de los usos necesarios para una ciudadanía plena. No olvidemos aquí factores determinantes para el acceso a las TIC como la pobreza, o el riesgo de caer en ella, que se concentran particularmente en edades avanzadas y, especialmente, en mujeres viudas (Alfageme, 2000; Zaidi, 2003, 2008). En el fondo de este mercado de accesos, se priva al conocimiento y a la información de una conceptualización como *bien*, como uno de los «bienes más valiosos de la sociedad» (Sáez, 2008: 54) que se está construyendo, pues su entrada en el mercado como un artículo más para la venta y el beneficio puede reproducir las asimetrías de la estructura social en su conjunto.

Existe entonces una *clase de edad* que media en los usos del ciberespacio y que aglutina una serie de desigualdades que acaban reproduciendo la exclusión de las generaciones que llegaron tarde a este proceso de socialización digital. Se propone aquí el debate sobre una sociedad informacional que, dada su forma de implementación, está creando una serie de desigualdades que desembocan en la pérdida de ciudadanía real de sus miembros. Las barreras de entrada y uso del ciberespacio son barreras sociales, levantadas en el mismo proceso de introduc-

ción de las TIC y que escasamente derivan de las capacidades de los miembros de estas generaciones.

Estas visiones sobre el acceso a las TIC como un bien social y, más en concreto, sobre Internet quedarían incluidas en las perspectivas utópicas según James E. Katz y Ronald E. Rice (2005), pues según estos autores las posibilidades aducidas por los utópicos a la red se caracterizan por «ensalzadoras afirmaciones acerca de los beneficios reales y potenciales». Es así para las tres cuestiones que plantean en su obra: el acceso a la red, la participación cívica y comunitaria y, por último, la expresión y la interacción social. En nuestro caso, los roles sociales cambiantes que están adoptando las personas mayores y aquellas que los serán en un futuro contienen, en muchos casos, un cambio de hábitos y conductas dirigidas hacia un *envejecimiento activo*. Entre otros, la prestación de servicios en programas de voluntariado (Moragas, 1991: 251-252) supone la integración en la vida asociativa, hoy coordinada de forma creciente a través de páginas web, convocatorias y alertas electrónicas y necesaria si se imbrican estas formas de entender el acercamiento al retiro y la jubilación propiamente, junto a un ciberespacio más accesible y democrático, de un modo en que se puedan construir algunos cimientos sobre los que combatir esta *minusvalía digital* de las personas mayores.

Por último, esta transformación acelerada hacia la sociedad informacional, tiene en los miembros de estas generaciones un sustrato capaz de evidenciar el cambio. Su socialización previa en otro contexto histórico nos ha permitido un análisis de los cambios a través de sus visiones y discursos y también en una forma de apropiarse el ciberespacio capaz de revelar algunas de sus deficiencias estructurales. Se convierten así en una generación *bisagra*: capaz de recorrer, visibilizar y narrar los cambios desde el momento histórico que comienza en la posguerra española hasta el siglo XXI y ello tiene un valor significativo en la visión crítica y constructiva de las TIC que puede orientar, con mayores fundamentos, el futuro del ciberespacio.

En un sentido más práctico del debate que hemos abierto, las condiciones de llegada a las últimas etapas del ciclo productivo de las personas no generan un uso acorde a la ciudadanía que se está forjando en esta sociedad informacional. En esta transición de la vida laboral al retiro parecen no dignificarse las salidas de las empresas ni contar con un aprendizaje que, creemos debería enlazar con las motivaciones para la fase siguiente de sus vidas. El corte vital de la jubilación se ha cons-

truido como un final en el que resulta evidente el no poder “responsabilizarlos por la renovación de sus facultades” (Kovács, 1998: 18) tal y como se están aplicando las transiciones del trabajo al retiro.

Por otro lado, en el entorno inmediato de estas generaciones, la instrucción espontánea de hijos a padres adolece de falta de pedagogía. La velocidad del cambio tecnológico y las formas de socialización intergeneracional requieren una re-educación del entorno de los mayores, puesto que la novedad del fenómeno tampoco supone una excusa porque no lo admite la importancia de generar una ciudadanía de cobertura plena entre los más mayores.

La autonomía personal con el soporte de las TIC se erige como uno de los aspectos centrales de las personas mayores (Hernández *et. al*, 2006) pues cuando echamos un vistazo a la esperanza de vida libre de discapacidad⁹⁷ queda claro que existe una diferencia de entre los 7 últimos años –para los hombre- y los 10 últimos –para las mujeres- sufren alguna discapacidad que deteriora la autonomía personal (Sánchez y Díaz, 2008: 19). Los dispositivos de emergencia, desde la monitorización hasta el uso de la videoconferencia en consultas médicas componen un espectro de herramientas cuyo dominio por parte de las personas mayores puede contribuir a su bienestar personal.

Hemos visto que las motivaciones hacia el uso del ciberespacio responden a la diversidad de intereses de la cohortes objeto de estudio y dado que las TIC son una herramienta y no un fin en sí mismo, cualquier programa de integración de los mayores en el ciberespacio debe contemplar la capacidad de generar estas motivaciones y de inculcar intereses saludables para la ciudadanía. Nuestro análisis destacaba la búsqueda por parte de los mayores de usos relacionales que redundan en esas relaciones previas a las virtuales; por ello, entre los intereses y motivaciones deberá aparecer la redundancia con las redes sociales propias de la persona mayor. Si los intereses personales de los individuos forman parte de esta «ética de la realización personal [como] la corriente más poderosa de la sociedad moderna. El ser humano elegidor, decididor y configurador [...] se ha convertido en el protagonista de nuestro tiempo» (Beck, 2003: 70), entonces algunas estrategias pueden aunar este individualismo presente en los usuarios mayores del ciberespacio con la con-

⁹⁷ Se distingue aquí entre años de vida libres de cualquier limitación en las actividades y años de vida con al menos una limitación en alguna de las actividades.

secución y construcción de una ciudadanía que, en sus formas de implicación e información digitales, facilite los usos plenos.

Por otro lado, algunas de las rigideces que muestran las TIC pueden suponer un freno para esta integración, pues los esquemas de funcionamiento encorsetados generan un rechazo del que sería necesario actuar en dos frentes. En este sentido, cabe actuar asesorando a las industrias que producen los artefactos que usan los mayores en el ciberespacio, desde la elaboración del *software* a las formas del *hardware* y tratar de reconducir ciertas tendencias perniciosas para estas generaciones como la miniaturización de algunos dispositivos o la creación de herramientas eficientes de gestión de la ingente información de la red.

Fuera del ámbito de trabajo, hemos visto que algunas de las prácticas sociales de los mayores se apropiaban del ciberespacio a su manera y como en los procesos de acercamiento surgía el juego como modelo inconsciente de búsqueda de contenidos. De un modo análogo al de mi sobrina, observamos que a través de mecanismos lúdicos que permiten descubrir contenidos y fascinarse con hallazgos, desde su apropiación generacional, los mayores van construyendo uno más de los ciberespacios posibles que debe abrir y permitir la red. Finalmente, vuelve sobre nosotros la investigación social que, de forma sistemática sigue desvelando cómo «los mitos y los estereotipos negativos sobre los adultos y mayores no encajan con la realidad»⁹⁸ (Neugarten, 1996: 398). De acuerdo con todo lo expuesto anteriormente y más allá del determinismo tecnológico, estas generaciones deben poder condicionar la estructura del ciberespacio en tanto que sus intereses en esta etapa del ciclo vital y sus derechos de ciudadanía también están aquí presentes.

⁹⁸ En el original en inglés: «The myths and negative stereotypes about middle age and old age do not fit the realities»

ANEXO I

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

*En un tiempo de préstamos y negociaciones entre varias lenguas,
entre lenguas e imágenes, no captamos los significados si no es-
tudiamos las peripecias de las palabras, cómo se deslizan en los
actos de quienes leen, ya sean espectadores o navegantes por el
ciberespacio.*

Néstor García Canclini (2007: 16)

I. Consideraciones Metodológicas

En primer lugar, la investigación realizada se propuso adaptarse a un objeto de estudio que necesitaba ser acotado dado que este intento de demarcar la franja de edad no puede simplificar demasiado el fenómeno y debe registrar cierta amplitud al buscar, de algún modo, los puntos de inflexión del cambio generacional en cuanto al uso del ciberespacio se refiere. Puesto que los mayores del mañana son los maduros de hoy, la delimitación de esta observación longitudinal se configura buscando unos recorridos mínimos que puedan dar cierta dimensión al fenómeno observado, por un lado. Y, por el lado opuesto dejar fuera a aquellos adultos jóvenes cuyos comportamientos en el ciberespacio se pueden asociar más, por proximidad, a la juventud. De este modo, el siguiente apartado plantea el diseño de investigación a través del cual abordar empíricamente las prácticas y usos sociales en el ciberespacio de las personas de 45 y más años.

El diseño se estructura en dos fases bien distintas. La primera parte será cuantitativa y consta de un análisis descriptivo de datos secundarios. La segunda parte se basa en una muestra de entrevistas abiertas semiestructuradas que se constituirá en el eje empírico de la segunda parte, bastante más amplia y central, en esta investigación.

La exploración de datos al alcance sobre el fenómeno del ciberespacio nos condujo hacia los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y las distintas oleadas que viene realizando, de forma irregular, desde el año 2000. En consecuencia, la explotación de los *microficheros* del CIS permitirá observar tendencias para la primera década del presente siglo. En este caso, no se trata de ofrecer datos sino de observar trayectorias sobre el contacto de los mayores con las TIC presentes en nuestra sociedad.

En una segunda fase y con el objetivo de comprender las transformaciones que se producen en estas generaciones adultas y más mayores en su contacto con el ciberespacio, se opta por la producción de datos empíricos cualitativos. En este sentido, los diseños cuantitativos de los que hemos podido disponer (CIS y el Instituto Nacional de Estadística) no permiten, para este objeto de estudio, una investigación de los usos y prácticas sociales.

Interesa, pues, el registro sobre las prácticas y los posibles discursos que se deriven de ellas y para ello, el escenario de investigación apuntaba, a falta de datos, por una investigación de corte cualitativo. En nuestro caso, del mismo modo que, por un lado, las series cuantitativas recogen tendencias para la primera década; los datos cualitativos deben permitir observar la génesis y usos del ciberespacio a través de las trayectorias vitales de los individuos. De este modo, la apertura cualitativa buscará, con las entrevistas, recoger «el *proceso significativo* estructurante de la visión subjetiva de un comportamiento objetivo» (Ortí, 1986: 175).

Podemos decir que las representaciones sociales sobre la tecnología van construyéndose; aparecen sistemas de normas y de valores sociales con nuevos matices y la propia representación del objeto tecnológico y la relación con el mismo es susceptible de narrarse en el discurso oral del entrevistado (Blanchet, 1989: 91). En este sentido (la) «biografía registra la adquisición, el abandono, la modificación, y de un modo muy íntimo el paso de un papel a otro» (Wright Mills, 1986: 174), pues desde el relato vital se recaban las rupturas y cambios en la vida del individuo, hechos que se relacionan con las instituciones y que pueden ofrecer datos fértiles en la comprensión de los fenómenos sociales. De esta forma, podemos rastrear su «experiencia o huellas históricas» (Elder, 1993: 209) a través de los relatos de vida que narren su trayectoria laboral y vital.

No obstante, las primeras huellas digitales se extienden a través de los sectores industriales, más que en otras esferas de la vida cotidiana y la introducción de las herramientas digitales al proceso productivo supone entonces el punto de partida

general en la integración y relación de la mayoría de individuos con las TIC. En este sentido, entendemos que el uso de técnicas cualitativas se presenta adecuado en el intento de ofrecer luz sobre esas trayectorias laborales y, en este caso, en palabras de Trow (1957), «el problema a investigar determina propiamente el método de investigación» y la trayectoria laboral puede ser mejor aprehendida en sus matices y profundidad apoyándose, dado el escenario empírico al alcance, en la entrevista. De este modo, con ambas técnicas se pretende captar, desde distintas orientaciones metodológicas, «total o parcialmente, un mismo hecho» (Bericat, 1998: 38). Unas entrevistas que pretenden, en lo posible, extraer los discursos, actitudes y prácticas de los individuos como «vehículos de la sociedad» (Goffman, 2006: 572) y, en consecuencia, esta conceptualización de las trayectorias generacionales como elemento explicativo resulta esencial en esta investigación.

Se elabora para ello una **selección heterogénea** (ver Cuadro Muestral) de entrevistas que responda a un equilibrio entre los distintos estratos sociales, definidos por la situación laboral. La posición en la jerarquía laboral nos servirá, dada la importancia de las trayectorias en el trabajo, como el primer elemento para seleccionar los individuos de la muestra. La muestra ha buscado el equilibrio de género con el fin de contrastar este factor y la edad, siempre a partir de 45 años, se ha segmentado por su proximidad o lejanía al momento de la jubilación. Por otro lado, el grado de urbanización, dadas los grados de infraestructura tecnológica, lo sintetizamos, para nuestro objeto de estudio en ámbitos rurales y urbanos. Además de contemplar factores como el nivel de instrucción u otros relacionados con la cuestión laboral como, por supuesto, la posición en la jerarquía laboral pero también el sector productivo o el tipo de relación con la jubilación (continuista o trunca).

Por ello, las trayectorias vitales se presentan como una narración que nos puede permitir análisis contextualizados de la situación actual. Más en concreto, las trayectorias laborales de los individuos han servido para construir, para una gran mayoría, una visión sobre la vida productiva y sobre el retiro y la jubilación. La casuística que pretendemos abordar desde el trabajo empírico deberá ofrecernos una riqueza de posiciones laborales al tiempo que sociales que nos permitan una visión panorámica sobre la llegada a la jubilación, las percepciones sobre el ocio activo, su visión de las tecnologías en este momento de transformación social...

La actitud ante la tecnología se plantea como otro factor, de difícil captación, pero importante para nuestros objetivos. Tal y como expresa Bourdieu «Se pide en las encuestas que expresen su *familiaridad de estatus* con la cultura legítima o en

vías de legitimación» (Bourdieu, 1998: 61). Tras la exploración cuantitativa, un estudio cualitativo, a través de entrevistas abiertas, tratará de posicionarse de la forma más neutral ante el uso de las TIC por parte de los mayores, así como en la búsqueda deliberada de perfiles desfavorables o reacios a la introducción de las tecnologías en sus vidas.

Con el fin de cumplir estos objetivos, hemos diseñado un trabajo de campo cualitativo a través de entrevistas abiertas semiestructuradas que logren cubrir un espectro suficientemente amplio y contrastable entre los mayores de 44 años que usan el ciberespacio.

II. El Tratamiento de los Datos Secundarios

Durante la primera fase de la investigación, al objeto de observar tendencias, en el análisis cuantitativo nos hemos fijado, tal como apuntábamos más arriba, en los datos accesibles del Instituto Nacional de Estadística y en los ficheros explotables del CIS.

Los datos del INE son descargados de su web y las variables son seleccionadas en función de los intereses de la investigación recogen las variables permitidas. Esta exploración nos ha permitido distinguir entre grupos de edad y comparar su evolución a distintos niveles. Se ha explorado, en primer lugar, la evolución de las infraestructuras en los hogares a través de la *Evolución de datos de Viviendas (2004-2007)*, y, en segundo lugar, se extraen y sintetizan los datos de la *Evolución de datos de Personas (2004-2007)* con el fin de observar las tendencias en cuanto a usos del ciberespacio.

La otra fuente de datos secundarios es el CIS, pues sus *microficheros* nos han permitido un análisis más exhaustivo de las generaciones objeto de estudio. Las matrices de datos explotadas son los correspondientes a los Estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas bajo los códigos 2398, 2429, 2554, 2681 y 2754; y cada uno de ellos corresponde, respectivamente, a las oleadas de los años 2000, 2001, 2004, 2007 y 2008.

De este modo, se ha elaborado un seguimiento de las distintas generaciones objeto de estudio y esta opción recoge la evolución de cada generación en el tiempo y en cuanto a sus usos tecnológicos. Creemos que resulta más indicativa, al tiempo que complementaria, de la evolución que la que hemos podido reflejar con los da-

tos del INE, puesto que con ello se pretende visibilizar sus comportamientos a lo largo de la primera década del siglo XXI en cuanto a la incorporación de las TIC a sus vidas.

III. Las entrevistas

En este apartado se detalla el proceso de investigación cualitativa: la elaboración del guión de entrevista, la selección de la muestra y el proceso de análisis mediante el apoyo del programa informático de tratamiento de datos cualitativos.

a. Guía de Entrevista

A grandes rasgos, la entrevista se enfoca inicialmente desde el proceso continuo de adaptación a las diferentes coyunturas tecnológicas en el ámbito laboral de las últimas décadas. Será la trayectoria laboral de los individuos el eje vertebrador sobre el que abordar los distintos temas a explorar en relación las TIC (batería de temas). Además de las cuestiones propias del entorno laboral, se preguntará sobre la infancia y el entorno familiar, hasta las relaciones sociales y de amistad. De este modo, la trayectoria organiza un relato en el que «es necesario establecer un concepto multidimensional del ciclo vital» (Elder, 1975: 207). Con ello, se incluye la interdependencia entre las personas que configuran los entornos del individuo y se intenta comprender en qué medida la influencia de los usos en TIC del entorno pueden ser también explicativa de las conductas privadas.

En la elaboración de los contenidos de esta guía se tienen en cuenta los estudios de Jung y su *Internet Connectedness Index* (Jung, 2001), así como las propuestas de Winner (Katz y Rice, 2005).

El guión de temas está concebido, en sus aspectos más operativos, como un marco de relación para la interacción entrevistador-entrevistado (Olaz, 2008: 30-31), y abierto a la dinámica de cada entrevista, así como a la propia lógica de la investigación. Aunque los temas aparecen enunciados en forma de pregunta concreta, realmente son orientativos, pues en cada entrevista se adaptan a las circunstancias de los entrevistados con el objetivo de no detener la fluidez de sus discursos narrativos.

Batería de temas a explorar en las entrevistas cualitativas

- a. Contextualización (familiar, formativa...)
 - 1. **Podría contarme donde nació y se crió**
 - 2. **Y sus padres, ¿habían tenido la posibilidad de recibir educación/de realizar estudios? ¿en qué trabajaban?**
- b. Integración primera en el mercado laboral (primeros años)
 - 1. **¿Recuerda los primeros trabajos que tuvo?**
- c. Trayectorias biográficas y ocupacionales
 - 1. **Posteriormente, ¿cómo ha ido desarrollándose su vida laboral? (puestos en la misma empresa, ascensos...)**
- d. Niveles educativos formales, ámbitos de conocimiento, habilidades aplicadas al trabajo
 - 1. **Cuénteme el tipo de trabajo/s que ha realizado durante la mayor parte de su vida**
 - 2. **Para el trabajo desempeñado, ¿qué tipo de formación le pedían?**
- e. Llegada de la robótica, electrónica, ofimática a su oficio / a su vida
 - 1. **¿Recuerda los primeros momentos de la llegada de la electrónica/informática? ¿Cómo cambió su forma de trabajar?**

2. ¿Tuvo que hacer algún curso de reciclaje, dentro o fuera del trabajo? ¿Cómo aprendió realmente?

1. Electrónica, ofimática:

1. Introducción a través de formación laboral
2. Introducción desde la formación reglada
3. Introducción informal desde el ámbito familiar (exploración de entornos familiares favorecedores/obstruccionistas a las TIC)

3. ¿Qué tal se adaptaron las personas de su generación? ¿Y aquellos más mayores? ¿Y aquellos un poco más jóvenes?

f. Procesos de formación relativos a las tecnologías y a las TIC

1. ¿Ha existido una política de empresa para que los trabajadores pudiesen aprender electrónica/informática?

g. Cambios en su ocupación laboral: exclusión, integración, reconversión.

1. Con todos estos cambios, ¿cómo ha afectado a su forma de trabajar?

2. ¿Tiene mayor o menor control sobre su trabajo?

- i. Flexibilización
- ii. Taylorismo

h. Usos de las TIC**1. De forma más concreta, ¿qué herramientas utiliza en el trabajo?****2. Entorno en el que vive, con qué personas**

- i. Cómo usan las TIC en su entorno privado (hijos, compañeros...)

3. Aspectos de uso comunitario (telecentros, cibercafés...).

- i. ¿Utiliza el ordenador en bibliotecas, centros de adultos, hogar del jubilado, cibercafé...?
- ii. Motivos de agrado / rechazo de estos lugares
- iii. Propuestas de mejora de los telecentros

4. Y fuera del trabajo, ¿hace servir alguna de ellas? ¿con qué fines?

- i. Ofimática
- ii. Internet
- iii. Correo electrónico
- iv. Comunidades virtuales

-
- v. Salud
 - vi. Ocio
 - 1. Viajes
 - 2. Hobbies
 - 3. Formación a lo largo de toda la vida
 - vii. Consumo
 - 1. e-comercio
 - viii. Gestiones burocráticas
 - 1. Administraciones públicas
 - 2. Banca
 - ix. El papel de las TIC
- i. Perspectivas de futuro
- 1. **¿Cómo cree que será su retiro? ¿Piensa jubilarse o pre-jubilarse? ¿Qué piensa hacer en el momento de su jubilación/retiro de forma cotidiana/habitual?**
 - 2. **Hablando sobre las posibilidades que le ofrecen a usted estas tecnologías, ¿cómo ve el uso que hará de ellas en el futuro?**

3. ¿Cree que deberá seguir formándose? ¿Qué tipo de formación desearía recibir en el futuro? ¿Conoce algún tipo de cursos que le sean/hayan atractivos/enseñado?

- i. Trabajo
 - ii. Retiro
 - iii. Relaciones sociales en el retiro
 - 1. Comunicación con la red social (papel de las TIC).
 - iv. Relaciones familiares en el retiro
 - 1. Comunicación con la red familiar (papel de las TIC).
- j. Las tecnologías como soporte ante la posible pérdida de autonomía.
- 1. La etapa de la vejez suele tener pérdidas en cuanto a... ¿ve en las tecnologías un soporte frente a estas situaciones?**
- i. Salud / Movilidad
 - ii. Soledad /Relaciones familiares, sociales
 - iii. Seguridad en el hogar
 - iv. Domótica

k. Cambio generacional en España, la visión ante el cambio.

1. **Para ir terminando, ¿piensa que las cosas han cambiado desde que empezó a trabajar?**

- i. Educación
- ii. Familia
- iii. Relaciones laborales
- iv. Relaciones sociales

b. Selección de la Muestra

Con el fin de reflejar la heterogeneidad de las distintas posiciones sociales, los factores del entorno de las personas mayores nos deben servir para discernir las variables sociales que afectan al individuo y la elaboración de sus discursos sociales. En este sentido, comenzamos por la variable edad en la que una planificación deseable parte de tres grupos diferenciados, a saber:

45-49 años. Personas estabilizadas en su trayectoria laboral

50-59 años. Personas situadas ante la perspectiva de una prejubilación o una jubilación cercana

60 y más. Personas retiradas o prejubiladas.

Una vez definidos los grupos de edad, pasamos a los perfiles que pretenden cubrir cierta heterogeneidad, manteniendo cierta proporcionalidad en cuanto a:

Sectores productivos

- Sectores con entrada tecnológica temprana
- Sectores de reciente cambio tecnológico
- Sector servicios
- Sector primario

Categorías sociolaborales

- Mujeres con experiencia laboral
- Mujeres sin experiencia laboral
- Hombres trabajadores manuales
- Hombres trabajadores administrativos

Condición laboral

- En activo
- Jubilación
- Pre-jubilación

La selección estratégica, como acabamos de exponer, contemplará factores diferenciales (hombres y mujeres, de diferentes edades, en los sectores productivos definidos, de distinta instrucción y condición socioeconómica, composición familiar, activos e inactivos).

El sistema de captación de los entrevistados se ha generado a través de las relaciones sociales preexistentes del investigador y atendiendo siempre a los perfiles definidos y con el objeto de saturar la diversidad. De este modo, para acceder a una

muestra heterogénea la red puesta en marcha contiene, asimismo, un conjunto de seleccionadores heterogéneos. Por otro lado, el último tramo del contacto ha buscado, idealmente, la simetría entre el entrevistado y el seleccionador buscando la horizontalidad y en el intento de evitar sesgos en cuanto a relaciones de poder.

Tabla de perfiles		Sexo		Espacio		Estudios			Trabajo		Sector			Jerarquía			Trayectoria		Jubilación	
		Hombre	Mujer	Urbano	Rural	Primarios	Secundarios	Superiores	Manual	No-manual	Primario	Secundario	Terciario	Dirección/Gerencia	Cargos intermedios	Operarios	Laboral	No-laboral	Continuista	Truncada
Muestra		5	5	7	3	3	4	3	3	7	1	3	6	4	3	3	8	2	3	3
Edad	45-49	E4	E11		E4, E11		E4, E11		E4	E11	E4		E11	E4, E11			E4, E11			
	50-59	E2, E5, E8	E3, E9	E2, E3, E8, E9	E5	E8	E2, E3, E5	E9		E2, E3, E5, E8, E9		E3, E8	E2, E5, E9	E2, E3, E8, E9		E5	E2, E3, E5, E8, E9		E2, E3, E8	E5
	60 y más	E1, E6	E7, E10	E1, E6, E10	E7	E10	E6	E1, E7	E6, E10	E1, E7		E1, E6	E7, E10		E1	E6, E7, E10	E1, E6, E7	E10	E7	E1, E6
Campo		6	5	7	4	2	6	3	3	8	1	4	6	6	1	4	10	1		
		Sexo	Espacio		Estudios			Trabajo		Sector			Jerarquía			Trayectoria		Jubilación		

(*) En la Muestra, cada grupo del mismo color suma el total de las 10 entrevistas. Finalmente, en el trabajo de campo se realizó una on-
ceava entrevista. (**) El tipo de jubilación (*continuista o truncada*) recoge la visión sobre la jubilación actual o en un futuro inmediato.
En los más jóvenes todavía queda indefinida.

c. El Trabajo de Campo

La información producida, finalmente, deriva de la relación de entrevistas que exponemos a continuación. El trabajo de campo se prolonga durante 12 meses, dado que comienza en mayo de 2008 y termina en abril del año 2009.

Los espacios consensuados para la entrevista buscan la comodidad del entrevistado, adaptándose el investigador a sus horarios y lugares. En este sentido, los hogares de los entrevistados, sus despachos en la empresa o despachos en la universidad han sido los espacios consensuados.

Entrevistado: E1			
Espacio	Urbano	Lugar de entrevista	Salón de la casa del entrevistado
Fecha	05/05/2008	Profesión	Control de Calidad Multinacional Química
Edad	63		
Situación laboral	Jubilado		
Comentarios generales	<p>Tras realizar estudios de Magisterio, la implantación de la multinacional le reconduce hasta cargos intermedios en el control y análisis de componentes químicos</p> <p>Está casado y con sus tres hijos independizados</p> <p>La entrevista discurre en el salón de su casa. Se interrumpe un instante cuando su esposa llega a casa a preparar la comida. Antes de despedirnos me invita a una cerveza en el bar de bajo del domicilio. Allí sigue <i>off-the-record</i> contando sobre el inicio de una empresa con trabajadores inexpertos por lo que en los primeros años en que se producen accidentes graves.</p>		

Entrevistado: E2			
Espacio	Urbano	Lugar de entrevista	Despacho de la Universitat Jaume I
Fecha	02/07/2008	Profesión	Alto Mando de los Cuerpos de Seguridad del Estado
Edad	54		
Situación laboral	En activo		
Comentarios generales	<p>Ingresó en la academia militar desde joven, allí ya contacta con la informática. Comienza los estudios de Ingeniería Informática en la UNED, acabando el primer año.</p> <p>Está casado y con hijos.</p> <p>La entrevista se mantuvo con cordialidad. La perspectiva del entrevistado no traspasaba la línea de la oficialidad o de la institucionalidad propia del grado jerárquico. La información aportada, no obstante, resulta valiosa ya que muestra un segmento de consumo con gran interés por la tecnología y por los dispositivos.</p>		

Entrevistada: E3			
Espacio	Urbano	Lugar de entrevista	En su despacho propio en la empresa, con puerta de entrada pero abierto –con ventanas– a controlar a subordinados y a ser mirado.
Fecha	24/09/2008	Profesión	Alta ejecutiva en multinacional de componentes electrónicos
Edad	50		
Situación laboral	En activo		
Comentarios generales	<p>Comienza muy joven y desde muy abajo en la empresa y asciende durante toda la trayectoria. Durante ciertas épocas ha trabajado para las factorías de la multinacional en otros países.</p> <p>Está casada y con hijos independizados.</p> <p>Hubo una espera de 15 minutos, antes de comenzar, debido a una reunión de trabajo de urgencia que mantenía la entrevistada. Posteriormente, la entrevista fue muy cordial y se empleó el tiempo necesario, entendiendo que era su horario laboral. La entrevista mantiene un tono de distanciamiento entre la situación de vanguardia de la multinacional y el resto del tejido industrial del país. En ella se detallan las formas de trabajo y la filosofía de la empresa. Una vez finalizada, la entrevistada me guía en una visita a la planta de producción, como complemento para entender los procesos de trabajo.</p>		

Entrevistado: E4			
Espacio	Rural	Lugar de entrevista	En el salón de su casa.
Fecha	13/12/2008	Profesión	Empresario de una granja avícola
Edad	47		
Situación laboral	En activo		
Comentarios generales	<p>Compagina la gestión más técnica de la granja con una plaza de funcionario de ayuntamiento. Su mujer se encarga de la gestión cotidiana de la explotación ganadera, mientras él atiende por el teléfono móvil, compras y ventas, descargas del ganado...</p> <p>Está casado y con hijos a su cargo.</p> <p>Entrevistado de carácter abierto y volcado a explicar su trayectoria ganadera. En un momento de la entrevista atiende a un proveedor; en su tramo final, la presencia de la esposa fomenta un diálogo sobre la educación de los hijos y las tecnologías.</p>		

Entrevistado: E5			
Espacio	Rural	Lugar de entrevista	En su despacho en el Ayuntamiento.
Fecha	05/01/2009	Profesión	Secretario de ayuntamiento rural
Edad	51		
Situación laboral	En activo		
Comentarios generales	<p>Comienza como administrativo muy joven en un ayuntamiento poco especializado. Su trayectoria va especializándose a medida que la administración se dota de recursos humanos.</p> <p>Está casado y con hijos a su cargo.</p> <p>La entrevista se realiza en horario laboral. Su posición le permite dedicarme el tiempo necesario y la entrevista discurre con notable fluidez. Fuera del trabajo, se posiciona como usuario pionero del ciberespacio en el mundo rural en el que vive.</p>		

Entrevistado: E6			
Espacio	Urbano	Lugar de entrevista	En su estudio en su casa. Pequeño estudio repleto de libros y recortes de revistas.
Fecha	19/11/2008	Profesión	Operario en multinacional de automóviles
Edad	61		
Situación laboral	Prejubilado		
Comentarios generales	<p>Comienza a trabajar en el momento de la implantación de la factoría. Permanece desde muy joven y sigue como prejubilado en la multinacional. Resulta singular su amplio conocimiento del proceso productivo y su trayectoria no-ascendente.</p> <p>Está casado y con hijos a su cargo.</p> <p>El entrevistado detalla sus conocimientos del proceso productivo, así como ciertas descripciones sobre las estrategias empresariales. Se extendió durante cuatro horas, a pesar de las reformas en el domicilio que produjeron alguna interrupción. Tiene una visión muy profunda del proceso productivo. Su actitud hacia las TIC es muy crítica y las rechaza –en algunas de sus formas- tras haberlas usado durante un tiempo</p>		

Entrevistada: E7			
Espacio	Rural	Lugar de entrevista	En una sala de reuniones de la sede de la organización eclesial.
Fecha	08/01/2009	Profesión	Religiosa
Edad	65		
Situación laboral	Jubilada		
Comentarios generales	<p>Entra en contacto con las TIC en un colegio, como maestra, 25 años atrás. Ahora retoma el uso que le sirve para la comunicación interna en la congregación y en su trabajo de voluntariado con niños y adolescentes.</p> <p>La entrevistada tuvo recelos al inicio, pero derivó en una posición cómoda desde la que explicó su trayectoria como maestra y como religiosa.</p>		

Entrevistado: E8			
Espacio	Urbano	Lugar de entrevista	Tiene su empresa contigua a la facultad y al no tener despacho propio allí, se consensúa la entrevista en un despacho de la Universitat Jaume I.
Fecha	27/01/2009	Profesión	Empresario de Artes Gráficas
Edad	52		
Situación laboral	En proceso de retiro		
Comentarios generales	<p>Su oficio originario es el de fotograbador en un taller. Abre y cierra diversas imprentas durante su trayectoria hasta instalar la primera imprenta digital en el territorio. Su visión de la tecnología digital es exclusiva para el trabajo.</p> <p>Casado. En estos momentos está en proceso de retiro por problemas de salud.</p> <p>La entrevista se focaliza en la trayectoria laboral y en los cambios tecnológicos del oficio. Se extiende menos en los usos fuera del ámbito laboral, pues resultan muy concretos.</p>		

Entrevistada: E9			
Espacio	Urbano	Lugar de entrevista	En su despacho en la Consejería Autonómica.
Fecha	30/01/2009	Profesión	Alta funcionaria de la Administración Autonómica
Edad	50		
Situación laboral	En activo		
Comentarios generales	<p>Comienza, tras acabar la licenciatura, como técnica en posiciones superiores de la administración, en el momento de formación de las administraciones autonómicas. Defiende la administración electrónica como elemento democratizados de la Administración.</p> <p>Casada y con hijos a su cargo</p> <p>El tiempo disponible resulta suficiente, se produce un corte debido a una reunión de la entrevistada durante la mañana. El comienzo resulta confuso, pues la apertura de las preguntas le resulta incómoda. La reformulación de los objetivos acaba siendo fundamental y la entrevistada se posiciona en su trayectoria y en su visión favorable al cambio tecnológico en la administración; en el último tramo, explica la creación y potenciales de la administración electrónica.</p>		

Entrevistada: E10			
Espacio	Urbano	Lugar de entrevista	Tras una entrevista previa para consensuar el tema y el lugar, acordamos realizarla en un despacho de la Universitat Jaume I; pues le resulta más cómodo ya que ella acude a clases en la facultad, en el programa de la Universidad para Mayores.
Fecha	10/03/2009	Profesión	Charcutera
Edad	64		
Situación laboral	Jubilada		
Comentarios generales	<p>Aprende el oficio familiar al casarse. Entra en contacto con las TIC en los últimos cuatro años y a través del programa de Universidad para Mayores. Rápidamente lo adopta en sus relaciones y explora las distintas alternativas del ciberespacio</p> <p>Viuda y con hijos independizados.</p> <p>Al principio cuesta trazar la trayectoria más lejana y se suceden preguntas de enlace que rescatan las distintas etapas de su vida. Posteriormente, las respuestas son más amplias y se extiende al encontrar un mayor clima de confianza. Respecto a los usos tecnológicos, en ella se narran las dificultades de la entrada muy tardía, así como la curiosidad por las herramientas tecnológicas.</p>		

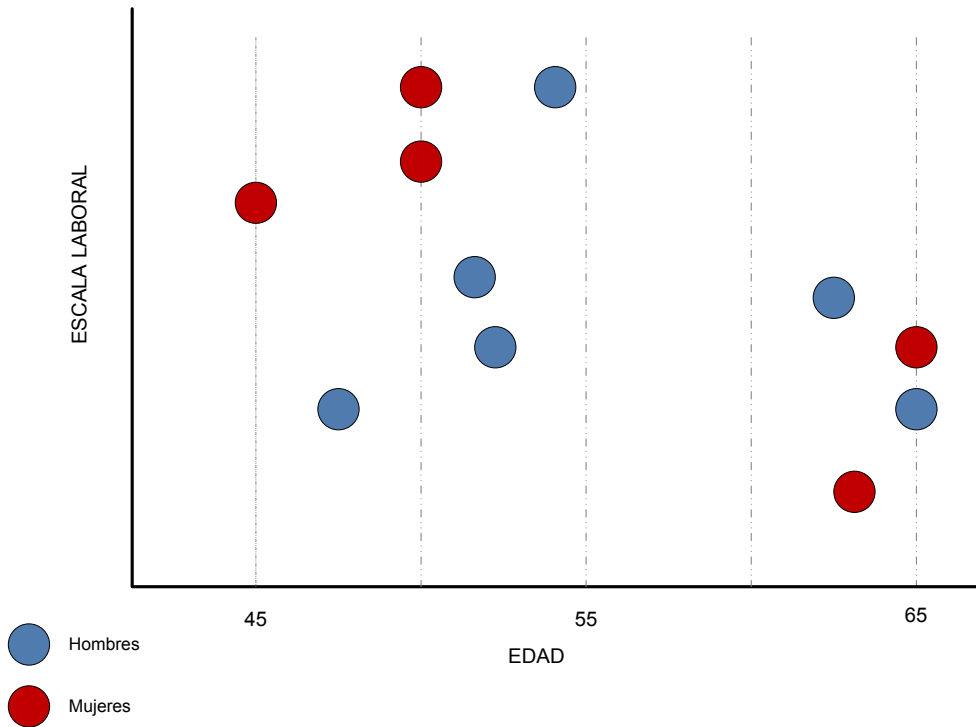
Entrevistada: E11			
Espacio	Rural	Lugar de entrevista	En el hogar de la entrevistada; en el salón de su vivienda y estudio fotográfico. Es una vivienda unifamiliar con extensión de jardín que aprovecha para fotografías al aire libre.
Fecha	28/03/2009	Profesión	Fotógrafa con estudio propio
Edad	45		
Situación laboral	En activo		
Comentarios generales	<p>Pasa de asalariada en la administración en un estudio fotográfico a las profesión de fotógrafa y a instalarse por cuenta propia. Su trayectoria cuenta el paso del formato analógico al digital durante los últimos años.</p> <p>Casada y con hijas a su cargo</p> <p>Desde el principio sus intervenciones muestran reinhibición y un clima propicio para la entrevista. Existen dos discursos generales clave: el cambio del sistema analógico al digital en la fotografía, por un lado, y, su posición en la familia con las ventajas, miedos e inconvenientes que encuentra en el ciberespacio.</p>		

Todas las entrevistas fueron registradas con grabadoras digitales y, posteriormente transcritas. El promedio en la duración de las entrevistas supera la hora y media, y en cualquier caso se extienden por encima de la hora (excepto la E2). En síntesis, la duración de las entrevistas y total del tiempo registrado:

<i>Entrevista</i>	<i>Tiempo</i>
E1	1:40:11
E2	0:57:12
E3	1:40:54
E4	1:47:04
E5	1:15:15
E6	3:37:06
E7	1:15:52
E8	1:02:10
E9	1:04:49
E10	1:12:32
E11	2:03:25
TOTAL	17:36:30

En este momento de la investigación se daría por finalizada la muestra representativa en función de los objetivos de la investigación. Se cubren, de este modo, los discursos pertenecientes a una serie de perfiles sociales que responden al objetivo de reflejar la estructura subyacente (muestra estructural). Los perfiles son una combinación de posiciones sociales que se construyen a través de una serie de variables que se consideran expresivas sobre el fenómeno estudiado (Olaz, 2008).

Cuadro 7. Posiciones laborales de los entrevistados



Fuente: elaboración propia

Por último, debido a la especificidad del contexto territorial, otro de los factores en la preparación y desarrollo de las entrevistas fue el idioma a utilizar, pues cada entrevista se realizó en la lengua materna del entrevistado. En el territorio en que se ha puesto en marcha la red de captación de entrevistados, el uso del valenciano-catalán todavía resulta un idioma transmitido, en mayor medida actualmente, por los padres de la generación objeto de estudio, así como en los espacios rurales (Querol, 2000). En este sentido, del conjunto de la muestra, cinco entrevistas se desarrollaron en castellano (E1, E2, E3, E6, E7) y en las seis restantes la interacción fue en valenciano (E4, E5, E8, E9, E10, E11). De este modo, una de las in-

formaciones previas en el proceso de captación fue la lengua materna de los entrevistados. Con ello, se pretende mayor fluidez en el uso del lenguaje para el entrevistado y eliminar, en la medida de lo posible, barreras idiomáticas. No obstante, para el análisis cualitativo posterior, todas las entrevistas han sido traducidas y transcritas en español.

d. Análisis y variables

Los materiales transcritos han sido analizados con el apoyo del programa de análisis de datos cualitativos *Atlas ti*. Este programa permite la codificación de citas textuales transcritas, entre otras formas de producción de la información. En nuestro caso, se han etiquetado las frases y expresiones de los textos en función de las variables vinculadas al marco hipotético de la investigación. Algunos de estos códigos resultan de la unión de dos o más anteriores, con el objetivo de dotar de sentido los análisis posteriores; también para facilitar la recuperación de la información que el programa informático posibilita.

En una fase posterior, las etiquetas o *códigos* se agrupan entorno a variables temáticas o *familias* que puedan generar cierto sentido en la ordenación de la información. En síntesis, hemos agrupado la codificación en tres grandes grupos, en virtud de los distintos usos del ciberespacio registrados.

Variables		
C Ó D I G O S	Instrumental	Relacional
		<ul style="list-style-type: none"> • Administración electrónica • Descualificación • Cualificación • Introducción de las TIC • Informática industrial / empresa • Formación laboral • Control / presión laboral • Movilidad laboral • Productividad / tiempos en el trabajo • Relaciones laborales • Puesto de trabajo

Variables		
C Ó D I G O S	Ocio	Factores socio- tecnológicos
		<ul style="list-style-type: none"> • E-comercio • E-intensidad • Fotografía • Internet para el ocio • Jubilación • Jubilación continuista • Jubilación truncada • Descargas p2p • Tiempos en el ocio / consumo • Viajes / turismo

ANEXO II

AS GERAÇÕES QUE CHEGARAM TARDE

A mudança tecnológica nas nossas vidas mostra-se numa grande diversidade de actos simples; encontramos uma das suas caras mais visíveis quando, por exemplo, soa a melodia de Francisco Tárrega⁷ e atendemos o telemóvel, quando transmitimos ordens às máquinas do trabalho ou nas instruções que o chefe nos comunica, todas elas se executam olhando o écran do computador. Esta transformação tecnológica, como as anteriores, implica mudanças para os cidadãos que vivem nos diversos lugares do planeta onde se implanta (Alcañiz et al., 1999). Até aqui, a mudança tecnológica não difere quase dos outros processos históricos; no entanto, a velocidade da expansão das tecnologias sustentadas pela rede da Internet ou pela telefonia via satélite podem conduzir a uma mudança bem distinta.

Em primeiro lugar, o sistema económico tem impulsado durante as últimas décadas a transformação tecnológica nas formas de produzir e organizar a produção. Os processos de transmissão electrónica e os suportes digitais, por sua parte, vão assentando esta transformação tecnológica cuja implantação num tempo comparativamente breve tem tido consequências desiguais para os trabalhadores. São muitas as profissões que mudaram na sua forma e outras tantas que o têm feito na sua essência, e assim dos novos cânones de trabalho surgiram novas profissões, mas também desapareceram outras do processo produtivo. No seio desta dinâmica de mudanças, muito menos o momento das pessoas no seu ciclo vital é um factor desprezível.

Neste sentido, a idade das pessoas marca em quaisquer sociedade e cultura, uma posição desigual na estrutura social que toma a sua versão particular no nosso sistema económico e na posição dos indivíduos nas trajectórias profissionais. Uma das primeiras formas de exclusão na distribuição destas posições desiguais conjugaria na distinção entre indivíduos activos e inactivos, por um lado, e na idade propriamente dita, por outro. No entanto, esta exclusão não afecta da mesma forma

⁷ A conhecida como *melodía Nokia*, desta companhia de telemóveis, é usada em todos os modelos como tom de chamada *standard*; é um fragmento da *Grande Valsa* do compositor de Vila-real (Castellón, Espanha) Francisco Tárrega e passa por ser, actualmente, uma das melodias mais reproduzidas e ouvidas no mundo.

aqueles que se estão socializando e formando para entrar na vida produtiva, que as pessoas que estão no umbral do retiro. Os jovens são instigados para seguir o conjunto de capacidades e habilidades que determinarão as suas posições no mundo laboral e produtivo, pois em qualquer caso, o significado social da idade cronológica varia em função dos interesses económicos e sociais de cada lugar e momento (Maddox, 1996: 19).

Neste âmbito, as formas de produção na nossa sociedade ligam-se, pelo menos parcialmente, através das ferramentas digitais reunidas com as siglas TIC (Tecnologias da Informação e da Comunicação) e que agrupam as ferramentas e as técnicas utilizadas no tratamento e na transmissão das informações, principalmente através da informática, Internet e das telecomunicações. Estas Tecnologias da Informação e da Comunicação são um conceito dinâmico, pois se no século XIX o telégrafo era incluído sem dúvida nesta categoria, num futuro se integrarão outras tecnologias pode ser que hoje desconhecidas, para a interacção social ou de produção.

Em qualquer caso, são múltiplos os âmbitos da vida cotidiana em que tem aumentado o uso da tecnologia digital e, em consequência, também vem sendo substantivo do número de pessoas que, de uma ou outra forma, se adapta, se entusiasma ou recusa estes usos. A pesar de que há diversidade de atitudes perante a tecnologia e os seus usos, este processo de globalização tecnológica postula-se como um processo sem retorno e no que também não se vislumbram alternativas (Ramonet, 2002) que se afastem da intensificação nos usos destas ferramentas. Ainda mais, quando neste fenómeno o impulso se produz em diversos pontos e num modo pelo qual este processo se reforça quando “existe um vínculo inerente entre a globalização e a criação dos espaços electrónicos globais” (Sassen, 2007: 288) que terminam afectando as formações sociais e a vida cotidiana em geral.

Aliás, esta imbricação do suporte tecnológico das TIC com um processo de globalização económica tem reduzido os tempos de expansão na transformação do mundo laboral. Com isso, os trabalhos mudam quando variam as ferramentas utilizadas no seu desempenho e na incidência destas novas capacidades e habilidades pode alimentar ainda mais dado o seu carácter de acelerador de processos, a

exclusão por idade⁸ das gerações que chegaram tarde⁹ a este processo de *socialização digital*.

Portanto esta seria uma das chaves que discriminariam entre um processo de socialização para a produção, nas idades mais adiantadas, de outro processo no qual cremos que o caminho ao retiro provoca uma socialização tecnológica diferente.

A conceptualização das trajectórias profissionais destas gerações como elemento explicativo resulta essencial nesta investigação e, por conseguinte, a tentativa de delimitar a faixa etária, deve registar certa amplitude e procurar de alguma maneira os pontos de inflexão, da mudança geracional quanto ao uso do ciberespaço. Como os velhos do futuro são os adultos de hoje, a delimitação desta observação longitudinal configura-se na procura de uns percursos mínimos que possam dar certa dimensão ao fenómeno observado, por um lado; por outro, deixar fora aqueles adultos jovens cujos comportamentos no ciberespaço podem associar-se mais por proximidade, aos da juventude.

Começamos este processo distintivo de uma idade relativamente jovem em termos biológicos, aos 45 anos que, no obstante, supõe um momento da vida activa que deverá contribuir um ponto mínimo mas com um percurso prolongado no mercado laboral. Além disso, por outro lado, esta idade encontra-se normalmente perto do ponto clímax nas suas trajectórias profissionais e não distante da etapa mais próxima do retiro.

Qui çá seja o momento de explicarmos que no sucessivo se utilizará o termo “pessoas idosas” para nomear à população alvo de estudo, ainda que sabendo que supõe uma licença estilística que bem se pode surpreender à primeira vista, resulta justificável da limitação que aqui se realiza.

Em segundo lugar, este fenómeno teria uma importância isolada em caso de que nas TIC não se tivessem estendido, tal e como expomos, aos diversos âmbitos da vida cotidiana das pessoas. Portanto, além da produção, a consecução de uma cidadania plena passa por, entre outros, o direito à informação, à formação ou à distrac-

⁸ Ricardo Moragas dirá que «a velhice separa mais do resto dos concidadãos que outros atributos cronológicos ou sociais» (Moragas, 1991: 21).

⁹ Embora se pudesse ter usado para esta tese a expressão ‘as gerações que nasceram cedo’, foi preferido o advérbio *tarde* pelas conotações que dele derivam. Usamos *tarde* para mostrar aos que chegam no momento em que as oportunidades são mais difíceis e, de forma mais clara, porque neste momento do ciclo vital, para estas gerações e pelo funcionamento do mercado laboral, se pensa que ‘é tarde’ para formar-se.

ção... Elementos, então, do crescimento e participação na cidadania como direito indiscutível para os indivíduos e como obrigação para as instituições e as distintas administrações. Também por sua maior capacidade explicativa deste fenômeno, entendemos que não se pode limitar a investigação aos problemas de acesso ou capacidades e habilidades dos usuários com as TIC (Dean *et al.*, 2006). Por isso, vamos fazer uso do termo ciberespaço¹⁰, que como conceito inclui as TIC, permitir-nos-á superar a visão da ferramenta tecnológica e ampliá-la ao campo da interação e práticas sociais que nesse âmbito se produzem. Neste sentido e para o nosso caso, esta problematização dos usos do ciberespaço deverá explicar, de forma mais complexa, a incidência das TIC nos processos de exclusão das pessoas mais velhas.

Sabemos que estes usos aparecem mediados pelas distintas estruturas sociais da cultura estudada e por conseguinte, dispomo-nos a investigar então “a possibilidade de que diferentes grupos com culturas mediadoras anteriores ao desenvolvimento das novas tecnologias se disponham a aceder ao espaço electrónico” (Sassen, 2007: 295). Deste modo, os grupos sociais possuem uma bagagem social e cultural que se incorpora nas práticas e usos sociais do ciberespaço; pois “estas culturas mediadoras podem produzir um sujeito e uma subjetividade que se tornam parte da mediação” (Sassen, 2007: 295).

Entre o indivíduo e os espaços digitais articulam-se formas de uso que não derivam unicamente das competências e habilidades no uso das TIC, se não também dos valores ou as experiências prévias mediarão nos usos sociais destas tecnologias (Torres, 2005). Por isso, sem chegarmos a equiparar a cultura da geração cremos que a categoria social da geração pode produzir um conjunto de esquemas generativos a partir dos quais os sujeitos percebem o mundo e actuam nele. Portanto, se partimos da existência de sujeitos socialmente produzidos em estados anteriores a este sistema de espaços electrónico globais, a geração formará parte ineludível desta mediação.

São vários os autores (Castells, 2006; Pérez Díaz, 2004) que demandam investigações específicas sobre a situação dos idosos a respeito das TIC; sobre as suas motivações, os seus usos e práticas em relação às ferramentas tecnológicas que fazem possível as suas distintas formas de incorporação na chamada sociedade da

¹⁰ Nas próximas páginas realizar-se-á uma análise mais exaustiva deste conceito y das suas possibilidades explicativas.

informação (Richardson et al., 2005); ou também em quanto às tecnologias mais específicas, como a telefonia móvel e o seu uso social por parte dos mais velhos (Castells, 2006).

Objecto de estudo

O objectivo desta tese é conhecer as práticas sociais dos idosos maiores de 44 anos no ciberespaço. O fim do presente trabalho é perceber o grau de penetração das TIC e as formas do uso do ciberespaço por parte das gerações alvo de estudo que tem sido estendida de forma massiva na última década.

De forma geral, este texto deverá responder à questão de se este processo de transformação social e tecnológica está contribuindo a distanciar aos idosos do acesso e uso de um conjunto de serviços dispensados só no ciberespaço que pela sua magnitude e extensão na sociedade, formam parte do tipo de cidadania que está consolidando-se. Esta forma de cidadania condiciona, de forma crescente uns modos de produzir, relacionar-se ou divertir-se através do ciberespaço. Com este fim observar-se-ão os usos e práticas sociais no ciberespaço por parte das gerações nascidas anteriormente à década dos sessenta do século passado¹¹ e, em consequência, a tese tratará de verificar em que medida o desenvolvimento das TIC acelera o processo de exclusão social das pessoas mais velhas.

Delimitamos o fenómeno num contexto concreto, pois esta situação dos idosos em relação às TIC acontece no seio de uma sociedade crescentemente tecnologizada. Este tipo de sociedade encontra-se implantada de maneira mais extensa no entorno ocidental; aqui enquadrámos o objecto de estudo, numa sociedade com uma forma de produção que das infraestruturas que a sustentam, vem denominando-se sociedade informacional.

Para entendermos as diferentes manifestações sociais implicadas nesta relação, concretam-se uma serie de objectivos a cumprir. Com este fim, a relação entre estas gerações e as diferentes ferramentas próprias do ciberespaço obriga-nos a uma observação das diversas caras do fenómeno, com o objectivo de obtermos um

¹¹ As idades dos consultados se correspondem com os dados tomados durante 2004-2007 pelo INE, durante 2000-2008 pelo CIS e com as entrevistas por nós realizadas durante 2008-2009.

conhecimento mais completo e detalhado. Para a realização deste propósito geral, os seguintes objectivos concretos orientam a presente tese.

- Definir os distintos conceitos relacionados com a situação dos idosos e o ciberespaço; com este objetivo trata-se de delimitar a relação conceitual e teórica entre os âmbitos temáticos implicados. Determinar os espaços teóricos em que podem convergir temáticas tratadas de maneira independente na literatura científica e que interacionam produtivamente neste objecto de estudo.
- Estabelecer um quadro geral sobre a situação das pessoas idosas no ciberespaço em relação com a população espanhola em geral e, deste modo conhecer as possíveis deficiências em quanto a equipamento, acesso e uso do ciberespaço.
- Desenhar as tendências em quanto à incorporação dos idosos ao uso do ciberespaço durante a primeira década do século XXI, por trata-se de conhecer os factores que afectam a brecha digital. Em primeiro lugar, quanto a factor de género, pois cremos que a socialização digital será diferente em tanto que os níveis de acesso ao mercado laboral para homens e mulheres destas gerações também o têm sido. Da mesma maneira, trata-se de averiguar em que grau a variável nível de estudos afecta ao acesso e uso do ciberespaço. Por último, apreciar se a posição dos indivíduos maiores num espaço urbano ou rural condiciona o acesso ao ciberespaço.
- Examinar as práticas e usos sociais dos mais velhos no ciberespaço e reconhecer as barreiras que interferem nos seus usos assim como as formas que facilitam o seu acesso.
- Obter as representações ideológicas sobre a tecnologia em geral e sobre as TIC em particular. Comprovar os efeitos destas representações sobre os idosos no ciberespaço.
- Distinguir as diferentes condições do uso do ciberespaço por parte dos mais velhos em função dos âmbitos sociais em que se desenvolvem.

- Entender os distintos processos de integração das TIC no trabalho dos maiores de 44 anos e conhecer a incidência dos processos de digitalização nas suas tarefas e no desempenho dos seus postos de trabalho.
- Determinar o grau de relação das trajectórias laborais destas gerações e as Tecnologias da Informação e da Comunicação.
- Entender as atitudes e usos sociais na comunicação e interacção dos idosos através do ciberespaço. Trata-se de conhecer as representações destas gerações sobre as novas formas de relacionamento na rede ou através da telefonia móvel. Neste sentido, advertir também as visões sobre o virtual e o real que afectam os seus usos relacionais do ciberespaço.
- Distinguir sobre o desenvolvimento do tempo livre e de ócio dos idosos através das TIC. De acordo com este último, o objetivo é entendermos as suas conceições perante o retiro e as atitudes ao ciberespaço como ferramenta para o ócio.

Estrutura da tese.

Com o objectivo de abordar o objecto de estudo desta tese de forma sistemática e podermos realizar uma análise ordenada do texto que facilite a sua leitura, este tem sido organizado do modo seguinte.

O estado da questão apresenta-se num contexto teórico no que se conceitualizam os distintos elementos implicados no objeto desta investigação. Aqui realiza-se uma revisão da literatura sobre a sociedade informacional, sobre os conceitos de brecha digital e a reprodução das desigualdades que leva a implementação das TIC. Também se analisará o conceito de ciberespaço como uma ferramenta conceitual e ampla que permite integrar de forma idónea as distintas práticas e ferramentas deste fenómeno. Tudo se revisa e formula em relação com as gerações objeto de estudo e dedicando um apartado ao conceito de geração e as suas implicações metodológicas nesta investigação. Na parte final deste capítulo, uma vez exposto o estado

da questão, enunciar-se-ão as hipóteses da investigação, para finalmente apresentar, de forma breve, a estratégia metodológica utilizada para o estudo empírico da tese.

Após haver exposto as ferramentas teóricas do estudo, o seguinte capítulo apresenta a análise das tendências em quanto à incorporação dos idosos ao ciberespaço. Um capítulo que numa forma geral oferece a visão dos factores que afectam a incorporação ao uso das TIC por parte destas gerações alvo de estudo. Analisar-se-á aqui o acesso aos equipamentos e dos usos do comportamento e da Internet, além das práticas como o comércio electrónico. Por último, se elabora um seguimento longitudinal destas gerações para ilustrar as tendências na sua incorporação ao uso do ciberespaço.

Depois de ter contextualizado a situação dos idosos respeito ao ciberespaço com a análise dos dados quantitativos, a análise das entrevistas tratará de entender a relação dos idosos com o ciberespaço e os significados que os idosos adescrivem as TIC. As atitudes dos idosos, a visão das distintas ferramentas do ciberespaço ou das diversas barreiras e facilitadoras no uso das TIC serão examinadas à luz de uma mostra de entrevistas qualitativas. A partir de aqui e durante os quatro capítulos seguintes elabora-se uma análise das representações e usos das TIC em distintos âmbitos da atividade e relação social.

O primeiro se apresenta como *A aproximação* entre as pessoas mais velhas e o ciberespaço e se procuram nele as atitudes sobre a tecnologia e a capacidade desta para fascinar ao tempo que ocultar uma série de processos sociais que se revelam pouco benéficos para os idosos. Por outro lado, esta aproximação apresenta as distintas formas de introdução ao ciberespaço no âmbito laboral e para isso examinam-se as políticas e directrizes das organizações na integração dos mais velhos nas TIC, mas também as respostas e estratégias individuais dos idosos quando veem ameaçadas a sua posição na estrutura organizativa.

Seguidamente, após procurar os primeiros usos das diversas tecnologias por parte dos entrevistados, contemplam-se os desenvolvimentos dos novos enquadramentos de trabalho que têm sido criadas com as TIC. Expõe-se aqui como a implementação do ciberespaço supõe mudanças essenciais nos ofícios e nas formas de trabalharem para estas gerações. Além, elabora-se aqui um resumo das distintas trajectórias recolhidas, com o objectivo de examinarmos a relação das experiências laborais com a introdução do ciberespaço nos seus percorridos de trabalho.

Tal e como tem sido exposto, o ciberespaço estende-se a diversas esferas da vida cotidiana. O capítulo 6 centra-se, seguindo a delimitação dos âmbitos de uso, na

análise dos usos relacionais. Aqui os idosos definem a aptidão das distintas tecnologias ao alcance em função dos valores da geração, pois o ciberespaço é recusado quando invade os espaços da interação familiar e é protegido na coordenação e gestão da mobilidade dos membros da família. O ciberespaço converter-se-á no lugar de encontro onde potenciar os espaços de proximidade dos idosos em situação de solidão. Por outro lado, observamos que os usos dos mais novos provocam conflitos intergeracionais que removem as estruturas da instituição familiar, pois os mais velhos se convertem nos membros s socializar no âmbito do ciberespaço.

Os usos do ciberespaço relacionado com o ócio serão analisados no capítulo 7. Em primeiro lugar, a incidência do ciberespaço neste âmbito sacude a distinção clássica entre o ócio e o trabalho, pois as fronteiras entre eles também se esfumam nos usos que os idosos realizam. Por outro lado, a estrutura da rede mostra-nos uma relação rígida com os usos dos idosos, pois estes encontram-se espartilhados perante um tipo de organização da informação que pode resultar ou disciplinada demais ou, por outro lado, de uma deformidade impossível de classificar e priorizar. Merece também atenção a expansão da fotografia digital e da imagem, pois sendo uma prática de ócio converte-se, para os mais velhos, numa forma de interação e representação do indivíduo. Apresenta-se assim o uso do ciberespaço como catalizador do entretenimento e, mais concretamente, como espaço de conteúdos chamado também a preencher os vazios da solidão dos idosos.

Por último, em forma de conclusões plantea-se o capítulo 8 no qual analisado o fenómeno tratará de sintetizar os resultados desta tese e as possíveis consequências práticas desta investigação.

Finalmente, após haver exposto de maneira sintética a estratégia metodológica da investigação, num anexo metodológico explica-se o processo empírico. Aqui se expõem detalhadamente as distintas fases do trabalho de campo e das vicissitudes de acesso e evolução de cada uma das entrevistas da nossa mostra qualitativa.

Conclusões

Os diferentes âmbitos de uso do ciberespaço por parte dos idosos constituem uma panorâmica complexa através do qual estas gerações têm indo revelando as implicações da tecnologia nas suas vidas e a heterogeneidade com que, das suas ideias, valores ou actitudes empreendem os usos das TIC. A intenção deste trabalho

tem sido entender a maneira desigual de socialização digital à que estas gerações têm chegado e as consequências para as suas práticas e usos sociais do ciberespaço.

Em geral, as gerações que chegaram tarde a este processo resultam dinâmicas nas suas adaptações ao ciberespaço, pois são permeáveis à mudança tecnológica e porque as suas apropriações da tecnologia aportam além, usos inesperados. Tal como temos observado neste processo que os membros das sucessivas coortes estudadas envelhecem de formas novas e diferentes, ao tempo que também contribuem às mudanças na estrutura social (Riley, 1987).

Deste modo, tal e como recolhem os dados quantitativos, a incorporação ao uso do ciberespaço é crescente nas gerações alvo deste estudo, embora este nível de incorporação sempre é maior a medida que descendemos na idade das coortes. Esta tendência reflete a importância do uso que fazem os idosos das ferramentas electrónicas, a incidência crescente no futuro ainda que devemos destacar que as pessoas inactivas durante este período de expansão encontram-se entre os mais prejudicados no acesso ao ciberespaço. Por outro lado, as gerações arrastam consigo diversos factores de desigualdade, como o género ou o nível de instrução. No primeiro caso, a distância no uso da Internet entre homens e mulheres em geral mantém uma brecha de género que se explica, em grande parte, pela situação de desigualdade geracional das mulheres. Se observa claramente que existem várias gerações de mulheres cuja situação de ausência no mercado laboral ou devido aos postos de emprego desempenados tem impedido contacto algum com ferramentas do ciberespaço como a Internet.

Da sua parte, a posse de algum tipo de estudos que superassem os primeiros anos de escolarização, acaba por relacionar de forma clara com o uso da Internet que realizam estas gerações.

De acordo com estas condições históricas, os níveis educativos das pessoas velhas reproduzem de forma clara a desigualdade de acesso o uso das TIC numa estruturação que fica então longe do espaço de oportunidade com que se representa o ciberespaço, pois se acaba distribuindo uma sociedade do “conhecimento” sempre e quando se chegue a ela dotado de conhecimentos prévios (Esteller y Escuder, 2009).

Também a posição dos idosos no território condiciona as possibilidades de uso derivadas das infraestruturas e, tal e como se tem visto, os habitantes idosos do meio rural usam em menor medida o ciberespaço dado que as infraestruturas, alguns dos trabalhos que aí se desenvolvem ou os níveis educativos da população

rural velha, supõem barreiras determinantes neste sentido. Assim, outro factor de desigualdade no acesso e uso da rede para estas gerações é a localização num habitat rural que, por outro lado, tal e como logo se viu nas entrevistas, geravam atitudes e reacções ao respeito.

Após ter contextualizado as desigualdades no acesso e uso do ciberespaço por parte dos idosos, temos observado a variedade de formas e âmbitos em que os usuários destas gerações se apropriam do mesmo. Na base destas considerações anteriores e tal e qual evidencia a análise qualitativa, se produz uma forte modulação dos usos do ciberespaço por parte dos idosos numa variabilidade que é mediada, em primeiro lugar, pelo conhecimento prévio das ferramentas e que também está condicionado pelas trajectórias e experiências laborais que numa grande medida as têm determinado. Então é evidente que, dada a variedade de trajectórias e experiências laborais observadas, não existe um uso canónico na Internet em geral, nem nos idosos em particular.

As gerações alvo de estudo têm experimentado processos de introdução das TIC em consonância ao sector produtivo e à posição na hierarquia laboral. Nesta mesma ordem e direcção, a variedade de postos trabalho contém distintas dinâmicas de qualificação ou desqualificação que têm vindo construindo novos contextos laborais nos que se têm formado as capacidades e habilidades no ciberespaço da maioria dos membros destas gerações. Por um lado, a tendência das trajectórias à multifuncionalidade leva consigo um conhecimento de ferramentas electrónicas diversas; no entanto, por outro lado, a perda de especialização das trajectórias observadas conduz à debilidade da posição do trabalhador, ao deterioro da sua capacidade de negociação num mercado disperso gerador de riscos permanentes que o indivíduo deve saber internalizar e gestar (Alonso, 2004: 26). Como resultado desta dinâmica de desprotecção do trabalhador, o mercado laboral exige uma contínua capacidade de adaptação à tecnologia numa economia neoliberal que demanda um *eu humano autárquico* (Beck, 2003: 29). Em qualquer caso, esta exigência de adaptação continua vê cortada quando se aproxima o final da etapa produtiva dos mais velhos, pois a socialização digital destas gerações responde, quase exclusivamente, aos interesses das organizações e empresas. Como consequência disto, as representações dos idosos sobre as TIC resultam particularmente atingidas nos seus aspectos instrumentais e em relação ao trabalho.

No entanto, também os idosos seleccionam de entre as multidões de úteis para o ciberespaço e os usam em âmbitos fora do produtivo e, neste sentido, adaptam-nos

aos seus interesses e estratégias que uma vez fora do âmbito do trabalho importam aos aspectos relacionais maioritariamente. Deste modo, fora do âmbito da produção está também na posição relacional –o lugar da rede das relações pessoais- na qual se transferem muitos outros usos. Aqui as relações acabam modulando um consumo selectivo das ferramentas; um uso muito consciente e selecto. Em consequência, o uso das ferramentas não é massivo, pois não se dá uma prática intensiva de todas as ferramentas disponíveis porque os canais de comunicação que se abrem para cada caso específico respondem a relações concretas e pouco aos usos indiscriminados do ciberespaço.

Neste âmbito de uso relacional, a família constitui um núcleo de difusão do ciberespaço, pois os *nativos digitais* arrastam aos seus velhos para muitas destas práticas relacionais. Nesta transferência intergeracional, os objectos tecnológicos passam dos filhos aos pais, numa prática social que dá acesso às TIC, mas reproduzindo a brecha digital por idade entanto que passa aos mais velhos aquilo que para os jovens já está obsoleto.

Por outro lado, num contexto de elevada mobilidade dos membros das famílias, as TIC se apresentam como a ferramenta mais flexível e idónea para a coordenação familiar. No entanto, os efeitos desta acessibilidade permanente revelam também conflitos intergeracionais, sobretudo na questão do controlo dos mais jovens com a sua intensa mobilidade. Outro dos conflitos entre gerações surge também na gestão dos tempos e usos dos filhos do ciberespaço, a rapidez da implementação das TIC faz com que os mais velhos lutem num território no que os *nativos digitais* têm uma vantagem essencial. Com efeito, a inquietação sobre a educação em valores na rede não encontra amarres sobre os que se sustentem porque os pais encontram-se perdidos numa *terra incógnita* na que se apresentam como *imigrantes digitais* com grandes dificuldades para estabelecer umas normas de uso para os filhos.

Ainda no seio da família, o espaço doméstico estrutura-se de maneira que os papéis tradicionais afastam a mulher do uso das TIC e são os homens e jovens que mais uso fazem do ciberespaço no lar. Temos visto que se o trabalho-centrismo afecta aos idosos e a sua relação com o ciberespaço fora do trabalho, isto será mais notável nas mulheres destas idades por causa da estrutura do mercado laboral. É assim para as mulheres mais velhas no sentido da representação do espaço doméstico e é assim também na ausência da integração das mulheres no uso das TIC por vias alternativas ao trabalho e com objetivos distintos da produção ou, de outro

modo, com fins mais perto do desenvolvimento pessoal e como cidadãos nesta etapa das suas vidas.

As diversas formas de *socialização digital* numa idade avançada respondem à posição no mercado laboral às que se acrescentam as distintas estratégias sobre o retiro que, no seu grau de dinamismo, reproduziram uns e outros usos. Em relação ao último, os usos profissionais que os idosos realizam das distintas ferramentas relacionam-se, de forma clara, com trajectórias continuístas após o momento da reforma. Neste caso, podemos estabelecer duas categorias que condicionam os usos dos idosos após o momento da reforma. Em primeiro lugar, as trajectórias continuístas projectam a realização posterior das actividades similares às laborais; enquanto que em segundo lugar, as trajectórias segregadas ou de mudança na atividade (Moragas, 1991: 233) implicam outros usos mais modulados pelas relações ou *hobbies* e adaptam as ferramentas do ciberespaço aos interesses selectivos mais concretos e sem relação nenhuma com o trabalho anterior.

A própria desvinculação do mundo produtivo e a conseguinte redução, numa forma geral, o conjunto de relações das gerações mais velhas apresentava a hipótese sobre o ócio digital como uma via de desenvolvimento pessoal, entretenimento perante a diminuição eventual das relações sociais dos idosos. Ora bem, esta menor densidade relacional conduz mais concretamente à procura de novas interações por meio das TIC e a uma reprodução e ampliação das relações nos distintos planos do espaço e no tempo que o ciberespaço permite. Em suma, não se verifica a hipótese do ócio no ciberespaço como o remédio à solidão dos idosos.

Em resumo podemos dizer então que não se produz um acréscimo do ócio através da rede, tal e como se esperava, senão que aqueles espaços mais perto da esfera do entretenimento acabam por levar novas estratégias de interacção entre os idosos. O ócio é usado como forma de relação com os outros, tal como evidencia o uso da fotografia digital e da imagem convertidas em forma de representação do indivíduo e num modo em que o entretenimento e interacção imbricam-se outorgando maior atenção ao exercício desta prática.

Em qualquer caso, as capacidades dos membros destas gerações no uso do ciberespaço, ao contrário da hipótese de partida, não supõem uma barreira, pois as TIC não só ferramentas que causam exclusão *per se*, senão que são os idosos os que ficam excluídos das possibilidades de uma cidadania plena, cada vez mais mediada pelas ferramentas electrónicas. Temos visto como as habilidades dos idosos não

podem ficar em dúvida sempre que existam objetivos estratégicos na vida destas pessoas que incitem a esse uso.

Nesta transformação social, assistimos a um processo de assíncrono entre dois ritmos de introdução e adaptação distintos às tecnologias. Por um lado, estamos perante a construção de uma sociedade da informação com uma rápida implementação tecnológica durante os últimos dois lustros; por outro, as possibilidades e limites nas práticas sociais dos idosos no ciberespaço que temos analisado nesta tese.

Deste modo, existe um processo de transformação no qual as mudanças acontecem afectando ao entorno e sem resultarem visíveis –diretamente e a curto prazonas vidas das pessoas mais velhas que de alguma maneira ficaram excluídas (Riley, 1987). Assim, esta transformação assíncrona da sociedade tem uma série de consequências “que faz que as mudanças estejam a produzir-se a contracorrente de colectivos muito importantes” (Bouza, 2000: 5) enquanto excluem as gerações cujos ritmos de mudança social não vão paralelos à sociedade em geral.

Neste contexto de ritmos desiguais, a sociedade da informação que está ser construída realiza um uso crescente das TIC como meio de acesso à multidão de aspectos cotidianos. Como o acesso a bens e serviços de todo tipo inclui, de maneira expansiva, uma transacção e mediação digital, as distintas ferramentas que se vão incorporando podem criar nas gerações mais velhas uma *menos-valia digital*. Nesse sentido, outra vez como numa *terra incógnita* mais, o ciberespaço converte-se num novo território para conquistarem, onde a preservação dos interesses sociais promove a rápida construção de barreiras ideológicas e onde surgem delimitações dos espaços habitáveis e doutros espaços proibidos (Adams, 1997: 163). Por um lado, seria a infraestruturas e as ferramentas disponíveis em maior medida que as capacidades destas gerações, o factor de exclusão nesta construção de uma cidadania mediana, de maneira crescente, por um acesso e uso pleno do ciberespaço. Por outro lado, as formas de socialização e educação para o uso das tecnologias da informação como um factor essencial na aproximação e manutenção dos usos necessários para uma cidadania plena. Não esqueçamos os factores determinantes para o acesso às TIC como a pobreza, ou o risco de cair nela que se concentram particularmente em idades mais avançadas e em especial nas mulheres viúvas (Alfageme, 2000; Zaidi, 2003, 2008). No fundo deste mercado de acessos, priva-se ao conhecimento e a informação de uma conceptualização como *bem*, como um dos “bens mais valiosos da sociedade” (Sáez, 2008: 54) que está a ser construída, pois

a sua entrada no mercado como um artigo mais a venda e o benefício pode reproduzir as assimetrias de toda a estrutura social. Existe uma *classe de idade* que medeia nos usos do ciberespaço e que acumula uma série de desigualdades que acabam por reproduzir a exclusão das gerações que chegaram tarde a este processo de socialização digital. Propõe-se aqui o debate sobre uma sociedade da informação que conforme a sua implementação criou uma série de desigualdades que terminam na perda de cidadania real dos seus membros. As barreiras de entrada e uso do ciberespaço são as barreiras sociais, levantadas no mesmo processo de introdução das TIC e que raramente derivam das capacidades dos membros destas gerações. Estas visões sobre o acesso às TIC como um bem social e, mais concretamente, sobre a Internet ficariam incluídas nas perspectivas utópicas segundo James E. Katz y Ronald E. Rice (2005), segundo estes autores as possibilidades assinaladas pelos utópicos à rede se caracterizam por “exaltadoras afirmações sobre os benefícios reais e potenciais”. É assim para as três questões que expõem na sua obra: o acesso à rede, a participação cívica e comunitária e, por último, a expressão e a interacção social. No nosso caso, os papéis sociais que estão adoptando as pessoas idosas e aquelas que o serão num futuro contém em muitos dos casos, uma mudança dos hábitos e conductas dirigidas a um *envelhecimento activo*. Entre outros, a prestação de serviços em programas de voluntariado (Moragas, 1991: 251-252) supõe a integração na vida associativa, hoje coordenada de maneira crescente através dos *sites*, convocatórias e alarmes electrónicas e necessária se se imbricam estas formas de entenderem a aproximação à reforma e retiro propriamente, junto a um ciberespaço mais acessível e democrático, de modo que possam construir alguns cimentos sobre os que combaterem esta *menos-valia digital* das pessoas velhas.

Por último, esta transformação acelerada a uma sociedade da informação, tem nos membros destas gerações uma base capaz de evidenciar a mudança. A sua socialização prévia noutra contexto histórico tem-nos permitido uma análise das mudanças através das suas visões e discursos e também numa forma de se apropriar o ciberespaço capaz de revelar algumas das suas deficiências estruturais. Convertem-se assim numa geração dobradiça: capaz de percorrer, visibilizar y contar as mudanças do momento histórico que começa no pós-guerra espanhola até o século XXI e isto tem um valor significativo na visão crítica e construtiva das TIC que pode orientar, com maiores fundamentos, o futuro do ciberespaço.

Num sentido mais prático do debate que temos perante nós as condições de chegada às últimas etapas do ciclo produtivo das pessoas não concebem um uso acorde à cidadania que se está criando nesta sociedade da informação. Nesta transição da vida laboral ao retiro parecem não dignificar-se as saídas das empresas nem contar com uma aprendizagem que, entendemos, se deveria unir com as motivações para a fase seguinte das suas vidas. O corte vital da reforma tem sido construído como um final que resulta evidente não podermos “responsabilizá-los pela renovação das suas faculdades” (Kovács, 1998: 18) assim como se estão aplicando as transições do trabalho ao retiro.

Por outro lado, no entorno imediato destas gerações, a instrução espontânea dos filhos aos pais adoesce de uma falta de pedagogia. As velocidades da mudança tecnológica e das formas de socialização intergeracional requerem uma reeducação do entorno dos velhos porque a novidade do fenómeno também não supõe uma desculpa porque não o admite a importância de conceber uma cidadania de cobertura plena entre os mais velhos.

A autonomia pessoal com o suporte das TIC se erige como um dos aspectos centrais das pessoas velhas (Hernández *et. al*, 2006) pois quando olhamos à esperança de vida livre de deficiência¹² fica claro que existe uma diferença entre os últimos 7 anos (para os homens) e nos últimos 10 anos (para as mulheres) sofrem alguma deficiência que deteriora a autonomia pessoal (Sánchez y Díaz, 2008: 19). Os dispositivos de emergência, da monitorização até o uso da vídeo-conferência em consultas médicas compõem um repertório de ferramentas cujo domínio por parte das pessoas idosas pode contribuir ao seu bem-estar pessoal.

Temos visto que as motivações para o uso do ciberespaço respondem à diversidade de interesses das coortes objeto de estudo e como as TIC são uma ferramenta e não um fim em si próprio, qualquer programa de integração dos idosos no ciberespaço deve contemplar a capacidade de criar estas motivações e de inculcar interesses saudáveis para a cidadania.

A nossa análise destacava pela procura por parte dos idosos de usos relacionais que terminam nessas relações prévias às virtuais; por isso, entre os interesses e as motivações deverá aparecer a redundância com as redes sociais próprias da pessoa

¹² Distingue-se aqui entre os anos de vida livres de qualquer limitação nas actividades e anos de vida com ao menos uma limitação em alguma das actividades.

velha. Se os interesses pessoais dos indivíduos formam parte desta “ética da realização pessoal (como) a corrente mais poderosa da sociedade moderna. O ser humano elegidor, decisor e configurador (...) tem-se convertido no protagonista do nosso tempo” (Beck, 2003: 70), então alguma das estratégias podem aunar este individualismo presente nos usuários velhos do ciberespaço com a consecução e construção de uma cidadania que nas suas formas de implicação e informação digitais, facilite os usos plenos.

Por outro lado, algumas das rigidezes que mostram as TIC podem supor um freio para esta integração, pois os esquemas de funcionamento rígido criam um recuso do que seria necessário actuar em duas frentes. Nesse sentido, cabe actuar acessorando as indústrias que produzem artigos que usam os velhos no ciberespaço, da elaboração do software às formas do hardware e tratar de reconduzir certas tendências perniciosas para estas gerações como a miniaturização de alguns dos dispositivos ou a criação de ferramentas eficientes de gestão da grande quantidade de informação da rede.

Fora do âmbito de trabalho, temos visto que algumas das práticas sociais dos velhos se apropriavam do ciberespaço à sua maneira e como nos processos de aproximação surgia o jogo como modelo inconsciente da procura de conteúdos. De modo parecido ao da minha sobrinha, observamos que através de mecanismos lúdicos que permitem descobrir conteúdos e fascinarem-se com o achado, da sua apropriação geracional, os idosos constroem um ciberespaço mais dos possíveis que deve abrir e permitir a rede.

Finalmente, volta sobre nós a investigação social que, de maneira sistemática continua desvelando como “os mitos e os estereótipos negativos sobre os adultos e mais velhos não encaixam com a realidade”¹³(Neugarten, 1996: 398). Com tudo o que foi exposto anteriormente e além do determinismo tecnológico, estas gerações devem poder condicionar a estrutura do ciberespaço enquanto que os seus interesses nesta etapa do ciclo vital e os seus direitos de cidadania também estão aqui presentes.

¹³ No original em inglês: «The myths and negative stereotips about middle age and old age do not fit the realities».

ANEXO III

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y CUADROS

Índice de Tablas

Tabla 1.....	73
Tabla 2.....	74
Tabla 3.....	77
Tabla 4.....	78
Tabla 5.....	80
Tabla 6.....	82
Tabla 7.....	83
Tabla 8.....	84
Tabla 9.....	85
Tabla 10.....	79
Tabla 11.....	87
Tabla 12.....	90
Tabla 13.....	91
Tabla 14.....	92
Tabla 15.....	93
Tabla 16.....	94

Tabla 17.....	95
Tabla 18.....	97
Tabla 19.....	98
Tabla 20.....	99
Tabla 21.....	100
Tabla 22.....	102
Tabla 23.....	103
Tabla 24.....	104
Tabla 25.....	105
Tabla 26.....	106
Tabla 27.....	108
Tabla 28.....	109
Tabla 29.....	110
Tabla 30.....	111
Tabla 31.....	112
Tabla 32.....	115
Tabla de perfiles.....	372

Índice de gráficos

Gráfico 1.....	73
Gráfico 2.....	75
Gráfico 3.....	77
Gráfico 4.....	79
Gráfico 5.....	80
Gráfico 6.....	82
Gráfico 7.....	83
Gráfico 8.....	84
Gráfico 9.....	85
Gráfico 10.....	86
Gráfico 11.....	88
Gráfico 12.....	90
Gráfico 13.....	91
Gráfico 14.....	92
Gráfico 15.....	93
Gráfico 16.....	94

Gráfico 17.....	96
Gráfico 18.....	97
Gráfico 19.....	98
Gráfico 20.....	100
Gráfico 21.....	101
Gráfico 22.....	103
Gráfico 23.....	104
Gráfico 24.....	105
Gráfico 25.....	106
Gráfico 26.....	107
Gráfico 27.....	108
Gráfico 28.....	109
Gráfico 29.....	110
Gráfico 30.....	111

Índice de Cuadros

Cuadro 1	137
Cuadro 2	202
Cuadro 3	204
Cuadro 4	205
Cuadro 5	231
Cuadro 6	233
Cuadro 7	385

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Paul C. (1997): «Cyberspace and Virtual Places», *Geographical Review*, vol. 87, no. 2, 155-171.
- AGAR, Jon (2003): *Constant touch: a brief history of the mobile phone*, Icon, Cambridge.
- AGUADO, Juan Miguel y MARTÍNEZ, Inmaculada J. (2008): *Sociedad móvil: Tecnología, identidad y cultura*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- AGUADO, Juan Miguel, SCOTT, Bernard y BUCHINGER, Eva (2009): *Technology and social complexity = Tecnología y complejidad social*, 1ª edición, Editum, Murcia.
- ALAMINOS CHICA, Antonio (2008): «La juventud y sus límites operativos», *Revista OBETS, Revista de Ciencias Sociales*, no. 2, 5-23.
- ALCAÑIZ MOSCARDÓ, Mercedes (2004): «Conciliación entre las esferas pública y privada ¿Hacia un nuevo modelo en el sistema de géneros?», *Sociología, Problemas e Prácticas*, no. 44, 47-70.
- ALCAÑIZ MOSCARDÓ, Mercedes, APARICI i CASTILLO, Artur, MARTÍ GUAL, Ana y SEGUÍ-COSME, Salvador (1999): «La sociedad valenciana ante las Nuevas Tecnologías de la Información», *Revista Valenciana d'Estudis Autònòmics*, no. 29.
- (1998) *Sociologia del canvi tecnològic. Un estudi sobre els hàbits, estratègies i actituds de la població valenciana davant les tecnologies de la informació*.
- ALCAÑIZ MOSCARDÓ, Mercedes y GUERREIRO, Maria das Dores (2009): «Tiempos, trabajos e identidades. Análisis comparativo entre mujeres españolas y portuguesas», *Asparkía*, no. 20.

- ALCAÑIZ MOSCARDÓ, Mercedes, Universitat Jaume I y Universitat Jaume I (2006): *Cambio social*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.
- ALFAGEME CHAO, Alfredo (2000): «Algunas desigualdades en el envejecer de los ancianos españoles de los años noventa», *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 92, 93-112.
- (2003): «Envejecimiento, calidad de vida y desigualdad social» en CABEDO MANUEL, SALVADOR (ed.) *Hacia un concepto integral de calidad de vida: la Universidad y los mayores* Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.
- ALONSO, Luis Enrique (2002): «Postfordismo, crisis y fragmentación de la sociedad de consumo: los nuevos espacios de la distribución comercial y el comprador posmoderno», *Col·lecció Urbanitats Digitals, [Online]*, vol. 4, .
- (2004): «La sociedad del trabajo: debates actuales. Materiales inestables para lanzar la discusión», vol. 107, 21-28.
- (2007): *La crisis de la ciudadanía laboral*, 1ª edición, Anthropos, Barcelona.
- ALONSO, Matilde y FURIO BLASCO, Elies (2006): *Internet y sus aplicaciones al sector turístico*.
- ÁLVAREZ SOUSA, Antonio (1994): *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*, 1ª edición, Bosch, Barcelona.
- ANEESH, A. (2001): «Skill saturations: Rationalization and post-industrial work», *Theory and society, [Online]*.
- APARICI i CASTILLO, Artur y FRAU LLINARES, Mª José (2004): *Seguimiento de las trayectorias ocupacionales de los titulados por las universidades Jaume I de Castellón, València (E.G.) y Alacant*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.
- ARACIL, Lluís V. (1974): «Educatió i sociolingüística», *Treballs de Sociolingüística Catalana*, no. 2, 129-217.

-
- ARANGUREN, José Luis L. (1961): *La Juventud europea y otros ensayos*, Editorial Seix Barral, Barcelona.
- Aristóteles (1998): *Política*, Alianza, Madrid.
- Aristóteles (2002): *Poética*, 2ª edición, Biblioteca Nueva, Madrid.
- AUGÉ, Marc (2001): *Los "no lugares", espacios del anonimato : una antropología de la sobremodernidad*, 6ª reimpr edición, Gedisa, Barcelona.
- BACON, Francis (1980): «Nueva atlántida» en *Instauratio magna ;Novum organum ; Nueva atlántida*, 2ª edición, Porrúa, México.
- BALLESTERO, Fernando (2002): *La brecha digital*, Fundación Retevisión Auna, Madrid.
- BARABÁSI, Albert-László (2003): *Linked : how everything is connected to everything else and what it means for business, science, and everyday life*, Plume, New York.
- BARREIROS, José Jorge, VIDAL BENEYTO, José, Unesco y Consorcio de Santiago de Compostela (2002): *La Ventana global: ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático*, Santillana, Madrid.
- BATESON, Gregory (1985): *Pasos hacia una ecología de la mente: [una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre]*, Lohlé-Lumen, Buenos Aires.
- BAUDRILLARD, Jean (2000): *Pantalla total*, Anagrama, Barcelona.
- (2002): *La ilusión vital*, Siglo XXI de España, Madrid.
- BAUMAN, Zygmunt (2003): *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BAZO, María-Teresa y Centro de Investigaciones Sociológicas (1990): *La Sociedad anciana*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

BECK, Ulrich (1998): *La Sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2001): *El Normal caos del amor*, El Roure, Barcelona.

--- (2003): *La Individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona.

BECK, Ulrich, GIDDENS, Anthony y LASH, Scott (1997): *Modernización reflexiva*, Alianza Editorial, Madrid.

BENTHAM, Jeremy, (1989): *El Panóptico*, 2ª edición, Ediciones de la Piqueta, Madrid.

BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1968): *La Construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

BERMÚDEZ, Emilia y MARTÍNEZ, Gildardo (2001): «Los Estudios Culturales en la Era del Ciberespacio», *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, [Online].

BINSTOCK, Robert H., GEORGE, Linda K., CUTLER, Stephen J., HENDRICKS, Jon y SCHULZ, James H. (2006): *Handbook of aging and the social sciences*, 6th edición, Academic Press, an imprint of Elsevier, Amsterdam ; Boston.

BOURDIEU, Pierre (1988): *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires.

--- (1988): *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.

--- (1991): *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

BOUZA, Fermín (2000): «Las nuevas culturas del trabajo: previsión e incertidumbre» en CENTRE DE CULTURA CONTEMPORÀNIA DE BARCELONA (ed.) *Las culturas del trabajo* CCCB, Barcelona.

- (2003): «Tendencias a la desigualdad en Internet: la brecha digital (digital divide) en España» en TEZANOS, JOSÉ FÉLIX, JOSÉ MARÍA TORTOSA y ANTONIO ALAMINOS (eds.) *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad: sexto foro sobre tendencias sociales* Editorial Sistema, Madrid.
- BROSNAN, Mark J. (1998): *Technophobia: the psychological impact of information technology*, Routledge, New York.
- CABEDO MANUEL, Salvador, ALFAGEME CHAO, Alfredo, ALCANIZ MOSCARDÓ, Mercedes y Universitat Jaume I (2006): *Los Programas universitarios para mayores en España: una investigación sociológica*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.
- CAMARERO RIOJA, Luis Alfonso (2006): «Mercados de trabajo rurales: notas y reflexiones», *Revista Española de Estudios Agrosociales*, no. 211, 11-18.
- CAMARERO RIOJA, Luis Alfonso y SAMPEDRO GALLEGO, Rosario (2008): «¿Por qué se van las mujeres? El *continuum* de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 124, 73-105.
- CAMARERO, Luis Alfonso y CRUZ, Fátima (2009): *La Población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Fundación "la Caixa", Barcelona.
- CARR, NICHOLAS 2008, Julio-Agosto. *Is Google Making us Stupid?* The Atlantic magazine. www.theatlantic.com
- CASTAÑO, Cecilia (ed.) (2008): *La segunda brecha digital*, 1ª edición, Cátedra, Madrid.
- CASTAÑO, Cecilia, MARTÍN FERNÁNDEZ, Juan y VÁZQUEZ, Susana (2008): «La brecha digital de género: acceso, uso y habilidades» en CASTAÑO, CECILIA (ed.) *La segunda brecha digital*, 1ª edición, Cátedra, Madrid.
- CASTELLS, Manuel (1995): *La sociedad de la información*. El País, 25 de febrero de 1995.

--- (1997; 1998): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Alianza, Madrid.

--- (2006): *Comunicación móvil y sociedad*, 1ª edición, Ariel, Barcelona.

--- (2006): *La sociedad red: una visión global*, Alianza, Madrid.

CASTILLO, Juan José (2007): «El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas del *software*», *Revista de Trabajo*, , no. 4, 125-141.

--- *La Soledad del trabajador globalizado: memoria, presente y futuro*, Catarata, Madrid.

CEBRIÁN, Juan Luis (1998): *La Red*, Taurus, Madrid.

CEREZO, José M. (2008): «Hacia un nuevo paradigma. La era de la información fragmentada», *Telos*, no. 76.

COHEN, Erik (2005): «Principales tendencias en el turismo contemporáneo», *POLITICA Y SOCIEDAD*, vol. 42, no. 1, 11.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2006): *El futuro demográfico de Europa: transformar un reto en una oportunidad*, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas.

COMISIÓN DEL MERCADO DE LAS TELECOMUNICACIONES (2009): *Informe de Comercio Electronico. III Trimestre de 2009*.

CONILL RIPOLLÉS, Josep Joan (2007): *Del conflicte lingüístic a l'autogestió: materials per a una sociolingüística de la complexitat*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

CORIAT, Benjamin (1985): *La Robótica, Revolución*, Madrid.

--- (1991): *El Taller y el cronómetro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, 7ª edición, Siglo XXI, Madrid.

- COSTA, António Firmino da, MACHADO, Fernando Luís y ÁVILA, Patrícia (eds.) (2009): *Knowledge and Society, (Portugal in the European Context, vol. II)*, Celta, Lisboa.
- CROMPTON, John L. (1979): «Motivations for pleasure vacation», *Annals of Tourism Research*, no. 6, 408-424.
- CUADRA, Bonifacio de la (2009): *La panacea de Internet*, El País, 2 de noviembre de 2009.
- CUENCA CABEZA, Manuel (2009): «Más allá del trabajo: el ocio de los jubilados», *Revista Mal-Estar e Subjetividade*, vol. IX, no. 1, 13.
- (2009): «Perspectivas actuales de la pedagogía del ocio y el tiempo libre» en «Perspectivas actuales de la pedagogía del ocio y el tiempo libre» *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos*.
- DAUNE-RICHARD, Anne-Marie (2000): «Cualificación y representación social» en «Cualificación y representación social» *Las Nuevas fronteras de la desigualdad: hombres y mujeres en el mercado de trabajo* Icaria, Barcelona.
- DEAN, Jodi, ANDERSON, Jon W. y LOVINK, Geert (2006): *Reformatting politics : information technology and global civil society*, Routledge, New York.
- DELGADO BARRERA, Antonio (2009): «Quince años de prensa digital en España» en CEREZO GILARRANZ, JULIO (ed.) *La revolución de la prensa digital* Evoca Comunicación e Imagen.
- DÍAZ, José Antonio y MARTÍNEZ QUINTANA, María Violante (2002): *Sociología del turismo*, 1ª edición, Uned, Madrid.
- DUART, Pura, GARCÍA RÍOS, Eugenia, POVEDA, María, QUIÑONES, Olga, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació y Institut Valencià de la Dona (1988): *Las mujeres en la Comunidad Valenciana: informe sociológico: 1986*, Institut Valencià de la Dona, València.
- DUMAZÉDIER, Joffre (1968): *Hacia una civilización del ocio*, 2ª edición, Estela, Barcelona.

EISER, Richard J. y ROJO MORA, Nieves (1989): *Psicología social*, Pirámide, Madrid.

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1992): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, 1ª en español edición, F.C.E. de España, Madrid.

ESCUDER MOLLÓN, Pilar y ESTELLER CURTO, Roger (2009): "The importance of communication in the learning process on information and communication technologies courses for seniors", International Association of Technology, Education and Development, Barcelona.

ESTELLER CURTO, Roger y ESCUDER MOLLÓN, Pilar (2009): "Structure of the teaching and learning process of information and communication technologies for seniors", Institution. Faculty of Pedagogy, Rezekne, pp. 708-721.

ESTELLER CURTO, Roger, ESCUDER MOLLÓN, Pilar y TRAVER ARDURA, José (2009): «Enhancing ICT education for senior students: Senior Citizens», *Lifelong learning in Europe*, no. 3, 166-174.

ESTEVE, Arturo (2009): *Ajimeces de Sant Mateu*. Inédito.

EUROPEAN COMMISSION (1995): *White Paper on Teaching and learning. Towards the learning society*, European Commission. Bruselas.

FERICGLA, Josep M. (1992): *Envejecer: una antropología de la ancianidad*, Anthropos, Barcelona.

FRÖBEL, Folker, HEINRICHS, Jürgen y KREYE, Otto (1980): *La Nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, 1ª edición, Siglo XXI, Madrid.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2007): *Lectores, espectadores e internautas*, 1ª edición, Gedisa, Barcelona.

GEORGE, Linda K. (2006): «Quality of Life» en BINSTOCK, ROBERT H., LINDA K. GEORGE, STEPHEN J. CUTLER, JON HENDRICKS y JAMES H. SCHULZ (eds.) *Handbook of aging and the social sciences*, 6th edición, Academic Press, an imprint of Elsevier, Amsterdam, Boston.

- GIDDENS, Anthony (1983): *La Estructura de clases en las sociedades avanzadas: postfacio 1979*, 2ª edición, Alianza, Madrid.
- GIL CALVO, Enrique (2003): *El Poder gris: una nueva forma de entender la vejez*, Mondadori, Barcelona.
- GIMÉNEZ ARMENTIA, Pilar (2006): «Una nueva visión del proceso comunicativo: La teoría del Enfoque (Framing)», *Comunicación y hombre: revista interdisciplinar de ciencias de la comunicación y humanidades*, [Online], no. 2.
- GOFFMAN, Erving (1979): *Relaciones en público: microestudios del orden público*, Alianza, Madrid.
- (1981): *La Presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1990): *Sitgma*, Penguin, Londres.
- (2006): *Frame analysis: los marcos de la experiencia*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- GOFFMAN, Erving y WINKIN, Yves (1991): *Los Momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, etc.
- GÓMEZ REDONDO, Rosa (2005): «La mortalidad en España en la segunda mitad del siglo XX: Evolución y cambios», *Papeles de Economía Española*, , no. 104.
- GORZ, André (1979): *Tècnica, tècnics i lluita de classes*, 1ª edición, La Magrana, Barcelona.
- (1982): *Adiós al proletariado: más allá del socialismo*, 2a edición, El Viejo Topo, Barcelona.
- GUERREIRO, Maria das Dores (ed.) (1998): *Trabalho, família e gerações*, Celta Editores, Lisboa.
- GUTIÉRREZ, Alicia B. (2002): *Las Prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Tierradenadie, Ciempozuelos Madrid.

HADDON, Leslie (2000): «Social Exclusion and Information and Communication Technologies: Lessons from Studies of Single Parents and Young Elderly», *New Media Society*, vol. 2.

--- (2008): «Diferencias culturales en comunicación: análisis de los patrones cotidianos» en AGUADO, Juan Miguel y MARTÍNEZ, Inmaculada J. (eds.): *Sociedad móvil: Tecnología, identidad y cultura*, Biblioteca Nueva, Madrid.

HADDON, Leslie y VINCENT, Jane (2005): «Making the Most of the Communications Repertoire: Choosing between the Mobile and Fixed-Line» en NYÍRI, KRISTÓF (ed.) *A sense of place: the global and the local in mobile communication*. Passagen Verlag, Viena.

HALL, C. M., DUVAL, David y COLES, Tim (2005): «Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar», *POLITICA Y SOCIEDAD*, vol. 42, no. 2, 181.

HALL, Edward T. (1989): *El Lenguaje silencioso*, Alianza, Madrid.

HARTMANN, Maren (2008): «La mirada etnográfica sobre el medio móvil» en AGUADO, Juan Miguel y MARTÍNEZ, Inmaculada J. (eds.) *Sociedad móvil: Tecnología, identidad y cultura*. Biblioteca Nueva, Madrid.

HARVEY, David (1998): *La Condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

HASSAN, Robert (2008): *The information society*, Polity, Cambridge, UK; Malden, MA.

HEATH, Robert L. y BRYANT, Jennings (2000): *Human communication theory and research*, 2 edición, L. Erlbaum, Mahwah, N.J.

HERNÁNDEZ, Eulàlia, POUSADA, Modesta, GÓMEZ-ZÚÑIGA, Beni y AROZARENA, Esther (2006): *Les tecnologies de la comunicació al servei de la gent gran. Informe per al projecte GeriaTic, gent gran i tecnologia*. FUOC.

HIMANEN, Pekka (2002): *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Destino, Barcelona.

- HÖFLICH, Joachim R. y SCHLOTE, Isabel (2008): «Lugares de vida, lugares de comunicación. Observaciones sobre el uso del teléfono móvil en lugares públicos» en AGUADO, Juan Miguel y MARTÍNEZ, Inmaculada J. (eds.) *Sociedad móvil: Tecnología, identidad y cultura*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- HOMS I FERRET, Oriol (1995): *El Futur del treball*, Associació Josep Narcís Roca i Ferreras, Barcelona.
- (2008): *La Formación profesional en España: hacia la sociedad del conocimiento*, Obra Social, Fundació "la Caixa", Barcelona.
- IBÁÑEZ, Jesús (1992): *Más allá de la sociología: El grupo de discusión: teoría y crítica*, 3ª edición, Siglo XXI, México, D.F. etc.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio y LÓPEZ DOBLA, Juan (2001): *La Soledad en las personas mayores: influencias personales, familiares y sociales: análisis cualitativo*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaría General de Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, Madrid.
- INNIS, Harold A. (2007): *Empire and communications*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, Maryland etc.
- ITU TELECOM (2009): *The World in 2009: ICT Facts and Figures [Online]*. http://www.itu.int/ITU-D/ict/material/Telecom09_flyer.pdf
- JUNG, Joo-Young, QIU, Jack Linchuan y KIM, Yong-Chan (2001): «Internet connectedness and inequality: Beyond de 'Divide'», *Communication Research*. Vol. 28, No. 4
- KAPOR, Mitchell y BARLOW, John Perry (1990): «Across the Electronic Frontier», [Online]. http://w2.eff.org/Misc/Publications/John_Perry_Barlow/HTML/eff.html
- KATZ, James E. (2008): «Cuestiones teóricas en torno a medios móviles y comunicación» en AGUADO, Juan Miguel y MARTÍNEZ, Inmaculada J. (eds.) *Sociedad móvil: Tecnología, identidad y cultura*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- KATZ, James E. y RICE, Ronald E. (2005): *Consecuencias sociales del uso de Internet*, Uoc, Barcelona.

- KATZENMEYER, Christine (1995): *The perceived leisure needs of the next generation of seniors*, [Tesis doctoral] University of Northern Colorado, Greeley, Colorado.
- KIM, Hyo, KIM, Gwang Jae, PARK, Han Woo y RICE, Ronald E. (2007): «Configurations of Relationships in Different Media: FtF, Email, Instant Messenger, Mobile Phone, and SMS», *Journal of computer-mediated communication*, [Online].
- KLEINSTEUBER, Hans J. (2002): «El surgimiento del ciberespacio: la palabra y la realidad» en BARREIROS, JOSÉ JORGE, JOSÉ VIDAL BENEYTO, UNESCO y CONSORCIO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (eds.) *La Ventana global: ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático* Santillana, Madrid.
- KOVÁCS, Ilona (1998): «Trabajo, cualificaciones y aprendizaje a lo largo de la vida. Ilusiones y problemas de la sociedad de la información», *Sociología del trabajo*, no. 34, 3.
- KUHN, Thomas S. (1971): *La Estructura de las revoluciones científicas*, 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, Madrid etc.
- LA CUADRA, BONIFACIO DE 2 de noviembre de 2009 *La panacea de Internet*.
- LAFARGUE, Paul (1991): *La Organización del trabajo; El Derecho a la pereza ; La Religión del capital*, Fundamentos, Madrid.
- LASH, Scott y URRY, John (1998): *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu, Buenos Aires.
- LAUFER, Jacqueline, MARRY, Catherine y MARUANI, Margaret (2005): *El trabajo del género*, Germania, Alzira Valencia.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (2000): *Raza y cultura*, Cátedra, Madrid.
- LÉVY, Pierre (2007): *Cibercultura*, Anthropos; Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Social y Humanidades, Rubí Barcelona; Iztapalapa México.

- LING, Richard Seyler (2004): *The Mobile connection: the cell phone's impact on society*, Morgan Kaufmann, San Francisco.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Juan José (1992): «La jubilación: opción o imposición social», *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 60, 91-126.
- MADDOX, George L. (1996): «Definitions and Descriptions of Age» en NEUGARTEN, DAIL ANN (ed.) *The Meanings of age: selected papers of Bernice L. Neugarten* University of Chicago Press, Chicago.
- MANNHEIM, Karl (1993): «El problema de las generaciones», *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, , no. 62, 193-242.
- MARTÍ GUAL, Ana (2006): *Jesús Ibáñez i les tècniques d'investigació social com a discursos normalitzadors de la societat*. [Inédito]
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1998): *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*, Istmo, Madrid.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, Juan (2008): «Sistema de Indicadores de Género y TIC (SIGTIC): hacia la descripción de la e-inclusión» en CASTAÑO, CECILIA (ed.) *La segunda brecha digital*, Cátedra, Madrid.
- MARTÍN SANTOS, Luis (1987): *10 Lecciones De Sociología*, Subdirección General de Formación del Profesorado, Madrid.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.S. 1998, "Las clases sociales y el captial en Pierre Bourdieu. Un intento de aclaración".
- MARTÍNEZ QUINTANA, María Violante (2006): *Ocio y turismo en la sociedad actual*, McGraw-Hill, Interamericana de España, Madrid.
- (2009): *Multiculturalismo en las sociedades de ocio*, 1ª edición, Ediciones Académicas, Madrid.
- MARUANI, Margaret (2002): *Trabajo y el empleo de las mujeres*, 1ª edición, Fundamentos, Madrid.

- MARUANI, Margaret, ROGERAT, Chantal y TORNIS, Teresa (2000): *Las Nuevas fronteras de la desigualdad: hombres y mujeres en el mercado de trabajo*, Icaria, Barcelona.
- MATTELART, Armand (2007): *Historia de la sociedad de la información*, Nueva edición revisada y ampliada edición, Paidós, Barcelona.
- MAZUR, Allan C. (1997): «Controlling Technology» en TEICH, ALBERT H. (ed.) *Technology and the future*, 5th edición, St. Martin's Press, New York, NY.
- MCLUHAN, Marshall (1996): *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, 1ª edición, Paidós, Barcelona etc.
- MCLUHAN, Marshall y POWERS, Bruce R. (1993): *La Aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, 2ª edición, Gedisa, Barcelona.
- MEAD, Margaret y GOLIGORSKY, Eduardo (1997): *Cultura y compromiso: el mensaje de la nueva generación*, 3a edición, Gedisa, Barcelona.
- MÉNDEZ, Ricardo y SÁNCHEZ MORAL, Simón (2007): «Espacio de redes y nuevos contrastes territoriales en la sociedad de la información», *Observatorio de la Sociedad de la Información y la Economía del Conocimiento*. [Online]
- MICÓ, Josep Lluís, MASIP, Pere y Universitat de Vic (2008): *Serveis i servituds digitals: les eines tecnològiques de la vida quotidiana*, Eumo, Vic.
- MIRANDA DE LARRA, Rocío (2007): *Los mayores en la sociedad de la información*, Fundación Orange. Pozuelo de Alarcón, Madrid.
- MITCHELL, William J. (1995): *City of bits: space, place, and the infobahn*, MIT Press, Cambridge, MA.
- MORACE, Francesco y CORAZÓN, Alberto (1993): *Contratendencias: una nueva cultura del consumo*, 1ª edición, Celeste Ediciones, Madrid.
- MORAGAS MORAGAS, Ricardo (1991): *Gerontología social: envejecimiento y calidad de vida*, Herder, Barcelona.

- MORÁN, CARMEN y LUCÍA ABELLÁN (2007): *Vivimos más. Y eso cuesta más*. El País, 31 de octubre de 2007.
- MUMFORD, Lewis (1977): *Técnica y civilización*, 2ª edición, Alianza, Madrid.
- NEUGARTEN, Bernice Levin y DATAN, Nancy (1996): «Sociological Perspectives on the Life Cycle» en NEUGARTEN, DAIL ANN (ed.) *The Meanings of age: selected papers of Bernice L. Neugarten* University of Chicago Press, Chicago.
- NEUGARTEN, Bernice Levin, NEUGARTEN, Dail Ann, MADDOX, George L. y DATAN, Nancy (1996): *The Meanings of age: selected papers of Bernice L. Neugarten*, University of Chicago Press, Chicago.
- NEUGARTEN, Dail Ann (1996): «Gerontology and the Aging Society» en NEUGARTEN, DAIL ANN (ed.) *The Meanings of age: selected papers of Bernice L. Neugarten* University of Chicago Press, Chicago.
- NISBET, Robert A. (1979): *Cambio social*, Alianza, Madrid.
- OGBURN, William Fielding (1979): «Inmovilidad y persistencia en la sociedad» en «Inmovilidad y persistencia en la sociedad» en NISBET, Robert A. (ed.) *Cambio social* Alianza, Madrid.
- OLAZ, Ángel (2008): *La entrevista en profundidad: justificación metodológica y guía de actuación práctica*, Septem Ediciones, Oviedo.
- ORTEGA Y GASSET, José (1987): *El Tema de nuestro tiempo*, Espasa-Calpe, Madrid.
- ORTS POVEDA, Paloma (1997): *La Imagen como vehículo de comunicación social*, Versión electrónica edición, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- OTERO ENRÍQUEZ, Raimundo (2003): «La jubilación ante el futuro y la ciudadanía», *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, no. 1.
- PÉREZ DÍAZ, Julio (2004): «Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico», *Papeles de Economía Española*.

- PINAZO HERNANDIS, Sacramento y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Mariano (2005): *Gerontología: actualización, innovación y propuestas*, Pearson, Madrid.
- PISANI, FRANCIS (2009): *¿Comunidades o redes?*. Soitu.es 15 de junio de 2009.
- PLATÓN (1969): *El Banquete; Fedón; Fedro*, Guadarrama, Madrid.
- POVEDA ROSA, María Manuela (2006): «'Los lunes al sol' o 'los lunes en casa'. Roles de género y vivencias del tiempo de desempleo», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 24, no. 2, 85-110.
- (2008): «Desprovistas de poder pero nunca olvidadas: las desigualdades de género como elemento estructurante de la organización del trabajo», *Arxius*, no. 19, 115-128.
- PRENSKY, Marc (2001): «Digital Natives, Digital Immigrants», *On the horizon*, vol. 9, no. 5.
- QUEROL PUIG, Ernest (2000): *Els valencians i el valencià: usos i representacions socials*, Denes, Paiporta.
- RAMONET, Ignacio (ed.) (2002): *Una gran mutación*, Icaria, Barcelona.
- RAMOS TORRE, Ramón (1995): «Uso del tiempo y ocio de los mayores» en «Uso del tiempo y ocio de los mayores» *Las actividades económicas de las personas mayores*, Secot edición, Central Hispano, Madrid.
- RENOBELL, Víctor (2005): «Hipervisualidad. La imagen fotográfica en la sociedad del conocimiento y de la comunicación digital», *UOC Papers. Revista sobre la societat del coneixement*, [Online], no. 1.
- RICHARDSON, Margaret, WEAVER, C. Kay y ZORN, Theodore E. Jr (2005): «'Getting on': older New Zealanders' perceptions of computing», *New Media & Society*, vol. 7, no. 2, 219-245.
- RIESMAN, David (1981): *La Muchedumbre solitaria*, Paidós, Barcelona etc.
- RIFKIN, Jeremy (1996): *El Fin del trabajo: el declive de la fuerza de trabajo global y el nacimiento de la era posmercado*, Paidós, Barcelona etc.

- RITZER, George (2006): *La McDonaldisación de la sociedad*, Nueva rev edición, Editorial Popular, Madrid.
- RODRÍGUEZ, Aroldo (1991): *Psicología Social*, Trillas, México.
- SÁEZ CARRERAS, Juan y BENJAMIN, A. E. (2003): *Educación y aprendizaje en las personas mayores*, Dykinson, Madrid.
- SÁEZ SORO, Emilio (2008): *El trabajador distante: profesionales, teletrabajo y comunicación*, Centro Francisco Tomás y Valiente de la UNED, Valencia.
- SAMPEDRO, JAVIER (2009): *Adocenados en Internet*. El País, 31 de Julio de 2009.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Mariano y DÍAZ CONDE, Pilar (2009): «Análisis sociológico de la vejez en las sociedades occidentales actuales» en TORRALBA ROSELLÓ, FRANCESC y JUAN CARLOS GIMÉNEZ-SALINAS (eds.) *La Ancianidad en nuestro mundo: más allá de los tópicos* Prohom, Cabriels, Barcelona.
- SASSEN, Saskia (2007): *Una Sociología de la globalización*, Katz, Buenos Aires.
- SCHMITZ, Hubert (2004): *Local enterprises in the global economy issues of governance and upgrading*, Edward Elgar, Cheltenham, England; Northampton, Massachussetts.
- SCHWARTZ COWAN, Ruth (1997): «Less Work for Mother?» en TEICH, ALBERT H. (ed.) *Technology and the future*, 5th edición, St. Martin's Press, New York, NY.
- SENIORS ESPAÑOLES PARA LA COOPERACIÓN TÉCNICA (1995): *Las actividades económicas de las personas mayores*, Secot, Madrid.
- SENNETT, Richard (2000): *La corrosión del carácter : las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, 1ª edición, Anagrama, Barcelona.
- (2009): *El artesano*, 1a edición, Anagrama, Barcelona.

- SILVERSTONE, Roger (1996): *Televisión y vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- SIMMEL, Georg (1926; 1927): *Sociología : estudios sobre las formas de socialización*, Revista de Occidente, Madrid.
- STARRS, Paul F. y ANDERSON, Julie (1997): «The Words of Cyberspace», *Geographical Review*, vol. 87, no. 2, 146-154.
- TEICH, Albert H. (1990): *Technology and the future*, 5th edición, St. Martin's Press, New York, NY.
- Thomas, F., Haddon, L., Gilligan, R., Heinzman, P. & De Gournay, C. (2010): *Cultural Factors Shaping the Experience of ICTs: An Exploratory Review*.
- TORRES ALBERO, Cristóbal (2005): «Representaciones sociales de la ciencia y la tecnología», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 111, 9-43.
- TOURAINÉ, Alain (2005): *Un nuevo paradigma*, Paidós Ibérica, Barcelona.
- TURNBULL, Sue y La Trobe University Online Media Program (1996): *Getting connected: gender and the future of online services in the home / Sue Turnbull*, La Trobe University Online Media Program, Bundoora, Vic.
- UNESCO (2005): *Hacia las sociedades del conocimiento*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París.
- VAN DIJK, Jan (2000): *The network society: social aspects of new media*, Sage Publications, London; Thousand Oaks, Calif.
- WALKER, Alan (1996): «Actitudes europeas ante el envejecimiento y las personas mayores», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 73, 17-42.
- WATZLAWICK, Paul, BAVELAS, Janet Beavin y JACKSON, Don D. (1995): *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*, 10a edición, Herder, Barcelona.

-
- WEBER, Max (2005): «Remarks on Technology and Culture», *Theory, culture & society*, [Online], vol. 22, no. 4, 23-38.
- WEINBERGER, David (2007): *Everything is miscellaneous: the power of the new digital disorder*, Times Books, New York.
- WOLF, Maryanne y BARZILLAI, Mirit (2009): «The importance of Deep Reading» en SCHERER, MARGARET M. (ed.) *Challenging the Whole Child* ASCD, Alexandria.
- ZAIDI, M. Asghar (2008): *Well-being of older people in ageing societies*, Ashgate, Aldershot.



UNIVERSITAT
JAUME I